

U.A.H.C.

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Antropología Social

**“DESCAMPESINIZACION, PROLETARIZACION Y RESISTENCIAS EN EL
VALLE DEL HUASCO ALTO, COMUNA DE ALTO DEL CARMEN”.**

**Tesis para optar al título de Antropóloga Social de de la Universidad
Academia de Humanismo Cristiano.**

Francisca Danae Berríos Guzmán.
Profesora Guía: Ximena Valdés Subercaseaux.

Santiago, Octubre 2016

Agradecimientos

Esta investigación ha sido a la vez un recorrido de la vida, enamoramiento del lugar y de sus habitantes, trabajo y vivienda, proyección de futuro, vida misma.

Los agradecimientos están totalmente dirigidos a quienes están hoy en defensa del Valle del Huasco, defensa de la vida y de la subsistencia de tan valioso espacio, que lucha de manera sabia y certera contra los avances del macabro capitalismo extractivista minero y agroindustrial. Mis respetos a todos los agricultores y agricultoras que de manera concreta, en la práctica misma del trabajo con la tierra, están hoy haciendo frente a esta invasión del capital, generando una alternativa concreta de vida para nuestras generaciones.

Agradecida por supuesto de los entrevistados y entrevistadas, caras, vidas e historias, gestos y sonrisas, comprensiones sensibles de lo/as otro/s. Sin duda, espejos del sentir.

A la vez mis agradecimientos honestos y humildes, con mucho cariño y admiración a la sabiduría, simpleza y clara guía de mi profesora de tesis y práctica, Ximena Valdés Subercaseaux. Tanto aprendizaje de sus reflexiones.

Resumen

La investigación analiza las convivencias de los distintos sistemas de producción agrícolas que se desarrollan en el Valle del Huasco Alto, comuna de Alto del Carmen con el advenimiento de la modernización agrícola en los territorios rurales del país bajo la forma de un tipo de agricultura intensiva, con tendencia a los monocultivos, y a la fruticultura de exportación. Lo anterior se aplica en la comuna con la llegada de los parronales de uva de mesa de exportación a fines de los '80s. Si bien en un inicio aquel proceso se recibió con la esperanza de reactivar al sector, con el tiempo estos sistemas de explotaciones agrícolas fueron presionando las tierras y los modos de vida de los agricultores locales en general, lo cual tuvo como consecuencia el abandono de la práctica agrícola ancestral, la venta de los terrenos de los pequeños agricultores y en algunos casos, la posterior asalarización de éstos dentro de las empresas agrícolas. Paralelamente, se mantiene la agricultura tradicional en la comuna, con pequeños terrenos diversos en sus cultivos, sin embargo con una marcada dependencia en cuanto a los nichos de comercialización y a la necesidad de mano de obra. Este último factor provoca preocupación en los agricultores entrevistados pues no se vislumbra con claridad un recambio generacional en la agricultura tradicional, más bien se percibe en los jóvenes una tendencia a la migración y al abandono de los campos, por un ideal de empleo vinculado a la minería y a los centros urbanos. Quienes no migran engrosan las listas de temporeros y temporeras de la uva, asalariándose en el mejor de los casos en las agrícolas "El Rosario" y "Horcón Quemado" y también accediendo a plazas laborales en la agrícola Campillay. Por otra parte la comuna se ve hoy constituida por diversidad de actores sociales, dentro de los que figuran con cada vez más presencia, los temporeros y temporeras afuerinos/as de Campillay. Los relatos narran de las amenazas para la sobrevivencia del valle, dentro de las que destaca el acceso al agua, que se comprende desde una doble significación: por una parte es un elemento diferenciador de tipos de productores agrícolas; y por otra, la amenaza de su contaminación en las nacientes de los ríos por parte de los proyectos de megaminería, especialmente Pascua Lama. Estas amenazas han tenido como consecuencia la organización de la comunidad en defensa del Valle y del agua, movimiento que además de hacer frente sistemático a los invasores, ha empoderado a sus habitantes en torno al valor identitario de la agricultura del Valle del Huasco Alto.

Palabras clave

Descampesinización, Modernización agrícola, Temporeros/as de la uva, Identidad local, Alto del Carmen.

Índice

	Página
CAPITULO I:	
I. Introducción y presentación del tema	7
II. Antecedentes a la problemática	9
1. Alto del Carmen	
III. Problemática	11
1. Objetivo general	12
2. Objetivos específicos	12
3. Hipótesis	12
CAPITULO II: Marco Teórico-Conceptual	
I. <u>El mundo rural y campesino en Chile, contextualización histórica.</u>	14
1. La Hacienda: estructura social y sistema de producción agraria.	14
2. Crisis del Latifundio y urgencia de Reformas.	15
3. Reforma Agraria. Principales Lineamientos.	17
4. Régimen militar y reversión de la reforma agraria.	19
5. Modernización del Agro: privatización, transnacionalización y diferenciación social.	22
a. Empresa capitalista y el empresariado.	24
b. Campesinos y productores agrícolas pequeños.	26
c. Temporeros y temporeras.	27
II. <u>Desarrollo del concepto de campesino y trabajador/a.</u>	32
1. Sobre la unidad económica campesina y la teoría de A. Chayanov	32
2. Caracterización de los campesinos por Eric Wolf.	36
3. Individualización y descolectivización social del trabajador/a.	40
CAPITULO III: Metodología	
1. Hacia la construcción de un conocimiento de la realidad social	43
2. Método de investigación: cualitativos/cuantitativos	44
3. Representación social e identidad	46
4. Técnicas de recolección de información	49
4.1. Observación participante	50
4.2. Entrevista cualitativa	52
5. Delimitación del Campo de Estudio	55
5.1. Universo de estudio	55

5.2. Muestra	55
5.3. Cuadro de entrevistados/as	56

CAPITULO IV: Análisis de la información y resolución de objetivos.

I.	OBJETIVO 1: Determinar el cambio en el uso del suelo agrícola, comparando datos cuantitativos estadísticos, con información de carácter cualitativo de la comuna y sus habitantes.	
1.	Tradición agrícola del Valle del Huasco Alto	58
2.	Tomate y ají hacia el sur	59
3.	Parronales de uva de mesa de exportación	61
4.	Pajarete y uva pisquera	68
5.	La palta	71
6.	Especies menores, hortalizas y otros	74
a.	La catástrofe y la vuelta a las hortalizas	77
II.	OBJETIVO 2: Identificar a los productores locales de la comuna de Alto del Carmen, el tipo de empresa que mantienen y el mercado exportador/comercializador al cual se dirigen.	
1.	Productores agrícolas: entre campesinos y empresarios	80
2.	El acceso al agua como elemento diferenciador	83
3.	Tipos de riego, fertilizantes y pesticidas	87
4.	Mercado al cual dirigen su producción	92
a.	Productor/a Agrícola Familiar	93
b.	Empresario agrícola	96
III.	OBJETIVO 3: Definir y caracterizar el tipo de mano de obra requerida por los productores agrícolas de la comuna de Alto del Carmen.	
1.	Viejas dicotomías/ nueva ruralidad	99
2.	Mano de obra pequeños productores agrícolas	100
a.	Familias/ sin contrata	100
b.	Mano de obra contratada	101
b.1.	Especialización de la producción agrícola	101
b.2.	Migración de los locales	103
3.	Medianos y grandes productores que contratan mano de obra local: la Agrícola “El Rosario” y la Pisquera “Horcón Quemado”	107
4.	Contrata de mano de obra externa afuerina:	
	Agrícola Campillay y su fundo Ramadilla.	111
a.	Contexto de los temporeros y temporeras hoy	111

b.	Realidad comunal y temporeros locales	113
c.	Feminización de la mano de obra agrícola temporal	115
IV.	OBJETIVO 4: Conocer cuáles son los elementos que, desde los relatos de los productores agrícolas, aparecen como propios de la identidad local del Valle del Huasco alto.	
1.	Identidad y Modernización en la Comuna	119
2.	Abandono de los campos: salarización del campesino y migración de la juventud	121
3.	La alternativa local: temporeros y temporeras de la uva	125
a.	Los temporeros/as afuerinos	127
4.	Estrategias de Resistencia y miradas al futuro	129
5.	La defensa del agua y de la vida creando Identidad	131
	CAPITULO V: CONCLUSIONES	136
	<u>BIBLIOGRAFÍA</u>	140
	<u>ANEXOS</u>	145
1.	PAUTA DE OBJETIVOS	
2.	ENTREVISTAS TRANSCRITAS	

Capítulo I

I. Introducción y presentación del tema

La presente investigación se enmarca en un proyecto de investigación de base cualitativa para optar al título de antropóloga de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. La recopilación de información se efectuó durante los años 2013 al 2015, realizando sucesivas visitas a terreno, frecuentes, hasta volverse permanente la estadía en el lugar.

La investigación se desarrolló en la comuna de Alto del Carmen, perteneciente a la provincia de Huasco junto a otras tres comunas: Huasco en la costa, Freirina en el Valle intermedio y Vallenar como capital provincial y centro urbano. La provincia de Huasco se estructura geográficamente gracias al río Huasco, cuyas nacientes son el río El Tránsito, que a su vez forma el valle del mismo nombre; y el río del Carmen, que da origen al valle de San Félix. El río Huasco atraviesa las cuatro comunas mencionadas, e irriga a la cuenca para las actividades agropastoriles.

La tradición agrícola en la comuna data de tiempos coloniales; cuando Alonso de Ovalle (1545) escribía las crónicas de relación con los territorios conquistados mencionaba las bondades del clima del Valle del Huasco y la existencia de una fructífera agricultura local. Aquella tradición sale a relucir en los relatos de los más antiguos, trasposos de herencias y de técnicas de generaciones de campesinos y campesinas dedicadas a la agricultura en la zona fértil del Valle del Huasco Alto.

Hoy el escenario está tensionado, pues habitan dentro de este paisaje fecundo, formas de producción agraria que difieren entre ellas, orientadas unas a producir en serie grandes toneladas de uva de mesa, pueblan la zona de parronales, llenan el espacio, usan el agua, a la vez que capitalizan el espacio, ofertando empleos agrícolas de temporada, y dinamizando el pueblo sobre todo en tiempos de cosecha. Las otras aunque manteniendo los rasgos tradicionales que los han caracterizado, hoy ven con incertidumbre el futuro entre la descendencia.

La modernización agraria y la modernidad se han instalado en la zona, inculcando nuevas visiones de progreso y bienestar a la vez que promoviendo determinados lineamientos para el desarrollo del agro local.

Alto del Carmen se configura a partir de estas fricciones, uniones y convivencias de modos y sistemas; construyendo una identidad local desde lo que se adopta del proceso modernizador y desde las herencias tradicionales que se levantan como formas de resistencia cultural del Valle.

Aquellos elementos, de tensión y convivencia, resultan fundamentales de identificar y analizar, a fin de comprender de qué manera están incidiendo en las configuraciones identitarias locales.

La estructura del presente trabajo tiene como primer Capítulo la presentación de la problemática, las características generales de la comuna para contextualizar el tema, la justificación de la problemática y la presentación del objetivo general y sus respectivos objetivos específicos. El Capítulo II es el marco teórico-conceptual que permite ahondar históricamente en las transformaciones en el campo chileno, modernización del agro y lineamientos político económicos que le subyacen. Posteriormente se caracteriza al campesino desarrolla la teoría de la unidad económica campesina de Alexander Chayanov (1925); para luego abordar la caracterización de Eric Wolf (1971) sobre los campesinos. Por último en el análisis teórico es imprescindible dar cuenta de la situación del trabajador/a hoy en la sociedad neoliberal, descripción que se realiza desde el trabajo de Robert Castel (2010).

El capítulo III corresponde al marco metodológico que comienza con la contextualización epistemológica de la investigación, vinculando la investigación con la tradición cualitativa, utilizando técnicas de recolección de información como la observación participante y la entrevista semi-estructurada, para continuar con el universo de estudio, el muestreo y el tipo de muestra, y un cuadro de los entrevistados/as.

El capítulo IV es de análisis de información, que es el desarrollo de la resolución de los objetivos planteados en el Capítulo I de la problemática.

Finalmente el capítulo V son las conclusiones de la investigación que proponen una síntesis a lo desarrollado y una reflexión final sobre la identidad local.

Concluye el documento con la bibliografía utilizada, fuentes materiales y virtuales; y los Anexos, que es una pauta de objetivos que estructuró la aplicación de la técnica y entrevistas transcritas.

II. Antecedentes de la problemática

1. Sobre la comuna de Alto del Carmen

La comuna de Alto del Carmen se ubica en la provincia de Huasco, a 42 kilómetros de la capital provincial Vallenar. La provincia del Huasco tiene cuatro comunas: en la cordillera, Alto del Carmen, Vallenar y Freirina en el valle intermedio y en la Costa, desembocadura del río Huasco, se encuentra Huasco. Se ubica al interior del Valle del Huasco, y su territorio se compone de dos valles, El valle del El Tránsito, con el río El Tránsito, y el valle de San Félix, con el río de el Carmen. Ambos confluyen en la localidad de La Junta, donde los ríos se unen formando el río Huasco.

El acceso a la comuna es por la ruta C-485 que conecta a Vallenar con Alto del Carmen. Al introducirse aproximadamente unos 25 kilómetros hacia el interior, se encuentra el Embalse Santa Juana que es administrado por la Junta de Vigilancia de Regantes de la cuenca del río Huasco. La movilización para llegar a la comuna es periódica. Desde el terminal rural de Vallenar salen buses hacia los dos valles, El Tránsito y San Félix llegando hasta las localidades más alejadas, El Corral en Valle de San Félix; Juntas de Valeriano en el Valle de El Tránsito.

Ambos valles están unidos en un tramo por el “Sendero de Chile”, que tiene sus refugios principales en la Quebrada de Pinte y en San Félix.

La comuna es rural en su totalidad, predominando la actividad económica agropecuaria entre sus habitantes.

Según los datos del CENSO del año 2002¹, la comuna tiene un total de población de 4.840 personas, de esas 2.629 son hombres, lo que corresponde a un 54,3%, mientras que 2.211 son mujeres, lo que representa al 45,7% del total.

Dentro del espacio comunal existe adscripción indígena a la etnia diaguita, que se ha materializado a través de la creación de más de 25 comunidades indígenas inscritas en la CONADI. Aquella presencia indígena en la comuna es corroborada en el CENSO agropecuario del año 2007² cuando 72 productores agrícolas se declaran diaguitas, teniendo más de 400 hectáreas en producción.

El pueblo de Alto del Carmen es el centro administrativo, que alberga al municipio y organismos gubernamentales, la posta y el consultorio, una de las escuelas básicas de la comuna, y el liceo agrícola. Además tiene dos poblaciones de viviendas básicas, una en la localidad de La Junta, del mismo nombre; y las poblaciones Villa Viveros, ubicadas arriba de la posta.

La presente investigación pone la atención en el valle de San Félix, relevando las siguientes localidades: Alto del Carmen, La Junta, La Vega, El Pedregal, La Majada, Los Canales, San Félix, Piedras Juntas, Pastalito.

A continuación se adjunta un mapa con las localidades más relevantes de la comuna.

¹ INE; CENSO Nacional 2002.

² INE; CENSO Agropecuario, 2007.

MAPA 1. Mapa de la Comuna de Alto del Carmen y sus localidades.



Fuente: Elaboración en conjunto entre habitantes de la comuna y personal del municipio, durante la catástrofe de marzo del 2015.

III. Problemática

La tradición agrícola del Valle del Huasco Alto se ha registrado de manera sistemática a lo largo del tiempo, herencia que dentro de la comuna de Alto del Carmen también se percibe, especialmente al hablar con los agricultores de más edad.

Esta zona hasta principios de los '80s vivía en un aislamiento importante en términos de conectividad y acceso a servicios, lo que le permitió tener un tipo de agricultura tradicional bastante expandida en este territorio. De igual manera, el comercio fue una característica del Valle del Huasco desde el mar a la cordillera, abasteciéndose la zona alta de productos del mar a través de mercaderes que viajaban días desde Huasco hasta llegar al interior; así mismo estos mercaderes bajaban con toda clase de productos agrícolas y pecuarios a la costa.

Al comenzar los años '80s, de la mano de las reformas liberales del régimen militar y de creaciones de leyes que fomentan la privatización y la mercantilización de los recursos (Bauer, 2002), la mirada se vuelca a los terrenos del norte chico (Arteaga, 2000). Territorio más bien abandonado en términos político-administrativos, hoy es potencial fuente de riqueza para los nuevos empresarios del agro, aquellos provenientes de los centros capitales del país (y de América), con escasa herencia agraria pero con formación y con capital para inversión y apoyo técnico (Gómez, 1988). El propósito: el desarrollo de una fruticultura de exportación.

El espacio local de la comuna no se ve primeramente fracturado por la llegada de los parronales; más bien habita en el verde parejo de las parras un anhelo de prosperidad entre los agricultores. Algunos comienzan a cambiar sus cultivos heterogéneos por hileras de uva de mesa de exportación; otros en cambio, con menos tierra y menos recurso para invertir, deciden vender la tierra y asalariarse en las emergentes empresas agrícolas exportadoras.

Comienza a darse de esta forma, un proceso de diferenciación entre los productores agrícolas, esgrimiéndose con fuerza la figura los empresarios agrícolas, y sobresaliendo Omar Campillay, como el más grande empresario de la zona; a la vez que las familias Bou, del pisco Bou Barrueta, y Mulet del Pisco Horcón Quemado, deciden plantar parronales, consolidando y diversificando sus tradicionales negocios. Emerge con fuerza además la figura de las temporeras y temporeros de la uva, pues si bien las pisqueras han ofertado este empleo a habitantes locales de la comuna desde hace décadas atrás, la expansión de los parronales de Campillay instala la figura de un temporero/a afuerino y éste/a cada año comienza a apropiarse del espacio local, para gusto de algunos, para rechazo de otros.

Mientras tanto, siguiendo en los ciclos de la naturaleza y del valle mismo continua el pequeño agricultor/a, con técnicas tradicionales y con un tierra sembrada con variedad de frutales y hortalizas. Siempre abasteciendo a la zona con la producción agrícola, los pequeños agricultores son conscientes de la importancia de su práctica para la comuna; sin embargo, desde la llegada de los parronales, y de la modernización se encuentran en un estado de incertidumbre sobre la continuidad de la pequeña agricultura tradicional en el valle del Huasco.

Los parronales de uva de exportación, sus mecanismos de operación y su expansión constante ha tenido múltiples consecuencias en las prácticas y en los discursos de los habitantes de la comuna. A la vez, la agricultura tradicional del Valle del Huasco a pesar de verse amenazada

en su continuidad, de igual manera desarrolla estrategias para persistir, y convivir con un sistema que posee una marcada lógica de expansión y marginación.

El propósito de esta investigación es entonces identificar los distintos sistemas de producción agrícola que cohabitan hoy en la comuna, mediante el desarrollo de tres ejes: el uso del suelo agrícola, el mercado al cual dirigen su producción, y las formas de inserción laboral que ofertan. Por último, se analizará de qué manera estos factores están incidiendo en la identidad de los habitantes de la comuna de Alto del Carmen.

4. Objetivo general:

Analizar la convivencia entre sistemas de producción agrícola diferentes, a través del análisis del uso del suelo agrícola, de los mercados a los cuales se dirigen y las formas de inserción laboral que generan y conocer la incidencia de estos factores en la identidad de los trabajador/as y productore/as agrícola de la comuna.

5. Objetivos específicos.

1. Determinar el cambio en el uso del suelo agrícola, comparando datos cuantitativos estadísticos, con información cualitativa de la comuna y sus habitantes.
2. Identificar a los productores locales de la comuna de Alto del Carmen, el tipo de empresa que mantienen y el mercado al cual se dirigen.
3. Definir y caracterizar el tipo de mano de obra requerida por los productores agrícolas de la comuna de Alto del Carmen, según tipo de empresa.
4. Conocer cuáles son los elementos que, desde los relatos de los distintos productores agrícolas, contribuyen a configurar la identidad local del Valle del Huasco Alto.

6. Hipótesis

Los sistemas de producción agrícola que hoy cohabitan en la comuna de Alto del Carmen, poseen sus rasgos distintivos en el uso del suelo, en el mercado al que dirigen su producción y en las formas de empleo que generan. Estos tres aspectos se cree aparecerán diferenciados en dos sistemas agrícolas: el monocultivo de exportación, a cargo de empresarios agrícolas; y por otro lado, el pequeño productor/a agrícola. Ambos tipos de explotación agrícolas poseen sus

características claramente diferenciadas, las que a su vez estarían incidiendo como factores constitutivos de la identidad de la comuna.

Capítulo II

Marco teórico conceptual

I. EL MUNDO RURAL Y CAMPESINO EN CHILE. CONTEXTUALIZACION HISTÓRICA.

1. La hacienda: estructura social y sistema de producción agraria.

Para contextualizar la problemática es necesario revisar la historia rural y las bases de la identidad de la cultura campesina chilena. La sociedad rural chilena se fundó con “*doscientas y tantas familias terratenientes del vecindario noble de los últimos días de la colonia*”³ formadas en su mayoría por vascos. Con el paso del tiempo estas familias se fueron reduciendo cada vez más hasta llegar a ser un par de decenas. Estas familias se preocuparon de fortalecer sus vínculos, creando una elite de *aristocracia burguesa* llamada así por su triunfo monetario, espíritu mercantil y empresarial, además de sus gustos.⁴ Estos rasgos generaron una dinámica muy particular entre los terratenientes de la época: una protección aguda de las tradicionales relaciones sociales, con alto grado de autoridad, sumado total control de la economía familiar de los núcleos familiares explotados. Lo anterior dio paso a la conformación de una sociedad cerrada y sumamente tradicionalista que miraba con mucha desconfianza cualquier posible transformación.

Durante los siglos XVIII y XIX se evidencia en los campos del país, desplazamientos constantes de peones en busca de trabajo. Si acataban las reglas de los latifundios y haciendas, pasaban a ser asentados e inquilinos, subordinándose de manera absoluta a los dictámenes del patrón, “aceptando el señorío”. Por otra parte, los latifundistas, por el año 1870 acusaban falta de mano de obra y olas migratorias sostenidas, que tenían que ver con la tendencia del latifundio a pagar sueldos precarios, que eran complementados con la galleta, alimento y a veces por proporción de tierra para explotar por parte del asalariado. Aquella situación de falta de mano de obra, según Bauer (1994) no era sino la negativa de los trabajadores a emplearse por tan bajo salario.

Alrededor del 1850 surgieron diversos bancos y casas hipotecarias que generaban préstamos, para los sujetos más poderosos de la sociedad rural. Este antecedente es fundamental en el futuro desarrollo de la economía de este sector, pues ocasionó un estancamiento en los modelos productivos y las relaciones de trabajo. Mientras en otras partes del mundo, como Norte América y Australia se propiciaba el crédito a los nuevos colonos, en Chile se hacía todo lo contrario. Esto se debió a que los terratenientes cuidaban celosamente de sus intereses, a la vez que cualquier atisbo de transformación, representó para este segmento conservador una amenaza al orden de la Hacienda.

³Bauer, A.; “La sociedad Rural Chilena: Desde la conquista española hasta nuestros días”. Editorial Andrés Bello, 1994.; pág. 35.

⁴ Ibíd. pág. 37

El monopolio que tenían sobre los créditos les permitía seguir manteniendo el control sobre la producción local y apropiarse de una parte del ingreso de los pequeños propietarios, lo cual a su vez reforzaba la relación paternalista existente. Los documentos de la época también hablan de una baja inversión de capital en la agricultura chilena; incluso la Sociedad Nacional de Agricultura reconoce una *“reducida proporción de maquinaria de todo tipo, especialmente agrícola”*⁵.

A este proceso de acelerado crecimiento económico pero de baja inversión y desarrollo de la sociedad rural Bengoa (1990) lo caracteriza como un *“desarrollo agrario capitalista incompleto”*⁶, fundamentando que las transformaciones que permitieron producir y exportar no fueron suficientes para la creación de un sistema capitalista auto-sostenido. Además el autor plantea que el gran número de inquilinos al interior de las haciendas fue uno de los principales factores que frenaron el proceso de modernización agrícola.

El poder detentado por las familias hacendales bajo la figura del patrón dueño de la tierra, era total y absoluto, que funcionaba de manera bastante autónoma respecto a los cambios, regulaciones y legislaciones estatales hacia las relaciones de trabajo. El núcleo familiar inquilino, que era a la vez el motor de la producción dentro de la hacienda estaba subordinado en su totalidad a las dinámicas impuestas por el hacendado. La hacienda proveía de los servicios a los cuales tenía acceso la familia inquilina, por lo tanto la mirada hacia la ciudad y sus bienes y servicios estaba negada para los inquilinos y los miembros de la familia. A su vez, los roles asignados al hombre y a la mujer estaban determinados por la costumbre y la tradición, diferenciándose en cuanto a las tareas productivas dentro de la hacienda: mientras el hombre hacía las tareas pesadas de producción agrícola, cuidado de los animales y las encomendadas por el patrón en construcción y arreglos; las mujeres estaban encargadas de las tareas domésticas de la casa patronal de la hacienda, además de hacerse cargo de las tareas de su hogar y de la chacra hortalicera dentro del terreno que le era asignado en usufructo a la familia inquilina (Valdés, Araujo, 1999). Dentro de la estructura social hacendal estaban también quienes hacían trabajos ocasionales, no habitando en la hacienda, y siendo contratados por tarea de acuerdo a la necesidad del patrón. En cambio, las familias inquilinas, estaban totalmente supeditadas a las ordenanzas de este sistema, incluso rigiendo a nivel transgeneracional, pues cuando los hijos e hijas de las familias inquilinas cumplían edad para trabajar, eran localizadas en tareas dentro de la hacienda.

⁵ *Ibíd.*, Pág. 126

⁶ Bengoa, J.; *“Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena: Tomo II”*, Ediciones SUR; Santiago; 1990; Pág. 8.

2. Crisis del Latifundio y urgencia de reformas.

A pesar de que, durante la década del 1920 existieron intentos por “abolir la servidumbre” a través de un proceso de modernización en algunos predios agrícolas, mediante la proletarización del campesino y la inyección de capital y tecnología a los procesos productivos de la agricultura; la tendencia de la gran propiedad fue a mantener los estamentos conservadores de la hacienda, que tendían a la no innovación. Se comprende entonces la existencia de terrenos modernizados, dentro de los que se encuentran especialmente en el valle central, ejemplo de ésta realidad es valle del Aconcagua⁷ quienes apostaron por el rubro de la fruticultura. Aquellas iniciativas de cambio no pudieron con el sistema de inquilinaje y señorial de la Hacienda, representando éstas sólo excepciones al plano general.

De igual manera queda expresada la crisis del latifundio debido a la falta de inversión en los terrenos, al aumento de tierras en pago a los inquilinos, al derecho a talaje, entre otros factores; situación que fue de a poco reforzando a los campesinos como cuerpo social, pero de manera subterránea. Aumenta el sistema de minifundio durante los años 1874 a 1914, que comprende a la pequeña y mediana propiedad agraria constituida a través de las subdivisiones y apertura a un mercado de tierras. Sin embargo, esta modalidad no repercutió mayormente en el régimen hacendal debido principalmente a que el sistema de compra de tierras tuvo un carácter cerrado, conocido como mercado cautivo de tierras, en el que la venta se producía a integrantes de la familia del patrón, por lo tanto, continuaba bajo control hacendal.

Se convive con dos procesos en el campo chileno al inicio del siglo XX, que se plasman de manera ejemplar en el valle del Aconcagua, cuando Bengoa relata:

“Es fácil observar la contradicción que se producían en la agricultura de la época; en las grandes haciendas del valle (11), se desarrollaban el inquilinaje en su versión más antigua y tradicional. Las haciendas que se “reinquilinizaron” con el avance del siglo [XX], la crisis, y los procesos de industrialización y urbanización del país. Los inquilinos se sometían a la “subordinación ascética” con la esperanza de ser campesinos independientes. Al mismo tiempo, a pocos kilómetros de distancia, el inquilinaje tendía a ser destruido y los fundos a subdividirse y transformarse en empresas agrícolas. Los campesinos se iban lentamente transformando en asalariados, proletarios rurales, los primeros quizás en Chile. Las dos grandes tendencias de la agricultura convivían en un mismo espacio regional.”⁸

La sociedad hacendal y oligárquica funciona de esta forma en el campo chileno hasta el gobierno de Alessandri, tiempo en el cual se comienzan a gestar de manera embrionaria los fundamentos de la reforma agraria que habría de venir. Desde los años '20 hacia adelante se asiste a un proceso que tiene que ver con una crisis en las formas hacendales existentes, esto debido a la resistencia que ejercieron los latifundistas para la modernización, a la vez que las incipientes demandas por derechos laborales, que emanaban desde las ciudades, a través del reconocimiento

⁷ Bengoa, J.; “Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena: Tomo II”, Ediciones SUR; Santiago; 1990; Pág. 74.

⁸Ibíd. Pág. 79.

por ejemplo, de la cuestión social, presionaban al estamento para transformar las antiguas dinámicas del campo. Sin embargo, la sociedad hacendal reaccionó de manera conservadora frente a este escenario, negando cualquier atisbo de innovación.

Era mirada con especial interés la experiencia de modernización del agro en Estados Unidos, sin embargo, aquellas aspiraciones rondaban más a generaciones jóvenes urbanas, que a los llamados a realizar estas reformas: los dueños de la tierra. Así, el panorama se agudizaba evidenciando el notorio atraso rural expresado en el *“despoblamiento y migraciones campo-ciudad, decaimiento de la producción agrícola y creciente proceso de importaciones alimentarias a partir de la postguerra”*.⁹

El escenario de tenencia de tierra en el período de 1958 al 1963 bajo el gobierno de Alessandri daba cuenta de lo siguiente: alta concentración de la propiedad de la tierra, pero con una escasa o nula productividad que se percibiera como un aporte para el país.¹⁰ El mundo campesino se encuentra sumido en un estado de abandono, caracterizado por su baja producción y bajos ingresos, sumado a un alto índice de desocupación, cercano a un 30% de la mano de obra disponible.

3. Reforma Agraria, principales lineamientos.

El año 1964 Eduardo Frei Montalva es elegido presidente del país. En su programa de gobierno incorpora la aplicación de una reforma agraria, planteando la necesidad de un cambio en el sector agrícola, industrial y productivo del sector campesino, para lo cual se promueve el diseño de una política agraria que abarca cuatro aspectos: 1. Aumentar aceleradamente la producción agrícola; 2. La conservación del recurso natural renovable del país; 3. Promoción del campesino, Y 4. Reforma agraria.

A través de estos cuatro aspectos se busca potenciar y promover las organizaciones campesinas capaces de elevar la producción y de hacer una óptima utilización del recurso. El estado forma parte garante de este proceso en cuanto a la asistencia técnica para especialización y producción, otorgamiento de créditos y ayuda fiscal.

Uno de los ejes de esta política agraria fue la aplicación de una reforma agraria. Esta reforma persiguió dos objetivos centrales: en cuanto a lo económico, el crecimiento de la producción y de la productividad; y en términos socioculturales, la dignificación del Hombre de campo y el mejoramiento de su calidad de vida.

La reforma agraria comenzaría por la expropiación de tierra bajo detallados criterios, para avanzar así a la formación de asentamientos en los cuales se trabajase de manera colectiva. Así es como el 28 de julio de 1967 se promulga la ley N°16.640, en cuyas primeros pasajes se explicita la expropiabilidad de los predios, sus causales y también las excepciones, o causales de

⁹ Ibíd. Pág. 210.

¹⁰Cruz. M.; “La tenencia de la Tierra 1965-1970, 1973-1978”; Materiales Docentes Grupo de investigaciones Agrarias GIA, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

inexpropiabilidad, y la forma de pago de los predios expropiados. Se detallan también las nuevas formas de tenencia de la tierra, así como los derechos a reservas (de tierra) a los propietarios cuyos predios han sido expropiados.

El modelo de organización de la producción tuvo dos etapas: la etapa inicial se caracterizó por la existencia de los asentamientos campesinos, nombre que le fue asignado a los predios que seguían manteniendo su unidad productiva y que aún no tomaban su forma definitiva (propiedad individual, colectiva o mixta). La etapa inicial tuvo como lineamientos: el capacitar al asentado y a la comunidad, explotar de manera eficiente la tierra, promover la capitalización de los asentados, y construir la infraestructura necesaria para el desarrollo de la comunidad, de la familia y de la producción. Sociedad Agrícola de Reforma Agraria (SARA) es la forma jurídica que adquieren los predios expropiados y el trabajo que allí se lleva a cabo.

El período que le sucedió fue el de la asignación definitiva, etapa en la que se establece que las asignaciones por ley se harán a título individual, bajo el criterio de la unidad agrícola familiar¹¹. Igualmente, de manera excepcional se plantea la posibilidad de asignar legalmente a quienes trabajan la tierra de manera comunitaria y colectiva, bajo la modalidad de cooperativas. Además, se plantea la opción de inscribir el predio bajo forma individual, comunitaria o mixta.

Las organizaciones campesinas durante este período se ven marcadas fuertemente por la ley enviada al Congreso, que trata de la sindicalización de los trabajadores asalariados agrícolas, la que en conjunto con el gobierno potenció la organización campesina y su fortalecimiento, comprendiendo la necesidad de afiliación del campesino al sindicato para empujar los cambios.

Los sindicatos campesinos pertenecieron y crearon las federaciones provinciales, las que se estructuran y adscriben en confederaciones nacionales. Mientras crece el número de sindicalizados, crecen también los sindicatos y se diversifican en cuanto a la tendencia que persiguen en distintas confederaciones. Así encontraremos sindicatos ligados a la iglesia católica, como la confederación LIBERTAD; la TRIUNFO a la DC y otras confederaciones, como la RANQUIL, más vinculada al PC y PS y a la política emergente de la CUT, a la vez que se desarrollaron orgánicas cuya línea era opuesta a la reforma agraria, como la confederación de PROVINCIAS AGRARIAS UNIDAS.

Se debe mencionar que durante este período muchos de los grandes predios se subdividieron para evitar la expropiación o también se les aplicó la infraestructura necesaria para convertirlos en productivos, con lo cual quedan marginados del proceso de expropiación. Además, el impulso del gobierno para aumentar la productividad en la tierra se vio reflejado en la capitalización de ésta y en la modernización del campo en cuanto a maquinarias. Sin embargo, sólo desde 1967 se comienza a expropiar según la ley 16.640 de reforma agraria.

¹¹ Una unidad agrícola familiar es definida “como aquella superficie que por sus características productivas al ser explotada personalmente, por el productor y su grupo familiar, les permite vivir y prosperar”. *Ibíd.* Pág 14.

Uno de los objetivos de la puesta en marcha de la reforma agraria, fue beneficiar a 60.000 campesinos. Sin embargo, en la práctica las familias beneficiadas alcanzaron sólo a ser 21.290; lo que representa casi un 40% de la meta esperada. El porcentaje de superficie expropiada que cada familia recibe llega a 15, 42 H. R.B¹².

En cuanto a la asignación de tierras esta se ve retrasada respecto al plan de marcha original, sin embargo la producción de los predios expropiados continua y se pretende intensificar. Igualmente, durante el periodo de la presidencia de Eduardo Frei Montalba, se intensifica la necesidad de darle curso a más procesos de expropiación, a la vez que se debía echar a andar la producción en los predios ya expropiados.

Durante el período de 1970-1973, con la presidencia de Salvador Allende se profundiza la reforma y se ejecuta a cabalidad, focalizando los esfuerzos ahora en cuanto a los procesos productivos y la participación campesina. Es así como se institucionalizan los asentamientos campesinos, a la vez que se crean los centros de reforma agraria (CERA), los cuales se encargaron de darle una dirección y un plan de trabajo a los predios expropiados enfatizando en la participación de todos quienes integraban el asentamiento, hombres y mujeres. Cada CERA funcionó como un organismo local cuyo excedente se supone, iría al fondo de desarrollo comunal. Además la reforma agraria contó con comités campesinos, para quienes no desearan integrarse a un CERA. También existieron los CEPROS, centros de producción, los cuales eran grandes predios con alta concentración de recursos y de insumos, cuyo propietario era el Estado, pero trabajado por campesinos.

A este nuevo período se le añade el aumento de las afiliaciones de trabajadores a sindicatos campesinos. Estos sindicatos a su vez coexistieron con los Concejos campesinos, los cuales a poco andar se distinguieron entre Concejos por decretos y Concejos por la base. Estos últimos fueron más activos en cuanto a la participación política de cada organización campesina en el marco general de la reforma agraria. Hubo también los mixtos o ampliados, reconocidos como el espacios intermedios entre los de decreto y los por la base. Se fortalecieron otras Confederaciones campesinas las cuales no sólo eran diversas en cuanto a la agrupación de sindicatos, sino también en los lineamientos políticos que propagaban. Así, se desarrolló la Confederación de pequeños agricultores, con una clara oposición al Gobierno de Allende; la Confederación de Cooperativas, con un enfoque más de alianza moderada con el gobierno; la Confederación Nacional de Mapuches, apoyando al Estado pero apelando a la legislación por las tierras ancestrales; y por último se constituyó la Confederación de Asentamientos Campesinos, que osciló entre el apoyo y la oposición al Gobierno de Allende.

Con la intención de potenciar la reforma agraria en cuanto a su capacidad productiva es que se crean las cooperativas multiactivas regionales de reforma agraria, las MULTIRECOOPS; las cuales tenían el objetivo de prestar apoyo financiero y productivo a las unidades campesinas de

cada región, además de asesoría en cuanto a la comercialización y al consumo respecto a insumos, etc.

Como resultado de lo anterior es que este período de la reforma agraria se comprende como el de una política de Estado, de carácter redistributivo, orientada al campesinado y a su organización, y a dar fin al monopolio de la propiedad del latifundio. Sin embargo, el reflejo productivo de este período no resulta homologable a los esfuerzos para se desplegaron para conseguir ese objetivo. Uno de los factores de la baja productividad es, entre otras cosas, la baja calidad del suelo de los predios expropiados que eran explotados por los campesinos.

La reforma agraria, a pesar de ser de corta duración, remueve el orden social impuesto por el poder hacendal que desde el siglo XVIII hasta el inicio de la reforma regía los campos del país, abriendo las puertas de la hacienda hacia el Estado. Los inquilinos, con más información gracias a que comienzan a tomar conciencia de que las regulaciones sociales y laborales que hasta la década de los 50's había promulgado el Estado para los obreros de la ciudad esta vez los alcanzaban a ellos (Valdés, Araujo, 1999). A la vez los campesinos que no eran inquilinos toman fuerza en términos de producción agrícola y de organización política, lo que sirve de ejemplo a los otros insertos en el sistema del inquilinaje. Se produce a la vez un proceso de democratización de los campos, a través de la elección libre la de los dirigentes y expandiendo la participación de los campesinos en asuntos de producción y distribución.

4. Régimen militar y reversión de la reforma.

Al año 1973, con el golpe de Estado y las consecuentes políticas y económicas del régimen militar, se inicia lo que será una etapa opuesta a las políticas de la reforma agraria impulsadas por los gobiernos anteriores. Se impone un Estado que si bien aparece como subsidiario pero si favorece y subsidia al empresariado); no regula los precios del mercado; más bien, deja al mercado el rol autónomo de regulación de éstos.

El sector privado se plantea como el cuerpo transformador en un sentido modernizante, a través de otorgamiento de créditos, del manejo de la agroindustria, y de la comercialización de la producción. La política agraria además se enmarca dentro de un modelo general de desarrollo económico, claramente edificado desde la teoría de la liberalización del mercado externo. Así, la rebaja de aranceles, las eliminaciones de la cuotas a la exportación, y un tipo de cambio subvaluado, constituye un escenario apto para inversión extranjera privada. Ahora el mercado, en su rol protagónico es el encargado de regular los precios, y de lograr esa economía perfecta basada en la libre competencia de los actores empresariales y del capital. Lo que rápidamente provoca una concentración de los recursos en grandes empresas.

En cuanto a la tierra, la privatización se realiza de manera acelerada considerando tres aspectos fundamentales para implantar: 1. se reconstruye el mapa de la tenencia de la tierra con grandes predios privados, más la ampliación de la reserva para cada propietario. 2. Se atomiza la tierra expropiada, dividiéndose en pequeñas partes; 3. Mediante la apertura del mercado de la

tierra, se potencian las transacciones a privados, ahondando en el desarrollo de empresas agrícolas¹³.

Aquel proceso de reversión de la reforma agraria se desarrolló con ímpetu en el país. De la mano con una represión sistemática contra quienes ejercían resistencia al régimen militar, se desplegaron series de reformas, contra-reformas, leyes y decretos presidenciales que tuvieron como objetivo frenar la orientación socialista del gobierno de Allende e introducir uno de corte capitalista, privatizador de los servicios sociales (educación, salud, vivienda), y que externaliza los mercados y de los bienes.

La reforma agraria de los gobiernos social-demócratas y socialistas, según algunos autores (Gómez y Echenique, 1991) posibilitó una modernización agrícola tomada por la dictadura militar, la que llevó como puntal la privatización de los recursos. Durante la dictadura, se revierte la reforma agraria que se puso en marcha, devolviendo las tierras a antiguos latifundistas, o a nuevos empresarios agrícolas, los que serían pioneros del mercado de compra y venta de tierra. Desde este período se crean los mercados de tierra y de agua para la agricultura; legalizándose, en el caso del agua su privatización, a través del código de agua de 1981.

El código de agua de 1981 fue, por decir lo menos, ambiguo y difuso en cuanto lo que correspondía al Estado resguardar y cuán privada era la jurisdicción del agua y sus derechos. Así es como por una parte se ve consagrado el recurso como *“bienes nacionales de uso público”*, permaneciendo aquella definición del código civil de 1855; y por otro lado, se refuerza el control privado sobre los derechos de agua, separándola completamente de la tierra.

*“Los objetivos eran aumentar la seguridad jurídica de los derechos privados de agua (poniendo fin a la confusión sobre la propiedad de estos derechos, un legado de la reforma agraria) y elevar la eficacia y el valor productivo de los usos de las aguas dejando actuar al mercado”.*¹⁴

Se instala gracias al Código de Aguas de 1981, la idea de que los *“derechos [de agua] pueden ser libremente comprados, vendidos, hipotecados y transferidos, tal como otros bienes raíces”*(Bauer, 2002: 60). A la vez que, mediante el Código, se le restan atribuciones a la Dirección General de Aguas, y sólo permanece ésta como otorgadora de derechos de agua, pero no fiscalizadora del buen uso de ellos, pues los derechos de agua, quedan al arbitrio del derecho privado (civil), alejándose cada vez más de las regulaciones estatales.

Se identifican dos grandes períodos dentro de la dictadura militar que dan cuenta de procesos de transformación en términos político-económicos, los que a su vez repercutirán en el mundo campesino con una modernización agrícola marcadamente capitalista y neoliberal. Desde el año 1973 al 1975, la tendencia que se desarrolló fue suprimir al campesinado organizado y la *“regularización”* de las tierras agrícolas, la cual buscó restituir la estructura mercantil de tierra

¹³ Cruz, M.; Op. Cit.

¹⁴Bauer, C. J.; *“Contra la corriente. Privatización, mercados de agua y el Estado de Chile”*; LOM Ediciones; TERRAM; Santiago; 2002; Pág. 59.

transformada por la reforma agraria, abriéndose los mercados hacia la comercialización del recurso (Arteaga, 2002).

El segundo período corresponde al de 1976 al 1982, que fue protagonizado por una crisis financiera, lo que derivó en nuevos cambios en términos políticos. Se introdujo la llamada doctrina del shock, la que básicamente incluye la privatización de los servicios sociales (Gómez y Echeñique; 1988). También incorporó una modificación al Código del Trabajo (1979), que en las zonas rurales y periféricas se expresó con claridad a través del decreto de ley N° 2.950 que deroga la antigua ley laboral que restringía la subcontratación de empleados y concesionarios. A través del “Plan Laboral” del régimen militar se abre el espacio hacia la intermediación y la flexibilización laboral que se experimenta hasta nuestros días, plasmado con claridad en la situación laboral de los trabajadores y trabajadoras de la agricultura de exportación (Caro y De La Cruz; 2005).

5. Modernización del Agro: privatización, transnacionalización y diferenciación social.

Este panorama económico ultraliberal significó para el campesino una gran transformación en términos de estructura y de fondo: hay una crisis en el mundo rural pues los nuevos órdenes no se condicen con la reforma agraria instituida durante los gobiernos anteriores. Por una parte, se les han enajenado sus tierras, subdividiéndose, transándose sus recursos (agua, tierra) en el mercado (Bauer; 2002) o siendo “restituidas” a los antiguos dueños previa a la reforma agraria; y por otra, desde el Estado se aplican políticas de importación de alimentos lo que representa, para los campesinos un reemplazo en su rol de abastecedores alimentarios, conllevando con esto su progresiva precariedad (Gómez y Echenique; 1988).

Desde este panorama es que se desarrolla en términos país, un proceso de superación de la crisis del 80 y de avance hacia el progreso. La modernización fue selectiva y excluyente, estuvo guiada desde las políticas liberales, las cuales incorporan dentro de sus lineamientos la apertura a los mercados extranjeros, se potencia la inversión empresarial en los territorios rurales, expandiéndose de esta forma, las cadenas de exportación frutícola, de agroindustria, pesca y forestal (madera y celulosa), entre otros recursos (Gómez y Echenique, 1991).

“Creemos que las compras más significativas de tierras en la Zona Central y centro Norte ha sido hechas para integrar paños y constituir huertos frutales de tamaño medio (5-10 há) y grandes (más de 50 há) (...). Las nuevas propiedades han sido la base para las 60.000 há. de frutales plantadas entre la III y la VII región en el período 1975-1987, en una especie de vértigo cuyo epicentro han sido los parronales de uva de mesa y más recientemente el kiwi.”¹⁵

En este sentido es que se comprende el siguiente extracto donde se expone la síntesis de un estudio realizado desde el año 1985 hasta su publicación durante el año 1996, a cargo del Centro de Estudios Públicos (CEP), cuyo propósito es además construir un diagnóstico de la situación del campo chileno, entregar las bases teóricas sobre las cuales debe avanzarse hacia la ansiada modernización del agro:

¹⁵ Gómez, S.; J. Echenique; “Agricultura Chilena. Las dos caras de la modernización.”; FLACSO Chile; AGRARIA; Santiago, 1988; Pág. 98.

“(…) En especial se señala el problema que encierran algunas políticas de apoyo a la pequeña agricultura, al forzar la mantención de los pequeños productores, no viables económicamente, en el sector agrícola, lo cual se contrapone con la tendencia hacia la expansión del tamaño de los predios para capturar mayores economías de escala y ser más competitivos a nivel internacional. (...) los rumbos escogidos por el sector privado, representante de la agricultura tradicional, y por el sector público detienen la modernización del sector y favorecen una incidencia cada vez mayor del Estado en las decisiones de producción, a la vez que se despreocupan del nivel de bienestar de los consumidores. (...) la modernización del sector está condicionada a que se continúe avanzando en el proceso de integración del país con otros mercados, que se flexibilice el uso de mano de obra y que el Estado permita que los privados asuman los riesgos propios de la actividad agrícola, limitando sus funciones a un rol netamente subsidiario.”¹⁶

Los procesos que anteriormente se enuncian responden a uno de carácter global, que tiene que ver con la integración de los mercados, lo que implica una transnacionalización de las redes productivas. Se comprende el proceso productivo a través de cadenas comerciales, de servicios y financieras, lo que acarrea una descentralización del proceso productivo, y una difuminación del papel del campesino tradicional.

Esta modernización se desarrolla sólo en algunos puntos del territorio, y solamente para algunos productores, siendo los sectores más beneficiados el forestal y el frutícola. El proceso de modernización agrícola también conlleva una transformación en la estructura social: al antiguo latifundio y minifundio, y a la fallida organización solidaria campesina que se gestó con la reforma agraria, se le opone una marcadamente diferenciada entre quienes se modernizaron, exportan su producción y tercerizan los procesos productivos; y quienes no fueron incluidos en tal transformación, campesinos con pequeñas propiedades, minifundios, propiedades explotadas de manera colectiva. Todos los anteriores son ajenos a la modernización del sector y por lo tanto, incapaces para exportar, e incluso comercializar sus producciones agrícolas¹⁷.

Esta nueva estructura social se compone, según Gómez (1992) de los CAI, que son complejos agroindustriales dentro de los cuales se incluyen los forestales y de fruticultura. Ellos concentran la producción y los servicios, bajo una lógica de exclusión en los espacios donde éstas se encuentran. A la vez se identifican complejos agroindustriales incompletos, también empresas agrícolas modernizadas, y por último, las empresas no modernizadas. Los propietarios de los complejos agroindustriales son empresarios transnacionalizados, diversificados económicamente, que están insertos en el proceso de modernización el que incluye un mercado externo como demandante de la oferta producida por ésta. En otro plano se encuentran los empresarios tradicionales, los cuales ya poseen un mercado interno y también externo para la comercialización; sin embargo, se evidencian rasgos de precariedad en cuanto al nivel de competitividad y eficiencia de la empresa. Además, un rasgo de éste tipo de empresario es que posee deudas, lo cual merma sus utilidades y posibilidades de modernización.

¹⁶ Errázuriz; L. Felipe; E. Muchnik; “Visión crítica de la agricultura chilena y sus políticas”; Centro de Estudios Públicos; Santiago; 1996; Pág. 142.

[http://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303184218/rev61_errazuriz.pdf]

¹⁷ Gómez, S.; “Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura y el mundo rural en la América Latina de hoy”; FLACSO-CHILE; Santiago, 1992.

a. Empresa capitalista y el empresariado.

Se identifican distintos tipos de empresarios: aquellos no ligados a las familias terratenientes de la hacienda que poseen un alto nivel educacional, y que accedieron a la tierra a través de la compra de terrenos, especialmente en los casos de las explotaciones de maíz y de uva de mesa. Éstos además tienen orígenes urbanos y capitalizan rápidamente los predios con incorporación de nuevas tecnologías. Son jóvenes y tienen mayor dependencia a las asesorías técnicas de expertos en el agro. Y están los empresarios que llegaron a ostentar aquel rol a través de herencias familiares, subdivisiones de haciendas, o mediante compra de predios bajo el sistema de mercado cautivo. Estas tierras eran en su mayoría no expropiadas. Se evidencia en este grupo más experticia y por lo tanto menos dependencia de organismos técnicos de asesoría y son menos educados que los primeros. Es característico además en las empresas agrícolas, el uso de fertilizantes artificiales, y de técnicas de riego mixto, por surco o tradicional y tecnificadas por goteo (Gómez y Echenique; 1988).

A la vez, éstos muestran dos niveles de capitalización: 1. Los grandes capitalizados, no endeudados y que logran aquella integración horizontal y vertical mencionada con anterioridad. Poseen mucha tecnología extranjera, y controlan, al año 1988, el 15% de la superficie agrícola. Son protagonistas de la modernización y del dinamismo productivo en los campos. 2. Se encuentran también empresarios que dependieron excesivamente del crédito bancario, con tierras marginales y con una cultura que tiene más elementos tradicionales que modernos. Tienen a la vez, dificultad para mantenerse en vigencia sobreviviendo en el sistema actual capitalista (Gómez y Echenique, 1988).

Coinciden ambos tipos de empresarios en que la demanda por mano de obra es cada vez mayor, privilegiando formas de inserción laboral temporales, estacionales e introduciendo con fuerza en estas empresas, la figura del 'enganchador', que es el encargado de buscar las cuadrillas de trabajadores temporales, y de brindar ciertas seguridades laborales y sociales que no son consideradas por la empresa agrícola como de su responsabilidad.

Desde los 70's y 80's hay un auge en la inversión frutícola, valorizando territorio que antes no se cultivaba, como por ejemplo la zona norte de país. Este desarrollo acelerado se debe por una parte a una política Estatal de modernización agrícola a través de créditos CORFO, la cual fue sucedida por una apertura de la banca privada a la entrega de créditos hacia las empresas agrícolas, lo que a su vez permitió la tecnificación de los sistemas de riego, de producción y de mantenimiento de los predios cultivables, además de la aplicación de nuevos productos que mejorarían la producción agrícola; y por otra parte, nuevamente desde el Estado se opera con una lógica exportadora, promoviendo la inversión de empresarios en las zonas rurales cultivables del país, promoviendo además la inversión y exportación agrícola. Sin embargo, tal como fue mencionado, esta modernización no abarcaría a todos los actores del mundo rural; más bien, como resultante a estos procesos "modernizadores" emerge y se consolida aceleradamente, la

figura social del empresario agrícola. Desde la crisis del 80 en adelante, hasta fines de la dictadura militar, se comienzan a ramificar las áreas de inversión de estos empresarios, multiplicándose los grandes predios de cultivos, aplicándose mejoras en las tecnologías dentro de éstos monocultivos, como lo es por ejemplo el riego por goteo; y progresivamente aparece la fruticultura como una de las áreas de mejor inversión/utilidad. Lo anterior en parte es debido a una marcada transnacionalización del empresario agrícola, vinculado a los mercados externos, produce, embala, transporta y exporta de acuerdo a la demanda externa¹⁸. El caso de la uva de exportación es, en este sentido, ejemplificador.

De esta manera emerge la figura, en toda América Latina, de la agroindustria. Complejos de producción, embalaje, transporte y comercialización/exportación de frutas y verduras, e incluso, de una forma más profunda, de recursos naturales; de ellos deriva una necesidad de adecuar y transformar la antigua forma en la que se estaba relacionando el capital (en su sentido amplio) y la fuerza de trabajo. Es decir, los nuevos requerimientos de empresas muchas veces multinacionales, significaron la necesidad de una reinversión en cuanto al vínculo del trabajador y trabajadora rural con el predio agrícola. La competencia y la necesidad capitalista de optimizar el recurso limitado, extrayendo la mayor utilidad posible, hace que se amplíen los horizontes de esta relación fuerza de trabajo/ capital empresarial, y la lleva hacia la transformación en la concepción del mismo trabajo agrícola, desde espacios incluso institucionales, el Estado y los sindicatos, reemplazando la forma antigua de relación entre el trabajador/a y el patrón, por una de carácter impersonal y flexible, como lo es el trabajo temporal agrícola (Lara 1992; Valdés, 1998; Caro, 2002).

Los cambios en el campo chileno, producto de las directrices modernizadoras aplicadas con rigidez y diligencia durante el régimen militar, y profundizadas en los gobiernos de la concertación (desde 1990 en adelante), derivan en una transformación profunda del agro, diferenciando socialmente a los habitantes, promoviendo la introducción de empresarios foráneos urbanos, y de antiguas familias latifundistas y privilegiando la inversión extranjera a los campos. A la vez estos procesos modernizadores tuvieron como propósito el mecanizar los procesos productivos agrícolas, fomentando los cultivos de exportación, como la uva de mesa y el kiwi.

Ya se percibían aquellos cambios en la mano de obra agrícola en los censos aplicados durante el año 1975-1976, donde se infiere que *“dos situaciones pueden fundamentar el incremento de la fuerza de trabajo agrícola en el último decenio. Por un lado, los altos niveles de desempleo en el medio urbano, que han contribuido a retener a la población rural y volcarla a su actividad más dinámica; y por otro, la intensificación de la agricultura, en particular por la expansión frutícola, pero además por el mayor uso de insumos tecnológicos en los cultivos anuales (...).”*¹⁹, avizorando la forma de empleabilidad que tendrá su auge en las décadas siguientes, caracterizadas por la inestabilidad y por la creciente estacionalidad. Es el sector frutícola el que

¹⁸Arteaga, C.; “Modernización agraria y construcción de identidades”; Editorial Plaza y Valdés, FLACSO, CEDEM; México D.F.; 2000; Pág. 91.

¹⁹ Gómez, S.; J. Echenique; “Agricultura Chilena. Las dos caras de la modernización.”; FLACSO Chile; AGRARIA; Santiago, 1988; Pág. 55.

más demanda de trabajo genera pues los predios frutícolas y hortícolas demandan gran cantidad de trabajo asalariado estacional.

Aquellos lineamientos ciertamente desencajaron el orden social que hasta el momento regulaba las relaciones laborales en los campos. Si bien, ya la reforma agraria logra desestructurar el régimen hacendal, e incentivar a los campesinos a producir y trabajar sus tierras; la dictadura militar y sus políticas económicas liberales y capitalistas, buscaron disminuir la masa campesina, fomentando la explotación agrícola de grandes empresarios nacionales y transnacionales, a fin de implantar una política agraria de exportación. Es en este sentido que se entiende el quiebre social originado en los campos durante las décadas de los 80, y 90s, donde por una parte, se percibe a un Estado menos proteccionista y más orientado a la otorgación de créditos hacia las empresas agrícolas, lo que produce una expansión acelerada de la agroindustria y de monocultivo, y por otra la disminución de incentivos estatales a la producción agraria de los pequeños productores que se expresa en un empobrecimiento del campesino y sus núcleos familiares.

El moderno sistema de producción agrícola tuvo como rasgos característicos dos formas de integración, por una parte la expansión en cuanto a la compra de tierra, - y de acciones de agua, represento una integración horizontal, presionando a los pequeños el terreno aledaño a vender sus predios; y por otra parte, este modo de producción implicó una forma integración vertical, indicando con esto que bajo una misma unidad económica se logran realizar todas las tareas del proceso productivo, e incluso, en algunos casos, distributivo.

Se infiere que a mayor modernización del predio, mayor porcentaje de trabajadores temporales. Si antes la hacienda no modernizada de alguna forma se hacía cargo de la reproducción de su mano de obra, entregando comida, alojamiento, y en algunos casos, un terreno para trabajar aunque fuera bajo una fuerte dominación; la nueva empresa agrícola no permite que los trabajadores habiten los terrenos, forzándolos a migrar o a instalarse fuera del fundo, provocando masas de familias asentadas en poblaciones sin servicios básicos ni acceso a ellos. Las empresas reducen su compromiso de reproducción de la fuerza de trabajo, rompiendo con ello las estructuras paternalistas de las haciendas, y convirtiendo al trabajador en una mercancía (Gómez y Echenique, 1986).

Las características de la empresa capitalista modernizada tienen que ver con el uso intensivo de los recursos, tecnología moderna y capitalización; rasgos que se contraponen a la antigua forma de explotación de tipo extensivo de tierra, baja o nula capitalización y con tecnología atrasada. Busca la empresa moderna maximizar las tasas de ganancias, comprendiendo a la fuerza de trabajo como una mercancía más, y desentendiéndose de la reproducción de ella. El énfasis en el mercado y en la expansión acelerada a través de acumulación propia o de acceso a créditos son rasgos elementales de las nuevas formas capitalistas agrícolas.

b. Pequeños productores agrícolas.

A los empresarios, que oficiaron de protagonistas de los procesos de modernización agrícola, se les suman los campesinos, diferenciados de los minifundistas, pues los primeros se caracterizan por tener explotaciones tradicionales familiares. Dentro de los minifundistas en cambio están los campesinos e indígenas con muy poca tierra que ha ido disminuyendo su superficie por su carácter sucesorial, vale decir por la transmisión de la propiedad a los hijos y la consiguiente subdivisión de la misma (Gómez y Echenique, 1988).

La modernización transformó la figura del campesino tradicional. Hay una pérdida de importancia relativa del campesino como proveedor de alimentos, pues la ocupación agrícola promovida por las empresas capitalistas requiere del asalariado rural, categoría laboral que ha aumentado considerablemente durante los años '80s en paralelo al aumento de los predios que funcionan a base de trabajo asalariado.

Dentro de este segmento campesino, se han definido al campesino como el *“pequeño productor que trabaja básicamente con el aporte de la fuerza de trabajo de la familia”*²⁰.

Es un grupo heterogéneo reconociendo dentro de este grupo social a:

A. campesinos tradicionales que poseen sus terrenos producto de las subdivisiones y de un reagrupamiento de pequeñas propiedades que dan origen a lo que posteriormente identificaremos como localidades campesinas típicas.

B. parceleros derivados de la reforma agraria. Son un sector más acomodado, debido a que por una parte, poseen extensiones de tierras considerables –bajo los parámetros de la pequeña propiedad, y de gran calidad, como las del valle central que se han heredado a las generaciones jóvenes quienes tienen una marcada inclinación a implementar la tecnología buscando aumentar la producción.

Dentro de la diferenciación de los campesinos se identifican también los trabajadores por cuenta propia que se multiplican y expanden en el campo, conforme se van subdividiendo los minifundios, formándose parcelas, o terrenos que funciona incluso en algunos casos, con una dependencia respecto a la empresa agrícola aledaña.

Hay una diversidad en el productor agrícola encontrándose un gran segmento de trabajadores por cuenta propia, pero también aún durante los años 1983-1985, es catastrada la mano de obra familiar no remuneradas que permanece con sistemas de producción tradicionales, en cuanto a las formas de inserción laboral. Aquello da cuenta además de que la oferta de empleo asalariado no representa una opción para muchos núcleos familiares agrícolas.

Los asalariados agrícolas en cambio, es un grupo que experimenta una metamorfosis conforme se acerca el fin del siglo XX. Asalariados agrícolas eran quienes habitaban las haciendas (inquilinos semi-asalariados) sometidos al sistema de inquilinaje, y posteriormente, conforme las leyes sobre salario iban viendo la luz, eran contratados por los patrones cambio de un salario mixto que era pagado en moneda, como también en terreno, en derecho a talaje, animales, etc.; Este inquilino semi-asalariado contaba con mecanismos de protección laboral paternalistas. La reforma agraria y luego la irrupción de empresas capitalizadas en los campos del país, provocó un

²⁰Ibid. Pág. 202.

quiebre en aquel sistema paternalista de inquilinaje. Se externaliza el servicio laboral de los inquilinos, peones, y trabajadores temporales, y se les expulsa de los fundos. La figura del asalariado cada vez está más individualizada, disminuyendo los trabajadores contratados, en concordancia con el quiebre de las estructuras piramidales de la hacienda; aumentando en este caso la contrata de mano de obra temporal.

c. Temporeros y temporeras de la fruticultura

Esta forma de empleabilidad comienza a incrementarse a mediados de los 70's, cuando se identificaban empleos desregulados, y con intermediación laboral de contratistas. Conforme avanza el desarrollo de la fruticultura y de la industria forestal, también se vuelven necesarias aquellas formas de empleabilidad temporales que cubren sectores productivos sectorizados, divididos en una serie de procesos productivos. Los temporeros y temporeras de la fruticultura son caracterizados como *"(...) asalariados/as agrícolas, empleados masivamente en los meses estacionales, en las fases de producción (predios y huertos), preparación para la exportación (packing) o en plantas de procesamiento (agroindustria)."*²¹

Ya para 1986, Gonzalo Falabella (1990) advierte de la existencia de una masa trabajadora precarizada y marginal, no- sindicalizada e individualista en sus vínculos. Con escasa capacidad de decisión respecto de dónde emplearse, este grupo de trabajadores de temporada convive con la incertidumbre de sus empleos, de sus remuneraciones y de sus contratos, y también de sus condiciones de vida dentro de los campamentos. La investigación del autor grafica con claridad el cambio que se produce en los campos del país, desde un sistema hacendal, donde si bien se ejercía un autoritarismo incuestionable; el patrón del fundo ciertamente brindaba seguridades laborales, y condiciones de vida que permitían la reproducción de la fuerza de trabajo (Bengoá, 1990). Con la llegada de las grandes empresas, y las subdivisiones de las haciendas, privatizaciones, e inyecciones de capital en el campo, se modifican aquellas dinámicas, expulsando al trabajador de los campos, y contratándolo de manera externa. Las preocupaciones por vivienda, comida, abrigo, condiciones mínimas para trabajar de manera óptima, en los casos estudiados - trabajadores forestales, de la remolacha y de la uva-, no se entregan, por lo que el trabajador temporal queda a la deriva no sólo en cuanto a la incertidumbre de la duración de su empleo, sino también en cuanto a su bienestar personal y humano. Por otra parte, se identifican mecanismos de desarticulación de los trabajadores en un doble sentido: por una parte son conminados a vagar en busca de trabajo temporal a fin de hacerse un sueldo permanente, desarmando las formas de trabajo antiguas, de vínculo social y familiar; y por otra el ascenso de los contratistas viene a desarmar el vínculo de los trabajadores como grupo con los jefes, dueños de la empresa, o administrativos (Falabella, 1990). Lo anterior aumenta las condiciones de desamparo en las cuales se encuentra el temporero y temporera a fines del siglo XX.

²¹ FAO; "Empleo y condicionales de trabajo de mujeres temporeras agrícolas"; Soto, F., E. Klein, Coord.; FAO, OIT, CEPAL; 2012. Pág. 148.

“El sistema de trabajo temporal de la agricultura, que se extiende más allá de la actividad frutera de exportación, la institucionalización de la desconfianza, la incertidumbre y la atomización y la desorganización social²²”

Una caracterización temprana de los temporeros es realizada por Gómez y Echenique (1988), dando cuenta que sus orígenes son diversos, algunos los más, provienen de sectores rurales y urbanizados, otros emanan desde el sector agrícola campesino más tradicional por la división en hijuelas, de las áreas reformadas, y de comunidades indígenas; y otro tanto es originario de espacios urbanos como Santiago y Valparaíso. Las edades promedios de los temporeros son de 20 a 29 años, mientras que los trabajadores por cuenta propia y los asalariados rurales sobrepasan los 45 en el caso de los primeros y 35 en el caso de los segundos. Los salarios pagados hacia los temporeros, al año 1988, se caracterizaban por estar muy por debajo del salario mínimo, y con bajo registro en plantillas; más bien, se percibe a este empleo como carente de sistema de protección laboral y social, especialmente aquello evidenciado en los campamentos, y en las habitaciones de los trabajadores/as, y en la nula introducción de éstos en los sistemas de AFP, y de Salud (a través del pago de Imposiciones). Además la exposición a la manipulación de los agroquímicos, sin regulación ni resguardo de los trabajadores/as estarían dando cuenta de un estado de precariedad laboral importante.

Aquel diagnóstico es correlativo con las características que adquiere el trabajo temporal: importante desregulación del empleo, flexibilización laboral y precarización (Caro, De la Cruz; 2005). Estas características provienen de un cambio estructural que se da de manera simultánea en varios niveles, en un plano económico, con un incentivo a la inversión privada extranjera, donde el Estado de a poco deja su rol de interventor, gestor y administrador de iniciativas económicas; a la vez que desde espacios político jurídicos se promueve la liberalización de normativas asociadas al empleo, a través de modificaciones al Código del Trabajo que no mejoran las condiciones de trabajo. Es en este contexto donde aparece la flexibilidad laboral como característica de los empleos actuales, manifestándose este fenómeno en toda Latinoamérica con reformas laborales que básicamente pretenden reducir los costos fijos de la empresa por lo que implica la contrata indefinida y de planta a gran número de trabajadores, mientras que buscan incentivar la producción a través del mecanismo de salario fijo y salario variable; este último el generado únicamente gracias al mérito y sobreesfuerzo del trabajador temporal en cada faena.

Se utiliza el término de flexibilidad laboral en varios sentidos, desde la institución por ejemplo, se advierte que la flexibilidad laboral permite mayor autonomía al trabajador respecto a su empleador, a las leyes más estrictas y también a horarios; entendiéndose desde aquel plano, como un *“desbloqueo del carácter laboral de la relación de trabajo (...) de manera que los recursos humanos se transformen en un factor que puede entrar y salir del proceso del trabajo como el resto de los factores económicos²³”*. Sin embargo, lejos de representar un espacio de mayor

²² Falabella, G.; “Trabajo temporal y desorganización social”; Revista Propositiones N° 18; 1990; Pág. 251.

²³ Caro, P.; C. De la Cruz; “Contratistas e intermediación laboral en la agricultura de exportación”; Ediciones CEDEM; Santiago, 2005; Pág. 21.

autonomía y capacidad de decisión para los trabajadores y trabajadoras; la flexibilización laboral vino a institucionalizar formas de empleo desreguladas y precarias.

Existen distintos tipos de flexibilidad laboral: en el empleo (con mínimos de contrata fija); en la subcontratación (externalizando operaciones hacia empresas externas); en el mercado del trabajo (gracias a contratos part-time/a plazo fijo, etc.) y también una flexibilización en los salarios (salarios fijos y variables)²⁴.

La emergencia de este tipo de sistema laxo en cuanto a protección laboral, reglamentación y resguardos el trabajador viene a dar respuesta a la liberalización de la economía en sus múltiples ámbitos, donde la especialización de los procesos lleva a una reconversión de la empresa clásica, dividiéndose en unidades más pequeñas, y encadenándose horizontalmente con las empresas operadoras subcontratadas. Se comprende de esta manera que la emergencia de los temporeros y temporeras de la fruticultura, vaya acompañada por una consolidación en la figura del contratista (Caro; De la Cruz; 2005).

Ya lo comentan Gómez y Echenique (1989) al establecer un vínculo de correspondencia entre mayor modernización de la empresa agrícola, mayor contrata de trabajadores temporales. Los temporeros y temporeras de la fruticultura son un grupo que oscila entre la regularidad (de formas y ciclos) y la irregularidad (por lo inestable de la relación laboral), entre la inclusión y la exclusión laboral. Es el empleo temporal agrícola muchas veces el empleo para los sin empleo, para quienes carecen de herramientas que permitan una inclusión laboral óptima (FAO, 2012: 149).

Los trabajadores/as agrícolas temporales experimentan una incertidumbre laboral en un doble sentido: por una parte, la economía configura las bases de demanda de empleo a través de las reformas orientadas a la flexibilidad laboral y a la contrata de mano de obra estacional, lo que en el caso de los temporeros del agro se correlaciona con los ciclos productivos; y por otra, dentro del empleo, las condiciones salariales de contrata "a trato", exponen a este grupo asalariado a generar estrategias para alcanzar salarios óptimos, como la sobreexplotación, la hipercompetitividad, y la migración permanente (FAO, 2012; Valdés; 2012).

Se evidencia una disminución de contratación de fuerza de trabajo asalariada por un tiempo determinado, mientras que se advierte un aumento de la contratación por faena, o a trato de trabajadores/as temporales. Por otra parte, se advierte una feminización en la contrata de mano de obra, rasgo que si bien desde los inicios de la fruticultura se contempla como una tendencia; hoy se hace más latente en el aumento sostenido de contrata de mano de obra femenina. Dentro de los asalariados agrícolas además, se pueden distinguir criterios de selección relativos al género en cuanto a la contrata de trabajadores/as permanentes o temporales: *"aproximadamente el 90% de los empleos con una relación laboral indefinida y seguridad laboral*

²⁴ *Ibíd.* Pág. 19-20.

*es realizado por hombres y solo el 10% por mujeres.*²⁵“Las mujeres por lo tanto son empleables para labores transitorias, y no califican mayormente para empleos permanentes.

En la medida en que se fue especializando la producción de la fruticultura, especialmente en el caso del Norte Chico con la uva de mesa, y con los berries, en la zona centro sur del país; mayor cantidad de mano de obra femenina era requerida, lo cual las consecuencias fueron variadas: por una parte, fue posible para la mujer generar un ingreso complementario al del jefe de hogar, poder planificar gastos de los hijos en edad escolar, lo cual si bien incrementa el ingreso familiar, representa para la mujer casada que sale a trabajar una doble explotación, en un plano doméstico, con los quehaceres del hogar, y en un plano laboral, contratada a trato por temporada de cosecha (Valdés, 1998). En tanto que en otros casos, como jefa de hogar, la provisión económica de la mujer es completa hacia el núcleo familiar, haciendo del empleo de temporera uno permanente conforme viaja con las cosechas a lo largo de los valles transversales del país, dejando los hijos al cuidado de algún pariente, o las menos de las veces llevándolos consigo en la migración. Las modalidades que adquieren las migraciones de las mujeres temporeras son diversas y van de acuerdo a la forma familiar que posee ésta, pero con un común denominador que es la necesidad de hacerse un sueldo permanente en un empleo cuya característica es la transitoriedad (Valdés, 2012).

La introducción de la mujer en el mercado laboral agrícola viene a transformar una estructura social del mundo familiar donde prima la salida del hombre hacia lo público, hacia los espacios laborales, lo que implica alcanzar una independencia económica y social de la familia de origen. En este mismo orden, y especialmente en los hogares rurales, o urbanizados hace poco tiempo, el rol de la mujer es dentro del espacio privado, en tanto madre de los hijos, dedicada a las labores domésticas, y esposa. La mujer entonces, no persigue independencia ni visibilización social en lo público. Con su incorporación al mercado laboral agrícola, se disloca la asignación de roles, desarmando la estructura social familiar y cultural de los espacios rurales, tensionando los papeles adjudicados a cada género, lo cual deriva en conflictos familiares importantes (Valdés; 1992, 1999). La mujer a través de su participación en el mundo del trabajo, no sólo viene a alivianar la precarización laboral de los empleos masculinos en el campo con disminución de las seguridades y estabildades laborales, y mayor transitoriedad de éstos, a través del complemento en el ingreso familiar; sino también es parte de un proceso de mayor empoderamiento social e independencia económica. Las mujeres, especialmente las jóvenes perciben el trabajo de temporeras no solamente como un mecanismo para generar ingresos, lo cual acarrea ciertamente independencia; sino también el espacio social del trabajo representa para ellas uno de libertades y vínculos sociales, esparcimiento y posibilidades de conocer más gente (Valdés, 1998; 1999; 2012).

²⁵ FAO; “Empleo y condicionales de trabajo de mujeres temporeras agrícolas”; Soto, F., E. Klein, Coord.; FAO, OIT, CEPAL; 2012. Pág. 148.

II. DESARROLLO DEL CONCEPTO DE CAMPESINO Y TRABAJADOR/A.

A continuación se desarrollarán los lineamientos conceptuales referidos al campesinado y al mundo del trabajo, con el propósito de contextualizar la problemática dentro del capitalismo tardío. Para lo anterior es que se utilizarán tres autores, caracterizando primeramente a los campesinos como grupo social, con su dinámica organizativa interna, sus rasgos distintivos y sus modos de producción se desarrollarán los planteamientos de A. Chayanov (1925) y de E. Wolf (1971); para luego avanzar hasta la sociedad neoliberal actual donde se desarrollará a partir de los planteamientos de R. Castel (2010) la concepción de trabajador actual, atomizado en cuanto a su condición social de trabajador.

1. Sobre la unidad económica campesina y la teoría de A. Chayanov.

Se contempla la teoría de Chayanov acerca del campesinado como uno de los pilares para interpretar, desde el siglo XX hacia adelante realidades campesinas, las que aun estando insertas dentro de un sistema capitalista, logran persistir y sobrevivir a través de dinámicas económicas que no son propiamente capitalistas.

La teoría de la unidad económica campesina emerge en un momento en el que marxistas y populistas disputaban no sólo espacios políticos, sino también dentro de la academia la interpretación de la realidad social. Dentro de este escenario es que Chayanov populista propone una teoría acerca del funcionamiento de la unidad productiva campesina que se vincula con la permanencia, más bien estática de un grupo social que al parecer el sistema capitalista no le ha afectado, o al menos no lo ha vuelto dependiente. Por otro lado, los marxistas ven al campesinado de principios de siglo XX como un grupo social que, dependiente de un sistema capitalista, dentro del cual se juegan roles de clase en los sistemas productivos, está destinado a extinguirse pues la subordinación sistémica ejercida por las clases poderosas que controlan los medios de producción, llegaría a dominar de tal manera al campesinado que lo relegaría a la condición de fuerza de trabajo salariada. Aquella visión no es compartida por Chayanov, quien durante todo su libro “La organización de la unidad económica campesina²⁶” (1925), busca precisamente negar, o a lo menos ocultar la dependencia que tendrían los campesinos a los procesos capitalistas que se viven en las ciudades, en los centros de capital y en el mercado.

La teoría de A. Chayanov (1925) afirma que la economía campesina no es típicamente capitalista, ni puede comprenderse desde aquella visión, pues no existe ni un salario, ni una ganancia; más bien el trabajo de la familia se plantea como la única categoría posible de ingreso para el campesino.

El campesino estructura su sistema de producción a través de la unidad económica campesina, que se establece entre la relación de los miembros que componen la familia, que sería

²⁶ Chayanov, A.; “La organización de la unidad económica campesina”; Ediciones Nueva visión; Buenos Aires; 1974.

la fuerza de trabajo y las necesidades de consumo de esta unidad campesina, la tierra de la cual se dispone y los medios de producción.

“(…) la familia campesina, una familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene ciertas extensiones de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas.”²⁷

Si bien existe un tipo de excedente, éste dista de ser ganancia pues es percibido por la fuerza de trabajo familiar como una retribución al trabajo realizado y apunta al consumo de bienes y servicios. Aquello se debe entre otras cosas a que lo producido por la unidad económica campesina es un valor de cambio, no un valor de uso como en las economías capitalistas.

El tamaño y las relaciones familiares que se dan entre los trabajadores y los consumidores serían las variables de las cuales depende la intensidad de trabajo ejercida por la fuerza de trabajo familiar, que a la vez generaría un volumen de producción agrícola determinado. Debido a que la máxima del campesino es la satisfacción de las necesidades del núcleo familiar, es justamente esta dimensión subjetiva lo que estaría indicando la intensidad de trabajo y la cantidad de producción obtenida, por lo tanto, estaría el campesino en una posición soberana respecto a la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar de la unidad campesina.

“El campesino evalúa subjetivamente el grado de intensidad de su trabajo a partir de la cantidad de bienes en que se traduce” por lo tanto “su trabajo no aparece como costo ‘objetivo’ y mientras obtenga su subsistencia seguirá al frente de su explotación”²⁸

La búsqueda del campesino está justamente en el equilibrio entre el consumo familiar y la explotación de su fuerza de trabajo. Por lo tanto, se comprende dentro de este esquema que una variable determinante en esta forma organizativa es la necesidad a cubrir por la familia, lo que lleva al autor a establecer que el ciclo vital dentro de la familia es una curva biológica que estaría estructurando por una parte la capacidad de producción de la unidad económica campesina, y por otra, de manera simultánea, estaría dando cuenta de a cuántos miembros hay que satisfacer.

“Puesto que el estímulo básico para la familia trabajadora para la actividad económica es la necesidad por satisfacer las demandas de sus consumidores, y dado que sus manos son el medio principal para ello, debemos esperar ante todo que el volumen de la actividad económica de la familia corresponda cuantitativamente en forma aproximada a estos elementos básicos de la composición de la familia.”²⁹

Yendo aun más allá Chayanov plantea una relación subordinada entre la capacidad para autoabastecer a la familia y satisfacer las necesidades con la composición de los miembros de la familia. Es decir, la familia modifica su composición dependiendo de la capacidad y/o necesidad de ésta de fuerza de trabajo.

²⁷ *Ibíd.*; Pág. 44.

²⁸ *Ibíd.*; Pág. 12-13

²⁹ *Ibíd.* Pág. 56.

La curva biológica de la familia estaría entonces determinando en gran medida la capacidad y la necesidad para producir un volumen determinado de producción pudiendo ser esta agrícola, artesanal o comercial.

“Cualquier unidad económica cuyo tamaño es determinado por una cantidad constante e invariable de capital y tierra, puede mantener el mismo volumen con un período indefinidamente largo (con límites infinitos): pero la unidad económica campesina en una condición análoga a la de la realidad rusa, varía constantemente su volumen a lo largo de décadas, de acuerdo con las fases del desarrollo familiar y sus elementos describen una curva de ondulaciones.”³⁰.

Al ser variable el volumen de producción campesina, pues es dependiente de la composición familiar, las que a su vez forman curvas ondulatorias con más miembros trabajadores, y otras más consumidores según la trayectoria de ésta, se pregunta el autor por el grado de intensidad bajo el cual la fuerza de trabajo funciona, puesto que aquella lógica se realiza pensando en que el volumen de la actividad es obtenido a través de la fuerza de trabajo utilizada en su máxima intensidad.

Antes de explicar cómo se mide la intensidad de trabajo, se aclara que el nivel de productividad está determinado por factores que son, según el autor (Chayanov, 1974: 73), externos a la investigación como la fertilidad del suelo, una posición ventajosa en la explotación en relación con el mercado, la situación del mercado, las relaciones sociales de producción locales, las formas organizativas del mercado local y el carácter de la penetración del capital comercial y financiero. Debido a que no pueden detallarse aquellas, es que la teoría de la unidad económica campesina, toma como variable a la productividad de ésta, el grado de intensidad de la fuerza de trabajo en el proceso productivo, pensando que *“Cualquier unidad doméstica de explotación agraria tienen así un límite natural para su producción, el cual está determinado por las proporciones entre la intensidad de trabajo anual de la familia, y el grado de satisfacción de sus necesidades”³¹.*

El grado de intensidad de la fuerza de trabajo de la unidad campesina, es medido por los días trabajados durante un año, en relación con el volumen de producción de ésta obtenido durante los doce meses del año. Se plantea que la dinámica total del campesinado se rige por épocas y estaciones, las que a diferencia de una industria, precisan de mayor fuerza de trabajo, días trabajados y horas, en algunos meses (cosecha por ejemplo), y en otros meses la necesidad de trabajo es menor. Se concluye que *“en la explotación agraria doméstica, las tasas de la intensidad del trabajo son considerablemente si la fuerza de trabajo fuera utilizada en su totalidad”³²*

La intensidad está determinada por dos factores: la estructura interna de la familia en el sentido de la presión que ejercen sobre los trabajadores las necesidades de consumo de la familia; y las condiciones de producción que determinan el nivel de productividad de la fuerza de trabajo. A la vez, la fatiga del trabajador, que sería una condicionante de producción se identifica

³⁰ *Ibíd.*; Pág. 67.

³¹ *Ibíd.*; Pág. 85

³² *Ibíd.*; Pág. 76.

como el límite para la intensidad de trabajo de éste, puesto que un mayor trabajo después de aquel límite de fatiga corporal, resultaría desventajoso para la familia en su totalidad.

Al contrastar la teoría capitalista y la teoría marginal de Chayanov nos es preciso detenernos en los conceptos de ingreso, beneficio y ganancia. De acuerdo a la visión capitalista, el beneficio neto sería el resultado entre la diferencia que restan del ingreso bruto, y los gastos en maquinaria y salarios. Se interroga acerca de si el beneficio neto del sistema capitalista es aplicable al concepto de beneficio que emana de la lógica económica de la unidad campesina, comprendiendo que los valores de la ecuación capitalistas utilizan una misma unidad de medida, mientras que para la unidad económica campesina, la fuerza de trabajo que es el pilar bajo el cual se organiza la producción no es contratada, ni salariada, sino interna y subjetiva.

El beneficio en la unidad campesina podría calcularse como el producto neto el que correspondería a la percepción subjetiva de la fuerza de trabajo empleada a lo largo del periodo respecto al resultado esperado. Se considera dentro de este resultado además la posición de la familia respecto a la satisfacción de sus necesidades, pues si en la unidad no se ha alcanzado aún el equilibrio de la *medida entre la satisfacción de las necesidades y la de las fatigas propias del trabajo* (Chayanov; 1974: 92), ya el emprendimiento de nuevas labores se realizará desde una posición desventajosa. Al contrario, si el equilibrio de la unidad ya se ha logrado, *solamente una remuneración alta podría empujar nuevamente al campesino como fuerza de trabajo* (Chayanov; 1974: 92). Por lo tanto la remuneración en cualquiera de los casos, y para la unidad económica campesina depende de factores internos, y en ningún caso puede aplicársele una medida desde afuera.

La teoría del funcionamiento interno de la unidad económica campesina está comprendida bajo la premisa de que el campesino está *“en situación de libertad para adquirir el área necesaria de tierra cultivable y con la posibilidad de disponer de los medios de producción necesarios”*. Sólo así es que *“las unidades campesinas de explotación se estructuran para ajustarse al óptimo grado de autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar, y en un sistema de factores técnicamente óptimos en lo que representa a su tamaño y relación entre las partes.”*³³

Lo anteriormente descrito corresponde a *un análisis subjetivo entre trabajo y consumo* (Chayanov; 1974: 38) dentro de la unidad económica campesina, desde su organización interna, y no como una teoría desarraigada de ésta. Ahí habita la crítica al análisis de Chayanov toda vez que hay un sistema mercantil capitalista que enmarca la dinámica en la que se gesta y reproduce esta dinámica al interior de la familia, a la vez que factores que el autor plantea como constantes, como el acceso a la tierra por ejemplo, son más bien dinámicos y diferenciadores.

³³ *Ibíd.*; Pág. 99.

2. Caracterización de los campesinos por Eric Wolf (1971)

Atravesando décadas de historia, transformaciones y mutaciones en el mundo campesino, Wolf emerge con un análisis de la realidad de los campesinos, tomando datos empíricos de sociedades campesinas, primitivas, precapitalistas, indígenas y capitalistas del mundo. En su libro “Los Campesinos” Wolf analiza el vínculo de los campesinos, familias, clanes y comunidades, con un sistema mayor que irá determinando constantemente los funcionamientos, estrategias y mecanismos de producción del campesino. Es menester del autor entonces, el comprender los vínculos y las modalidades que adquiere esta relación entre los campesinos y una sociedad más amplia y compleja.

“El campesinado existe siempre en el seno de una sociedad más amplia. Por ello, el grado de esfuerzo que debe realizar para reemplazar sus medios de producción o para pagar el costo de sus ceremonias también se crean en función de las formas en que el trabajo está dividido en la sociedad a que tales campesino pertenecen y depende asimismo de las normas que regulan esa división del trabajo”³⁴

Inicia su reflexión sobre la base de que, habiendo excedente en la producción agrícola, generalmente éste se dirige a un intercambio. El intercambio en cualquiera de sus formas está presente en las comunidades agrícolas primitivas bajo la forma de trueque entre miembros de otros grupos, directamente entre sus habitantes; bien bajo la forma de transferencia a un grupo dominantes, a través del desarrollo de fondo ceremonial, dado entre las familias; o en las sociedades campesinas más complejas, a un fondo de renta.

“(…) cuanto más complejas son las sociedades, que las proporciones de intercambio entre unidades de alimentos producidos por el labrador y unidades de artículos diversos elaborados por otros no se apliquen equivalencias determinadas por un trato de tu a tu entre productor y consumidor, sino de acuerdo con proporciones asimétricas de intercambio determinadas por condiciones externas.”³⁵

En sociedades con mayor complejidad se observa la existencia de relaciones que no son asimétricas en sí mismas, sino más bien se basan en el ejercicio del poder. Aquel rasgo de la relación hace que hacia el campesino se le ejerza una carga sobre su producción. La renta es lo que el campesino entregará de su producción (dinero, productos, o trabajo) debido a su inferior situación frente a quien se eleva socialmente sobre la tierra y sus recursos. *“Esta producción del fondo de renta es lo que, críticamente distingue, al campesino del agricultor primitivo”³⁶*

Aunque sea a través de intercambio, fondo ceremonial o fondo de renta, el campesino está de manera constante supeditado a lógicas organizativas que escapan de su estructura interna, más bien determinado y configurado por aquellas demandas externas, pues no sólo el campesino está produciendo para su subsistencia, sino también debe considerar alcanzar una producción

³⁴ Wolf, E.; “Los Campesinos”; Editorial Labor; Barcelona; 1971, Pág. 17.

³⁵ *Ibíd.*; Pág. 33.

³⁶ *Ibíd.* Pág. 19.

para entregar. Para Wolf entonces *“el termino campesino denota una relación estructural asimétrica entre productores de excedentes y dirigentes”*.³⁷

La ciudad y el Estado, por ejemplo, son dos formas de poder que están rodeando y constituyendo al campesinado. Determinan poderes, criterios de civilizaciones y espacios de transacciones. Dentro de este contexto el autor se pregunta por el lugar del campesinado. Reconociendo la heterogeneidad de las sociedades, de sus complejas ciudades y de sus necesidades es que también se comprende al campesino en esa misma diversidad: mientras hay sociedades en las cuales tienen un papel preponderante facilitando los fondos de renta, produciendo riqueza social, abasteciendo y beneficiando a la sociedad; en otras sociedades donde la industrialización ha tomado protagonismo, *factorías agrícolas* han ingresado como productoras de alimentos, reemplazando al campesino con tu labor de proveeduría. Según Wolf, ambas formas, -como pilares abastecedores de la sociedad, o relegados a un papel marginal dentro de la producción alimenticia de la sociedad, son vistas como una amenaza para la sobrevivencia del campesino.

La amenaza es interpretada también como la presión permanente que establece la sociedad en su conjunto contra el campesino, pues mientras éste trabaja para su mínimo calórico y su fondo de reemplazo, se le exige además que trabaje para pagar un fondo de renta o un fondo ceremonial, excedente que viene a tensionar la capacidad de producción de los campesinos en virtud de dar solución a demandas internas y externas.

Aquel dilema emerge básicamente porque el campesino a la vez que es un agente económico productor, es también consumidor; asimismo, es una unidad de grupo productivo, pero también es una unidad de consumo, con las mismas o más personas que alimentar.

*“El perenne problema del campesinado consiste, pues, en equilibrar las demandas del mundo exterior con las necesidad de aprovisionamiento del campesinado para su casa. Para resolver este problema esencial, los campesinos ponen en práctica dos estrategias distintas. La primera de ellas es aumentar la producción; la segunda, reducir el consumo.”*³⁸

La habilidad según el autor para generar aquel equilibrio aumentando la producción va a depender de la capacidad para movilizar los factores de producción (tierra, fuerza de trabajo, y capital) y de la situación del mercado; sin embargo, la posición del campesino ya es de dependencia, por lo que la autonomía para sobre emplear aquellos recursos, no siempre es tal.

Frente a la otra alternativa, de disminución del consumo, se vuelve fundamental no solo el presionar a la fuerza de trabajo familiar a producir mayor volumen y diverso, a fin de no tener que utilizar producción en intercambios, sino también se encapsula y se repliega la familia campesina alejando cualquier necesidad de consumo que provenga de un mercado, todo lo nuevo es entonces marginado.

³⁷ *Ibíd.* Pág. 20.

³⁸ *Ibíd.* Pág. 26.

Al comprender Wolf que los campesinos están dentro de un sistema mayor, más complejo y con mayor dominancia es que los sitúa en un plano de dependencia respecto a éste. De igual forma, lejos de considerar a los campesinos como un grupo social estático, el autor plantea que la búsqueda permanente por dar solución al dilema fundamental del campesino (satisfacción de necesidades internas, con la demanda constante de producción desde figuras externas) lo hace oscilar de forma dinámica en la sociedad.

Plantea una descripción de los tipos de campesinos a través de registros antropológicos de distintas culturas del mundo. Se basa en dos sistemas técnicos de diferenciación del campesino, que denomina como *ecotipos*: se encuentra por una parte, el sistema de producción llamado ecotipo paleotécnico y el ecotipo neotécnico.

Un criterio de diferenciación es el *grado del uso de un terreno dado en el tiempo*, pudiendo identificar dentro los primeros de estos grupos a los distintos tipos de barbercho y cultivos permanentes, dentro de los cuales se encuentra el tipo de cultivo hidráulico. Además, ya con el avance de la revolución industrial emerge un tipo neotécnico de cultivos, que tiene relación con las tecnologías que se han ido incorporando en los procesos de producción, volviendo más complejo y rico el terreno agrícola. La asimilación de técnicas novedosas, mecanizadas y motorizadas, han permitido al agricultor diversificar su rubro, desarrollando granjas lecheras y agrícolas, y especializando la producción como en el caso de los viñedos y las vides.

La relación con el mercado es otro de los criterios que utiliza Wolf para caracterizar a los campesinos. El mercado se vincula con el campesino desde distintos ámbitos: por una parte es funcional para intercambiar parte de la producción de excedente a fin de lograr generar los fondos de renta y/o ceremoniales. Además, es la plataforma de intercambio para adquirir los productos que no se elaboran dentro de la unidad campesina.

Los niveles de vinculación hacia el mercado, a través de venta o de intercambio (como trueque) varían de acuerdo a la comunidad, encontrando por ejemplo, campesinos que están en constante y periódica relación con el mercado plaza de forma radial. A la vez existen tipos de mercados seccionales, los cuales se concentran para llevar a cabo producciones o elaboración e intercambio de productos que sin la sección de la otra comunidad no pueden llevarse a cabo. Hay una interdependencia en el encuentro. Por último se encuentra el mercado-red donde la relación es más bien entre productores y comercializadores operando la individualidad en el vínculo de la transacción.

Esto deriva en una mayor complejidad del mercado y sus agentes. Se encuentra dentro de este tipo dos formas de tráfico, una horizontal entre los miembros de una comunidad y vertical a través de los artículos que pasan de los campos a los poblados, desde ahí a las ciudades del interior, y luego a un sistema de mercado a centros urbanos más grandes.

“Así, el campesino puede encontrarse distribuyendo no sólo a través de una red de intercambios y agentes, sino envuelto también en un sistema de mercado con muchos niveles de un ámbito cada vez más vasto³⁹”

En cuanto a la organización familiar, los campesinos poseen una estructura que radica fuertemente en el parentesco, identificando dos grandes grupos domésticos: las familias nucleares y las familias extendidas. Las primeras corresponden a los cónyuges y a su descendencia directa. La segunda en tanto, agrupa varias familias nucleares bajo un mismo sistema organizativo. A la vez se reconocen formas de dominancia dentro de las comunidades las que pueden ser matrifocales o patrifocales.

Los campesinos desde la descripción efectuada por el autor son un grupo que está de manera irreductible vinculado con un centro de poder, sea este económico o político, que está presionando al campesino para que sea abastecedor, para que rente y pague sus tributos, para que se reproduzca a fin de mantener la proveeduría de los centros urbanos consumidores; a la vez que dentro del mismo núcleo el campesino debe contemplar dentro de su producción el abastecimiento y la satisfacción de las necesidades del núcleo familiar. Es sin lugar a dudas, un actor social que está determinado por un contexto -familiar y social, y por una sociedad capitalista que posiciona al mercado de forma cada vez más estructurante de las relaciones económicas entre los campesinos productores y los centros consumidores.

³⁹ *Ibíd.* Pág. 61.

3. Individualización y descolectivización social del trabajador/a.

Con el avance del capitalismo, también avanzó el cuerpo de trabajadores organizados en lucha por los derechos laborales, protecciones sociales que de a poco el Estado fue garantizando. La politización de los trabajadores gracias a la conciencia de clase adquirida fue catalizadora para generar orgánicas sindicales, mutuales y coordinadoras que resguardaran aquellos derechos, a la vez que representarían ante el poder estatal y empresarial a los trabajadores.

Esta forma social que adquiere el sistema capitalista industrial promueve y desarrolla lo que en palabras de Castel (2010), es una gestión regulada de las desigualdades, comprendiendo las posiciones desiguales como roles dados y que, de manera irreductible, construyen el espacio social. Tal perfeccionamiento del sistema capitalista en todos los ámbitos de la cultura genera mecanismos para regular las desigualdades, borrando los antagonismos de clases y sus tensiones sistémicas, para dar paso a una naturalización de las diferencias sociales de clase, a través de este reconocimiento legal, estatal y mercantil de la estructura salarial. Este proceso se desarrolla con fuerza durante la primera mitad del siglo XX hasta más o menos los años '70s.

El reconocimiento de este sistema regulatorio es también el mecanismo legal para dar perpetuidad a la estructura, a través por ejemplo, del pago de imposiciones, jubilaciones.

"(...) del lado del capital, el salariado no fue abolido, sino que, por el contrario se extiende y se instala y sigue siendo una relación de subordinación que el mundo del trabajo está obligado a aceptar."⁴⁰

El avanzado sistema del capital instala entonces una doble obligación al trabajador, la de cumplir con su trabajo y su rol dentro de la estructura, y también tomar parte en su propio sistema de resguardo de seguridades y servicios. De esta forma, el proletariado ahora forma parte de un estatuto, el que emanado desde el Estado cumple la función de ser garante en cuanto a las protecciones y también legitimador en cuanto a la posición de clase.

Bajo esta modalidad se encuentra el sistema entramado de un continuo de posiciones sociales a la vez que de regulaciones colectivas, las cuales construyen un continuo de derechos. La adscripción de los trabajadores a este sistema de consistencia salarial dependen en gran medida de la inscripción de éstos dentro de colectivos y asociaciones homogéneas de trabajadores. En este sentido, según Castel *"es el colectivo el que protege"⁴¹* a través de la significación colectiva del valor trabajo y ser trabajador como actor social. Se encuentra a éste *"inscripto en los sistemas de garantías del estatuto de empleo y de la protección social"⁴²*.

Con la transformación del sistema capitalista introduciendo nuevos lineamientos más liberales, se produce una transformación en la estructura salarial que conlleva a la progresiva desaparición del Estado como garante y protector de los derechos del asalariado. Las orgánicas

⁴⁰ Castel, R.; "El Ascenso de las Incertidumbres", Fondo de Cultura Económica, México D.F.; 2010; Pág.21.

⁴¹ Ibíd. Pág. 24.

⁴² Ibíd. Pág. 24.

van perdiendo el peso que obtuvieron pues el encargado de legitimarlos y darle consistencia, el Estado, está cada vez más ausente en sus responsabilidades y por lo tanto, queda el trabajador y el colectivo a merced de un mercado cada vez más autoregulado y autónomo.

Si antes era el colectivo el que protegía al trabajador, ahora el proceso es inverso: con el advenimiento del capitalismo neoliberal derivado de la posindustrialización la dinámica que somete al trabajador es una decolectivización o reindividualización.

De esta manera, la estructura salarial se atomiza en pequeñas unidades productivas que no poseen mayor vinculación con las otras;

“las empresas apelan más ampliamente a los temporarios y a los contratados, y practican la tercerización en una gran escalas. Los antiguos colectivos de trabajo ya no funcionan y los trabajadores compiten unos con otros, con efectos profundamente desestructurantes sobre las solidaridades obreras.”⁴³

La concepción del empleo ya no traduce la forma de trabajo con la que asocia al obrero en el siglo XIX, o al maquinista u operario de una fábrica durante el siglo XX, más bien se comienza a ampliar su práctica hacia formas más movibles y laxas. La especialización del capitalismo instala al trabajo en una serie de ámbitos múltiples y diversos, especificidades en el hacer y en los profesionales. Además, la tecnificación de la actividades productivas deja como resultado una sociedad escindida entre jóvenes y viejos, lo cual deriva en una marginación hacia quienes no son capaces de actualizarse en torno a los mecanismos de inserción laboral actuales, donde opera la hipercompetitividad y la individualización del trabajador/a.

Hablamos entonces de una precariedad en el empleo, cuyo rasgo característico es la incertidumbre del trabajador. Es parte componente del sistema neoliberal en su conjunto, que comprende al espacio social como uno en constante dinámica, movimiento de capitales e intercambios de mercancías en el mercado, dentro de las cuales hoy se encuentra la fuerza laboral. Esta incertidumbre deja como resultante a un sujeto precariado, pues es deslegitimado en su competencia y en su rendimiento, en su condición social de trabajador y ciudadano al fin.

“Hoy (...) se puede y se debe interrogar más profundamente sobre la instalación en una precariedad que podría constituir un registro permanente de las relaciones de trabajo, una suerte de infrasalariado en el seno del salariado”.⁴⁴

Se instala entonces una forma de tejido social en la que no todos se insertan, generando así un grupo de marginales, que son quienes habitan en estas zonas de turbulencia, zonas grises de intersticios sociales, donde la identificación no está determinada por la pertenencia, sino por la ausencia de.

“La marginalidad –más bien debiera decirse la marginación- es así una producción social que encuentra su origen en las estructuras de base de la sociedad, la organización del trabajo y el

⁴³ Ibíd. Pág. 24-25.

⁴⁴ Ibíd. Pág. 46.

*sistema de valores dominantes a partir de los cuales se distribuyen los lugares y se fundan las jerarquías, atribuyendo a cada uno su dignidad o indignidad social*⁴⁵.

Aquella condición de marginalidad y de exclusión está comprendida en la vinculación de proximidad o lejanía con el centro, sea éste financiero o físico urbano, instalando la precariedad a quienes habitan ciertas zonas periféricas respecto a estos. Los habitantes de zonas rurales, o rurales urbanizadas, suburbios y poblaciones, están ciertamente más expuestos a contraer esta condición en múltiples aspectos de sus vidas.

⁴⁵ *Ibíd.*; Pág. 252.

Capítulo III

Metodología

1. Hacia la construcción de un conocimiento de la realidad social

Para comenzar cualquier investigación es indispensable el preguntarse por el prisma, la visión, la forma en la que comprendemos el conocimiento de la realidad social, cómo llegamos a ese conocimiento, y qué es lo que pretendemos obtener a través del ejercicio de investigar. Es por esto que antes de comenzar con la explicación acotada hacia qué tipo de investigación se efectuará, es de importancia el preguntarnos –y no dejar nunca de hacerlo, por el sujeto, quien guía la acción. Cómo este sujeto puede volverse signifiante en tanto **sujeto social**. Y es justamente uno de los cuestionamientos weberianos, respondiendo que el ejercicio consciente de la subjetividad de los actores es lo que nos permite posicionarlos como sujetos sociales ejecutando acciones sociales. Acciones dirigidas hacia fines subjetivos, interpretadas por y para otro u otros y a la vez desde el mismo sujeto gracias a la intersección polivalente del lenguaje. Una característica de una acción con sentido es a la vez la capacidad de interpretación de ésta a través primeramente de la evidencia, la que permite, en conjunto con el ejercicio subjetivo de interpretación, revivir el acontecimiento, la acción.

Weber (2010) profundiza en su explicación relacional cuando dice *“Todas estas [acciones] representan conexiones de sentido comprensibles, la comprensión de las cuales tenemos por una explicación del desarrollo real de la acción. “Explicar” significa, de esta manera para la ciencia que se ocupa del sentido de la acción, algo así como: captación de la conexión en que se incluye una acción, ya comprendida de modo actual, al tenor de su sentido “subjetivamente mentado”⁴⁶*. Aquella idea tiene sin duda que ver con la capacidad de interpretación de la acción, con una empatía hacia la acción social, hacia el contexto (que es también el del investigador en un punto), y hacia el sujeto cuyo marco biográfico opera como determinante para la ejecución de la acción y para la comprensión de ésta por parte de otro. Lo anterior es de manera clara explicado en “El problema de la realidad Social” de Schutz (1975), quien toma el **sentido común**, desmenuzándolo en su construcción y en su potencial como herramienta para la comprensión del fenómeno social. Las ciencias sociales tienen la difícil misión de lograr conocer y hacer inteligibles procesos que desde un primer momento no son sociales en sí mismos; es un ejercicio de subjetividad, interpretación y significación el poder captar aquel sentido último detrás de la acción (Schutz, 1975: 52), aquel sentido social que deja entrever estructuras y sistemas. Lo anterior, hace explicarse la realidad social como un tejido de intersubjetividades, en cuyas particularidades se juegan contextos, historias, biografías. Pero a la vez, se crean comunidades, que permiten

⁴⁶ Weber, M; “Conceptos Sociológicos Fundamentales”; Alianza Editorial; Madrid, 2010; Pág. 9.

internalizar de manera inconsciente, un código común, liderado por un lenguaje en común, un sistema lingüístico que permite al yo entregar un mensaje, en un contexto común, y que éste sea recepcionado y comprendido por otro u otros de manera certera y segura. El conocimiento entonces es “(...) intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres [...]. Es un mundo de cultura porque, desde un principio, el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación para nosotros, vale decir, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él.”⁴⁷ Esta **textura de sentido**, se desarrolla en las acciones humanas, y ha sido instituida por ellas; por lo mismo, la conciencia en la historicidad (tradiciones, costumbres) de cada acción y de cada sujeto, se vuelve indispensable para acceder al conocimiento de la realidad social. Podríamos hablar de un sistema de significaciones cruzadas, interrelacionadas y múltiples generadas y regeneradas desde las acciones subjetivas mías y de mis contemporáneos, pero también de la historia, de generaciones de subjetividades.

La relación social entonces, desde esta mirada es un vínculo complejo en el cual confluyen sentidos comunes, pues “podemos presuponer que el hombre es capaz de comprender a su semejante y sus acciones, y que puede comunicarse con otros porque presume que ellos comprenden las acciones de él; y también que, aunque esta mutua comprensión tiene ciertos límites, basta para muchos fines prácticos”.⁴⁸

Aquella presunción de interpretación de la acción está sólidamente incorporada incluso sobre la multiplicidad de características que tiene una relación social, como la familiaridad y ajenidad, la intensidad y la extensión, la intimidad y también la anonimia. El “nosotros” se construye desde una comunidad temporal y espacial, que son rasgos que aúnan y permiten la inteligibilidad de los discursos y las acciones, aun cuando rasgos como la anonimia, por ejemplo, puedan a simple vista verse como disgregantes. Es ahí donde el sistema en su totalidad, y ciertamente el subsistema lingüístico nos permite direccionar las acciones según propósitos o fines subjetivos, y habrá un otro que lo comprenderá.

Son aquellas explicaciones las que nos permiten posicionar el estudio social en un encuadre de tipo interpretativista y fenomenológico.

2. Método de investigación: cualitativos/cuantitativos

La realidad social está rellena de fenómenos sociales, los cuales son construidos por contextos determinados que los historizan y lo significan desde su posición, y son constituidos permanentemente por los sujetos que le dan la significación. Un hecho social no es *per se* un fenómeno social, más bien logra aquella categoría en la medida en que el ojo del investigador ponga el lente en el proceso de construcción de significado, y desde ahí, demarque y nombre el acontecimiento como un hecho social. Una mirada weberiana como lo revisamos, nos acerca cada vez más al valor de las subjetividades en el plano de la comprensión de los fenómenos sociales, en

⁴⁷Schutz, A.; “El problema de la realidad social”; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 1975; Pág.54.

⁴⁸ Ibíd. Pág. 56.

tanto éstas operarían como significantes de hechos, de acciones, de acontecimientos y situaciones; los que, sin esa carga de sentido subjetivo, no podrían ser interpretadas como fenómenos sociales. La subjetividad en una interacción constante con los sujetos es la que posiciona al hecho como hecho social. Estas acciones o hechos sociales se entretajan para dar origen a un tipo de conocimiento, desde el cual ciertamente pueden emanar tendencias, tipologías, patrones e incluso leyes. Se pretende construir entonces, a partir del conocimiento de la realidad como un tejido social de intersubjetividades, ciencia social.

“La sociología -y la antropología- debe considerar los objetos materiales y los hechos que influyen en la actividad humana, pero su meta es relacionarlos con los significados subjetivos de la acción.” Esos fenómenos (...) son condiciones del comportamiento y adquieren significado sociológico sólo cuando se relacionan con la subjetividad de los actores. [...] Son los sujetos insertos en relaciones sociales quienes le otorgan los significados, y el sociólogo es quien los interpreta por medio del método comprensivo”.⁴⁹

Interesa esta definición de acción social y de fenómeno social pues se trabajará en esta investigación con la premisa de que la realidad es movable, dinámica y cambiante. Es modificable y también interpretable con sus lenguajes, en sus diversos contextos, y narradas por una variedad de actores. Es precisamente el enfoque cualitativo de investigación social el que concibe la realidad no como un fenómeno inmutable, sino más bien, como un tejido constante de diálogos y de imágenes, de representaciones e interpretaciones.

“[...] Los métodos de investigación suelen dividirse en dos grandes grupos: los cuantitativos y los cualitativos. Los primeros se definen por su carácter numérico y por dar prioridad al análisis de la distribución, repetición, generalización o predicción de los hechos sociales. Los segundos ponen énfasis en la “visión” de los actores y el análisis contextual en el que ésta se desarrolla, centrándose en el significado de las relaciones sociales.⁵⁰”

Otra dimensión que caracteriza a la investigación cualitativa se vincula con el tipo de teoría que la inspira, ya que ésta se orienta a la búsqueda de significados, ideas y sentimientos subyacentes o latentes en las descripciones obtenidas de las palabras o de las conductas observadas en la vida cotidiana, en el mundo social en dinámica constante y en construcción permanente. En este sentido es que Berguer y Luckman (2008) plantean que *“La vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado*

⁴⁹ Tarrés; M.; “Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social”; Coord.; FLACSO; México, 2001; Pág. 52.

⁵⁰ Vela Peón, F.; “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”; 2008. En: Tarrés M. (Comp.): “Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social”; FLACSO; México, 2008. Pág. 63.

*subjetivo de un mundo coherente*⁵¹. Esta realidad social es el objeto de estudio, interpretación y análisis de las ciencias sociales.

*“Las comunidades que se adhieren a este paradigma plantean que, debido a que el objeto de la ciencias sociales es el sujeto que crea significados sociales y culturales en su relación con los otros, el método debería orientarse a comprender los significados de la acción, y de las relaciones sociales en sociedad.”*⁵²

Sin embargo, la complejidad de la realidad social, nos conduce a reflexionar acerca de la pertinencia de diferentes –y complementarios, métodos para hacer investigación social. Comprendiendo que el estudio del “objeto” de las ciencias sociales es uno de carácter subjetivo, con reflexividades, subjetividades e incluso libertades propias y que pertenece a una sistema como integrante constituyente a la vez que producto (Beltrán, 2008); es de importancia hoy, plantearse la posibilidades de epistemologías pluralistas, las que deriven en metodologías pluralistas, con capacidad de interrelacionarse, en cuanto a sus niveles de alcance y comprensión.

La vieja dicotomía irreconciliable entre una tradición cuantitativa, perteneciente a las ciencias naturales, y una visión cualitativa, menos certera, muchas veces incapaz de consagrarse como ciencia; no hacen sino reducir nuestras capacidades de hermenéutica, de interpretación, de-construcción, y análisis de los procesos fenoménicos de un complejo mundo social.

3. Representación social e identidad

Son las opiniones y la historia de los sujetos las que construyen el objeto de estudio, al fenómeno. El fenómeno social no es sino construido por actores sociales, sujetos, de los que emanan **representaciones sociales** de un fenómeno, **imágenes** mentales que le evocan al sujeto cierta opinión que crea realidad y de **identidades**, pertenencias y reflejos frente a otro, y a un “nosotros” (Jodelet; 2008: 351). Aquellos elementos construyen una representación individual de un fenómeno social. Y a través de la recolección de estas representaciones individuales sobre un mismo proceso social es que nos permitimos abrirnos a la comprensión de una mirada colectiva de un fenómeno particular. Las representaciones son comprendidas como un conjunto de sentidos comunes de individuos, que tienen que ver con las experiencias emotivas, las experiencias vividas, las observaciones, juicios valóricos, entre otros aspectos.

“La representación social nos sitúa en el punto donde se intersectan lo psicológico y lo social. Es la forma como los sujetos sociales apprehenden los acontecimientos de la vida cotidiana, las características de su contexto social, y los otros sujetos y los diversos grados de información que los rodean, y así producen un conocimiento de sentido común. Este es un conocimiento socialmente elaborado y compartido, ya que se construye a partir de nuestras experiencias, pero también de las

⁵¹ Berger, P.; Luckman, T.; “La construcción social de la realidad”; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 2008. Pág. 34.

⁵²Vela Peón, F.; “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”; 2008. En: Tarrés M. (Comp.): “Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social”; FLACSO; México, 2008. Pág. 47.

*informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación, y la comunicación social*⁵³.

Es decir, las representaciones sociales son fundamentales al momento de comprender la realidad social justamente debido a que están cargadas de cultura, de rasgos culturales significativos para cada sujeto, unidas en la medida en que éstas son apropiadas por una colectividad, están insertas y a la vez emanan de un contexto y condiciones sociales específicos.

Podemos hablar de representaciones sociales *“en la medida en que reconstruyan las condiciones en las cuales emergen, junto con el significado de su circulación y apropiación por una colectividad dada, así como las funciones que ellas tienen en la dinámica de las relaciones con otras colectividades.*”⁵⁴

Representaciones sociales e identidad son elementos dentro de un sistema cognitivo del individuo. Son elementos que se interrelacionan y dependen cada uno del otro; así, si ponemos nuestro foco de atención en el proceso de construcción de identidad, y en conocer los elementos que estarían dando cuenta de aquella, tenemos que, invariablemente comprender las significaciones de las representaciones sociales en los entrevistados. La identidad en este sentido, tiene que ver con *“la organización que el sujeto realiza de las representaciones que tiene de sí mismo y de los grupos a los cuales pertenece.*”⁵⁵

Como todo elemento dentro de un sistema cultural se entiende que la identidad *“no es un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional [...]. El individuo se reconoce a sí mismo solo reconociéndose en el otro”* (Giménez, en Peña y Gonzales, 2008: 347). Es decir, solo efectuando el ejercicio de internalizar ciertos roles y pautas, para luego reenviarlas y nominarlas a través de un lenguaje común, hacia una exterioridad, que es el mundo social; es que se pueden comprender las identidades dentro de un sistema social. La identidad es dependiente en primera instancia de un lenguaje que vuelve común e inteligible el fenómeno social. *“El lenguaje que aquí podemos definir como un sistema de signos vocales, es el sistema de signos más importante de la sociedad humana. [...] La vida cotidiana por sobre todo es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto la comprensión del lenguaje es esencial para la comprensión de la realidad de la vida cotidiana”*⁵⁶. Luego, la identificación de una acción social, permite que se realice aquel ejercicio de internalizar el fenómeno, aprehenderlo en toda su complejidad, desde el “rol” social adjudicado, desde el contexto en el que emana aquella acción social, para luego volverlo a reinterpretar, esta vez objetivado, y presuntamente clasificado en un sistema social que me es propio. La continuidad de

⁵³Jodelet citado en: Peña Zepeda, J.; Gonzáles, O.; "La representación social. Teoría, método y técnica"; En: Tarrés; M.; "Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social"; Coord.; Colegio de México; FLACSO; México, 2013. Pág. 341.

⁵⁴Ibíd. Pág. 344.

⁵⁵Ibíd. Pág. 347.

⁵⁶Berger, P.; Luckman, T.; "La construcción social de la realidad"; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 2008. Pág. 53.

ciertas acciones, dinámicas sociales, procesos o conductas, implica que se desarrolle un reconocimiento de aquellas por parte del individuo, y también por parte de la comunidad. A esto se le nominará habituación (Berguer y Luckman, 2008).

La habituación de acciones en los individuos permitiría la construcción de pautas: como acciones repetidas con significaciones similares para los individuos. Tal podría ser la génesis de la institucionalización, en la medida en que la pauta anticipa, presupone y por lo tanto, posibilita la construcción tipológica de las acciones sociales.

*“Las tipificaciones de las acciones habitualizadas que constituyen las instituciones, siempre se comparten, son accesibles a todos los integrantes de un determinado grupo social [...]”*⁵⁷ Las instituciones a la vez son constituidas gracias a una historia compartida por los actores de las acciones tipificadas. A la vez, la habituación permanente y sistemática de acciones y conductas, permite que un individuo pueda anticipar las formas de comportamientos de otro individuo, segurizando al mismo tiempo, su propia reacción de comportamiento en la interacción de ambos. Así es que se puede hablar de “roles” cuando comprendemos las tipificaciones como recíprocas y cargadas de sentido objetivo. Para que éstas logren aquel sentido objetivo, además deben poseer una objetivización lingüística, es decir, que exista un vocabulario operando como referente ante aquella acción. De esta manera, y con consecutivas acciones tipificadas, el sujeto desarrolla una auto-conciencia. Las tipificaciones socialmente disponibles permiten que el yo se objetive, y adquiera esta autoconciencia, que lo repliega hacia el interior cuando se comprende como ejecutor de determinadas y particulares acciones tipificadas y a la vez lo expone hacia un “yo social”, cuando comienza a formar parte de un sistema estructurado de tipologías objetivadas socialmente. *“Podemos hablar de roles cuando esta clase de tipificación aparece en el contexto de un cúmulo de conocimiento objetivizado, común a una colectividad de actores. Los “roles” son tipos de actores en dicho contexto”*⁵⁸. La existencia de roles en el mundo social permite por una parte volverlos partícipes a los individuos de éste, y por otra parte, cuando éstos internalizan desde la subjetividad aquellos “roles” logran que ese mismo mundo social se vuelva realidad. Se produce una objetivación de todo funcionamiento, pauta, acción, acontecimiento y ciertamente, comportamiento social a través de la tipología y la adjudicación de “roles”; éstos logran entonces ser representativos de un orden institucional. Pero también, se sostiene y perpetua el ejercicio subjetivo del individuo de actuar sobre el mundo, de la emanación de conocimiento desde planos subjetivos, y comprendidos por la comunidad, en tanto esta subjetividad se ha objetivado en la interacción social. Se comprende de esta forma la dialéctica en la que se mueven los individuos dentro de un mundo social: la sociedad por una parte es resultado de la conciencia de los individuos interactuando subjetivamente sobre el mundo a la vez que cada individuo desarrolla su conciencia determinado por un sistema y una estructura social. *“Todo el cúmulo social de conocimiento se actualiza en cada biografía individual. Cada uno lo hace todo y lo sabe todo”*.⁵⁹

⁵⁷ Ibíd. Pág. 74

⁵⁸ Ibíd. Pág. 95.

⁵⁹ Ibíd. Pág. 106.

Podemos entonces comprender la realidad como un sistema de significados, que a su vez forma universos simbólicos los que estarían definiendo –dando existencia, al mundo social. “*El universo simbólico se concibe como la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren en ese universo.*”⁶⁰

En el ejercicio de aprehender el hecho social, es que el individuo sale al mundo a través de un proceso de externalización, el que se posicionaría como una etapa en la dialéctica de construcción y comprensión del mundo social. Le sigue la acción de re-conocimiento del hecho, de la persona llevando a cada uno cierta conducta, cierto “rol”. Practica el ejercicio de objetivación, en el que apelará al recuerdo de ciertas tipologías específicas conocida por él y también por los miembros de su comunidad/sociedad, para interpretar e internalizar aquella acción social, y ver cuál es la correspondencia de su “rol” en esta situación específica, actualizando de paso la estructura total de significados sociales. Esta internalización es el tercer momento de la dialéctica, en el que el sujeto deposita su subjetividad afuera, en el mundo social. Está registrada su subjetividad; gracias a esto es que puede definirse en término de identidad, perteneciendo desde su espacio subjetivo a este mundo social objetivo.

Aquella explicación opera como un *continuum* dentro del mundo social. Recreando, actualizando y consolidando estructuras sociales a partir de procesos individuales subjetivos de socialización. Se desprenden así las identidades, y los tipos de identidad, operando también con una dialéctica desde el individuo hacia la sociedad que lo significa, y a la cual él está significando. Dentro de aquel escenario de identidades sociales, es necesario apuntar que éstas variarán conforme las condiciones de internalización del sujeto varíen; el contexto por ejemplo, va a jugar un papel importante en cuanto a la constitución de un tipo especial de identificación con el fenómeno, derivando de ésta forma en la creación de un tipo de identidad. Así mismo, existe una dialéctica presente al interior del sujeto entre la socialización de éste para/con los fenómenos del mundo, y los impulsos y pulsiones provenientes de su substrato biológico, de su naturaleza. “*Puede decirse que la realidad social determina no sólo la actividad y la conciencia, sino también, en gran medida, el funcionamiento del organismo.*”⁶¹

4. Técnicas de recolección de información

Lo expuesto acerca de la construcción del conocimiento de la realidad social y la conformación de las identidades, permite comprender a la vez que justificar metodológicamente las técnicas de investigación que se utilizarán. Se ha mencionado la importancia de la observación de la vida cotidiana, en tanto en ella es donde se plasman las estructuras sociales significativas que estarían detrás de cada acción del sujeto. “*Es tarea del investigador aprehender las formas en que los sujetos de estudio producen e interpretan su realidad para aprehender sus métodos de investigación. [...] la presencia del investigador produce situaciones de interacción, como el*

⁶⁰Ibíd. Pág. 123.

⁶¹Ibíd. Pág. 223.

lenguaje constituye la realidad".⁶² Estas situaciones de interacción van a su vez construyendo un contexto, el cual siempre operará como una variable al momento de acercarnos comprensivamente a las identidades que habitan dentro de una cultura, por lo tanto, observar, aprehender el contexto, comprender su proceso de constitución y su historia es fundamental. Además, se propone en esta investigación el obtener ciertos pareceres, miradas, opiniones, sobre la existencia de una identidad agrícola/campesina en la comuna, por lo tanto, hay representaciones sociales, imágenes y lenguajes específicos relacionándose desde la subjetividad de los entrevistados hacia sus discursos.

*"Toda situación de interacción verbal conjuga un contexto situacional o existencial (plano de la enunciación) y un contexto convencional o lingüístico (plano del enunciado). El plano de la enunciación pone en juego una compleja red de relaciones sociales (efecto de sociedad) y el plano del enunciado pone en juego una compleja red de relaciones lingüísticas (efecto de lenguaje)"*⁶³

Se comprende de esta manera que un conocimiento profundo basado en la interacción social requiere de, no sólo una forma de extracción de información, sino de múltiples técnicas, conforme vayan complementando y dando flujo a la comprensión de la realidad social en toda su complejidad. En este sentido resulta indispensable conocer en qué circunstancia se está emitiendo el discurso, cuáles son las situaciones en las que se encuentra el entrevistado para construir aquellos discursos sociales; teniendo conocimiento de que *"la entrevista llamada en profundidad, despliega todo el plano del enunciado, pero el plano de la enunciación (red de relaciones sociales) degenera a una simple relación entrevistado/entrevistador"*⁶⁴ es que la observación participante llega como técnica a complementar aquella ausencia, rellenando la circunstancia de la emisión del discurso, de aquellos significantes sociales que, se percibe, le son propios a los entrevistados.

a. **Observación Participante**

La observación *per se* es el instrumento de recolección de información clásico de la ciencia, y se esgrime como el punto de partida para cualquier análisis de la realidad en sus diversos ámbitos, pues es desde la observación desde donde podemos asumir una posición investigativa, exhaustiva. A primera vista pareciera sentirse como una contradicción o contra sentido el plantear un herramienta metodológica que involucre la observación y la pretensión objetiva de la técnica de estar mirando desde afuera al fenómeno social; y la participación en el campo, a través del "estar allí". *"La participación pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador en relación con su objetivo en relación con su objetivo de integrarse a la sociedad estudiada. En el polo contrario, la observación implicaría ubicar al investigador fuera de la sociedad, de modo tal que*

⁶²Guber, R.; "La Etnografía: método, campo y reflexividad"; Siglo Veintiuno Editores; Buenos Aires; 2001. Pág. 45.

⁶³García, M; J. Ibáñez; F. Alvira; "Análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación"; 3ra Edición; Alianza Editorial; Madrid; 2003. Pág. 65.

⁶⁴ *Ibíd.* Pág. 65.

*podiera realizar su descripción con un registro detallado de cuanto ve y escucha.*⁶⁵ Sin embargo, la unión de ambas a través de la observación participante busca enriquecer desde la tensión epistemológica que se genera, una investigación social comprensiva. El investigador de esta manera realiza sus observaciones dentro de la realidad y el contexto en el cual se ejecutan las acciones. El equilibrio que propone esta técnica está en el tipo de relación cognitiva del investigador en el campo con sus sujetos de estudio, a la vez que implica un constante desafío epistemológico entre la construcción de una observación crítica, objetiva y científica; y la capacidad de comprensión de códigos y contextos que presenta la participación con la comunidad estudiada.

*"[...] la observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades."*⁶⁶

Esta técnica, perteneciendo al tipo de investigación exógena, es decir, un observador que no pertenece al grupo y es ajeno a él, pareciera ser una de las formas más adecuadas dentro de los procesos de observación científica.

*"La observación participante permite recoger aquella información más numerosa, más directa, más rica, más profunda y más compleja. Con esto se pretende evitar en cierta medida la distorsión que se produce al aplicar instrumentos experimentales y de medición, los cuales no recogen información más allá de su propio diseño."*⁶⁷

Es además, eminentemente etnográfica, por lo cual pretende desde la observación retratar y caracterizar lo que allí, en el escenario real, sucede en cuanto a relaciones sociales, acontecimientos, posiciones de los sujetos, interpretaciones o movimientos. De esta manera, *"se trata de captar la complejidad del sujeto, como productor de sentidos, así como sus potencialidades de transformación, y no concebirlos sólo como un simple reproductor de estructuras y sistemas."*⁶⁸

El propósito de la observación participante es además poder llegar a articulaciones sociales que se generan en las interacciones sociales de los habitantes de una misma localidad, o funcionarios de una misma institución, o miembros de algún club o centro social, etc. Estas articulaciones, es decir, funcionamientos cotidianos de los actores que las reproducen generalmente son pasados por alto por ellos mismos; la observación participante vuelve significativo hechos, situaciones, conversaciones o acontecimientos, que para los sujetos son perfectamente normales. Por eso es la necesidad de describir etnográficamente lo visto y lo vivido, para poder sistematizar la información a través de la interpretación científica de los datos.

⁶⁵Guber, R.; "La Etnografía: método, campo y reflexividad"; Siglo Veintiuno Editores; Buenos Aires; 2001. Pág. 53.

⁶⁶Ibíd. Pág. 57.

⁶⁷Sánchez R.; "La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados"; En: Tarrés; M.; "Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social"; Coord.; Colegio de México; FLACSO; México, 2013. Pág. 100.

⁶⁸ Ibíd. Pág. 101.

Dentro de la observación participante existen dos tipos de observación: la que privilegia la mirada externa, desde una posición declaradamente ajena a los sucesos acontecidos y sus protagonistas; y una mirada más próxima, más interna de los hechos sociales. Sobre estas posturas de observación Clifford Geertz *“hace referencia a dos nociones: la ‘experiencia próxima’ y la ‘experiencia distante’.* Ello significa que para comprender a los grupos, es importante el conocimiento de los significados simbólicos que producen los sujetos a partir de la ‘experiencia próxima’ y, entender a la vez, como ‘experiencia distante’, desde la perspectiva del investigador”.⁶⁹

Según esta aclaración de lo que se trata entonces no es introducirse miméticamente en la piel de los sujetos investigados, sino analizar sus formas de comunicación simbólicas y los significados de éstas dentro de la cultura.

b. Entrevista cualitativa

La entrevista es definida como *“una situación construida o creada con el fin específico de que un individuo pueda expresar, al menos en una conversación, ciertas partes esenciales sobre sus referencias pasadas y/o presentes, así como sobre sus anticipaciones e intenciones futuras.”*⁷⁰

Como ya fue expuesto, menester de las ciencias sociales y específicamente de la antropología es comprender los aspectos subjetivos de los actores, sus percepciones respecto a los hechos sociales y de qué manera estos son consecuencia a la vez de la subjetividad de quienes los llevan a cabo. Para tal objetivo es que se considera la **entrevista** como la técnica por excelencia capaz de recoger la información necesaria, a través del proceso de interacción entre el investigador y el sujeto social.

“(…) La entrevista se vincula con el estudio de la cultura, ya sea de comunidades específicas o grupos sociales más amplios; concentrándose en los procesos de comunicación, los que difícilmente pueden aprehenderse con las técnicas tradicionales de investigación social. (...) La entrevista le ha permitido el registro sistemático de procesos implícitos en la constitución de grupos y comunidades, explorando así explicaciones no evidentes para los mismos.” (Vela Peón en Tarrés, 2008: 67)

Dentro de la entrevista cualitativa, se aplicará la entrevista de tipo etnográfico, como *“una estrategia para encontrar a la gente hablando sobre lo que ellos conocen.”* (Vela Peón en Tarrés, 2008: 73) En este tipo de entrevista nos encontramos con dos grandes tipos, la entrevista estructurada y la no-estructurada. Para nuestros propósitos es que la entrevista no-estructurada, se vislumbra como óptima para la comprensión del estado actual de la agricultura en la comuna de Alto del Carmen.

Un encuentro entre investigador e informante implica grandes desafíos cuando éste se propone acceder al universo cultural del entrevistado, en tanto se tiene consciencia del abismo

⁶⁹Ibíd. Pág. 103.

⁷⁰Vela Peón, F.; “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”; 2008. En: Tarrés M. (Comp.): “Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social”; FLACSO; México, 2008. Pág. 66.

entre el sistema cultural del investigador y el del informante. Por lo mismo, es que en una primera instancia es necesario para quien desarrolla la investigación el detectar los marcos de interpretación (categorías de significados, sentidos, símbolos y dimensiones) que lo rigen al momento de establecer los puntos de interés del estudio, los planteamientos metodológicos y técnicas de llegada hacia el grupo de estudio. La identificación de qué es lo que carga el investigador en el momento del encuentro, es clave para poder dar paso al conocimiento del marco interpretativo del propio actor, y la entrevista no-directiva es capaz de dar aquella posibilidad: corrigiendo la tendencia del investigador a una imposición de un marco interpretativo, para de esa manera poder tender un puente entre ambos universos [el del investigador y el del informante], e identificar a qué preguntas está respondiendo el informante (Guber, 2011).

La entrevista no-directiva o no-estructurada permite además el conocimiento de aspectos más profundos, que pertenecen al orden afectivo, cuyas significaciones son más densas, y culturalmente más ricas. Esto es posible porque este tipo de entrevista busca, a través de una apertura y de una posición de escucha del investigador, la comprensión de los significados detrás de los discursos, detrás de las opiniones, encontrar las categorías que han cargado de sentido aquellas intervenciones. Para eso es necesario, según Guber (2011), transitar tres procesos: 1) la **atención flotante**, que básicamente es la construcción de parte del investigador, de nexos provisionales, temas de interés, y de un modo de escucha que no jerarquiza aún ninguna temática por sobre otra emitida por el informante, más bien es mantenerse abierto al proceso de valoración, de temas de interés, de dinámicas sociales que al informante le hagan sentido. Aquello es posible gracias a 2) **la libre asociación** del informante en la relación con el investigador, y tiene que ver con una cierta asimetría en el momento de entrevistar, privilegiando las intervenciones del informante, minimizando las del investigador, dando curso a una libre y suelta participación del informante en el proceso de investigación. El investigador, a través de esta práctica, logra acceder desde un sentido crítico y con capacidad de asombro, a la realidad social en investigación. Por último, 3) **la categorización diferida del investigador**, es el momento en el cual se puede comenzar a formular preguntas que se han desencadenado solo desde el discurso del informante, para así llegar hasta un sustrato básico, que permite al investigador la construcción del marco interpretativo del actor. Para Rosana Guber, sólo desde ahí es que podemos encontrarnos con categorías que carguen el sentido del actor y establecer dimensiones culturales del mundo social en estudio.

Otro punto de interés al momento de plantearnos la aplicación de una entrevista es en el lenguaje como elemento substancial de la realidad social. Así lo plantea Miguel Beltrán en “El análisis de la realidad social” (Beltrán, 2008) cuando dice: “[...] *el propio discurso se constituye en el objeto privilegiado de la investigación: el lenguaje <no es solo instrumento para investigar la sociedad, sino el objeto propio del estudio: pues, al fin y al cabo, el lenguaje es lo que constituye o al menos es co-extensivo con ella en el espacio y en el tiempo.*”⁷¹

⁷¹ Beltrán, M.; “Cinco vías de acceso a la realidad social”; En: “García, M; J. Ibañez; F. Alvira; “Análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación”; 3ra Edición; Alianza Editorial; Madrid; 2003.

En ese mismo sentido es que Rosana Guber plantea la necesidad de ver a la entrevista, tanto en un carácter referencial como performativo; haciendo con esta afirmación hincapié en que es a través de ésta, por y en la entrevista donde entran a jugar reflexividades desconocidas para el investigador. Opera en este encuentro el sistema cultural del sujeto de la investigación, que es el que pretende comprenderse, pero también está activo el sistema de valores, categorías y lenguajes del investigador. Por lo mismo, es necesario por lo menos identificar cuáles es lo propio, las intencionalidades que, desde la subjetividad del investigador, están de alguna forma encauzando la investigación a fin de, no necesariamente invisibilizarlas o suprimirlas –pues es básicamente imposible para el individuo socialmente definido, sino que hacerlas conscientes en el momento de encuentro de estos dos sistemas; permitiéndonos de esta forma, acercarnos a una actitud de escucha, de atención, presente y abierta.

*“El que atiende busca, el que escucha encuentra. [...] La posición de escucha expresa la máxima abertura posible del sujeto de la investigación”.*⁷²

Con aquella afirmación, Jesús Ibáñez (2003) enfatiza en la importancia de la entrevista, de la confianza creada a través de una cualitativa, en profundidad. Una posición de escucha permite además identificar elementos que al sujeto emisor no le son necesariamente significativos, pero que podrían estar develando las pautas y las partes constituyentes de su cultura. Como afirma Guber (2011), *“La entrevista es una situación cara a cara, donde se encuentran distintas reflexividades pero también, donde se produce una nueva reflexividad. La entrevista es, entonces, una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y participación.”*⁷³

Esta relación social es de suma complejidad. Ya se enunciaba anteriormente que la entrevista además de conjugar dos formas culturales, dos sistemas de pensamientos determinados, es también la encargada de construir uno nuevo: el que sea aprehensible para el investigador, y lógicamente planteado por el investigado. La entrevista etnográfica tiene la capacidad de lograr el entendimiento, a través no solo de lo verbalizado por el informante, sino también desde la comprensión densa del contexto en el que se desarrolla ésta. El contexto de la entrevista es también un contexto que dice y cuenta, expone la cultura, enmarca de sentido al discurso. Es un ejercicio de metacomunicación, jugando una doble función enriquecedora para los estudios de la realidad social.

*“La entrevista etnográfica requiere un alto grado de flexibilidad que se manifiesta en estrategias para descubrir las preguntas idóneas y prepararse para identificar los contextos en virtud de los cuales las respuestas cobran sentido.”*⁷⁴

⁷²García, M; J. Ibáñez; F. Alvira; “Análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación”; 3ra Edición; Alianza Editorial; Madrid; 2003; Pág. 88.

⁷³Guber, R.; “La Etnografía: método, campo y reflexividad”; Siglo Veintiuno Editores; Buenos Aires; 2001. Pág. 69-70.

⁷⁴ Ibíd. Pág. 78.

5. Delimitación del Campo de estudio

La delimitación del campo de estudio es fundamental no sólo para conocer la zona sobre la cual se trabajará, sino también porque nos da pautas sobre qué técnica de recolección de información usar en cada caso o en cada espacio social.

La zona geográfica sobre la cual trabajaremos es la Provincia del Huasco en la Región de Atacama, y específicamente en la comuna de Alto del Carmen. Siendo el tema de investigación el estado actual de la agricultura en aquel espacio, sus sistemas de producción agrícolas y las expresiones de la convivencia entre éstos es que se vuelve fundamental el captar la diversidad de la producción agrícola, conocer las técnicas, las formas y maneras de producir, quienes ejecutan las distintas etapas de los cultivos, de siembra, de cosecha, de embalaje, de comercialización. Por lo mismo es que resulta indispensable el plantearnos un campo social complejo, tejido de actores, funciones y proyectos, recabando así la visión múltiple del ancestral y a la vez dinámico mundo agrícola, llegando a comprender elementos que estarían proyectando una identidad agrícola en la comuna.

5.1. Universo de estudio

El universo de estudio está compuesto por los diversos actores que construyen relaciones en torno al ejercicio de la agricultura. Existe por lo tanto una multiplicidad de focos de interés que, de formas específicas juegan roles en la construcción de Alto del Carmen como comuna agrícola. A la vez, conocer estas relaciones y vínculos permite comprender el proceso continuo y dinámico de una identidad agrícola en la zona a través de la identificación y el reconocimiento de los rasgos que distinguen a los actores y sus actividades. La totalidad de los habitantes de la comuna es el universo de estudio, particularizándose éste con quienes tienen una relación directa con el mundo agrícola. De igual manera se contempló aplicar entrevistas a habitantes de la comuna que no trabajan en la agricultura, a fin de conocer las miradas y opiniones que estos habitantes dependientes de la agricultura del valle pero no directos productores, ni trabajadores, tienen del tema de investigación.

5.2. Muestra de Estudio

La muestra de estudio es no-probabilística, es decir, hay una intención de conocer aspectos y roles específicos en cada uno de los entrevistados, desde el universo de actores que se vinculan con la agricultura, desde su carácter de productor/a, trabajador/a, comerciante.

Lo anterior nos permite después de haber ejecutado una serie de acercamientos e investigaciones anteriores el identificar y localizar a personajes claves para la problemática. Así, es que se contempló trabajar con las siguientes entrevistas realizadas entre los años 2013 y 2015:

1. Informantes claves (3 entrevistados)

2. Habitante de la comuna y agricultor/a *pajaretero/a*.
3. Productores agrícolas: 6 hombres, 3 mujeres.
4. Habitantes de la comuna que estén empleados en actividades fuera de lo agrícola (turismo, instituciones gubernamentales, docencia) (2 entrevistas).

En tanto, la muestra de temporero/as posee características específicas debido a la heterogeneidad que muestra el sector de los temporeros agrícolas (Caro, 2012, FAO; Valdés, 2012). Se han escogido los variables sexo y origen, y la muestra está compuesta por:

1. Trabajadores y trabajadoras agrícolas (14 entrevistas):
 - 1.1. Migrantes: 3 hombres y 3 mujeres.
 - 1.2. Locales: 4 hombres y 4 mujeres.

5.3. Cuadro entrevistados

Las entrevistas han sido aplicadas durante la investigación actual y la investigación anterior realizada en el marco de la práctica profesional⁷⁵. Se realizaron más de 25 entrevistas en total; siendo variables diferenciadoras: la ocupación (agricultor/a, temporero/a, constructor, artesana, microempresaria turística, estudiante) y en el caso de los temporeros y temporeras, el origen (afuerino o local) y el sexo.

⁷⁵Práctica profesional Titulada: “Sobre la situación actual del trabajo, el trabajador y la trabajadora agrícola, en la comuna de Alto del Carmen. Aproximaciones teóricas a los conceptos de trabajo, salario, trabajador y trabajadora.” U.A.H.C.; 2014.

Cuadro Entrevistados/as:

HOMBRES LOCALES	Edad	Ocupación	Lugar de Origen	Lugares de Residencia
Gonzalo Peña	48 años	Agricultor	La Vega, Alto del Carmen.	
Félix Guerrero	54 años	Agricultor pajaretero	El Pedregal	Alto del Carmen
Bernardo Torres		Agricultor Pajaretero	Piedras Juntas	Piedras Juntas
Wilson Leyton		Agricultor	San Félix, Alto del Carmen	San Félix
Víctor Cruz	68 años	Agricultor	El Pedregal, Alto del Carmen	El Pedregal
Cristino	50 años	temporero y albañil	Localidad de Maitencillo, Freirina.	Alto del Carmen
Mauricio Alfaro	40 años	Agricultor, constructor y paisajista	Localidad de La Vega	La Vega
Jhon Melendez	35 años	temporero y albañil	Localidad de La Vega	La Vega
Luis	30 años	Cuidador y temporero	Localidad de La Vega	Viña del Mar- El Pedregal
Sebastián Cruz	28 años	Estudiante Universitario y temporero	Localidad de El Pedregal	La Vega
Rodrigo Villablanca	43 años	Agricultor	Antofagasta	Pastalito
Héctor Ibarbe	65 años	Agricultor	Los Canales	Los Canales
MUJERES LOCALES	Edad	Ocupación	Lugar de Origen	Lugares de Residencia
Paula Carvajal	40 años	Artesana, dueña de casa y agricultora	San Félix	San Félix
Herminia Fajardo	47 años	Dueña de Casa, turismo y agricultora	El tránsito	La Majada
María Páez	43 años	Supervisora control plagas agrícolas	Localidad de La Vega, Adc.	Alto del Carmen- La Vega
Maritza Peña	40 años	Concejala y agricultora	Vallenar	Vallenar- La Vega
Johana	21 años	Temporera packing Ramadilla	Pueblo El Tránsito, AdC.	El Tránsito- Ramadilla- Vallenar
Marcela	36 años	Encargada de aseo en Ramadilla	La Junta, Alto del Carmen	Población de La Junta
HOMBRES MIGRANTES	Edad	Ocupación	Lugar de Origen	Lugares de Residencia
Sergio Leiva	47 años	Carpintero, temporero terreno (1ra vez)	Villarica	Alto del Carmen, Villarica
Claudio	19 años	Temporero en terreno cosecha	Currarehue	Alto del Carmen, El Tabaco, Pudahuel, Melipilla.
Marcelo	22 años	Temporero terreno cosecha.	Nueva Imperial	Alto del Carmen, El Tabaco, Melipilla, Rancagua.
MUJERES MIGRANTES	Edad	Ocupación	Lugar de Origen	Lugares de Residencia
Raquel		Temporera packing	Coquimbo	Alto del Carmen- Coquimbo- Ovalle
Maribel	28 años	Temporera en terreno, Ramadilla	Vicuña, Valle del Elqui.	Alto del Carmen- Vicuña
Negra	22 años	Supervisora de cuadrilla, Ramadilla	Vicuña, Valle del Elqui.	Alto del Carmen- Vicuña
Carmen	49 años	Temporera packing	Vicuña, Valle del Elqui.	Alto del Carmen-San Felipe- Rapel

Capítulo IV

Análisis de la información y resolución de objetivos.

I.OBJETIVO 1. Determinar el cambio en el uso del suelo agrícola, comparando datos cuantitativos estadísticos, con información de carácter cualitativo de la comuna y sus habitantes.

1. TRADICION AGRÍCOLA DEL VALLE DEL HUASCO ALTO.

La tradición del valle del Huasco Alto es de un largo desarrollo agrícola, permanentes cultivos y aprovechamiento de los terrenos, con la conciencia de que un clima óptimo y un río abundante permite el crecimiento de diversidad de frutales y hortalizas, las y los habitantes de la zona de alto del Carmen, han mantenido especies tradicionales como lo son el palto “del valle” y también han sabido introducir nuevas, como el mango, la maracuyá, las pecanas.

“(...) hasta los exóticos, como la guayaba el mango, la maracuyá, todos los frutos que tu quisieras, que el valle tiene un clima tan generoso, que podrías poner de todo, la lima, el limón sutil, se dan espectacular, es que los cítricos se dan espectaculares. Las paltas...” (Herminia Fajardo, La Majada)

Ya durante la colonia en crónicas y relaciones con el reino de España, se daba cuenta de las virtuosas tierras de cultivo, del desarrollo próspero de la agricultura en los valles transversales del país. Así lo manifiesta Alonso de Ovalle cuando dice

“la fruta generalmente no se compra, sino que con facilidad dejan entrar en las huertas y a comer lo que quieran. Sólo la que llaman frutilla (...) se vende porque aunque es propia de la tierra, y he visto leguas enteras de frutillares, que hacen de suyo en el campo, hace tanta ventaja a las demás, que los que la cultivan hacen mucho dinero con ella”.⁷⁶

En las expediciones de viajeros y científicos naturales se advierten las características fértiles del valle del Huasco, con especial relevancia al interior de éste:

“En aquella zona del valle, llamada Huasco Alto, se produce una variedad tan grande de frutos como en las mismas regiones tropicales, y en realidad, las condicionales especiales de su terreno, los mismo que el abrigo y regularidad de su clima, donde casi no se conoce el invierno, hace que los arboles preciosos como los naranjos, lúcumos, chirimoyos, y aún hasta los plátanos de frutos hermosos y de buena calidad”⁷⁷.

Además en ellas se comenta numerosas veces el exquisito clima para cultivar variedad de frutales, cereales, hortalizas y animales. En estas narraciones ya se enuncia la importancia de la uva y las higueras para el valle del Huasco Alto.

⁷⁶De Ovalle, A.; “Histórica relación del reino de Chile”; 1ra edición: 1545, Roma; Pehuén Editores; Santiago; 2003; pág. 32-33.

⁷⁷ Morales, J.L.; “Historia del Huasco”. Imprenta de la librería del Mercurio. Valparaíso. 1895; Pág. 278.

“Este valle, situado casi a mitad de camino entre Coquimbo y Copiapó, es un grato lugar de descanso para los viajeros. Todo su fondo, cubierto de huertos y de lujosa vegetación, contiene una multitud de pequeñas haciendas y es famoso por sus frutas, higos secos, y pasas.”⁷⁸

Lo anterior se mantiene hasta días actuales, cuando en las entrevistas se recopila información que da cuenta de la cantidad y variedad de árboles frutales, de primores, y de la buena calidad de las cosechas, que permitían elaborar productos y almacenar verduras, cereales y frutas.

“(…) impecable, yo me acuerdo allá...que mi abuelo aquí, eran paltos, y para allá, eran puros duraznos, y el rincón de allá, donde está el lindero, eran puros ciruelos. En ese rincón de allá, eran puras peras...esa pera de pascua, ese quedó po...(…)Y aquí, sembraban antiguamente, sembraban trigo, puro trigo...era trigo para acá, pa sacar la harina, la harina tostá, y así se movían po. Hacían el mote, el trigo majado.” (Gonzalo Peña, La Vega)

La agricultura que retrata las crónicas se ha mantenido relativamente constante durante el tiempo, una siembra sostenida de cereales, hortalizas y frutales, mezclada con la permanente plantación de parras pisqueras con las que agricultores y sus generaciones ancestrales elaboran pisco, aguardiente y pajarete.

Alto del Carmen se ubica a 42 kilómetros de distancia del principal centro urbano y capital de la provincia, Vallenar. Ambas están unidas por una carretera sinuosa y de difícil acceso hasta principios de los años 90s, época en la cual se construye una carretera asfaltada. Aquella situación de aislamiento implicó que la producción agrícola del valle no haya tenido un mercado de comercialización tan amplio, pues el transporte de los productos del valle no era expedito ni accesible. Para aquel efecto se utilizaban hasta mediados del siglo XX, los animales cargueros, que viajaban días para llegar recién con los productos a Vallenar. Aparece un camión en los años 50s que hacía de intermediario y comercializador. Ya con el tiempo, hubo acceso a camiones en arriendo, lo que posibilitó llegar a zonas más alejadas a comercializar la producción.

2. TOMATE Y AJI:

Con aquel avance en el acceso al interior del Valle del Huasco es que se identifican durante la segunda mitad del siglo XX dos etapas significativas para la agricultura local. La primera tiene que ver con la época del **cultivo del tomate y del ají cristal**, periodo que se inicia durante los años 60s y dura hasta mediados de los 70s. El boom del tomate como le llaman los agricultores de la zona fue un período en el que se trabajó un tomate grande, rojo intenso, sabroso y muy apetecido. Se habla que la semilla del tomate limachino fue llevada al valle del Huasco alto con la certeza de que su clima estable soleado y sin heladas permitiría mantener una producción constante y abundante, con buen color, sabor y tamaño. Agricultores migraron desde otros valles del norte para trabajar como medieros en el cultivo del tomate y del ají, y se establecieron para siempre en la zona.

“Yo trabajé y me llegué acá el 64, y yo me vine trabajando el tomate, (...) yo soy de Ovalle y ahí con don Gudelio Ramirez, nos vinimos, y ahí yo vivía más para arriba, más para el interior, allá

⁷⁸ Darwin y Domeyko; Una expedición por Atacama”; Ediciones Mundo Paralelo; Pág. 95.

en Chañaral Alto. Y ahí nos vinimos, ahí con don Gudelio, el patrón que yo tenía...me dijo sabe qué, me dijo, San Félix a mi me dieron el dato que es una zona muy buena pa tomates, porque no hiela. Hay partes altas, y dijo, yo voy a ir a ver, y si nos conviene, y si yo veo que es bueno...y yo le dije ya po,...y nos fuimos quince, y acá llegamos re cabros...yo tenía 21, 22...cabritillos...No, y aquí sacábamos tomate todo el año...todo el año sacábamos tomate...si yo mire, sin mentirle, de aquí de puro San Félix no más, sacábamos 4 camiones con tomate...para entrar en Santiago, para allá lo llevábamos (...).” (Manuel Villalobos, San Félix)

Tal como lo menciona Manuel, quien aún vive en San Félix, la producción era en su mayoría para abastecer a la capital, y los agricultores iban en camiones alquilados, o bien enviaban su mercadería y ellos se trasladaban en buses hacia La Vega Central o la feria de Lo Valledor en Santiago a venderla. También hubo comercializadores que viajaron hacia Alto del Carmen en busca de la producción de tomates de los agricultores:

“Nosotros mandábamos a las bodegas de Santiago, los bodegueros de Santiago venían, uno vendía en verde como se dice ahora, cuando estaba el tomate plantado venían los bodegueros, y empezaban a ver,...y dejaban un cheque, pagaban así, si venían en marzo, dejaban un cheque pa marzo, otro pa abril, otro pa junio, julio....hasta que ya más o menos calculaban los tres meses, tres meses y medio, calculaban cuando ya estábamos sacando la fruta. Era bueno, porque había plata para abonar, para producir bien po, se producía bien, en ese tiempo el tomate era bueno.” (Víctor Cruz, El Pedregal)

La envergadura de la producción de tomate del valle permitía también vender hacia los centros urbanos cercanos, como Copiapó, Vallenar, La Serena. Todos los entrevistados coinciden en que el clima templado, cálido y sostenido fue lo que permitió dar este salto con el tomate y con el ají verde; pues mientras en las zonas agrícolas del centro y sur del país el tomate sólo se daba a fines de octubre, y duraba el verano hasta fines de marzo; en el valle del Huasco el sol permite hasta el día de hoy cultivar tomates todo el año, sin riesgo de heladas. La impresión de los agricultores de más edad es que el valle del Huasco se visibilizó un poco más gracias a este pequeño boom del tomate, tiempo en el cual además, el valle tenía abundancia de agua, y por lo tanto amplias posibilidades de cultivar. Este período vio su ocaso al iniciarse la década de los 70s, cuando según los agricultores, se implementaron en las zonas del centro-sur del país, los invernaderos, que desplazaron aquella características esencial que tenía el clima soleado del valle, únicamente comparable a los valle de Arica. Otros en cambio adjudican la caída del tomate a una plaga de polilla que arrasó con los cultivos en toda la zona de Alto del Carmen. El tomate quedó devaluado en el mercado; los costos de su cultivo, cosecha y mantención, superaron lo que se generaba con la venta de la producción, y así, algunos habitantes recuerdan paños completos de tomates abandonados, plantaciones perdidas dejadas para secarse por la no rentabilidad de éste en el mercado.

Hoy en día el tomate se sigue produciendo en el Alto del Carmen, pero a escalas pequeñas: para abastecer a la familia, plantaciones de media hectárea, para vender en la comuna, y a lo sumo bajar a Vallenar a comercializar algo de producción. La semilla del tomate Limachino, aquel que fue protagonista del boom del tomate, dicen que se ha perdido; sin embargo existe en

la localidad de La Vega, una familia de hermanas hortaliceras, las Almeida, que se dice aún cultivan aquel tomate limachino con esas características.

El boom del tomate estuvo acompañado de un ascenso en el cultivo y comercialización del ají cristal, que se ha mantenido hasta el día de hoy, reportando buena remuneración a la venta que se realiza principalmente hacia un intermediario⁷⁹.

3. PARRONALES DE UVA DE MESA DE EXPORTACION:

El siguiente gran período agrícola que se ha podido identificar durante la investigación, es la llegada de los **parronales de uva de mesa de exportación** durante los inicios de 1980. Se piensa que es correlativo a cambios estructurales que vivió el país en aspectos político-económicos durante aquella década, pues de la mano con la superación de la crisis del año 80, se imprimió el sello ultraliberal que implicó entre otras cosas, la modernización y apertura de mercados, y la privatización de recursos y servicios públicos, además de una flexibilización laboral profunda.

Luego de la reforma agraria y una vez que el poder ha sido tomado por Pinochet y los militares, en el campo chileno se experimentan cambios que, en una primera instancia (1973-1975) tienen que ver con la restitución de las tierras expropiadas hacia los terratenientes, acompañado de una fuerte y sistemática represión a los campesinos organizados y sindicalizados, suprimiendo colectivos y cooperativas rurales y campesinas a lo largo del país. Paralelamente se impulsa la creación de un mercado de tierras y agua, lo que permite, entre otras cosas revalorizar tierras marginales, como en el caso del territorio norte del país (Arteaga, 2000; Gómez y Echeñique, 1991). Estos lineamientos fueron aplicados en el mundo rural y campesino con bastante fuerza y complejidad sobre todo durante la época 1976-1982. Se evidenciaba el incentivo estatal del régimen militar a la inversión privada en proyectos agrícolas principalmente exportadores a través del otorgamiento de créditos a privados y también terrenos cultivables a bajos precios; se promulgaba el código de aguas de 1981, el cual aseguraría, hasta el día de hoy el recurso para los grandes empresarios agrícolas (forestales, también minería y otros proyectos extractivistas) a través de la compra y venta de acciones de agua, instalándola en el mercado; y también se modifica el código del trabajo el año 1979, introduciendo con ello en la legalidad una flexibilización laboral dependiente de estos nuevos desarrollos agrícolas modernizadores.

Tal es el escenario político que se construye para establecer un nuevo proceso modernizador para el mundo rural desde los años 80's hasta hoy. Lineamientos políticos como los anteriormente expuestos allanan el camino para la llegada de nuevos empresarios agrícolas a las zonas agrícolas de Latinoamérica y del país, promoviendo la reconversión de los cultivos tradicionales hacia formatos agroindustriales y exportadores (Kay; 2007). En el caso de la comuna el desplazamiento de cultivos agrícolas tradicionales estuvo a cargo de la fruticultura con la uva de exportación y los paltos.

⁷⁹ Intermediario se le llama al comprador de la producción agrícola que revende el producto en los centros urbanos. El intermediario, estiman los productores gana un 100% más que éstos al finalizar el ciclo de distribución del producto.

Actualmente en el país, “la superficie frutícola alcanza un total de 242.694 hectáreas plantadas, según datos del catastro frutícola, siendo la uva de mesa, la palta (aguacate) y manzana las variedades de mayor extensión, representando el 45% del total” (FAO; Caro 2012). El dato anterior se suma a los de la región de Atacama que hablan de que en la actualidad la vid de mesa representa una especie con crecimiento constante desde el año 1999. El catastro frutícola⁸⁰ menciona que al año 1999, 6.427,36 hectáreas son de cultivo de vid de mesa, cuya producción se va en un 89% hacia la exportación. Esta cifra (ver Cuadro 1.) sube de manera potente al año 2005 cuando se registran 7.753, 39 hectáreas de parras de uva de mesa, y al año 2011 se informan de 8.050 hectáreas. El destino de la producción del último año mencionado es en un 82% destinado a la exportación, y un 16,5% a la agroindustria. Sólo un 1,1% de aquella producción de uva se destina al mercado interno. Lo anterior cobra sentido con el desarrollo modernizador del sistema neoliberal sobre el agro, que a nivel local –regional, provincial y comunal se vio principalmente reflejado en la introducción de parronales de uva de mesa de exportación.

CUADRO 1.Principales especies cultivadas por hectárea en la región de Atacama.

Especie (has)/Año	1999	2005	2011	2015
Palto	90,21	257,05	229	155,27
Olivo	1.592,03	2.404,41	2.417,13	2.314,16
Uva de mesa	6.427,36	7.753,39	8.050,74	7.746,12

Fuente: Elaboración propia en base a Catastro frutícola 2011 y 2005.

Para el año 2015, los datos indican una baja en los tres principales cultivos. La uva de exportación experimenta una baja de 304 hectáreas de plantación, que puede ser adjudicada a la baja de los cultivos de la provincia de Copiapó que pasan de 6.873,47 hectáreas al año 2011, a 6.494,11 al año 2015; pues en la Provincia de Huasco se experimenta una leve alza de 82 hectáreas de cultivo de vid de mesa, pasando de 1.170, 3 al año 2005, a un total provincial de 1.252,01 al 2015. Del total provincial al año 2011, la mayor cantidad de parras de uva de mesa la tiene la comuna de Alto del Carmen, tal como se ve reflejado en el Cuadro 2. a continuación:

⁸⁰ODEPA; CIREN; “Catastro Frutícola 2011, principales resultados”.

CUADRO 2. Superficie (en hectáreas) de cultivo de vid de mesa para la provincia de Huasco.

Comunas/ Superficie plantada de Vid de mesa.	Superficie plantada (has) al año 2005	Superficie plantada (has) al año 2011
Alto del Carmen	849,11	990,0
Vallenar	121,93	180,3
Freirina	6,88	-
Total Provincia Huasco por año	977,82	1.170,3

Fuente: Elaboración propia en base a Catastro Frutícola 2011; ODEPA, CIREN.

El catastro frutícola⁸¹ para la comuna (cuadro 2.) registró al año 2011, una superficie de 990 hectáreas de uva de mesa plantadas, lo que indica una consolidación en el rubro de la uva de exportación, especialmente cuando consideramos que más de un 80 por ciento se dirige hacia un mercado exterior. En tanto, el censo agropecuario 2007⁸², da cuenta de una realidad comunal de una extensión de 998 hectáreas totales de uva de mesa, de ellas 947,1 están en producción, informándose aquellos datos por 143 agricultores.

Se destacan en la comuna los fundos de más de 10 hectáreas plantadas con uva de mesa, identificándose por el Valle de San Félix cuatro empresarios agrícolas que por la producción y el embalaje de esta especie sobresalen frente a los pequeños productores: Francisco Bou, con 30 hectáreas, 10 de las cuales las tiene plantada con uva de exportación; la agrícola y exportadora Santa María, ubicada en la localidad de Retamo, con más de 20 hectáreas de uva de exportación; Eduardo Mulet que posee aproximadamente 30 hectáreas de plantaciones de uva de mesa y de uva pisquera; y Omar Campillay con agrícola Campillay, que cuenta con galpón de embalaje (packing) y exportación propias, para más de 300 hectáreas de uva de exportación en producción y más de 800 hectáreas en total⁸³.

Además de los nombrados cuatro empresarios agrícolas de la zona, había también una importante agrícola de la familia Larraín que se calcula tendrían unas 15 a 20 hectáreas de parronales de exportación y galpón de packing, ubicada en la localidad de La Mesilla. Para el aluvión de marzo de 2015, la quebrada de la mesilla bajó con tal fuerza que arrasó con todos los parronales de uva, con la casa de la familia y terminó trágicamente con la vida de Don Francisco Larraín y sus padres. Al término de la investigación en aquella quebrada de La Mesilla se instalaron nuevamente parronales de uva que se comentan son de propiedad de Omar Campillay.

⁸¹ODEPA; CIREN; Catastro Frutícola 2011, principales resultados.

⁸²INE;Censo Agropecuario 2007.

⁸³ Información extraída de la Página Web de la Agrícola: <http://www.agricolacampillay.cl/> (Vista: 20 octubre 2016)

La uva de exportación es una especie que vemos presente en la vida de la comuna, ya sea porque hay productores que tienen algunos parronales o porque otros pequeños productores agrícolas trabajan hoy en fundos más grandes como temporero o de planta. Cualquiera sea el caso, hay una gran presencia de la uva de exportación dentro del Valle del Huasco, especialmente en el pueblo.

La llegada de la uva fue bastante promisoria, se pensaba cambiaría la forma de ser agricultor en el valle y con el tiempo se proyectaba que todos podrían poner parronales de exportación en sus terrenos, exportar la fruta fresca y vender a precios dolarizados.

“(…)La uva aquí al valle llegó el 81, la uva de exportación...y ha sido un buen negocio, porque todo ha sido en dólar, y el dólar se ha mantenido firme entre todas las monedas, es el más estable que uno podría pensar...y ahí mi papá decidió probar, y ahí empezaron todos en los dos valles me acuerdo, vino mucha gente a decir que existía esto, y ahí...bueno, Copiapó fue primero que éste, después paso a este y así (...)” (Francisco Bou, El Pedregal)

“(…) como en los 80...llegó a Copiapó, y ahí empezaron a ganar plata y se extendió por todos lados. Y se ganaba plata porque antes le sacabai 30 dólares a una caja po...ganabai plata.” (Félix Guerrero, Alto del Carmen)

Efectivamente ocurrió que, durante un tiempo la uva de mesa para exportación fue un boom, no sólo en la comuna sino en el país entero. Parecía que la revitalización de la “estancada” agricultura nacional podría hacerse mediante el desarrollo de una fruticultura con miras hacia el exterior, promoviendo la fórmula de sembrar lo que el cliente requiera u otros países pidiesen, optimizar el cultivo, prepararlo para que cumpla con los estándares internacionales requeridos, embalarlo, y enviarlo. Así sucedió y sigue sucediendo en muchas zonas agrícolas de los valles transversales del norte del país: Copiapó, Huasco, Elqui, Ovalle, Choapa.

Sin embargo, este proceso revitalizador no fue inclusivo, en él participaban empresarios con una cantidad de terreno considerable para que valiera la pena la asistencia técnica, la inyección de capital, la inversión. La transformación en el agro desde la década de los ‘80s cuya orientación era la modernización agrícola, fue excluyente y selectiva *“en tanto no alcanzó a más del 20% de la superficie cultivable del país, mientras el resto que se encontraba en manos de pequeños campesinos que no tenían acceso a nuevas tecnologías o en situación de semiabanbono”*⁸⁴. Alto del Carmen que es más bien una zona de pequeños productores agrícolas, donde en promedio se tiene de 5 a 10 hectáreas para plantar fue uno de los territorios de exclusión, pues los procesos modernizadores y de inyección de capital se aplicaron a bajísimo número de agricultores. Este proceso de modernización se vivió en dos formatos: 1) Llegan nuevos actores a la comuna, empresarios de la capital que invierten en el agro y compran terrenos y acciones de agua para plantar únicamente parrones de exportación.

2) Las exportadoras y empresas intermediarias buscan a empresarios consolidados de la zona, productores locales que posean grandes extensiones de terrenos, les ofrecen sus servicios

⁸⁴ Arteaga, C.; “Modernización agraria y construcción de identidades”; Edit. Plaza y Valdés, CEDEM, FLACSO; México D.F., 2000; pág. 81.

de asistencia, seguimiento, de embalaje en algunos casos, y les ofrecen pagos diferidos que les permitan costear la inversión, aplicación de pesticidas y fertilizantes, profesionales que resguarden y certifiquen que la uva es de calidad para exportación. A este tipo de empresas, se les denomina CAI, complejos agroindustriales, que son básicamente grandes mecanismos de producción funcionando para llevar a cabo todos eslabones del proceso y servicios, y donde la producción de uva del agricultor es sólo un elemento dentro de una dinámica mayor (Gómez, 2005).

“...son las exportadoras, ellas son las que empezaron a hacer cursos, trajeron las variedades, empezaron a través del gobierno a hacer viajes a estados unidos, ver como se cultivaba esta fruta, la uva de exportación...y también el estado apoyo...bastante también...”(Francisco Bou, El Pedregal)

Omar Campillay es uno de estos productores locales que vinculándose en una primera instancia a estas estructuras agro-exportadoras, de a poco se fue independizando de ésta, logrando constituirse como un complejo agroindustrial exportador completo, que va desde la plantación de la parra, la cosecha, la selección de la uva, el embalaje en el packing, la mantención en cámaras de frío, el transporte con una flota de camiones propia y luego la gestión y los contactos para el envío hacia Estados Unidos, Japón y China principalmente.

“Y adónde la exportabas?...la exportadora la tiraba pa’ Estados Unidos, las mandan pa Japón,....yo le vendo todo a una exportadora....es que nosotros somos chicos....tienes que ser grande pa llegar a eso, el único que puede hacer eso es el Omar [Campillay] no más, nadie más....él negocia directo,....corre el riesgo igual, porque yo prefiero una exportadora que ya tiene su gente y todo, su marca, sus estándares de calidad...y gente que conozca, y su marca po, que te conozcan bueno y un error que cometas la marca tuya no entra más po...”(Francisco Bou, El Pedregal)

La introducción de los parronales de exportación para el caso de Francisco Bou y de la familia de Herminia Fajardo y Willie Iriarte fue distinta a la de Omar Campillay. En el fundo en El Rosario de la familia Bou, ubicado en la localidad de El Pedregal, y en el gran terreno en la localidad de la Majada de la familia Iriarte-Fajardo, la empresa agroexportadora llegó con la oferta de invertir, guiando hacia qué tipo de uva de exportación plantar, qué fertilizantes y pesticidas debían ser usados, y también enviando personal técnico a fiscalizar y realizar el seguimiento del proceso. Además la empresa va pagando mensual los costos en los que incurre el agricultor al sembrar parras, al instalar el riego tecnificado, etc. Dinero que al final, según cuenta Herminia, se le descontaba de la ganancia final y la remuneración parecía ser muy desigual respecto a lo que se llevaba la exportadora.

“Ahí vino una exportadora a ofrecer sus servicios, que en ese momento era Santa María, que venía de Santiago, y ellos nos prestaban la asesoría técnica, y llevaban todo el proceso, desde la poda, con todos los análisis foliares, análisis de tierra, raíces, prestaban las lucaspa compran los insumos...entonces cuando llegaba ya la temporada de la cosecha y tenía que pagar, ellos descontaban todo, y nos daban lo que nos correspondía con la venta de la uva al extranjero...pero después fuimos pensando....que eso no nos convenía...no, porque la industria exportadora se llevaba mucho más que la mitad, yo creo que nosotros nos quedábamos con un 20%, y el resto se lo quedaba la exportadora, entonces...es que eso es lo que hacen las exportadoras con los pequeños

agricultores...y además que nosotros tampoco conocíamos el mercado directo...” (Herminia fajardo, La Majada)

En cualquiera de las modalidades de introducción existe una máxima en común: se requiere gran cantidad de terreno, acciones de agua, mucha fuerza de trabajo y la constante aplicación de químicos a la planta para generar racimos de calidad.

“Es que pa’ producir...esa uva, para mantenerla y para hacerla crecer de ese porte es súper complicado el proceso...le meten muchos químicos...y por ejemplo dicen, un día, ya saben que la uva está verde...paremos de cortar y en la noche le tiran una guea y al otro día está como súper buena pa’ cortarla...” (Sebastián Cruz, El Pedregal)

Todos los elementos planteados han generado cambios importantísimos en la comuna de Alto del Carmen. Uno de los cambios que en este capítulo revisamos es la acelerada transformación del suelo agrícola, pasando de uno diverso, hortalicero y/o con frutales añeros (como el palto, el membrillo, el higo) a uno monocultivado con parronales de exportación.

Se cree que ha habido un proceso de presión desde los grandes empresarios agrícolas, hacia sus vecinos pequeños agricultores tradicionales, con el fin de hacerse de tierras y de acciones de agua para seguir plantando parras. Este fenómeno no ha sido únicamente a través de ofertas de compra, sino también debido al cambio en las prácticas agrícolas que promueven la venta de tierras y la proletarización:

“Empieza a pasar que empiezan también, por la presión de la expansión, a vender sus tierras, entonces el parrón está al lado tuyo, puta los locos te tiran veneno todo el rato, y están medios chatos, y ya po entonces le vendo po...pucha, pero dónde trabajo...pucha, trabajo pa él. Y empieza a incorporarse el hombre del campo a las agrícolas.” (Mauricio Alfaro, La Vega)

Sumado a lo anterior, la situación hídrica del valle del Huasco desde cordillera a mar, ha sido de progresiva crisis y de sequía, observando los habitantes del interior cómo y con qué velocidad se vacía el embalse Santa Juana que es la señal de alerta de la gravedad de la situación. Reflexiones de algunos agricultores nos hacen comprender que uno de los responsables en este estado de sequía generalizada son las empresas agrícolas -de uva de exportación principalmente.

“Y antes había estos problemas de riego?...no po, cuando estaba mi papá no habían tanto problema. Es que mira, antes había agua, hubo un tiempo que había sequia, pero después hubo agua y todos regaban. No tenían que plantar lo que había que plantar ahora, no estaba la superficie que hay ahora de parras y cuestiones, ¿me entendí?...” (Félix Guerrero, Alto del Carmen)

“Bueno, lo peor de esto es que ellos consumen mucha agua po. Es el que más consume agua, el que más acciones de agua tiene acá po...te fijai entonces, si la cosa fuera como debe ser, Omar Campillay no podría ocupar tanta agua...” (Maritza Peña, La Vega)

La sequía de los terrenos, la constante presión que ejercen los propietarios de monocultivos contra los más chicos aledaños, a veces la insuficiente venta de la producción agrícola y por último la falta de recambio generacional, se identifican como elementos potentes en el proceso de salarización del agricultor y agricultora de valle del Huasco Alto.

“y entonces la gente de las pisqueras nos están tirando pa abajo, ganan ellos no más...entonces la gente también por ese lado, ha dejado de trabajar las viñas, ya no le ponen el mismo empeño que antes, porque saben que no van a recibir mucho...mejor pa ellos se van de trabajar a contrata...la temporada...” (Bernardo Torres, Piedras Juntas)

El proceso de liberalización de la tierra y modernización agraria neoliberal incluyó a los campesinos pero de una manera más bien precariada (Castel, 2010). Una parte importante de agricultores del interior del valle del Huasco comenzaron, con el boom de la uva de exportación, no a producirla, sino a vender sus terrenos a los empresarios agrícolas foráneos, como a los Larraín en la Mesilla, o a Francisco Ruiz-Tagle en la localidad de Retamo, ambas situadas en el Valle del Carmen, y también a empresarios oriundos de la zona como Omar Campillay, quien posee cientos de hectáreas en el pueblo de Alto del Carmen y al interior del valle de El tránsito; a la Familia Bou, del pisco Bou Barrueta de la localidad de El Pedregal, con hectáreas de uva de exportación y pisquera; y por último por el Valle de San Félix, a Eduardo Mulet, del pisco Horcón Quemado, quien también posee parronales de uva de exportación. Los agricultores que decidieron vender, según las entrevistas, después de un breve período se asalariaron en los mismos fundos a los cuales ellos les vendieron sus terrenos y sus acciones de agua.

“Si po, fue fuerte [la introducción de la uva de mesa], se metió, hará unos 20 años, o a lo mejor más...Fue complicado porque la gente empezó a vender la tierra, todos esos terrenos que compró Campillay pa allá eran terrenos chicos, con agua, terrenos lindos...y ahora están trabajando al día con Campillay...y vendiendo barato además po’...” (Víctor Cruz, El Pedregal)

Los cerros desérticos de ambos valles se poblaron – el Valle del Tránsito y el Valle de San Félix, coinciden en el verde vivo y permanente. Una similitud formada para crecer, madurar y viajar. Aparecen con este nuevo paisaje, nuevos íconos para el turismo y también para los habitantes. Acarrea movimiento, llegadas, migraciones. Trabajo y dinero.

Se comprende así la proliferación desde hace 15 años en adelante, de poblaciones con viviendas sociales ubicadas en los pueblos del valle del Huasco, y cercanos a estos grandes fundos de parronales de exportación y de uva pisquera; por ejemplo, la población de La Junta, en Alto del Carmen y la Villa Horcón Quemado, en el pueblo de San Félix. Ambas poblaciones han emergido al alero de la empresa agrícola pues la mayoría de los habitantes de estas viviendas son trabajadores y trabajadoras temporales o permanentes de los fundos aledaños.

4. PAJARETE Y UVA PISQUERA

Las principales variedades son la uva de Gallo, de grano largo y gordo, redondo al fin y de un color negro muy oscuro; la Italia negra y blanca, que madura un poco antes que las otras y sirve para hacer el moscatel, vino muy buscado en el país: esta uva se come con preferencia a las demás; la uva de san francisco cultivada especialmente en Copiapó y cuyos granos de diverso volumen en el mismo racimo y de un hollejo muy fino, son de un excelente gusto; la uva negra, la más común, la más productiva y la que sirve principalmente para la fabricación del vino”⁸⁵
(Claudio Gay, 1865)

Las parras de exportación hoy están experimentando un periodo de estancamiento, pues aunque se mantienen los grandes predios de empresarios agrícolas vigentes con la exportación y comercialización a través de exportadoras de la uva de mesa; los pequeños productores agrícolas que alguna vez plantaron esta especie, hoy prefieren la pisquera para la elaboración de pisco, aguardiente o de pajarete o también y de forma muy expandida, están quienes venden su producción de uva a las empresas de pisco más grandes: Alto del Carmen, Control, Bou Barrueta, Horcón Quemado.

Para la región de Atacama los parronales de uva pisquera, según el catastro vitícola 2013⁸⁶ ascienden a 434,87 hectáreas; cantidad que se mantiene para el año 2014. Se observa una disminución de esta superficie respecto al catastro vitícola⁸⁷ correspondiente al año 2007-2008, cuando los resultados arrojaban que 576,4 hectáreas eran de cultivos de uva pisquera. En el censo agropecuario del año 2007⁸⁸ también se evidenciaba una fuerte presencia de la uva pisquera en los terrenos cultivables de la comuna y además, un rasgo que se vuelve característico de esta especie es que está ampliamente expandida entre los productores agrícola de la zona, con 268 agricultores catastrados que poseen 289,7 hectáreas de cultivos en total. En la actualidad, al año 2015⁸⁹ Alto del Carmen tiene 125,15 hectáreas de uva pisquera, superficie declarada por 98 propiedades continuando con la tendencia de cultivos que no están concentrados en grandes productores agrícolas, sino más bien da cuenta de que gran número de agricultores tienen pequeños terrenos de parrones de uva pisquera.

Dentro de la uva pisquera existen distintas cepas con las que se elabora el pisco, el pajarete y el aguardiente, a continuación se presenta con detalle la superficie de hectáreas declaradas para cada cepa en la comuna:

⁸⁵Gay, C; “HISTORIA FÍSICA Y POLITICA DE CHILE. AGRICULTURA”. TOMO 1.Claudio Gay, 1865; en Agricultura chilena, Instituto de capacitación e investigación en reforma agraria, ICIRA. Ed.Talleres gráficos de ICIRA. Editor: Carlos Ruiz Tagle. Santiago; Pág. 175.

⁸⁶ http://www.odepa.cl/documentos_informes/catastro-viticola-nacional/2013

⁸⁷ODEPA; Catastro Vitícola; Informe anual 2007-2008.

⁸⁸INE; CENSO Agropecuario 2007.

⁸⁹http://www.odepa.cl/documentos_informes/catastro-viticola-nacional/2015

CUADRO 3. Superficie (has) comunal de cepaje para pisco⁹⁰.

ALTO DEL CARMEN	Albilla	Moscatel del Alejandría o Italia	Moscatel de Austria	Moscatel Rosada (pastilla)	País	Pedro Jiménez	TOTAL
Cantidad en Hectáreas	0,1	52,62	60,1	0,5	0,75	11,8	125,15

Fuente: Elaboración propia a partir de Catastro Vitícola Nacional 2015.

Destacan los tipos de uva blanca Italia o Moscatel de Alejandría y Moscatel de Austria, cepas cuya producción se dirige en su mayoría a la venta de uva fresca a las pisqueras Control y Alto del Carmen, y de manera incipiente desde hace unos 8 años hasta ahora, se está utilizando en la elaboración de pajarete a cargo de los grupos productivos de la comuna. Además número importante de agricultores venden su producción de uva a la pisquera Horcón Quemado, y a la Pisquera Bou Barrueta, dato que permite comprender la envergadura de la producción de pisco, que los clasifica como empresarios agrícolas.

Hoy se asiste a un cambio en la mentalidad del agricultor. Al preguntar sobre qué plantar en vastos paños de terreno -dejando de lado el ideal de ser empresario agrícola de uva de exportación, que sí estuvo presente desde los años 80 en adelante, se ha instalado el volver a recuperar ciertas tradiciones vitícolas.

“Parras no, pensaba poner unos parrones, para exportación, pero se sabe que no ha estado buena la de exportación...el pajarete ahora está mejor...” (Víctor Cruz, El Pedregal)

Se podría hablar de un congelamiento en las iniciativas de los productores locales para plantar uva de exportación debido también a que desde las instituciones estatales como INDAP, PRODESAL o los accesos a créditos CORFO, hoy están fomentando el cultivo de parra pisquera y la creación de grupos productivos orientados a la elaboración del pajarete.

Una de las razones que aducen los productores agrícolas de la baja de la uva de mesa es la inestabilidad en las ventas y que las ganancias no representan los ideales y las expectativas de éstos. Productores como Francisco Bou prefieren cambiar hacia la pisquera para consolidar su línea de elaboración de pisco Premium Bou Barrueta, sacando las hectáreas plantadas con uva de exportación para poner más uva pisquera en su lugar.

“Es que ahora vamos a tener más parrones de pisco...ahora voy a arrancar todo lo que es uva de exportación...ya arranqué algunas hileras...Ahora hay más pisquera que de exportación...No está conviniendo?...no, por la mano de obra, por los viejos, y también que siempre hay que ponerle algo, en eso se gasta mucho...” (Francisco Bou, El Pedregal)

Además de las razones aducidas por Francisco Bou, se explica que el cambio de uva de exportación a pisquera es porque dentro de la comunidad del Huasco Alto ha ido tomando fuerza la idea de retomar la elaboración del pajarete, licor de uva con grado alcohólico de macerado que desde tradiciones ancestrales se produce en el valle del Huasco Alto. El pajarete se realiza con uva Blanca Italia, Moscatel de Alejandría y de Austria, y también puede realizarse con una variedad menos expandida pero muy antigua en la zona llamada Pedro Jiménez.

La producción de uva pisquera tiene dos destinos principales: un mercado es la venta de la uva hacia las pisqueras Control (llevada íntegra en camiones hacia La Serena), Alto del Carmen (planta ubicada en el pueblo de Alto del Carmen), la que se realiza desde hace más de veinte años de manera sistemática cada temporada de cosecha. Una importante cantidad de productores de ambos valles, venden la producción que madura durante el mes de marzo, a la planta pisquera Alto del Carmen de la cooperativa CAPEL que se ubica en el pueblo mismo de Alto del Carmen, y también vienen a comprar desde el valle del Elqui, la pisquera Control, llevándose en camiones la uva fresca hacia su planta de la región de Coquimbo. Existe compra de uva también hacia el fundo el Rosario de la pisquera Bou Barrueta y en menor cantidad, pero sostenidamente, a Eduardo Mulet en San Félix. Ambos les compran a los agricultores de más al interior, en localidades como Piedras Juntas, La Cuesta, Pastalito, Las Breas y El Corral, pagando un precio de \$250 pesos por el kilo de uva.

Otro destino de la producción de uva vitícola es hacia la elaboración del vino pajarete. En los últimos 10 años, las cooperativas y grupos productivos de elaboración del pajarete han ido en aumento, tanto en la cantidad de productores agrícolas que están cultivando cepas de uva para hacer vino y aguardiente, como también en la comercialización de los productos en ferias agrícolas, incluso ha habido intentos del grupo productivo “La vendimia del desierto” de exportar el pajarete hacia otros países Latinoamericanos. Organismos no gubernamentales apoyan constantemente a estas agrupaciones de pajareteros, por lo tanto se ve también un incentivo desde el exterior hacia aquellas iniciativas legendarias para la comuna de Alto del Carmen. Dos grupos productivos de pajareteros se han identificado en la zona, cuyos nombres representan las marcas de comercialización del licor. Uno de ellos, con más antigüedad en INDAP y con presencia en ferias de productos agrícolas y exposiciones rurales es “La Vendimia del Desierto”, un grupo conformado por 12 agricultores de distintas localidades del valle desde Chañar Blanco, a 20kms de Vallenar hasta de la localidad de Las Breas. De los entrevistados en esta investigación, tres de ellos pertenecen al grupo “La vendimia del Desierto”: Bernardo Torres de Piedras Juntas, Félix Guerrero habitante de Alto del Carmen, con terrenos en El Pedregal y Herminia Fajardo y Willie Iriarte, de la localidad de La Majada. El grupo funciona hace aproximadamente 8 años, tiempo en el cual de a poco han podido mantener una dinámica sostenida de cosecha, elaboración y comercialización/distribución del pajarete.

“Comercializamos todo con una misma marca, el año pasado o este mismo año, juntamos toda la uva de todos los productores, para sacar un vino en común po, de todos los pajareteros,...un solo pajarete, y nosotros decimos que cuando alguien compra el pajarete sea el mismo vino,...porque así la gente sabe...” (Bernardo Torres, Piedras Juntas)

El otro grupo productor de pajarete se llama “Glaciares del Alto”, y al igual que el grupo pajaretero anterior está conformado por agricultores locales que van desde la localidad de El Algodón que está ubicado a la entrada de Alto del Carmen hasta tener productores en la localidad de El Corral, que es el último caserío del valle de San Félix. Este grupo productivo está constituido hace alrededor de 10 años, sin embargo ha sido más nominativa que práctica su existencia hasta el año pasado, momento en el cual los productores del grupo decidieron volver a activar el funcionamiento de éste en conjunto bajo una misma marca.

Ambos grupos productivos de pajarete han sido promovidos y asistidos por organismos gubernamentales de fomento productivo hacia la agricultura, y también por una organización no gubernamental que incentiva la creación de cooperativas de agricultura familiar y campesina, apoyada por la FAO, llamada UNAF (Unión Nacional de Agricultura Familiar Campesina). Si bien los dos grupos han recorrido las etapas para transformarse de grupo productivo a cooperativas organizadas, sólo “Glaciares del Alto” ya se ha constituido como cooperativa, contando con apoyo en cuanto a los sistemas de gestión organizacional y producción, y prontamente, en cuanto a la distribución y comercialización del pajarete.

El INDAP por su parte, sostenidamente ha provisto a estos grupos pajareteros de asistencia profesional con enólogos, vinculándolos también con el servicio agrícola y ganadero (SAG) para obtener licencias y permisos para la producción de alcohol. Además se ha ocupado de introducir el producto en ferias agrícolas y de turismo rural. De esta forma vemos que el pajarete se ha expandido cada vez más, ganando presencia en centros urbanos a lo largo de todo el país.

“...a esas ferias, como agrupación de pajareteros, nosotros estamos yendo hace más de 6 años,...y nos costó al principio...bueno, como todas las cosas en la vida, costó pa que el pajarete fuera conocido, porque primero el pajarete antes era conocido más desde Vallenar hacia el norte, por ahí...por la IV región, pero cuando llega un vino de este tipo a Santiago ponte tú, o a Valdivia, o a Frutillar que nos fuimos este año, hay que dar degustaciones pa que conozcan el producto, y con harto orgullo puedo decir lo aceptan, les gusta harto...y que lo asimilan un poco al late harvest, pero yo les digo que hoy día la competencia fuerte del late harvest es el pajarete...de la III y IV región. Y ya nos van conociendo, de feria en feria...ustedes estuvieron en tal feria, en la feria verde...y nos compran, nos compran bastante (...)”(Herminia Fajardo, La Majada)

5. LA PALTA.

Otra de las especies mayores que se cultivan en el valle desde tiempos ancestrales es la palta. No sólo es un fruto de alta demanda y por lo mismo con altos indicadores de comercialización sino también para las familias de la comuna representa un elemento importante de la dieta alimenticia diaria; por lo mismo es que todos los agricultores pequeños entrevistados tienen paltos en sus terrenos, ya sea para comercializarlos, venderlos a un intermediario y por medio directo, o para consumo familiar.

Los datos estadísticos dan cuenta de la preponderancia del palto en los cultivos de la región, con cifras que ascendieron de manera contundente entre el 1999, con 90,21 hectáreas

plantadas, al 2005 con 257,05 hectáreas de paltos en la zona del Norte Chico⁹¹. Posteriormente, el Censo Agropecuario 2007, detalla que los paltos tienen una superficie de 175,7 hectáreas plantadas en la región de Atacama, de las cuales 164 se encuentran produciendo, informado por 373 agricultores⁹².

En tanto, el catastro regional para el año 2011⁹³ nos habla de 229 hectáreas plantadas, y en la comuna para el mismo año se catastran 25,3 hectáreas de paltos. Este dato es menor al del año 2005 cuando se registraron 37,02 hectáreas de paltos en la zona. La distribución de los paltos es amplia entre los agricultores del valle, pero la baja extensión de hectáreas de paltos registradas en el catastro frutícola de 2011 se debe a que son agricultores con poca extensión de terreno plantado de paltos los que permanecen aún con el cultivo de esta especie. Víctor Cruz con 8 hectáreas de terreno y 6 dedicadas a los paltos y Gonzalo Peña, con 3,5 hectáreas de terreno, son quienes tienen más plantación de paltos dentro de los entrevistados. Don Víctor tiene 200 paltos en total, 40 en producción, y 120 nuevos; mientras que Gonzalo Peña, tiene 142 paltos de *Negra de la Cruz*, y 8 paltos *del Valle*, todos en producción. Para ambos, el palto es la principal especie que comercializan, los dos a través de un comprador o intermediario.

También existen agricultores, como Don Wilson Leyton de San Félix que comercializa además de paltos, mangos y pronto cosechará nueces. Tiene 200 unidades de mangos, y la temporada pasada, cuenta que sólo cosechó 500 kilos, lo que para él representa una porción pequeña de lo que en su periodo de madurez alcanzará la producción de sus mangos. Además, tiene hace poco una plantación de 1.500 nogales en la localidad de La Plata. Para él, los 14 paltos que tiene en producción representan un ingreso pequeño para su economía, pero aunque comercializadas internamente, igual le sirven para ir surgiendo de a poco. Proyecta además plantar, en si mismo terreno, 50 unidades más de palta Hass.

Las principales variedades de paltos son: el palto del Valle, palta Hass, Negra de la Cruz, palta California, y una especie nueva introducida hace unos 5 años aproximadamente, es la palta Peruana y los agricultores tienen en sus terrenos variedad de éstas. Iván, agricultor del sector de El Pedregal, cultiva además de la palta Hass, palta California y la palta Peruana; el cultivo de paltas de este agricultor asciende a 150- 180 paltos, dejando de lado la Palta del Valle, por la baja rentabilidad en su comercialización. Si bien es cierto que los precios que se pagan por la palta del valle son menores, existen agricultores, como Mauricio, de la localidad de La Vega, que prefiere seguir en el cultivo de la palta local, debido a su gran cantidad de producción por mata y también a la posibilidad que entrega la Palta del Valle de no ser intervenida con químicos. Esto tiene que ver con la resistencia de ésta frente a pestes, arañitas, la peste ceniza, ovidio, entre otras plagas. Gonzalo Peña, de la localidad de la Vega, prefiere mantener algunos Paltos del Valle, también por la poca cantidad de agua que necesitan a diferencia de la palta Hass. Es preferida la Palta del Valle para consumo familiar.

⁹¹ ODEPA/CIREN; Catastro frutícola 2005, III región Atacama, Principales resultados.

⁹² INE; CENSO Agropecuario, 2007.

⁹³ ODEPA/CIREN; Catastro frutícola 2011, III región Atacama, Principales resultados.

“Y a la palta del valle, le echai algo?...no, a esa no, esa se da sola no más. A esa le poni el agua y se va sola pa arriba. Y la hass y la negra de la cruz, ocupan mucha agua?...mmm, sí, las tengo que regar cada 15 días ahora....según po...según el calor de agua. Como va a hacer calor, tengo que regarlos todos pa que vaya directo a la planta.” (Gonzalo Peña, La Vega)

La tradición de la palta del Valle está muy arraigada en la comuna, pues existe una historia de venta de esta variedad en la zona. Antes de que llegaran las nuevas especies introducidas, la palta del Valle, junto a la uva blanca país y moscatel de Alejandría, eran los frutos que más se comercializaban desde el interior hacia Vallenar.

“Cuál es esa? la que se come con cáscara, si esa te la mandai pa dentro, con el pan francés es bacán esa guea. Si po, entonces eso es lo que pasa, que antes se vendía mucha palta del valle, mucha mucha...por decirte, mi abuelo, cortaba 20 o 30 cajones, de paltos, en ése tiempo cachai. Yo tenía más o menos ocho o nueve años. Claro,...todo cargado. Un solo palto, dejaba 15, 20 a 30 cajones.”(Gonzalo Peña, La Vega)

Lo confirma Don Víctor de la Localidad de El Pedregal cuando comenta en referencia a la introducción del palto Hass:

“Pero el palto Hass es nuevo, llegó...a ver...el palto Hass tendrá unos 15 años que se está plantando por aquí po. y antes solo palta del Valle (...) aquí en este sector no sirve mucho el palto Hass, porque es muy helado, en un plano hiela, y el palto Hass es delicado, entonces se cae la flor del palto Hass, allá donde el chico es bueno, porque es alto, más abrigado (...)” (Víctor Cruz, El Pedregal)

Los precios y la demanda por cada tipo de paltos es distinta: mientras la palta Hass se paga hasta en \$1.850 pesos el kilo de primera, en venta hacia intermediario; la Palta del Valle alcanza sólo los \$1.000 pesos sin importar la calidad. Esta diferencia fue registrada por organismos institucionales de apoyo al desarrollo agropecuario, como INDAP, pues han sido ellos quienes, con el propósito de insertar la producción agrícola en un mercado más competitivo y global - entendiendo por esta globalidad la capacidad de la periferia para alcanzar el centro urbano; fomentan e incentivan la siembra de ciertos tipos de especies. Como lo fue el palto hace 20 años aproximadamente, lo es hoy en el valle, el mango, el limón sutil, las pecanas.

Se ha podido identificar una relación entre la palta cultivada y el mercado al cual se dirigen los productores con su cosecha: mientras la palta Hass, Negra de la Cruz, y California se venden en Copiapó, a través de intermediarios se va para Antofagasta y también a Vallenar; la Palta del Valle, de tamaño más pequeño, resistente y con un cuesco grande, se comercializa en el mercado interno, a vecinos de la comuna, en mercados pequeños de la ciudad de Vallenar, en Freirina, Huasco y otras localidades de la provincia. El palto del Valle es una variedad local del interior, que muchos de los productores entrevistados la mantienen por tradición, por historia, y la prefieren para consumirla en la familia. Además debido a que es propia del lugar no se contagia con plagas, no necesita fertilizantes ni pesticidas y la cantidad de agua que consume es considerablemente menor a las nuevas introducidas como la Hass, o la Negra de la Cruz.

La vida de la palta dentro del valle es de importancia, tiene un lugar clave en la dieta familiar de la comuna, *“porque la palta, digamos, la palta es como...como el pan, todo el mundo la come, y*

como que todos quieren comerse una paltita a la hora de once, es apetecida...es como a ver, como las papas, como el trigo...es como una guesa básica, por lo menos pa' la gente que aquí,...no es como el mango po', el mango es una guesa que recién está tirando, es una pura fruta no más,...el otro, pasa a ser un alimento, es una fruta pero también es alimento (...)" (Félix Guerrero, Alto del Carmen).

La palta del Valle desde los 60's hasta mediados de los años 80's, fue la principal variedad de comercialización para los agricultores locales. Esta especie, sumada a la uva blanca Italia y moscatel de Alejandría, eran los productos que por excelencia vendía el valle del Huasco a los centros urbanos del norte del país.

6. ESPECIES MENORES, HORTALIZAS Y OTROS:

Los principales cultivos frutícolas de la comuna están desarrollados sobre la superficie de suelos cultivables, los que en el CENSO Agropecuario del año 2007⁹⁴, sumaron 3.694,84 hectáreas catalogadas como suelo de cultivo. De aquel total de superficie, 1.884 hectáreas son de cultivo anuales permanentes; 1.645,65 corresponden a terrenos de barbecho y descanso, mientras que los cultivos de forrajeras permanentes y de rotación representan 164,2 hectáreas del total de suelo de cultivo.

Del total de suelo cultivable en la comuna, los grupos de cultivo abarcan superficies disímiles: la superficie de frutales asciende a 1.461,50 hectáreas informadas por 886 agricultores; las viñas y parronales son declaradas por 278 informantes con 305,8 hectáreas; le siguen en superficie cultivada las forrajeras con 171, 2, catastrándose aquella cantidad por 155 agricultores; luego las hortalizas con una superficie de 71,14 hectáreas informadas por 117 agricultores; y por último las plantaciones forestales informadas por 76 individuos cuya superficie es de 49,6 hectáreas.

Junto con la uva de mesa destinada a la exportación y los paltos; los cítricos, especialmente los naranjos y mandarinos, dentro de la categoría de las especies menores, representan en la comuna las mayores extensiones de hectáreas plantadas: 8,5 hectáreas catastradas para los naranjos y la misma cantidad para las mandarinas, según los datos del catastro frutícola al año 2011⁹⁵; en tanto el censo agropecuario del año 2007, que catastra a toda la población de la comuna arrojó que el naranjo es cultivado por 162 agricultores en una superficie de 45,1 hectáreas, y el limonero con un total de 20,6 hectáreas fue informadas por 93 personas. Nos hablan los datos de una importante presencia y de gran cantidad de agricultores plantando cítricos.

A los cítricos se les suman los nogales (5,5 hectáreas) y los mangos (5,3 hectáreas)⁹⁶. Esto se corresponde con las entrevistas de los agricultores más pequeños. Wilson Leyton por ejemplo, tiene en su terreno de San Félix más de 200 matas de mangos que aún no están en producción

⁹⁴ INE; CENSO Agropecuario, 2007.

⁹⁵ CIREN/ODEPA; Catastros Frutícola 2005; Catastro Frutícola 2011.

⁹⁶ *Ibíd.*

sostenida para que lo recaudado se cuente como un ingreso fuerte; y también en un terreno en la localidad de La Plata, 50 kilómetros más arriba de San Félix aproximadamente, tiene 1.400 nogales plantados hace poco más de un año, los que tampoco aún entran a producir. Podemos inferir correspondencia, en este caso, entre los datos de uso de suelo y la producción agrícola de un agricultor.

Los agricultores pequeños le dan una gran importancia a diversificar el suelo agrícola manteniendo trozos de terreno con cultivos estacionales. Bernardo Torres de Piedra Junta y Don Héctor Ibarbe, de Los Canales, son hortaliceros además de tener paltos en el caso de Bernardo, y plantaciones de níspero y tunales en el de Don Héctor. Ambos tienen cultivos permanentes como los frutales, paltos, uva pisquera.

Con 3,5 hectáreas de terreno, Don Héctor tiene entre 200 a 300 plantas de níspero, los que vende fresco a dos o a veces tres compradores que van hasta su terreno en Los Canales, y también junto a su señora procesan un porcentaje de producción de nísperos, elaborando un tipo de macerado llamado Nispereto, similar del pajarete y que él lo comercializa en Vallenar, en una tienda de productos del Valle llamada Armitita. Aparte de producir nísperos este agricultor tiene aproximadamente media hectárea dedicada a las hortalizas: el fuerte de la chacra son los zapallos italianos que le han podido dar fruto durante todo el año, también tiene pepinillos pequeños que los siembra todos los años a petición de un intermediario que le compra la producción, pepino de ensalada, tomates, lechugas, porotos verdes y acelga, intercalando estas especies durante todo el año de acuerdo a la estación. El espacio de cultivo es en una ladera norte, por lo que según cuenta, muchas de las verduras que a otros agricultores se les quemar producto de las heladas, a él le resisten como los tomates y los zapallos italianos; éstos últimos son vendidos en un mercado interno, a vecinos particulares y a dueños de almacenes y en el pueblo de San Félix. Más arriba en el terreno, uniéndose a otro cerro que es de su propiedad tiene un cordón de tunales que también son buena fuente de ingreso y los comercializa a través de intermediario. Otro beneficio de los tunales es que necesitan poca agua, además de ser resistentes a plagas y hongos.

En Piedra Junta vive la familia Torres que tiene una tradición en la elaboración del pajarete, en el cultivo de paltas y también en frutales y hortalizas. Bernardo Torres, es el hijo de don José Torres y quien continúa con el trabajo agrícola ancestral manteniendo las parras pisqueras, los higos que también comercializa y los paltos del valle. Además, cultiva hortalizas para consumo familiar, que rota según temporada: en invierno pone acelga, arvejas, lechugas; en verano: zapallo, maíz y poroto verde.

Una característica del agricultor del valle es, a la vez que produce alguna de las especies en gran cantidad para la comercialización, provee a la familia con surtido de hortalizas y frutales con cultivos a pequeña escala, estacionales y que se destinan para el autoconsumo, trueque o se distribuye gratuitamente entre otros familiares. Los monocultivos a cargo de foráneos, empresarios agrícolas de las ciudades, o empresas agro-exportadoras, dejan de lado aquel rasgo cultural de la tradición agrícola de la familia campesina del Alto del Carmen.

“Bueno, la gente que es de acá siempre reserva su espacio pa’ su arbolito que le da la frutita. Dejan su rinconcito con verduras, pero generalmente los locos que son de afuera, no respetan si había una planta antigua, así,...sacan todo...y ponen todo de paltos, de parras.” (Mauricio Alfaro, La Vega)

Ocurre también que las exigencias tanto de las empresas exportadoras a las cuales les prestan servicio los productores agrícolas, como también de los organismos estatales de salud como el SESMA y el SAG por ejemplo, no permiten otra producción en el terreno más que la declarada en los formularios; esto implica que se limita al productor agrícola a tener monocultivos, arriesgándose a multas y sanciones, o a pérdidas de permisos si es que se les ve en otros cultivos fuera del rubro y con animales de crianza e incluso domésticos. Es drástica en términos culturales la conversión de ser un agricultor de subsistencia con un porcentaje de producción agrícola destinada a la venta; a uno de carácter empresarial, con una extensión agrícola de monocultivo. Francisco Bou, que es un empresario agrícola local padece este cambio, cuando con nostalgia recuerda los inicios agrícolas de la familia y la diversidad agro-ganadera que veía él en los terrenos de sus ancestros.

“A mí lo que más me jode, es que no teni que tener gato, ni perro, o sea ningún animal, porque yo digo, bueno, vivo en el campo, cómo no voy a tener animales po. Pero son estrictos con eso....este espacio tiene que ser estéril....Y alrededor todo pelao. Lo que pasa es que eso quizás lo hacen gente que nació en las ciudades...si po...y que no conocen que todo está unido.” (Francisco Bou, El Pedregal)

Asimismo, existe un proceso de transformación cultural en torno al ser agricultor que se precipita con el cambio en el uso del suelo. La introducción de nuevas especies, sugeridas y promovidas por los organismos gubernamentales de apoyo al agro, el ofrecimiento de seguimiento técnico, además de los fondos y créditos a bajo interés, ha hecho que muchos agricultores se entusiasmen con estas especies y arranquen lo que antiguamente tenían plantado, como paltos del valle, tomates, maíz. Esta transformación ha derivado en un cambio en el ser agricultor dentro del territorio, pues si antes se daban relaciones de fraternidad y solidaridad en un espacio de conocimiento del vecino, del pariente, y manejo de los tiempos de cultivos de manera tradicional; hoy, lo que se ha ido sembrando también va poniendo rejas, enmurallando, cercando con alambre de púa, a la vez que optimizando los tiempos a través de inyecciones a los frutos.

“(...) también tiene que ver con qué sembrai en tu terreno porque por ejemplo paltas o la uva, no podi sacar nada, ni una cuando estai trabajando. Si po. Bueno, igual hay como uno en estado salvaje te da que podi sacar en cualquier lado, pero si te pillan, esa es la cosa...porque igual teni sanciones. Claro, ven, se me fue un racimo, son 1,200 pesos.” (Mauricio Alfaro, La Vega)

Nos habla este cambio de un tiempo distinto, una forma de ejercer la agricultura de manera específica, de comprender y respetar los ciclos naturales, comprendiendo justamente que hay un sistema funcionando desde la agricultura, y para la subsistencia. La diversidad de cultivos hortícolas, frutales, a veces en combinación con hileras de parras pisqueras, es un elemento que,

desde los relatos de los agricultores se ve como positivo, mantener un ecosistema agrícola es un valor para ellos hoy.

“Son procesos lentos po [el de la agricultura]. Por ejemplo, decir ya... yo voy a poner este cultivo porque en cuatro meses, o en seis meses este maíz me va a dar un retorno. Entonces tiene que ver con una cosa de guardar cachai...porque antiguamente los viejos sembraban, vendían, pero también guardaban en sus bodegas el poroto, por ejemplo, entonces se aseguraban todo el año su comía...”
(Mauricio Alfaro, La Vega)

“En este valle, yo pienso que todavía aquí tenemos la posibilidad de que no se ha transformado en monocultivo, de eso me alegro que toda la gente todavía tiene sus paltos, sus huertos, en este valle. En el valle del tránsito, es distinto, porque allá uno ve puro parrón, arrancaron todos los huertos y a la larga uno se da cuenta de que consume y se cultiva cosas todo modificadas y a la larga pa’ la salud es malo...eso es un drama (...)” (Francisco Bou, El Pedregal)

Los cítricos, limones, naranjos, limón de pica están presentes en la tradición agrícola del Valle de Huasco. En las casas hay presencia de estos frutales para consumo familiar; sin embargo, desde hace unos ocho años aproximadamente vienen plantándose nuevas variedades, las que propuestas por el INDAP y PRODESAL, han sido crecientemente difundidas entre los pequeños agricultores de menos de 5 hectáreas, de la comuna. Las variedades a introducir son: limón sutil, limón sutil de gaza (que un poco más grande que el anterior), mandarinas y naranjos de mesa (tipo Thompson), también los mangos y especies de exportación de granadas (Wonderful) se han ido metiendo en el Valle del Huasco. En el caso de los mangos, la cobertura del fruto entre los agricultores es amplia, desde terrenos pequeños dedicados a los mangos con 50 plantas, hasta terrenos en laderas que permiten el cultivo de más de 200 matas. De los entrevistados, Mauricio Alfaro y sus padres Don Sergio Alfaro y la señora Sofía Páez de la localidad de La Vega y Don Wilson del pueblo de San Félix tienen más de 200 matas cada uno, con una producción bastante pareja las que venden desde sus casas a un intermediario y también a vecinos y turistas, desde fines de enero hasta principios de marzo, aproximadamente.

a. La catástrofe y la vuelta a las hortalizas

La catástrofe aluvional que sufrió la comuna y parte importante del Norte Chico a fines de marzo del 2015, marca un hito en los regantes del Valle del Huasco desde Alto del Carmen hasta Huasco, pues la gran cantidad de lluvia que cayó durante esos días y también durante todo el año 2015, hizo que se llenara el embalse y que se pudiera regar a “canal lleno”, que significa con potencia y sin mayor restricción. Además, habitantes y agricultores que se oponen al proyecto extractivista de megaminería de Pascua Lama dicen que la paralización de los trabajos de la minera Barrick Gold en la Alta cordillera del valle, ha hecho que el río venga caudaloso, lleno de fuerza y libre.

Este tiempo es uno nuevo, los habitantes así lo perciben sobre todo cuando reflexionan acerca de la agricultura hoy. Muchos comentan de un brote de hortaliceros, de que la agricultura y el trabajar la tierra vuelve a tener sentido para muchos que han emigrado.

Para las hortalizas, las siembras por periodos estacionales pueden en este valle ser relativas, esto significa que por el permanente sol, temperaturas estables y pocas heladas existentes solo en algunas partes del Valle del Huasco, algunos agricultores locales siembran tomates durante todo el año, o los zapallos italianos les permanecen pues su planta no se hiela. Sobre todo la chacra hortalicera se beneficia de este clima, dándose en ella diversidad de verduras.

“(...) ahora estoy preparando la tierra pa eso. Tengo las semillas de maíz, tengo semillas de porotos, pa poroto verde...y tengo lechuga zanahoria, cebollas también...tengo que hacer los almácigos, yo pienso hacer un huerto, si se puede vender algo, pero para la casa también...” (Víctor Cruz, El Pedregal)

“Tengo dos hectáreas pa parra pisquera,...y antes de eso, voy a sembrar un poco de ají cristal, un poco de zapallo italiano, unos tomatitos, pa’ la casa.” (Félix Guerrero, Alto del Carmen).

Opinión compartida es que la temporada que se venía primavera 2015-verano 2016 va a ser provechosa para las hortalizas, esto porque hay abundante agua en el río y en los canales y también porque los precios que se están manejando son buenos. Con este panorama es que agricultores que no tenían hortalizas hace años o que estaban abandonando el ejercicio de la siembra por falta de agua, esta temporada (septiembre 2015) se preparan para sembrar.

“Entonces está bueno pa las hortalizas, pal poroto burro también están buenos los precios,...y ahora además que hay mucha agua, del embalse pa abajo este año la gente no iban a sembrar, no tenían agua....tenían agua hasta marzo, porque un hijo mío trabaja pa allá pa Imperial, y el tenía agua hasta marzo, donde trabajaba,..y no podían sembrar nada más...y ahora están sembrando otra vez, se pusieron como locos a sembrar de nuevo...” (Víctor Cruz, El Pedregal).

Según los datos estadísticos, los huertos caseros son, de acuerdo al CENSO Agropecuario de 2007⁹⁷, cultivados por 592 personas, con 157,7 hectáreas trabajadas. Estadísticas como las que se exponen son relevantes para comprender dos elementos de la agricultura familiar del Valle del Huasco: por una parte, nos están hablando de que muchos agricultores tienen en sus terrenos huertos pequeños con muchas especies, y diversificación; y que estos huertos están sumando al ingreso del núcleo familiar a través de la venta de un porcentaje de hortalizas a un mercado más bien interno –dentro de la comuna y dentro de la provincia, y también el ingreso se completa con lo que no se compra, podríamos decir, lo que ahorra una familia sembrando y manteniendo su chacra, complementando el ingreso con la producción agrícola para la autosubsistencia.

Además de cultivar hortalizas, paltos, frutales y hacer pajarete, algunos agricultores con las frutas como el damasco o durazno hacen mermeladas, las que ocasionalmente también ponen a la venta de manera interna, a conocidos, o en ferias locales.

“Y eso [las hortalizas] lo vendís?... a veces, pero lo principal acá gira en torno más al pajarete, entonces las parras es lo que más le dedico tiempo. Y las paltas... Y también tenemos duraznos, de unos tempraneros,...y eso dan hartito, se venden hartito...y si no los vendo, los hago mermelada...” (Bernardo Torres, Piedras Juntas).

⁹⁷ INE; CENSO Agropecuario, 2007.

Los frutales tienen gran importancia en los cultivos del valle, ya sea para consumo familiar o para venta hacia Vallenar. La mayoría de los entrevistados dicen tener al menos dos cítricos en la casa, tener además higueras, entre tres y cuatro árboles antiguos de higos, producción que no se utiliza mayormente en la actualidad, pues de los entrevistados, sólo Bernardo Torres comercializa los higos a una escala muy pequeña; Gonzalo Peña de hecho, al recordar la agricultura local de antaño y la importancia de especies tradicionales comenta:

“Sí po, en ese tiempo pagaban bien, sí po. Imagínate que en ese tiempo, 15 lucas el cajón, me imagino yo po. Ahora debe estar...entonces todo eso, se vendía la ciruela, las brevas, las granadas,...se llevaban todo. Las brevas se las llevaban en bandeja...Y ahora, qué se hace con las brevas? Puta.....nada po...le dan ahora los higos pa’ los animales gueón...Todo se vendía, la granada, le hacían chupete...antes iba toda pal norte.” (Gonzalo Peña, La Vega)

Característico de las formas agrícolas tradicionales era la elaboración de productos, con los frutos de la horticultura, y también de la fruticultura. Mermeladas, Arrope, Frangollo, trigo majado son productos ancestrales que aún permanecen las familias del Valle del Huasco Alto, que siguen sosteniendo cultivos diversificados en sus tierras.

II.OBJETIVO 2: Identificar a los productores locales de la comuna de Alto del Carmen, el tipo de empresa que mantienen y el mercado exportador/comercializador al cual se dirigen.

La comuna de Alto del Carmen se define como un territorio rural, esto por su población, que no rebasa las 5.000 personas, por su localización y densidad, por sus centros urbanos y acceso a servicios y también por la actividad productiva que realiza su gente. La agricultura es la actividad tradicional llevada a cabo por la mayoría de las familias del territorio, y si bien, no es representativa cuando acudimos a los datos regionales del año 2013⁹⁸ de actividad productiva, donde prima el sector terciario con comercio y servicios (18,8%), seguido de la minería (15,5%); en la comuna la agricultura como principal actividad productiva se puede corroborar a través de los registros etnográficos recopilados.

1. Productores Agrícolas: entre campesinos y empresarios.

Dentro del territorio agrícola y agropastoril existen convivencias de sistemas de producción agrícola; de manera que la imagen del campesino como único poblador del espacio rural, en este nicho ecológico específico no se da. Más bien encontramos misturas, ensambles, uniones y también permanencias del ser campesino. La ya legendaria definición de campesino que describió Chayanov⁹⁹, protagónico de un sistema no capitalista agrario, donde se puede identificar una economía campesina con unidades familiares las que siendo no asalariadas, poseen una propia racionalidad económica, no es posible de verse hoy en los campos actuales; más bien, asistimos a una forma campesina que está inscrita dentro de un sistema mayor que es capitalista y hoy, neoliberal. Esta convivencia de sistemas, el campesino agrícola y el capitalista es de carácter asimétrico (Wolf, 1971): el campesino, productor agrícola pequeño, tiene una posición subordinada frente a un centro urbano, actuando el sector rural como periferia respecto a éste, y en dependencia con él respecto especialmente al mercado. Si bien Chayanov (1925) entrega las bases para comprender la realidad organizativa al interior del núcleo familiar campesino de fines de siglo XIX y principios del XX en cuanto a lo rural, establece aquella definición desde la observación de familias que producen para su autoabastecimiento y así, ocupándose de reproducir sus necesidades básicas para la sobrevivencia y para la reproducción –en cuanto a la familia y a las temporadas de cultivo, es que se clasifican como entes autónomos independientes, cuya racionalidad económica sí en aquellos casos es particular y subjetiva..

La producción agrícola del campesinado se dirige clásicamente a la reproducción de la unidad doméstica que la produce, pero también y de manera creciente hasta nuestros días a la venta, e incluso hoy, y en alguno de los casos vistos en esta investigación, a la exportación. Es por esto que hablar de un campesino autónomo, independiente es más bien desconocer que existen

⁹⁸ Anuario estadístico Región de Atacama, 2014.

(www.ineatacama.cl/archivos/files/pdf/Anuarios/anuario_2014.pdf)

⁹⁹Chayanov, Alexander V.; “La organización de la unidad económica campesina”; Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.

juegos de poder, y subordinaciones operando en las dinámicas que enfrenta a lo rural con lo urbano.

Vemos así, la aparición de sistemas integrados (Gómez, 2001), que aún manteniendo rasgos tradicionales de economías campesinas de autoabastecimiento y también de trueque e intercambio, han ido incorporando la venta de su producción a localidades cercanas, incluso a vecinos, hasta llegar a complejizar aquellos intercambios capitalistas, con la introducción de intermediarios que viajan hasta los centros urbanos para la distribución.

De igual manera y en la intención por comprender la situación actual de la agricultura en el Valle del Huasco Alto, es que se estableció una tipología que permite caracterizar a los agricultores de la zona. Variables como las hectáreas de terreno cultivadas, acciones de agua, técnicas de riego y aplicación de fertilizantes, darán las pistas de cuál es el perfil del agricultor en la comuna, comprendiendo además el contexto de intercambio cultural, social y económico que tiene la zona rural de Alto del Carmen con el sistema en su globalidad.

Según datos de la FAO, una clasificación para identificar sistemas agrícolas familiares es el tamaño del predio, el cual sería menos de dos hectáreas. Sin embargo, se menciona en el estudio que existen otros factores que influyen en aquella clasificación y que *“dependen de un número de condiciones agroecológicas y demográficas, y de factores tecnológicos y ecológicos.”*¹⁰⁰

Tomando en cuenta aquellas consideraciones es que cuando hablamos de productores agrícolas lo hacemos englobando una variedad de sistemas agrícolas de producción, los cuales en esta investigación estarán clasificados por variables como el tamaño del predio, el acceso a riego, los tecnología y aplicación de fertilizantes, y la forma en la que la producción agrícola del campesino se inserta en el mercado.

Datos obtenidos desde el catastro frutícola de 2011¹⁰¹ y del censo agropecuario de 2007¹⁰² dan señales acerca de esta concentración de grandes superficies de tierra en un número escaso de informantes. El censo agropecuario muestra que solo 4 informantes han declarado poseer entre 500 a 2000 hectáreas, las que ascienden en total a 3.956,9 hectáreas dentro de la comuna. Es importante considerar de estos datos que la tierra hoy viene amarrada con la cantidad de acciones de agua que posee el agricultor y que distribuye para el riego de la superficie; sólo así se pueden considerar, según los agricultores consultados, hectáreas aptas para siembra.

En torno a la concentración de la tierra es que se identifica a la Agrícola Campillay como la empresa con mayor terreno plantado de parras de exportación, llegando, según cuentan los agricultores a más de 800. Los *“desiertos verdes”*¹⁰³ de Campillay están en los dos Valles, pero con

¹⁰⁰ FAO (Food and Agriculture Organization of the United Nations); *“A data Portrait of smallholders farms”*; (traducción propia).

¹⁰¹ CIREN/ODEPA; Catastro Frutícola 2011.

¹⁰² INE; Censo agropecuario 2007.

¹⁰³ Concepto que hace referencia a campos sembrados de monocultivos cuya apariencia es de un verde homogéneo e infinito. Extraído de: Rosset, P.; M. Martínez-Torres; *“Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales”*. Estudios Sociales. Revista de Investigación científica N° 47 (227-299).

más fuerza por el Valle de El Tránsito. Se encuentra en la localidad de Ramadilla, el Fundo Ramadilla de Campillay con más de 200 hectáreas plantadas hacia los cerros, por las quebradas hacia adentro. Además este fundo posee un packing con 9 líneas de embalaje, paletizadores para el armado de las cajas, y también una cámara de frío. Hasta este packing llegan los camiones, también de propiedad de Omar Campillay y cargándose el camión se dirigen directamente al puerto de Huasco, Caldera o San Antonio para exportar la producción cuyo destino principal es Korea, China y Estados Unidos.

Otra agrícola ubicada en la localidad de Retamo, llamada Santa María, cuyos dueños, se dice son de Santiago, tiene entre 50 a 100 hectáreas de parronales de exportación. Aunque aquella agrícola está presente en el valle en cuanto a la generación de empleo temporal, y especialmente hace presencia en los agricultores por los problemas de acaparamiento de agua; no se han obtenido mayores datos de ésta, pues no posee un nivel de inserción en la comuna tan fuerte como la agrícola Campillay o el Fundo El Rosario, cuyo dueño Francisco Bou, es habitante de la comuna y su familia desde tiempos coloniales ha conservado la tradición de hacer pisco, pajarete y aguardiente.

En los dos casos anteriores, la agrícola Campillay y la Agrícola Santa María, se puede hablar de un desarrollo de lo que Sergio Gómez (1992; 2001; 2003) ha planteado como complejos agroindustriales (CAI), que poseen un alto grado de especialización en las fases de producción, cuya característica es que alcanzan dos niveles de integración, uno vertical y uno horizontal (Arteaga; 2000), esta última tiene que ver con las grandes hectáreas de tierras, compradas sistemáticamente en un plan de expansión constante y plantadas con parronales de exportación; mientras que la integración vertical es la ejecución de las distintas tareas del completo sistema de agroindustria en una misma unidad económica. Así, la contrata de trabajadores externos, que en el caso de la agrícola Campillay rondan los 1000, entre cosecheros/as, cargadores, seleccionadore/as, embaladoras, paletizadores, abocadores, supervisores, trabajadores de la cámara de frío y también quienes despachan y movilizan la producción hacia los puertos; más la maquinaria y la tecnología aplicada a la faena productiva como sistema de riego especializados, y aplicación constante de plaguicidas, pesticidas, y abonos industriales como el azufre y el Dormen son parte de un proceso a cargo de la misma empresa, que tiene a la vez el mismo dueño capitalista.

“En general los capitalistas individuales grandes comienzan con la producción de fruta, luego la instalación de un packing, más tarde la planta de frío y finalmente, la actividad exportadora”.¹⁰⁴

Este sistema agrícola implica la disolución del espacio rural per se, es decir se va difuminando lo que antes caracterizó al campo: si antes se hablaba de la agricultura como un proceso de producción en sí mismo, ahora con los CAI, es entendida como un eslabón secundario dentro de un proceso mayor que está inscrito ciertamente en un sistema capitalizado de dominancia. Está además *“altamente integrado al sistema económico mundial, sea en la*

¹⁰⁴Arteaga, C.; “Modernización agraria y construcción de Identidades”; Editorial Plaza y Valdés, FLACSO, CEDEM; México D.F.; 2000; Pág. 93.

propiedad, origen de los mismos y/o dentro de la producción (...) donde opera una lógica simultánea de la concentración (inclusión) y de exclusión”¹⁰⁵.

Sistemas de producción agrícola con este nivel de especialización y acaparamiento de recursos han profundizado aún más la actual disputa que viven los agricultores por el acceso al agua para regadío, fomentando dinámicas de exclusión. Se identifica esta variable como una significativa al momento de conocer los tipos de agricultores de la comuna.

2. El acceso al agua como elemento diferenciador.

Hay un parecer común entre los entrevistados y entrevistadas productores/as agrícolas sobre una propia categorización de tipo de agricultor y ésta tiene que ver principalmente con el número de acciones de agua. Quien tiene muchas acciones de agua, generalmente es visto como un agricultor más grande o empresario agrícola según mencionan. Aquel indicador se vuelve fundamental pues no sólo implica mayor capacidad para regar; sino también y muchas veces es sinónimo de poder ante la Junta de Vigilancia de Regantes del Río Huasco. Se abordará esta arista comprendiendo desde qué espacio y de qué manera se vincula el productor/a agrícola con esta institución.

La Junta de Vigilancia es la orgánica que surge a raíz de una administración institucional del recurso hídrico. Se registra su presencia incluso antes de la crisis de los 60s, donde si bien no funcionaba con aquel nombre, ya ejercía las funciones de regular el acceso al agua y de fiscalizar. De igual manera, se evidencia en los testimonios la existencia de sistemas y planificación de riegos, y manejo del recurso antes de la conformación de la Junta de vigilancia.

“Siempre ha habido agricultura, y cuando llegaron los españoles, los diaguitas ya se caracterizaron por sus sistemas de manejo de riego. Entonces siempre hubo un ordenamiento, entonces la junta de vigilancia nace en base a los mismo...tener una administración, un control del recurso.”(Rodrigo Villablanca, Pastalito)

Las juntas de vigilancia son entes privados que administran el recurso hídrico. A la vez estas instituciones están bajo el alero y supervisión de la Dirección General de Aguas (DGA) y de la Comisión Nacional de Riego (CNR), las que dependen a su vez del ministerio de Obras Públicas y del Ministerio de Agricultura. La junta de vigilancia circunscribe un sector o cauce de agua y lo regula en cuanto al acceso al agua para riego y a las obras de mejoramientos de canales, entre otras actividades. Agrupa a los regantes que pertenecen a estas secciones y cauces a través de comunidades de agua que son en Alto del Carmen, quienes riegan con un mismo canal; de esta forma, la junta de vigilancia oficia de ente regulador entre las directivas de cada comunidad de agua o canal de riego a través de reuniones de asamblea de regantes y de elecciones de directiva¹⁰⁶.

¹⁰⁵ Gómez, S.; “Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura y al mundo rural en la América Latina de hoy; FLACSO, CHILE; Santiago; 1992, Pág.; 21.

¹⁰⁶Nayan, P.; “Agua, Agricultura y Derechos de uso en Chile”; Confederación Nacional Unidad Obrero Campesina de Chile. [uocchile.cl/wp-content/uploads/cartilla-de-agua-web.pdf]

La junta de vigilancia del río Huasco fue hasta los años '60s una junta provisional de regantes, hasta que debido a la sequía extrema de aquella década, se legaliza y se ordena la situación temporal del acceso al recurso, especialmente bajo la emergencia hídrica vivida por los agricultores.

“yo creo que porque había necesidad de controlar el agua porque en los años 60s fueron años muy malos...nosotros acá, en este sector, acá nosotros regábamos a los veinte, o veinticinco días, y en la vega, al mes...se secaron...bueno, no se secaron los montes, pero ya no daban. Por la necesidad...en esos años, bueno ya estaba la Junta de Vigilancia, porque en esos años se llevaban presa a la gente porque había que robar agua, si era mucha la sequía...hasta los milicos...ellos estaban de celadores...por el robo de agua” (Víctor Cruz, El Pedregal)

En aquellos años según cuentan los agricultores la administración de riego era por turnos pero a “canal lleno”; es decir en la medida en que hubiese agua se abría la compuerta y se calculaba subjetivamente el tiempo que le permitiese al agricultor regar su predio. No había un sistema de conteo de litros de agua por segundo, como funciona hoy.

En términos legislativos estos cambios -de un “canal lleno” a un aforo, se debe en gran parte al código de aguas promulgado el año 1981, en el cual se indica que existen derechos sobre las aguas, derechos de propiedad y de aprovechamiento, los cuales son entregados por el Estado en una primera instancia, algunas veces de forma gratuita, a perpetuidad y también de manera ilimitada. Lo anterior fue posible gracias a la inexistencia de un sistema de medición de cantidad de agua por hectárea; situación que se revirtió a través de la ejecución de un catastro, tal como lo menciona un agricultor del Valle:

“Se hicieron encuestas acá en el valle, vinieron de la DGA y les preguntaron a la gente, ustedes...ya, cuánto terreno tiene...yo tengo 6hectáreas. Ya, de esas 6 hectáreas cuánta agua necesita usted para cultivar.... Entonces en ése tiempo suponte había que pagar cinco mil por acción de agua al año por ocupar y la relación era con una acción de agua tú puedes regar una hectárea de terreno cultivable, esa era más o menos la proporción. Pero qué paso, que puta hubo gente pacá pal interior que dijo, chucha yo tengo 6 acciones de aguas tengo que pagar, 6 por 5, 30lucas de agua al año, entonces le preguntan, y dicen no....yo con una acción de agua riego todo....Ellos sin saber lo que se venía(...).entonces cuando las aguas ya estaban separadas y se distribuyeron, cagaron po (...)”(Rodrigo Villablanca, Pastalito)

El relato anterior nos permite comprender el sistema llevado a cabo para catastrar cuánta agua, hoy acciones de agua¹⁰⁷ le demandaba a cada canalista regar su terreno. De acuerdo a este testimonio es que se comprende la existencia, durante los años ochenta, de cantidades de acciones de agua sin dueño ni aparente uso. Estas acciones de agua desaprovechadas fueron entregadas sistemáticamente a distintas empresas agroindustriales en todos los valles del país,

¹⁰⁷La acción de agua corresponde a un litro por segundo, lo que equivaldría a 360 litros por hora. Esta medición la establece la Junta de Vigilancia de Regantes del Río Huasco, y contempla un aforo desde las aguas desde los deshielos glaciares, hasta donde termina la cuenca, antes de la desembocadura en el mar, en Huasco.

además de forestales en el sur de Chile, mineras en la zona estudiada, y también y muy importante es que se les entrega a especuladores. Actores nuevos que no necesariamente utilizan el agua, no aprovechan el agua, sino más bien mantienen un capital cautivo en la posesión de aquellas acciones de agua. Una reforma al Código de aguas del año 1981, propuesta durante el gobierno de Aylwin el año 1992, y promulgada recién el año 2005, comienza a multar a quienes posean acciones de agua y no las estén aprovechando, sancionando así a los mercaderes especuladores del recurso. En Atacama sin embargo, el precio por la acción de agua puede llegar a ser 100 veces más de lo que vale la multa por la no utilización de ésta¹⁰⁸.

La contextualización jurídico política de la regulación de las aguas resulta fundamental de mencionar pues implicó la subordinación de un tipo de agricultor a un sistema que en su totalidad le resulta perjudicial. El acaparamiento de las aguas en el caso del Valle del Huasco estuvo a cargo de empresarios agrícolas y también de manera creciente hasta hoy de mineras.

Entre los grandes empresarios agrícolas de la zona, se cuenta a Omar Campillay, Wilhem Von Wayenberguer, y Perelló, los dos últimos con propiedades de cientos de hectáreas desde el embalse Santa Juana hacia abajo. Son estos tres empresarios los que hoyostentan más del 70% de las acciones de la cuenca del río Huasco, por lo tanto, y dados los reglamentos para constituir directivas en la junta de vigilancia en los que una acción de agua representa un voto, son también quienes dirigen esta institución. Perelló por ejemplo posee más de 1,700 acciones de agua, esto por la posesión de acciones en las Haciendas de Ventanas, Esperanza, y otros predios entre Vallenar y Freirina. Campillay en tanto tiene alrededor de 500 acciones de agua. Los agricultores hablan de que en la actualidad Omar Campillay se ha volcado a comprar acciones de agua sin importar la tierra desde donde vengan; estas acciones se comenta son para expandir su capacidad de riego de parronales de las quebradas y los cerros, y también, serían compradas a nombre de él para vendérselas posteriormente a la minera Barrick Gold, instalada en las nacientes con su proyecto de Pascua Lama.

“Bueno, lo peor de esto es que ellos consumen mucha agua po. Es el que más consume agua, el que más acciones de agua tiene acapo...te fijai entonces, si la cosa fuera como debe ser, Omar Campillay no podría ocupar tanta agua...sí se hiciera esa fiscalización...de la Junta de Vigilancia. Porque lo que hace es un abuso contra los más chicos.” (Maritza Peña, La Vega)

Los grandes empresarios se distinguen así de los medianos productores, pues éstos últimos teniendo entre a 50 acciones de agua experimentan una relativa subordinación en el vínculo con la institucionalidad administradora del recurso.

“...porque aquí ahora cada acción equivale a los votos....entonces es una empresa [la junta de vigilancia]...y ahí las partes altas no tenemos nada que discutir porque para eso somos minoría.”(Bernardo Torres, Piedras Juntas)

“Claro, y cuántas acciones tienes tú?...aquí, de este valle, yo tengo 42. Y cuándo tiene el que tiene más?...tiene 1.700, entonces él elije al director, elije a la directiva completa, y nosotros no tenemos qué decir con eso.” (Francisco Bou, El Pedregal).

¹⁰⁸Op.cit.

Francisco Bou, dueño de la pisquera Bou Barrueta, frente a los tres empresarios más grandes de la cuenca del río Huasco, se percibe a sí mismo como un pequeño agricultor; sin embargo la cantidad de hectáreas que posee están en un rango que lo establecería como mediano productor agrícola. Las acciones de agua del Fundo El Rosario, de su propiedad que ascienden a 42 igualmente lo empoderan frente a los pequeños agricultores entrevistados, cuyo promedio de acciones de agua es de 2,81¹⁰⁹.

En el mismo rango de acciones de agua de Francisco Bou y de hectáreas de parras pisqueras está Eduardo Mulet, dueño de la pisquera Horcón Quemado, ubicada en el pueblo de San Félix, con aproximadamente 30 acciones de agua, más de 50 hectáreas de parronales para pisco y algunas hectáreas destinadas a la exportación de uva de mesa. Ambos empresarios agrícolas son originarios de la zona y los dos han continuado una empresa familiar que posee una gran tradición en el pisco de elaboración artesanal que comercializan y exportan. El tema de las acciones de agua y de acaparamiento de ésta es problemático para todos los actores dentro de la comuna. Mucho se dice del acaparamiento ilegal que Eduardo Mulet hace de agua de los canales San Félix y Gajardo.

“Lo que pasa es que hay gente que está poniendo mucho parrón de uva de exportación, pero no tienen acciones de agua, y están ocupando las acciones de agua de los demás po...por ejemplo, el Mulet hizo eso...como dos hectáreas, tres hectáreas que están fuera de riego...y él las está regando po...entonces eso es a costa de los demás.”(Héctor Ibarbe, Los Canales)

“Don Eduardo no sé cuántas acciones tendrá pero igual se sabe que va comprando acciones de agua...a precio bajo,...claro, compra el terreno, pero no por el terreno, y le saco el agua del canal, lo entubo y me la llevo. Y él hace hartito eso po, por lo menos allá en la higuera, donde están las acciones po, ahí él compra, allá ataja el agua al tiro.” (Bernardo Torres, Piedras Juntas)

Agricultores hablan del vicio de la Junta de Vigilancia y de los parámetros para medir el agua; otros en cambio logran evidenciar que la actual situación de crisis ha venido precipitándose por la cantidad de monocultivos y parronales de exportación que hay en el valle, pues su constante necesidad de agua, especialmente en el caso de la uva de exportación ha acelerado el proceso de crisis y actual foco de conflicto entre los agricultores regantes de la zona.

“[...] este canal es muy largo [el canal Álvarez]porque nacía allá en la mesilla...y está la Santa María [agrícola], y esa se chupa toda el agua (...)es de unos viejos...la otra vez eso estaba escuchando, que eran de unos viejitos, que viven p allá pal sur...no viven aquí po, ellos compraron, hicieron unos parrones, que también es bueno, porque dan pa donde trabajar...tienen la gente de retamo, de la mesilla...por un lado es bueno...pero por otro lado, te quita a ti...es compartida la cuestión. Es complicada al final...porque esa parra chupa harta agua po.” (Gonzalo Peña, La Vega)

“es lo mismo, que el reparto, que no hay un reparto, y además que chupan mucho, bueno, la uva de exportación tiene que estar siempre con agua...pero las otras pisqueras no es tanto fjese,...si el problema es mucho descontrol es que no hay reparto equitativo, atajan el agua, la dan todo el día, no la devuelven.” (Héctor Ibarbe, Los Canales)

¹⁰⁹ Dato obtenido gracias al promedio de las hectáreas de los pequeños productores agrícolas entrevistados. Más detalle en el Cuadro 4.

3. Tipos de riego, fertilizantes y pesticidas.

Con una institucionalidad débil en cuanto al resguardo del recurso y con acciones de agua que son menores a las requeridas para poder regar amplia y libremente los terrenos de siembra es que a los pequeños agricultores, generalmente productores agrícolas familiares, se les expone a una situación de tensión en torno al recurso; la que ha derivado en conflictos entre ellos mismos, complejizando con ello aún más su capacidad de sostenibilidad del ejercicio de la agricultura tradicional.

Datos estadísticos extraídos del Censo Agropecuario de 2007¹¹⁰ advierten que una importante cantidad de agricultores de la comuna poseen entre una a cinco hectáreas, con un total de hectáreas de 1.346,1. Estos tamaños de predios son relativamente pequeños, pero estarían concentrando a la mayor cantidad de productores agrícolas con 598 informantes. Le sigue en número de informantes los que poseen menos de una hectárea, alcanzando éstos a 337 declarantes que solo son propietarios, en total de 188,1 hectáreas.

A continuación se presenta un cuadro elaborado con los entrevistados/as productores/as agrícolas quienes fueron consultados por la cantidad de hectáreas de terreno que poseen y sus acciones de agua.

¹¹⁰INE; Censo agropecuario 2007.

CUADRO 4. Productores y cantidad de hectáreas de terreno y acciones de agua.

AGRICULTOR/A	HECTÁREAS Totales y de Riego	ACCIONES DE AGUA	
Bernardo Torres	5, 5	3	
Eduardo Mulet	50	42	
Félix Guerrero	4	2	
Francisco Bou	Más de 30	43	
Gonzalo Peña	4	2,5	
Herminia Fajardo	36 15 de riego	7	
Héctor Ibarbe	3,5 de riego	2	
Rodrigo Villablanca	2,5	1,30	
Paula Carvajal	2	1,5	
Víctor Cruz	6 2 riego	2	
Wilson Leyton	2,5 (San Félix) 4 (La Plata)	4 (sin título) Posee derechos de agua de nacientes.	
TOTAL	N° Agricultores	Promedio hectáreas cultivables	Promedio de acciones de agua
Pequeños productores/as	9	5 hás.	2,81.
Medianos Productores	2	40 hás.	42,5.

Fuente: Elaboración propia en base a entrevistas en terreno. 2014-2015.

Aquella relación entre hectáreas de terrenos y acciones de agua determina la condición del agricultor del valle. Los grandes empresarios agrícolas poseen exponencialmente más acciones que los pequeños e incluso que los medianos agricultores.

Sabiendo que el promedio de acciones por agricultor pequeño es de 2,8, se ubican éstos en una posición bastante dependiente del acceso al agua al momento de considerar plantar más paños de terreno, o mantenerse con lo que han tenido.

Dentro de los sistemas hídricos vale la pena mencionar otra variable que se comprende es determinante en la caracterización de los agricultores de la comuna: el tipo de riego.

El tipo de riego por surco, o por camellones como les llaman los agricultores es el sistema de riego tradicional usado por generaciones en el valle del Huasco Alto que es la apertura de canales dentro del mismo terreno y la inundación de éstos hasta llegar a las tazas de las plantas. Los agricultores que tienen menos de 10 hectáreas en su mayoría utilizan este tipo de riego por factores diversos:

“Yo riego por surco o por tendido...bueno, la mayoría de la gente riega así. Hay sistema de riego tecnificado, pero pa nosotros no sirve porque tiene que ser impulsado por bomba y aquí la corriente es muy cara, ...entonces no paga...no es rentable.” (Víctor Cruz, El Pedregal)

“Por camellón o surco....estos son camellones no más po...teni un espacio, de este al otro...aquí todos en La Vega, todos los primos riegan así pa arriba...una melga larga por la orilla del palto no más. Le echan agua por ahí, y corre....nada más po...no teni’ na que ver que te pase algo...na que se te tape la guea, si se tapa como chucha vai a destapar la guea...aquí corre no más el agua...y yo sé que se demora una hora, en una hora voy pa la casa hago el almuerzo y bajo...y ya está regao...” (Gonzalo Peña, La Vega)

“...yo siempre he pensado que con el riego por goteo no podemos,...no nos sirve...nosotros tenemos otras formas tradicionales para regar...por surco, riego tendido...así..eso nos sirve sí...” (Bernardo Torres, Piedras Juntas)

“...todos tienen la tecnología del riego de goteo, los parronales por ejemplos, los agricultores más grandes y los pequeños también se han modernizado mucho con el sistema de riego. Yo no lo he hecho por que cuesta mucho.” (Wilson Leyton, San Félix)

En la muestra de la investigación se pudo evidenciar que el tipo de riego por goteo, que tiene un grado de tecnificación media, es más bien escaso entre los agricultores de menos de 10 hectáreas. A pesar de que este sistema de riego ha sido propulsado por los organismos estatales de fomento agropecuario, como el INDAP, a través de la entrega de créditos para la tecnificación de riego y también a través de postulaciones a proyectos FOSIS, además de PRODESAL que entrega recursos directos a los agricultores que lo integran; la mayoría de los agricultores permanecen en la tradición del riego por surco o riego tendido.

Quienes están a favor del riego tecnificado plantean que el riego por goteo permite utilizar justa el agua necesaria para el mantenimiento de la siembra, siendo visto este tipo de riego como uno que optimiza los recursos de agua y también disminuye la fuerza de trabajo empleada en la tarea.

Félix Guerrero con 4 hectáreas es uno de los agricultores que proyecta tener riego por goteo asegurando que esta técnica es más óptima:

“...porque la conducción va directa a la planta, va por cañería, directo a la planta, no va...por ejemplo, por surco, el canal tiene que pasar por cada surco, de ahí al regadío, al taco, y ahí hay consumo que se pierde, y el surco, lo tengo que llenar de agua, en cambio esto no po, aquí va cayéndole la gota de riego, entonces digo, ya de dos a tres horas, con la gota lo tengo listo.” (Félix Guerrero, El Pedregal)

“La gente por ejemplo, ve la paja en el ojo ajeno pero en el de ellos no se ve, por ejemplo Don Eduardo Mulet...tiene tremendos parrones y estoy seguro que yo gasto más agua que él, porque resulta que él tiene tecnificado, no pierde ninguna gota.” (Wilson Leyton, San Félix)

El tipo de riego tiene que ver fundamentalmente con la forma en la que se ejerce la agricultura: mientras los agricultores de tipo familiar tienen siembras diversificadas y

heterogéneas utilizan los riegos tradicionales por tendido, surco o camellón; quienes tienen plantaciones de una única especie y monocultivos, prefieren el riego tecnificado ya que todo el paño de siembra responde a un mismo tratamiento.

“le sirve [el riego por goteo] a alguien que siembre melones o sandías y riegue de a goteo. Porque así riega con el estanque, le echa agua al estanque, le echa el veneno, le echa todo al estanque...y no tiene pa que estar con la máquina al hombro...o no?, le echa todo al estanque no más, y el estanque hace todo el proceso. Eso es lo más fácil que hay...pero cagai la tierra po...y todo lo que hay al lado muere. Porque no te va a salirte pastito como te está ahí po...pa los animales...porque ahí uno lo tiene y lo vai regando y te sale el otro...” (Gonzalo Peña, La Vega)

Entre los agricultores de tipo familiar es tendencia el uso de un tipo de riego tradicional, por surco o tendido (camellón) además de la utilización de fertilizantes naturales, que a diferencia de los empleados por los medianos y grandes agricultores, se usan como parte de un proceso completo, apegándose a la creencia de que en el campo todo es utilizable para diversos usos, por ejemplo, las mismas hojas del palto hacen una cama sobre la taza de éstos y permiten mantener la humedad en las raíces, o también el uso del guano de los animales para fertilizantes—especialmente de cabra para el fruto después del cuajo, e incluso sistemas naturales de desinfección de las especies frutales. Ésta última iniciativa ha tomado fuerza entre los agricultores de Piedra Juntas, Pastalito y Las Breas; así lo comenta Bernardo Torres sobre una plaga que se le incrusta al higo:

“ Y la voz se corre porque la gente de Las Breas está entusiasmada a hacer el mismo manejo que estamos haciendo nosotros, porque le echamos vinagre, porque así se puede prevenir de que se meta el bicho que se mete por adentro, y les pone a los higos los pone cuerúos,...entonces nosotros el año pasado nos juntamos así todos, y ahí hicimos la pega, entre todos, y así pa arriba, pal que tiene más de plaga y íbamos para allá po...y ahí sacamos como 1500 kilos. Y primero lo hicimos por acá, y de ahí por allá. Y ahora todo el mundo quiere hacer lo mismo.[...]pagamos una cuota pa hacer todo, cuatro o cinco lucas, y con eso nos alcanza a todos. Nos organizamos y tiramos entre todos con una máquina.” (Bernardo Torres, Piedras Juntas)

Mauricio Alfaro también comprende la agricultura, tal como sus padres y abuelos la practicaban; como un todo en el que intervienen los desechos orgánicos y los animales, como una unión que estimula la producción natural:

“La cadena que se da entre la comida del animal, la alfalfa, el pasto que sale debajo del palto que te sirve de alimento, el animal crece y su guano, nuevamente se lo tirai de vuelta al palto como fertilizante. (...) los ciclos de las lluvias por ejemplo, ellos pronosticaban antes po, antes de la tele, así por ejemplo, los años que iban a ser lluviosos, cachai...gente que venía con una conexión pero súper arraigada de la tierra, una conexión que pasa a ser bien metafísica igual po, media cuántica,...medio loco. Espiritual igual po, tiene que ver con espiritualidad.”(Mauricio Alfaro, La Vega)

Aquel parecer, de una agricultura unida, está vinculada con la tradición agrícola que se ha transmitido a las nuevas generaciones: la certeza de que el ambiente entrega no sólo un tipo de producto agrícola, sino también es un espacio vivo en su totalidad, múltiple y fecundo para las personas y también para los animales que habitan el espacio, para mantener tierras descansadas y

no agotarlas; se diferencia de lo que sucede con los monocultivos de parronales y también de paltos que existen a lo largo del Valle del Huasco. Familias enteras de agricultores apuestan por un tipo de agricultura que bien podríamos llamar, ecológica. Se extrae aquel concepto de una definición de agricultura campesina bastante acorde con la realidad vivida en Alto del Carmen: “[...] *la agricultura campesina sigue un patrón típicamente basado en circuitos de producción y consumo cortos y descentralizados, con fuertes lazos entre la producción de alimentos y ecosistemas y las sociedades locales y regionales*”¹¹¹(Van der Ploeg 2008)”. Esta descripción se construye sobre la base de que existe una disputa hoy por el territorio rural, donde por un lado y subordinados se encuentran los campesinos agroecológicos, con sistemas de producción tradicionales y diversificados; y por el otro, representando a un centro político capitalista está lo que Wolf (1971) tempranamente denominó como factorías agrícolas, hoy reconocidos como agronegocios, caracterizados por tener un *“patrón centralizado basado en productores corporativos de insumos, procesadores y comercializadores, con una producción que está descontextualizada y no relacionada con las especificidades de los ecosistemas locales y relaciones sociales* (Van der Ploeg 2008).”¹¹²

La Vía Campesina¹¹³, movimiento social de organización de agricultores campesinos agroecológicos que han desarrollado una red mundial de intercambio de conocimiento y de experiencias de resistencia frente a los *imperios alimentarios* (Van der Ploeg, 2008; 2010) y agroindustria, definen a los pequeños agricultores, campesinos tradicionales y agroecológicos como productores de *“fincas relativamente pequeñas, manejadas por familias campesinas o por comunidades. Las fincas pequeñas permiten el desarrollo de la biodiversidad funcional manejando producciones diversificadas, integrando cultivos, árboles y animales. En este tipo de agricultura no se necesitan, o se necesitan menos, insumos externos ya que mucho puede ser producido en la propia finca. (LVC 2010a 2-3)*”¹¹⁴

Las clasificaciones anteriormente descritas tienen bastante asidero en la situación actual de la comuna, no sólo en cuanto a la producción agrícola misma, sino también en la forma como se establecen los vínculos sociales desde la actividad agropecuaria. Mientras los empresarios agrícolas se ven difusos y lejanos respecto a la sociedad en su conjunto, cada vez más anónimos y muchas veces en un altílo social; la agricultura tradicional contempla relaciones sociales próximas, más horizontales y cercanas, vínculos en el intercambio de técnicas de cultivo y tratamiento para pestes, intercambio de semillas y de esquejes, y en tiempos de cosecha, la contrata de familiares y vecinos, siempre conocidos, son elementos que caracterizan a la agricultura familiar campesina.

¹¹¹Rosset, P.; M. Martínez-Torres; “Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales”. Estudios Sociales. Revista de Investigación científica N° 47 (227-299). Pág. 278-279

¹¹²Ibíd. Pág. 279.

¹¹³Ver más: FAO; CEPAL; AC1 Américas; “Cooperativas y seguridad alimentaria: Un modelo vigente”; 2012.

¹¹⁴Ibíd. 282

Las instituciones sin embargo promueven desde las políticas de apoyo al agro, dinámicas que tienen más que ver con la inserción del agricultor en el sistema capitalista de modernización agrícola, que una valoración de estos mecanismos tradicionales para ejercer la agricultura. Fomentan por ejemplo, la aplicación de fertilizantes artificiales, o también la tecnificación del riego a través de la otorgación de créditos que van dirigidos a implementar sistemas traídos desde Israel o Estados Unidos.

“[antes] cada cual mataba su toro. En cambio que ahora hay ayuda del INDAP, del PRODESAL, tantos (...) Con fertilizantes, con abono, con la parte técnica, con los monitores y hace seguimiento” (Wilson leyton, San Félix)

La orientación de estas directrices ha provocado conflictos sociales entre los agricultores porque existen algunos que tienen como horizonte el monocultivo o la posibilidad de generar agroindustria; por el contrario, existen familias campesinas que continúan con una agricultura tradicional y afirman que ése justamente sería su *valor agregado* -una producción agrícola limpia y ecológica, sin pesticidas, ni agroquímicos. Producciones que se caracterizan por la generación de redes sociales campesinas, que van desde los procesos primarios de producción como la siembra en colectivo, o la cosecha con los familiares, hasta la misma comercialización que se pretende realizar por ejemplo a través de cooperativas. Aquella diferencias se han graficado y materializado con fuerza en los actuales conflictos por las formas de riego y administración de los canales¹¹⁵.

4. Mercado al cual dirigen su producción.

Otra variable identificada al establecer una tipología del agricultor del valle del Huasco Alto es el destino de la producción agrícola. Hoy en el Valle del Huasco se mantienen ciertas prácticas de trueque e intercambio entre familiares y vecinos de la producción agrícola; sin embargo la presencia del mercado está operando en distintos niveles y con fuerza hoy arraigado en las dinámicas económicas de los campesinos, pequeños productores y por supuesto, en el mundo agrícola empresarial.

El mercado viene a responder, según Eric Wolf¹¹⁶, al dilema de satisfacción de las necesidades del núcleo familiar campesino que no pueden ser cubiertas a través de la producción agrícola misma. Es decir, el campesino se integra al mercado con el fin de generar el ingreso faltante para dar respuesta a estos nuevos artículos que se mueven a la vez dentro de mercados de productos manufacturados. Así se comienzan a generar formas en las que el grupo campesino se vincula con este mercado, una de ellas es el tipo de mercados-redes (Wolf; 1971) donde *“el campesino puede encontrarse distribuyendo no sólo a través de una red de intermediarios y*

¹¹⁵ El ya mencionado canal Álvarez, es uno de los más largos canales en el Valle de San Félix, va desde la localidad de Cerro Blanco hasta La Vega, atravesando alrededor de 9 localidades. Hoy sus regantes están en disputa por la alternativa de entubar y presurizar el canal -lo que necesariamente lleva a los agricultores a regar por goteo, o mantenerlo abierto, -condición que les permitiría a los regantes mantener el riego por surco. Desde la Junta de Vigilancia existen fondos para tecnificar riegos y mejorar los sistemas de canales a cargo de la Comisión Nacional de Riego (CNR); el proyecto de la presurización del canal Álvarez dice Félix Guerrero, Pdte. del canal, es uno de aquellos proyectos de fondos concursables.

¹¹⁶ Wolf, E.; “Los Campesinos”; Edit. Labor, Barcelona, 1971.

agentes, sino envuelto también en un sistema de mercado con muchos niveles de un ámbito cada vez más vasto."¹¹⁷Complejizada su posición como comercializador a la vez que productor es que se instala éste en una red multidireccional donde el trueque o intercambios directos hacia familiares y vecinos, la venta a turistas que visitan la comuna, la comercialización a través de intermediarios o la venta de una parte de la producción a empresarios del pisco, y también, en el caso de éstos la exportación del producto, crean de manera simultánea un escenario vibrante de comercio.

a. Agricultor Familiar

El productor agrícola de tipo familiar distribuye su producción en distintos niveles, dentro de los cuales y en primer lugar está el autoabastecimiento, que le permitiría reproducirse a él y a su núcleo familiar. Esto implica además, desde la mirada de Chayanov, reproducir los medios de producción que son la fuerza de trabajo empleada en la cadena productiva de economía familiar. El abastecerse como unidad familiar es lo primordial para los productores pequeños, considerando el porcentaje de producción destinado a la familia como un ingreso más.

Sin embargo y como ya se ha mencionado, la inserción del campesino en un sistema mayor y del cual es dependiente, relacionado desde espacios asimétricos de poder, hace que la producción no esté únicamente enfocada en abastecer a la familia; sino también, para satisfacer necesidades que no pueden ser satisfechas con productos agrícolas, está la venta de ésta a mercado internos, mercados locales, y también en algunos casos a la elaboración de productos y posterior venta de ellos en ferias nacionales. En palabras de Wolf, *"la unidad grupo de campesinos no es, por tanto, solo una organización productora constituida por X manos que realizan el trabajo del campo; también forma una unidad de consumo, con tantas o más bocas que trabajadores. Además, no solamente ha de alimentar a otros miembros de su grupo, sino que asimismo ha de facilitarles otros servicios (...)"*¹¹⁸. Frente a tal dilema, Wolf plantea que el campesino tiene dos alternativas: una es la reducción de su consumo, y la otra, que es la practicada más extensamente en la actualidad, el aumento de su producción y su posterior incorporación al mercado a través de la venta de este porcentaje. Los campesinos entrevistados han optado por el aumento de su producción agrícola, a fin de comercializarla en un mercado, o a través de un intermediario. Quienes desarrollan la venta sin ningún tipo de intermediarios son pocos, y dependen de la capacidad de transporte y movilización de los productos.

"trabajo la agricultura también, pero más particular....de la siembra y de la cosecha, en un terreno que yo arriendo, pero más particular...es de hortalizas...yo las salgo a vender, comercializar, acá en el pueblo, y por los dos valles y también a Vallenar. Nosotros sembramos tomates, melón también, y aprovechamos, tú sabes, las uvas, tenemos parrón ahí también...y las paltas."(Maritza Peña, La Vega)

La tendencia hace años entre los pequeños agricultores era la venta a través de un intermediario. En ocasiones esta venta se realiza antes de que la cosecha esté lista, y hay un

¹¹⁷ Ibíd. Pág. 61.

¹¹⁸ Ibíd. Pág. 61.

seguimiento por parte del intermediario comercializador hacia la producción en cuestión. Esto proporciona una tranquilidad al productor agrícola de que ya está vendida toda la producción y no tendrá que someterse a las situaciones fluctuantes de los precios del mercado.

“(...) yo tengo un comprador, seco. Que es de Copiapó, se llama José, y él me llama y me dice (...) siempre le he llevado a él no más. Y me dice, ya compadre, porque las viene a ver en mayo, porque viene en mayo y me dice ya compadre, córtalas todas...y él viaja, las ve y me dice, ya córtalas no más me dice, verdes, así...porque son como 15 días que hay que mantenerlas...él sabe cuándo, pa que estés frescas, porque llegan casi maduras a Copiapó y él las lleva a caldera, a Chañaral.”(Gonzalo Peña, La Vega)

Los intermediarios son personajes conocidos por los productores, sus padres comercializaban con ellos o tienen una tradición de compradores en el Valle del Huasco.

“Y pa las hortalizas ha estado bueno, porque se vende bien...hay un hombre que viene a comprar pero es uno solo, Juan Moreno, ‘el bolita’ que le dicen, ese hombre viene a comprar....aquí el único que está viniendo, la demás gente va a Vallenar, la mayoría de las personas van a vender a Vallenar, es que ahora toda la gente tiene vehículos entonces está más fácil para ir a vender....van a las ferias, a las ferias van...” (Víctor Cruz, El Pedregal)

“El poroto verde...todavía los viejos tienen, y esa producción se va toda pal sur, toda pa Santiago...allá al mercado, a la vega, allá llega todo....yahora está tirando...cómo se llama...no me acuerdo...cómo se llama el ñatito...él es camionero...y te llama y te dice, ya mándame esto y esto pa Santiago...y se va, con el toro, todo en transporte...y está todo listo, entonces tú entregai no más po, y el compadre que se lo lleva te trae la plata él mismo. O te pagan con tarjeta, te la depositan.” (Gonzalo Peña, La Vega)

“Ahora vienen en la tarde a buscarlos [los nísperos]...me compran uno dos o tres personas, pero el que más se lleva es uno que vienen de Copiapó y viene hoy día a buscarlo. El ya me compra hace más de diez años ya...siempre le vendo a él.” (Héctor Ibarbe, Los Canales)

De igual manera, está instalada en ciertos agricultores la conciencia de que el intermediario, quien finalmente comercializa el producto es quien está llevándose la mayor cantidad de ganancia, sin embargo, el acomodo tradicional que se tiene con la dinámica del intermediario, hace que muchos de ellos no se atrevan a un cambio, pues éste implicaría por ejemplo, tener que dejar los terrenos e irse a vender a los centros urbanos del norte.

“Se va pa Copiapó, pa Antofagasta, y yo la [tuna] vendo aquí no más, no la llevo yo,..es que a veces...uno empieza a esforzarse para ser productor y comerciante, y después uno da fiado...y ahí es complicado...mejor estar en lo que uno sabe.

“...los paltos en Vallenar, en Copiapó, también bajo y los vendo en distintos lados,sin intermediarios..., no po, eso es lo bueno...porque esas personas se quedan con la mitad.”(Víctor Cruz, El Pedregal)

“...porque ahora nosotros no estamos entregando directamente, porque el que hace el transporte se lleva...o sea, ahora gana el otro y gana el otro y yo perdí...y a ti te van a pagarte el

mínimo, en cambio es como con un contratista, se paga el grande, se paga el otro grande y quién te va a pagar a ti?...nadie.” (Gonzalo Peña, La Vega)

“Yo mismo de productor a vendedor altiro, si aquí me pagan mil quinientos y allá lo vendo a dos quinientos, gano plata gano quinientos pesos más. La intermediaria no me va a pagar 1500 me va a pagar luca, para el ganar 1500 por kilo como mínimo, eso es lo que gana. Aquí el espumita compraba, 3.500 o 4.000 la caja de tomates, y ellos lo venden a 7 lucas, es mucho po. Si ellos compran a 3500 y uno lo saca pa afuera gana plata.” (Wilson Leyton, San Félix)

Las opiniones son distintas cuando se reflexiona acerca de la presencia y necesidad de un intermediario, pues aunque es cierto que hay un margen bastante alto de ganancia para quién vende; también es una realidad que no todos los agricultores poseen los medios para transportar la producción, y no tienen tampoco las intenciones de convertirse en vendedores además de productores agrícolas.

Se advierte además que las estrategias de comercialización de los pequeños productores agrícolas son variadas y según sus opiniones provechosas; pues van desde poner letreros en las puertas ofreciendo el producto a los turistas, vender la producción a un intermediario o guardar producción para la venta en las ferias agrícolas de la comuna. También sucede que existen agricultores que tienen paños de terreno destinados a la uva pisquera y les venden año a año a las plantas Control, Alto del Carmen, Capel y también a Eduardo Mulet y Francisco Bou quienes completan la producción para la elaboración del pisco a través de la compra a éstos. El precio de compra de la uva es bajo, sin embargo, esta transacción carga la seguridad de la venta que año a año puede lograr el productor sin necesidad de elaborar un producto, o de tener que “bajar” a Vallenar a completar las ventas para no quedarse con producción. Algunos agricultores ven en estas dinámicas de dependencia económica con el empresario agrícola, una de las razones para que el campo de la comuna se esté despoblando, y llenándose por el contrario, los packings y los fundos de trabajadores asalariados.

“Por acá la uva se vendía a muy buen precio po, y como hay un microclima acá, salía muy temprano la uva, como en diciembre ya salía...por ejemplo, con un cajón de uva se compraba un quintal de harina en ése tiempo po...imagínate era el valor que tenía, en ese tiempo...claro, bueno...y ahora un quintal de harina vale como 25 lucas, imagínate la relación po...y ya después con los parronales empezó a salir ese tipo de uva, y liquido toda la economía de acá.Y ahora a cuanto se vende el cajón de uva, de uva de aquí?...si es que, pagan quinientos pesos...eso los que venden a las plantas, a las pisqueras, les pagan 200 pesos el kilo po...y es la misma uva que...y el cajón hace como 20 kilos...son como 4, o ponele cinco lucas que valga el cajón...y entonces la gente de las pisqueras nos están tirando pa abajo, ganan ellos no más...entonces la gente también por ese lado, ha dejado de trabajar las viñas, ya no le ponen el mismo empeño que antes, porque saben que no van a recibir mucho...mejor pa ellos se ve de trabajar a contrata...la temporada...” (Bernardo Torres, Piedras Juntas)

La creación de grupos productivos de elaboración de pajarete ha sido uno de los mecanismos potentes que ha desarrollado el productor agrícola como estrategia para diversificar y mantenerse en su práctica de agricultor/a. Si bien la práctica del pajarete es de tiempos coloniales y su

tradición se ha mantenido viva en los hogares campesinos de la comuna; hoy está innovándose en el desarrollo cooperativista de la producción, elaboración y comercialización del pajarete, pudiendo atravesar aquellas dinámicas de dependencia económica hacia intermediarios y los grandes empresarios de pisco. La asociatividad de los productores agrícolas a través de cooperativas para algunos es el camino a seguir cuando se preguntan acerca de un ejercicio autónomo y soberano de la agricultura.

“Comercializamos todo con una misma marca, el año pasado o este mismo año, juntamos toda la uva de todos los productores, para sacar un vino en común po, de todos los pajareteros,...un solo pajarete, y nosotros decimos que cuando alguien compra el pajarete sea el mismo vino,...porque así la gente sabe...” (Bernardo Torres, Piedras Juntas)

b. Empresario Agrícola:

Se caracteriza al empresario agrícola tomando como indicador el destino que tiene la producción agrícola de la empresa. Si bien difiere Omar Campillay de Eduardo Mulet y de Francisco Bou al tomar en cuenta las acciones de agua y las hectáreas plantadas, coinciden estos tres empresarios en que poseen un cierto poder sobre dónde comercializar, a quién, hacia qué país e incluso, pueden determinar los precios de una manera bastante más autónoma e independiente que los agricultores pequeños. Se observa que tienen como empresa, la capacidad de estudiar logísticamente hacia dónde se quiere exportar el pisco o la uva de exportación; a la vez que en el caso del pisco, en cuáles tiendas de *retail* se venderá el producto.

“Y ahora a estados unidos tenemos que poner todo en inglés y un poco de historia porque al gringo le gusta la historia. Los nombres, de qué lo que es,. Porque yo fui para allá y allá me decían bueno pero qué lo que es po, yo les decía, pisco; ya, pero qué es lo que es, de aonde yo sé que es pisco....Así que en eso estamos po...así que en mayo tenemos que estar allá en estados unidos, si dios quiere. (...) Al año estamos en 60, 60 mil, pero estamos creciendo pa llegar ahora al doble.” (Francisco Bou, El Pedregal)

Tienen además conocimientos y refuerzos de personal que se ocupan de las etapas terciarias de su producción como la comercialización, el comercio exterior, los impuestos específicos aplicados a los licores, entre otras cosas, lo que resulta en la capacidad para gestionar la exportación de los productos.

Son, como se ha mencionado, sistemas complejos de producción agrícola, que abarcan los distintos estadios de producción y distribución del producto, teniendo un conocimiento importante del mercado al cual se dirigen.

Campillay destina sus uvas a China, Taiwán, Japón y a Estados Unidos, y desde el año 2001 realiza los procesos de exportación y comercio exterior de manera particular¹¹⁹. El año 2013 recaudaron en exportaciones de fruta la suma de US\$ 2.350.362 de dólares, lo cual representa una

¹¹⁹<http://www.agricolacampillay.cl/> (Vista: 20 Octubre 2016)

baja pa la empresa pues al año 2012 la empresa tiene ventas hacia el exterior por más de 8 millones de dólares¹²⁰.

Francisco Bou tiene como propósito dirigir sus productos hacia Estados Unidos, además de consolidar la presencia que ya tiene en Honduras. El pisco Premium “Bou Barrueta” es vendido de manera bastante exclusiva en la capital y es posible de ser encontrado en la multi-tienda de *retail* Falabella y supermercados Jumbo únicamente. El pisco Horcón quemado en tanto, está más expandido por los centros urbanos del país y también está siendo exportado a países de Latinoamérica.

Lo anterior nos deja en claro que el mercado al cual se dirigen los tres empresarios agrícolas de la zona es a uno externo, entendiéndolos como centros de capital, -Santiago, Antofagasta, o centros del mercado, como las empresas de retail o cadenas de supermercado.

Otro indicador que nos habla de nivel de complejidad en los sistemas de producción agroindustriales de estas empresas, es que buscan mercados del exterior, afuera del país, para exportar su producción sin intermediario alguno que oficie de empresa exportadora. Aquella característica es corroborada por los datos del catastro frutícola donde se plantea que el destino de la producción de la uva de mesa al año 2011 se dirige en un 82% a la exportación, y en un 16,5% a la agroindustria. Sólo un 1,1% de aquella producción de uva se destina al mercado interno¹²¹.

Se han podido identificar dos grandes tipos de productores agrícolas en la zona de estudio:

1. Las medianas y grandes empresas agrícolas, caracterizadas por constituir sistemas de integración horizontales y verticales; los primeros dicen relación con la compra de tierras, acciones de agua y de porcentajes de producción de uva pisquera a otros productores agrícolas; mientras que la integración vertical dice relación con el encadenamiento de las tareas productivas y la incorporación de la empresa a mercados en distintos niveles territoriales, aunando los procesos productivos, distributivos (exportación) y comerciales en una sola marca a cargo de un solo propietario.
2. En convivencia con este sistema se encuentra el agricultor familiar, cuyas características son una producción agrícola diversificada y heterogénea, número de acciones de aguas reducidas, sistemas de riego tradicionales y aplicación de fertilizantes y pesticidas naturales. Además, son identificados como campesinos agrícolas familiares por destinar porcentaje de su producción al autoabastecimiento y reproducción de su núcleo familiar. En tanto, el mercado al cual se dirige este segmento es local: la comuna, en la capital de la provincia, Vallenar, y también a los centros urbanos cercanos como Copiapó o Antofagasta. Igualmente se destacan por insertarse de manera simultánea a distintos nichos comercializadores: locales e internos a través de la venta directa de la producción a los consumidores o la venta a un intermediario de toneladas de producción y la coordinación para establecer redes de elaboración de productos agrícolas y venta en conjunto, como es el caso de las emergentes cooperativas de pajarete.

¹²⁰<http://www.mercantil.com/empresa/agricola-campillay/Vallenar/300085061/esp> (Vista: 15 octubre 2016)

¹²¹ODEPA/CIREN, Catastro Frutícola 2011.

El mercado que interesa a los medianos empresarios agrícolas es el exterior: a través de la exportación directa de la producción; o también mediante la inserción en centros de movimiento constante de capital, como el *retail* nacional y transnacional. Se advierte que éste tipo de empresarios poseen mayores herramientas para una toma de decisiones en cuanto a estrategias y plan de acción de comercialización; mientras que los pequeños productores funcionan desde una lógica más bien precaria en cuanto a la comercialización, “yéndose a la segura” en la venta a un mismo y tradicional intermediario, con escasas posibilidades de innovación en este ámbito.

III. Objetivo 3: Definir y caracterizar el tipo de mano de obra requerida por los productores agrícolas de la comuna de Alto del Carmen.

1. Viejas dicotomías, nueva ruralidad.

Los procesos de modernización agraria han implicado una transformación de las antiguas dicotomías que clasificaban al campo como un espacio de tradición, antigüedad y retraso, definiéndose desde la mirada de un centro urbano modernizado e industrial.

Las clasificaciones dicotómicas para interpretar la ruralidad (Gómez, 2002) planteaban una estructura social que se constituía a través de instituciones indiferenciadas, donde la tradición conformaba los vínculos sociales y que estaban a su vez, íntimamente ligados a las estructuras de parentesco existentes en la comunidad. La tecnología de los campesinos tenían que ver más con la energía humana, que con el uso de maquinaria y con un tipo de producción artesanal antes de que producción en serie. Aquellas dicotomías se han ido difuminando, borrándose y entremezclándose hoy en el campo, identificando a una nueva ruralidad que posee elementos de la modernidad, acomoda otros propios de la tradición, y se mueve de manera dinámica entre los polos de la economía de auto-subsistencia y la neoliberal capitalista.

La nueva ruralidad como es denominada por varios autores (Kay, 2007; Gómez, 2001, 2002) es la mirada ampliada y actualizada del territorio rural, que termina con las dicotomías clásicas para comprender lo rural y lo urbano, dando paso a la comprensión de que el sistema neoliberal está expandiéndose multidireccionalmente, atravesando territorios, modificando prácticas tradicionales, incorporando otras que desde la mano del capital, van construyendo nuevas identidades. Tal situación se presenta hoy en el campo, espacios que eran tradicionalmente agro pastoriles, con prácticas agrícolas ancestrales han sido desplazados por la introducción de grandes corporaciones agrícolas, factorías de producción integrada que se introducen en los territorios, modificando tiempos, ritmos, ocupaciones. A la vez, la mirada desde los centros capitalistas de poder es de que las zonas rurales estaban en un franco deterioro, en la improductividad y en estado de abandono. Desde este escenario y con políticas claras de fomento a inversiones privadas en agro, es que se da paso a una reactivación en los campos, introduciendo nuevas empresas agrícolas destinadas a la agroindustria y a la exportación frutícola (Gómez y Echenique; 1988, 1989). Tales empresas comienzan a presionar los territorios agrícolas campesinos a través de la compra acelerada de tierras, a la vez que generan un mercado laboral nuevo para la zona: trabajos temporales, con bajo nivel de contratación y altamente flexibilizados.

Como características de la nueva ruralidad se plantean las siguientes:

“a) un acelerado proceso de “contraurbanización” a partir de una mayor demanda por el consumo de espacios rurales tradicionales; b) la transformación de la estructura tradicional de los poblados hacia actividades secundarias y terciarias y c) los estilos de vida propiamente modernos están siendo transformados por los valores de la modernidad.”¹²²

Aquella es la realidad en los campos latinoamericanos, espacios fragmentados, nuevas ocupaciones y migraciones multidireccionales, feminización del trabajo agrícola, abandono de los campos por parte de los/as más jóvenes, y el envío de remesas como forma de complementar los inestables ingresos de los núcleos campesinos de origen. Todo lo anterior bajo una precarización importante del trabajo del campesino agricultor tradicional, producto de las escasas herramientas y capital para lograr competitividad en un mercado (Kay, 2005).

2. Mano de obra pequeños productores agrícolas.

Se identifican dos modalidades de uso de mano de obra para los productores agrícolas pequeños.

a. Familias/ sin contrata

Una de ellas es la forma característica del campesinado que se basa en el núcleo familiar para reproducción del sistema productivo. Es decir, no hay demanda externa de mano de obra. Las necesidades de trabajo son cubiertas por los integrantes de la familia. En la línea de Chayanov (1985), esta forma de producción tiene que ver con dar solución a las necesidades de la unidad económica campesina, que es la familia. Así, la dinámica económica se mueve entre la resolución de las necesidades básicas del núcleo, y el esfuerzo de este núcleo como la mano de obra utilizada en el proceso productivo. Sin embargo, a pesar de que se reconocen algunos rasgos de los planteamientos de Chayanov en esta modalidad, los esfuerzos del núcleo para llevar a cabo las labores del proceso productivo completo están insertos en un modo de producción cuyo destino principal es la venta y no únicamente el autoconsumo de la unidad productiva familiar.

Hoy asistimos más bien a dinámicas productivas que guardan elementos de estructuras campesinas familiares, pero acomodadas a nuevas exigencias económicas de cada núcleo familiar y de un sistema determinante. El hecho de que existan necesidades que no pueden ser cubiertas por la producción agrícola, hace también que parte importante de la producción se vuelque a la comercialización. Así, vemos que en algunos hogares se mantiene la dinámica del empleo familiar no remunerado en la orgánica productiva, pero esta producción ya se inserta en un sistema de venta en el mercado.

“Y en la época de más pega, contratas a alguien?...no, siempre trabajo solo, es que yo tengo el tiempo justo, para trabajar solito....es que yo tengo todo calculado. Me alcanza justo. Y esa plata?...pa mi, esa plata es todo el año, me alcanza...porque va al banco, y voy sacando...de a poco...aunque no saco, porque me voy dando vuelta acá. Entonces, con lo que gano, para todo el año, yo me doy la vuelta. (Gonzalo Peña, La Vega)

¹²² Gómez, S.; “¿Nueva Ruralidad? Un Aporte al debate”; Estudios Sociedade e Agricultura; Oct. 2001.

Claro, es la práctica, de años,...nosotros los tres, mi papá, mi mamá y yo...los tres trabajábamos juntos.” (Gonzalo Peña, La Vega)

El caso de Gonzalo Peña no es aislado en el valle del Huasco Alto, son prácticas del proceso agrícola que siguen recreándose desde la tradición, pero que para continuar deben cumplir con ciertas características implícitas: en el caso de este agricultor, su principal producción es la palta, cuya cosecha es añera, una vez al año se realiza, y no posee mayor diversidad en su terreno que estas especies. A la vez, la venta de la producción es casi enteramente vendida a un mismo intermediario comercializador; y por último, con el fallecimiento de sus padres, él queda solo en el terreno con la producción a su cargo.

Lo anterior nos permite comprender que el uso de mano de obra familiar o la necesidad de contratar de mano de obra va dependiendo también de la complejidad del proceso productivo: la extensión de terreno sembrado, la aplicación o no de fertilizantes, las formas de riego, la diversidad de frutas y/o verduras en el tiempo de cosecha, los procesos de elaboración de productos, etc.

Es así como don Wilson Leyton del pueblo de San Félix relata que hoy el trabajo de cosecha de mangos lo realizan él y su mujer, porque aún producen pocos kilos de fruta; en cambio, cuando los mangos estén en su producción óptima, tendrán que acudir a mano de obra contratada para las labores.

b. Mano de obra contratada

La necesidad de contratar mano de obra externa, fuera del núcleo familiar ocurre por dos causales principales: por la especialización en la producción agrícola y la elaboración de productos agrícolas; y por la tendencia histórica a la migración de las generaciones más jóvenes hacia las ciudades cercanas y centros urbanos.

b.1. La especialización en la producción agrícola.

La especialización de la producción agrícola así como también la elaboración de productos con frutos del valle como por ejemplo el *pajarete* o el *nispereto*, hace que se demande contratar de mano de obra. Desde hace más o menos 10 años en adelante es que se han promovido iniciativas de elaboración de productos locales como lo es el pajarete, a través de la creación de dos grupos productivos: Glaciares del Alto y Vendimia del desierto. Ambos grupos mediante su funcionamiento han provocado un movimiento de fuerza de trabajo, capital, fomentando de paso, la producción agrícola de uva pisquera.

Lo menciona así Bernardo Torres de la localidad de Piedras Juntas:

“Hay épocas en las que tenemos que pedir ayuda, y ahí con el trabajo buscamos a gente...unas tres personas puede ser, no sé...dos o tres, la gente que nos ayuda...y también pa ir a las bodegas, también ahí tenemos que pedir ayuda” (Bernardo Torres, Piedras Juntas).

El “pedir ayuda” tiene que ver principalmente con la necesidad del productor de agilizar los procesos de cosecha, pues se viene toda la producción junta y cuando hay que vendérselo a un intermediario debe estar lista y embalada para la venta.

“Y usted contrata?...sí, claro, si yo tenía, seis personas para la cosecha de níspero...porque son treinta cajas...empezamos ayer en la tarde, y sacamos 15 cajones, y ahora hoy día, sacamos 18 más, así que ahí hicimos 33 cajones...no, igual es pesao, tienen que acarrearlo, limpiarlo...es que viene en un ramillete, y ahí el racimo se corta completo, pero hay que limpiarlo, y seleccionarlo, bueno, y el tamaño, porque los chicos no se cortan, porque los chicos así no se venden...” (Héctor Ibarbe, Los Canales)

A la vez, la producción de pajarete ha incentivado un movimiento de contrata de gente, para la cosecha de la uva y para las bodegas como lo indica Bernardo Torres, donde manos ojalá femeninas etiquetan y embotellan el destilado de uva. Para tales labores son contratadas mujeres de la zona: primas, hermanas, o vecinas de la localidad del productor. Estos empleos son bien remunerados y pagados al día (\$15,000 pesos aproximadamente), sin embargo, carecen de continuidad y son ocasionales. Los agricultores mencionan que a pesar de que siempre hay empleo para quien quiera trabajar en la agricultura, no se encuentra gente que quiera trabajar en labores agrícolas, esto por la baja remuneración que la agricultura ofrece frente a otros empleos y también por el carácter esporádico de éstos.

“...la uva de exportación hace que yo no tenga trabajadores pa hacer lo que quiero hacer, oye pero si yo quiero a una persona que me vaya a trabajar en el terreno por dos días, no van po, porque quiero estar seguro, que me den mi sueldo, cobrar a fin de mes, y que tener la plata, y que tener la comida, y puta ir a comer allá debajo de los arboles, en cambio allá hay casino, y por eso se corren después. Entonces no hay gente que trabaje más en esto. Ya no hay gente...” (Félix Guerrero, Alto del Carmen)

Las empresas agrícolas del Valle del Huasco, ciertamente que han captado mano de obra que antes estaba disponible para labores de la agricultura; pues representan para los trabajadores y trabajadoras la posibilidad de mantener una suerte de empleo estable, haciéndose cargo de diversas labores que abarcan el año entero, pero con contrata por tarea específica. Los menos son quienes acceden a un contrato indefinido a cargo de una tarea permanente, manejando el coloso o en labores de aseo, por ejemplo. Existen además dentro de este universo, empresas que sólo contratan mano de obra local, como la pisquera Horcón Quemado, la pisquera Bou Barrueta, y la ya inexistente agrícola de los Larraín, en La Mesilla.

b.2. Migración de los locales

“Sí, yo creo que la gente va a empezar a volver al valle...yo creo que al valle le falta que la gente vuelva a retomar lo que hacían los abuelos, nuestros abuelos...una agricultura...antigua”
(Herminia Fajardo, La Majada)

Aunque las memorias de los agricultores hablan de una tradición familiar en las labores productivas del proceso agrícola, hoy es más frecuente la contrata de mano de obra externa especialmente en tiempos de cosecha, debido a un factor importante que atraviesa la realidad agrícola de la comuna: los núcleos familiares se están quedando sin generaciones nuevas, la migración de los y las jóvenes comienza al iniciar la educación media hacia los centros urbanos cercanos, como Vallenar, Antofagasta, La Serena.

Esta migración es especialmente importante para jóvenes que pretenden estudiar en la universidad, pues acceder a estos liceos o colegios particulares afuerinos se comprende como el escalón necesario para poder postular a la universidad. A la vez, la situación migratoria del Valle del Huasco se intensifica porque los horizontes de trabajo mejor remunerado y más calificado, se encuentran fuera de los territorios rurales. Migran los hombres a trabajar a las mineras del norte grande y de Copiapó (Valdés; 2015).

“No, hay pocos niños,...casi todos los niños se van...es que los terrenos son muy chicos, no dan pa alimentar...la mayoría de los terrenos son chicos, por ejemplo yo tengo aquí dos hectáreas de riego...son como seis, pero son dos hectáreas de riego no más...es que es muy poco, qué van a hacer los niños acá...es muy poco...y todos regamos, es poco pa vivir toda la familia...Una familia con eso puede vivir bien, pero pa más no...y se van po...por ejemplo yo ahora estoy solo po...mi hija vive de vez en cuando, y el Alonso los 7 días de descanso y después se va a la pega, el lucho está viviendo en Vallenar.” (Víctor Cruz, El Pedregal)

“Acá arriba, bueno en todos lados mija....mangos, nogales, y mangos y paltos. Bueno y a parte de, yo ya me estoy poniendo viejo y quién me va a sacar los mangos...o sea, tengo que tener alguien que haga la pega...” (Wilson Leyton, San Félix)

Los habitantes de la zona, con marcadas excepciones consideran que las generaciones jóvenes entienden por progresar y surgir el migrar hacia empleos calificados o en servicios, en las ciudades o en las mineras del norte del país, no concibiendo la agricultura como un espacio para desarrollarse económica o profesionalmente.

Si bien la migración del campo a la ciudad y centros urbanos cercanos ha sido la tendencia desde inicios del siglo XX en adelante, manteniéndose hasta los años 60's, tiempo en el cual se da comienzo a una reactivación de los territorios agrícolas rurales gracias a la gestación y puesta en marcha de la reforma agraria (Bengoá; 1990); la dinámica de movilidad y migración de los campos se dio con fuerza durante la dictadura y hasta hoy, donde experimenta un serio empobrecimiento de las zonas rurales, enajenándoseles las tierras, asalariándose sus jóvenes o también migrando hacia espacios urbanos con más proyección económica (Echeñique; 2012).

Hay procesos que evidencian hoy varios tipos de migración en las zonas rurales (FAO, 2012; Arteaga, 2002; Browne, Garib y Loyola, 2005): estacionales, para los trabajadores y trabajadoras de las periferias urbanas que migran hacia empleos temporales en packings agrícolas; permanentes para los habitantes locales que migran hacia las ciudades en búsqueda de empleos fijos, obtener protecciones laborales y accesos a bienes y servicios.

Esta multidireccionalidad en las migraciones es un efecto concreto que emana de las políticas aplicadas sobre el agro, las cuales más que fomentar las actividades agrícolas, han *“profundizado las desigualdades entre las granjas capitalistas y las parcelas campesinas”*(Rubio, 2003; En Kay, 2007: 34) inyectando efectivamente un porcentaje capital en los campos pero desde una vereda empresarial y excluyente. Flujos de personas que habitan los campos y migran a las urbes, otros que vuelven a sus pueblos al encuentro de empleos flexibles –tercerizados, como el de trabajador/ra temporal de packings.

“Cabe destacar que los mercados de trabajo urbano y rural tienden a integrarse y a terminar con la segmentación observada en el pasado. Por un lado se observa el hecho de trabajadores y familias viviendo en ciudades y trabajando en el campo, sea de forma permanente o temporal. Por el otro, el caso de trabajadores y familiares que tienen residencia en lo rural y trabajan en las ciudades.” (Gómez, 2002; La “Nueva Ruralidad”: ¿Qué tan nueva?)

En el caso de los migrantes locales, la movilidad de experimenta en distintas formas y en diferentes momentos: hay un porcentaje de jóvenes que migra al comienzo de la educación media, con el ideal de ir a la universidad; otros se movilizan en busca de trabajo hacia Vallenar, La Serena, Copiapó; y un grupo importante, son los que migran hacia las mineras y establecen turnos, manteniendo como lugar de vivienda el Valle del Huasco, a la vez que progresando y surgiendo gracias al salario de la minería. Cualquiera de las modalidades migratorias implica para el valle, un despojo de sus fuerzas jóvenes que continúen con las prácticas agrícolas tradicionales.

“Lo que pasa es que es pesao el trabajo de la agricultura, no es na tan fácil como ...comoallá mi hermana están viviendo en Vallenar y con el marido dijeron, porque yo sembré un tiempo ahí, harto sembrara, pero después me puse a arreglar el terreno mío y no sembré más pa allá....y el marido le dijo, vamos a sembrar duraznos porque está botao allá...y sembraron y tuve que cosecharles yo porque no sabían...una que no saben, y otra que hay que ponerle!, si hay que estar todos los días, todos los días, sábado y domingo...todo el tiempo ahí. Y ellos pusieron los duraznos y los dejaron ahí, más que no tenían animal, hay que tener un animal pa trabajarlo. [...] Y ellos pusieron los duraznos y los dejaron ahí, más que no tenían animal, hay que tener un animal pa trabajarlo...no se hace solo...no es tan fácil, es pesada la agricultura. Yo creo que a lo mejor por eso también los niños se cabrean...es muy sacrificada, hay que trabajar mucho, y no es tanto lo que se gana, hay que invertir,...y hay que comer po...entonces no es mucho lo que queda.” (Víctor Cruz, El Pedregal)

Esta migración permanente implica por una parte, un vacío de mano de obra local pues no hay jóvenes ni adultos en edad productiva para trabajar en la agricultura, y por otra, sucede que algunos núcleos familiares se ven expuestos a costear lo que representa la contrata de ayuda externa para el proceso productivo, y también a costear al hijo o hija que se va a estudiar a

Vallena o a la universidad. En todos los casos, la economía doméstica campesina se ve dañada, encarecida y forzada a modificarse a la luz de nuevas necesidades a cubrir.

En esta dinámica multidireccional de las migraciones se percibe un movimiento migratorio más reciente: hay jóvenes que habiendo migrado, a estudiar a la universidad algunos, otros a trabajar en las minas y en las ciudades, tiempo después deciden volver al Valle del Huasco y regresar a lo que hacían sus padres y abuelos. Algunos de ellos, como Mauricio Alfaro, por ejemplo, se dedican a la agricultura y a la bio-construcción y habiéndose graduado de Paisajismo decide volver al Valle a trabajar con sus padres en el cultivo de paltas, mangos y hortalizas. Lo mismo se puede evidenciar en jóvenes con familia que han vuelto buscando una vida tranquila y comienzan diversificarse, trabajando no sólo la agricultura o las hortalizas, sino también buscando espacios para el turismo rural.

Aquel diagnóstico se acoge a las reflexiones de quienes hablan de una nueva ruralidad (Kay, 2007; Gómez, 2002), entendiendo el campo como un espacio misturado, entremezclado y ciertamente más complejo que el de fines de siglo XIX y principios del XX. Asistimos a un espacio rural que teniendo elementos urbanos, especialmente en cuanto a acceso a bienes y servicios y también a demandas de consumo que evidencian una relación mercantil con los centros urbanos; se encuentra en resistencia entre la práctica tradicional de la agricultura y un mundo latente capitalista que está en permanente ebullición. Es una fricción constante la que vemos dentro de los campos hoy, donde de manera acelerada, con tiempos de ciudad se modifican prácticas sociales, incorporando dinámicas de individualización que más tienen que ver con un sistema cultural neoliberal que con una tradición campesina agrícola.

“Oiga y cómo ve la agricultura aquí en San Félix, y en este valle?...yo la veo, ahí no más pues....se cosecha pero es que son muchos gastos, es mucho gasto, es muy pesado...hay que hacerlo particular, nada más que cuando uno va a cortar, ahí tiene que contratar a alguien, pero si no, no rinde...” (Manuel Villalobos, San Félix)

Aquellas persistentes medidas modernizadoras, arrasantes y excluyentes, conviven con las formas tradicionales de vida y de agricultura del valle del Huasco alto. Ambos espacios queriendo primar, sobresalir, resistir. Es así como se vive una situación en la que muchos de los agricultores comienzan a desarrollar formas de trabajo no-agrícola, formas que tienen que ver con directrices políticas y económicas aplicadas en el mundo rural, de tecnificación de los procesos productivos y de un aumento de la producción agrícola dentro de las industrias y la gran corporación alimentaria, a la vez que se experimenta una merma de población en las zonas rurales (Kay, 2007; Schneider, 2000).

El aumento de empleos rurales no-agrícolas (Driven, 2011) y la pluriactividad en los campesinos y productores agrícolas son dos rasgos que se pueden identificar están presentes en la realidad de la comuna y son elementos que se contemplan como propios de esta nueva ruralidad (Kay, 2007).

Una incertidumbre envuelve el clima de empleabilidad en el Valle, no proyectándose con claridad nichos de empleos estables, indefinidos, bien remunerados, y por lo tanto es recurrente encontrar habitantes que se emplean en múltiples labores durante el año, coronando éstas con un trabajo en el packing con Campillay durante los meses de cosecha.

“Es que después uno hace pega ocasionales por acá...por acá por el Alto, por decirte, hay que limpiar por allá el canal de riego, cerca del liceo, ese canal que termina por acá...y entonces hay teni pega, y los viejos de los canales, los regantes buscan gente, y te pagan el día...pegas esporádicas, así cortitas,(...)Y son güenas po, porque puta, un año que estí, es un año que vai juntando plata po...salvao...después viene ya tu finiquito...y eso...El packing son distintos...es pega por un tiempo no más po. Por la temporada.” (Cristino, Alto del Carmen)

Por otra parte, están quienes además de ser agricultores buscan nuevos ingresos a través de la diversificación de actividades. La pluriactividad viene a ser una estrategia que tiene el agricultor y agricultora para sobrevivir y aunque puede esta asociarse a una versatilidad del productor para surgir como emprendedor, microempresario o, en el mejor de los casos, empresario; la realidad es que esta característica está presente en los núcleos campesinos familiares como un complemento a la forma de subsistencia agrícola. Es sin duda un rasgo que habla de una segmentación, exclusión y de una precarización de los campesinos y productores agrícolas familiares (Kay, 2007).

Iniciativas de turismo rural pueden considerarse paliativas hacia una economía campesina que busca fortalecerse y salir delante, y lo hace por ejemplo con un turismo rural que posiciona a la identidad agrícola como un elemento de valor agregado para la comuna. Así, se comprende que ejercer el turismo rural siempre irá de la mano con la noción de un valle y una comuna agrícola.

“O sea no se puede hacer solamente turismo, acá está de la mano con el turismo rural, porque la gente que viene al valle viene por eso, a buscar eso, vienen a buscar una botella de pajarete, el limón que es de acá, los tomates dulces, todos los productos del valle, los nisperos, que los nuestros son primor....todo lo que se da en el valle, va de la mano con el turismo porque cuando llegan al campo, ponte tú, allá en el camping, no traen el pan de Vallenar po, lo hacemos acá nosotros los que le vendemos al turista. El pan amasado, le vendemos el pajarete, la fruta, la verdura, entonces yo creo que un turismo sólo no sería un turismo sustentable” (Herminia Fajardo, La Majada).

3. Medianos productores agrícolas con exclusiva mano de obra local: la Agrícola “el Rosario” y la Pisquera “Horcón Quemado”.

Existe una modalidad de empleabilidad en la comuna que está a cargo de medianas empresas agrícolas, cuyos dueños son originarios de la zona y sus familias tradicionalmente han sido productoras de pajarete, de pisco y hoy también son exportadoras de uva de mesa. Estas dos empresas son el fundo de El Rosario, de la familia Bou, y la pisquera Horcón Quemado, de Eduardo Mulet. Y aunque las dos en algunos aspectos son similares, hay distinciones en los pareceres de los trabajadores, trabajadoras y de los vecinos sobre ambos fundos y sus respectivos patrones.

Ambas empresas mueven el mercado laboral por dos caminos distintos: por una parte, son empresas que necesitan mucha uva para producir pisco; y sin embargo sus extensiones de tierra son de productores medianos, hasta 30 hectáreas en promedio en ambos casos, están plantadas con uva de exportación y además con uva pisquera, por lo que compran la producción de uva faltante a distintos agricultores de la zona, quienes entregan las cajas de uva ya cosechadas, ordenadas para que los camiones se las lleven a las plantas. Este intercambio ciertamente genera un movimiento de mano de obra para los agricultores que venden su producción a las pisqueras, pues además de asegurar la venta de casi la totalidad de la producción de uva pisquera, este negocio les implica contratar por jornada a vecinos agricultores o trabajadores locales para la cosecha a tiempo.

Por otra parte, ambas empresas pisqueras generan un número de empleos fijos durante los años, considerando para éstos solo a personas de la comunidad. Lo mismo ocurre cuando en tiempo de cosecha, de embotellado u otras faenas que requieren de más manos, estas empresas solo emplean a personas locales.

La información recopilada da cuenta de un fenómeno importante que se sucede cuando nos interrogamos por la empleabilidad en la comuna. La mistura entre tradición, parentesco, y modernización de los procesos productivos es llevada a cabo de manera concreta en el caso de la Agrícola El Rosario. La pisquera Bou Barrueta, cuya agrícola se llama “El Rosario”, ha sido por cuatro generaciones creadora y elaboradora de pajarete y de pisco. La llegada del bisabuelo de Francisco Bou (hoy a cargo de la pisquera y agrícola) desde una Isla de España hacia Chile a través de un viaje migratorio en barco, marca el inicio de la familia en el Valle del Huasco, conoce el lugar y percibe que tiene condiciones similares a las de su tierra natal. La herramienta que traía consigo era justamente el ser agricultor, y productor de vinos y vinagres. Así es como comienza a desarrollar alambiques que permanecerían hasta hoy, dentro de una empresa pisquera que ya está consolidada como productora de pisco Premium a nivel nacional. Con la llegada y el asentamiento del primer inmigrante Bou de la familia, desarrollando la producción de pisco, de pajarete y de vinagre, es que se da inicio a un movimiento en torno a este fundo que tiene relevancia para las localidades aledañas. El padre de Francisco Bou, del mismo nombre, ya tenía a su cargo trabajadores y trabajadoras de la zona, empleados en labores de poda, limpieza de las parras, cosecha, y posteriormente en tareas de embotellado, limpieza de botellas, etiquetado, y

embalaje. Hasta hoy resuena en los actuales trabajadores y trabajadoras, la tradición de los más antiguos trabajando en el fundo de El Rosario, estableciendo vínculos con los jefes.

Lo comenta de esta forma Maritza Peña, quien cuando reflexiona acerca de la relación entre trabajadoras temporales y los jefes, lo hace desde un espacio de lealtad y de proximidad hacia la familia Bou:

“...lo bueno es que yo nunca tuve problema...siempre tuve buena relación, con el caballero, que falleció...y bueno, con el Pancho [Bou] igual, cero problema...yo creo que no va tanto por ellos, no creo que vaya por la relación de ellos, sino que la administración es la mala.” (Maritza Peña, La Vega)

Una situación similar se daba entre la agrícola de La Mesilla¹²³cuyos dueños era la Familia Larraín, su jefe Francisco Larraín con las y los trabajadores de la empresa también habitantes de las localidades aledañas. Existía entre ellos, patrones y trabajadore/as, una especie de alianza, de objetivo único, en común; y que ser hacía sentir, según los testimonios de trabajadores, en las capacidades de cosecha y de embalaje y de producción de toda la empresa.

Un elemento importante para esta forma de vinculación entre los poderes de la empresa Larraín, es que las remuneraciones que percibían los trabajadores temporales en tiempo de cosecha, triplicaban por ejemplo a las de la agrícola Campillay, ascendiendo a \$450 pesos por caja, frente a los \$150 de Campillay; estableciendo con eso una lealtad y fidelidad que se plasmaba en una producción efectiva y bastante armónica.

“Pocas, serán unas 20 o 25 personas en la cosecha, y adentro, en el packing...deben trabajar unas 20 más yo creo...es que no es tan grande el terreno, son como unas doce hectáreas. Es que sabes que esa pega, es como...toda la gente de retamo, que quiere trabajar ahí...toda la gente de planta, tanto los de planta...como en la temporada (...) y es como lo mejor pa trabajar, porque ganai como el doble o más que en el Rosario, o en la Ramadilla...y el trato es súper bueno y trabaja pura gente de acá no más...o sea, no teni rollo que venga otro loco del sur y te cague por ejemplo, con las cajas...y guevas po...como que ése lado es súper bueno, porque como que se da una relación buena entre los trabajadores...y lo otro rescatable es que como el viejo paga súper bien...” (Sebastián Cruz, El Pedregal)

Del testimonio anterior se desprenden otras características de este tipo de empleabilidad; dada la cercanía y la proximidad que poseen las y los trabajadores, tanto dentro como fuera del fundo, es que en éste se logran recrear dinámicas que tienen que ver con el habitar un vecindario común, un recorrido en común, y una vida social que se expande desde espacios privados, como la casa, saliendo hacia lo público, como la cancha, la plaza, el comprar en el mismo negocio, e incluso y en este caso, se revive en el trabajo. Esta red funciona como una forma de regulación entre los mismos trabajadores de acuerdo a su desempeño en el trabajo.

¹²³Se comenta en el objetivo I, que la agrícola de la familia Larraín tuvo un próspero desarrollo, hasta la catástrofe aluvional de Marzo de 2015, donde la quebrada de la mesilla bajó con tal intensidad que enterró los parronales, y producto de aquello, falleció Francisco Larraín y sus padres.

“En ése predio...como que todos están comprometidos en producirle bien po..por ejemplo, alguien está cortando uva mala, o verde, o cortando gueas feas cachai...como que todos te retan, y como que va el cahuín al pueblo y como que todos te vetan...así hasta la vieja del negocio, sabe que te mandaste una cagá...” (Sebastián Cruz, El Pedregal)

Algo parecido se aplica a la realidad que viven los trabajadores de la agrícola de “El Rosario”, quienes en tiempo de cosecha y de packing se han paralizado exigiendo conversar con Francisco Bou para llegar a un arreglo de precios que sea beneficioso para ambas partes.

Aquellos vínculos cercanos y directos con los jefes/dueños de estas empresas tienen que ver con elementos que han permanecido de dinámicas sociales del sistema hacendal. Lealtad y fidelidad hacia los patrones son valores insertos en la economía del mundo rural y se observa que, aunque la introducción de sistemas modernizantes de producción cala también profundo en dinámicas sociales, evidenciadas a través de empleos precarizados y transitorios, de migraciones de los más jóvenes hacia espacios laborales de más proyección y salario, con la subsecuente situación de abandono de los campos por parte de población económicamente activa; en fundos que han sido desde sus orígenes locales, y han crecido y se han modernizado, las relaciones laborales conservan aun aquellos rasgos de cercanía y proximidad, distinto al instaurado anonimato de las empresas agrícolas foráneas.

Se permanece en esta modalidad de emplear solo a locales, justamente porque para el dueño de la pisquera Bou Barrueta, aquella opción no sólo representa un mejor clima laboral, sino también un espacio de seguridad y cohesión en su rol de patrón y jefe. Estableciendo un paralelo entre las personas locales y las migrantes es que se refiere:

“...yo empleo gente local no más sí...por lo general son las mismas familias...los hijos,. Los que vienen, de retamo, de crucecita, la vega...que son lo que están por la locomoción también.... Por qué decides emplearlos a ellos [locales]?...porque son gente que vienen con buenas costumbres, no vienen tan maliaos...trabajan, son tranquilos. Los de afuera vienen con ideas siempre de destruir al patrón. Y esa guea no es buena...si, vienen como que vienen con ese dolor contra el empresario. Y no es la idea, porque el empresario tienen que trabajar igual que todos no más po...no sé si será en el ambiente donde se criaron y las grandes ciudades dan eso...porque como tienen que tener dinero pa todo y acá en el campo, no es tan así po.” (Francisco Bou, La Vega)

Existen pocos espacios donde los habitantes pueden acceder a un nicho de empleo estable e indefinido y que además sea cerca de la casa. Esas opciones las entrega también, la pisquera Horcón Quemado, empleando de planta o indefinidamente a gran cantidad de habitantes del pueblo de San Félix. A través de observaciones en terreno, es que se puede evidenciar que la pisquera Horcón quemado representa un eje de organización de la vida diaria de la mayoría de los habitantes del pueblo.

“La hora de llegada al trabajo es a las 7 am, en verano, y en invierno a las 8, lo que hace que el pueblo comience a funcionar desde esas horas, hasta que se cierra todo a las 12 del día, pues es el horario que don Eduardo Mulet ha instituido para que sus trabajadores vayan a almorzar. Se despliega el movimiento rápido y eficaz de los trabajadores que bajan de la pisquera (que queda a la

salida del pueblo yendo hacia la localidad de La Higuera) hacia sus casas, atraviesan raudos la plaza, cruzan el puente y el río algunos, los más bordean el río hasta llegar a la población más masiva y con más trabajadores empleados en la pisquera, la Villa Horcón Quemado....una hora y media más tarde, sin excepción todos deben estar presentes en la puerta de la pisquera, entran todos a la jornada de la tarde, y los que se atrasan, pierden su jornada, porque las puertas las cierra el propio Eduardo Mulet, reafirmando con ello lo fundamental de la puntualidad en su empresa. Algunos lo versan drástico y déspota, la mayoría no se pregunta, otros tantos agradecidos se mueven humildes y empequeñecidos frente a la imagen todopoderosa que se siente de Don Eduardo. Agradecen los empleos, se repliegan ante ellos...”¹²⁴

La existencia de la pisquera data de 1909, cuando migrantes de España de apellido Mulet se instalan al interior del Valle de Huasco comprando tierras para cultivar parras¹²⁵. Ya desde ese tiempo se estaba empleando a vecinos del pueblo de San Félix como peones.

Hoy la situación no ha cambiado casi nada respecto a la contrata de mano de obra, hay una contratación con tiempo indefinido, aunque muchos trabajadores han hablado de las irregularidades en las que incurre el patrón al no pagar horas extras, años de servicio, días de feriados irrenunciables en los que deben trabajar igual. La presencia de Eduardo Mulet y de su padre, Francisco Mulet se puede percibir en todo el pueblo, sea con quienes le son fieles trabajadores y trabajadoras de la familia, o con quienes alguna vez trabajaron ahí y decidieron renunciar –pues es una práctica de esta empresa el no despedir al trabajador/a, para según cuentan, no pagar finiquito ni años de servicio, y que no tienen una buena impresión del patrón de la empresa.

“...no me gusta porque no me gusta el patrón...pa mí no voy más, y no salí más y no salí más no más...y a mí me dijo don Eduardo, por qué te vai a salir, y porque uno no sabe cuándo paga...cuando quiere él paga... no sé por qué todos están tan contentos ahí...si usted trabaja todos estos años, a usted nadie le paga todos esos años que trabajó ahí...no le pagan los años de servicio...nada...no, si usted llegó no más,él nunca los corre, ahí se queda, él nunca va a decir: no, yo no te necesito aquí. Ahí si hay tendría que pagarle a uno, por echarlo, pero él no hace eso nunca. Pero en cambio si uno se aburre, o se muere el viejo, a uno no le paga nadie...no le pagan nada”.
(Manuel Villalobos, San Félix)

La imagen de Eduardo Mulet genera ciertas divisiones en la comunidad de San Félix, y aunque la mayoría de los empleos emanan de su empresa agrícola pisquera y exportadora de uva; las prácticas hacendales que lleva a cabo con sus trabajadores y trabajadoras son reconocidas por una gran cantidad de personas, incluyendo quienes le trabajan por décadas. Frente a esta situación, los pobladores de San Félix afirman que es lo mejor que hay por aquella zona, que es de los pocos empleos estables que hay en la comuna.

Existen agricultores que siguen con prácticas de empleo que cargan elementos tradicionales del valle, como promover la idea de que es un trabajo compartido el que todas y

¹²⁴ Diario de campo/notas escritas entre los años 2012 a 2015.

¹²⁵ Información extraída de : <http://pischorconquemado.blogspot.cl/> (Vista: 05 octubre 2016)

todos hacen en tiempos de cosecha, la entrega de bonos por haber terminado las tareas y un agasajo hacia los/as trabajadores/as agrícolas.

“Lo que pasa es que tiene que ser compartido...porque si a uno le va bien, le tiene que generar utilidad a los trabajadores, y así...nosotros acá, pal termino de la cosecha...cuando nos va bien, yo siempre les doy un bonito de 100 lucas, les hago un asao...algo se hace po....pero hay empresarios, que no hacen na po...que se lo dejan pa ellos no más. Poco incentivo a la gente...entonces no se motivan...yo digo eso...si uno no cuida a la gente, no sirve, si pasa igual acá [donde Eduardo Mulet] trabajan hasta los días domingos (...)” (Héctor Ibarbe, Los Canales)

Se evidencia en aquel testimonio la diferencia que establecen los productores agrícolas entre el ser empresario y ser agricultor. Mientras en pequeño agricultor contrata cara a cara, con compromisos mutuos que se pactan a través de la palabra por ejemplo; los empresarios agrícolas aplican un cierto anonimato a las contrataciones y al desempeño laboral en general; especialmente percibido aquello por habitantes de San Félix respecto a Eduardo Mulet, de la pisquera Horcón Quemado.

4. **AGRÍCOLA CAMPILAY Y LA CONTRATA DE TEMPOREROS Y TEMPORERAS AFUERINO/AS**

a. Contexto de los temporeros y temporeras hoy.

La empresa que por excelencia emplea a temporeros y temporeras migrantes afuerinos es la agrícola Campillay, empresa que ha crecido en términos de modernización, de capital y de procesos de tecnología.

Es aquí donde encontramos a un tipo de temporero/a que viene construyéndose desde principios de los años 80's, cuando Falabella (1990) narraba las condiciones precarizadas de nuevos empleos en la zona sur del país, trabajos que lejos de estar vinculados con actividades agrícolas tradicionales, representaban formas de salarización flexible, temporales, atomizadas y desorganizadas laboralmente; oferta de trabajo para los segmentos más pobres y excluidos de la población.

“En vez de la relación segura, basada en la lealtad del inquilino, el patrón establece ahora, producto de su desconfianza, relaciones puntuales y temporales -inciertas e inseguras- con el grueso de los trabajadores. (...) En efecto, desde el punto de vista del temporero significa que el empresario institucionaliza una relación que implica su total incertidumbre ante la vida, pues no sabe si tendrá trabajo en la próxima cosecha, a qué precio, con qué patrón, bajo qué condiciones, y por cuánto tiempo.”¹²⁶

Este advenimiento de los y las temporero/as como grupo social, creciendo de manera acelerada en los campos y en las periferias urbanas, es producto de un sistema sociopolítico que se ha transformado desde mediados del siglo XX en adelante, dejando atrás un modelo capitalista

¹²⁶ Falabella, G.; “Revista Propositiones N° 18”; Santiago; 1990. Pág. 258.

industrial para amoldarse y fraguar las fracturas de éste en una forma de capitalismo tardío de pos-industrialización donde la tercerización de la economía y las especializaciones de los procesos productivos son clave para el desarrollo acelerado de -en el caso chileno, una economía exportadora de materias primas y explotadora de recursos naturales. El neoliberalismo ha introducido a la vez dinámicas económicas que van progresivamente despojando al Estado de su clásico rol regulador, interventor y en el mejor de los casos, de asistencia social; a la vez que le entrega cada vez más autonomía y fuerza a un mercado omnipresente que opera en sus distintas facetas: de consumo, de recursos naturales, de propiedad y también de empleo.

“El trabajo se organiza en pequeñas unidades que autoadministran su producción, las empresas apelan más ampliamente a los temporarios y a los contratados, y practican la tercerización en una gran escala. Los antiguos colectivos de trabajo ya no funcionan y los trabajadores compiten unos con otros, con efectos profundamente desestructurantes sobre las solidaridades obreras.”¹²⁷

En este contexto es que se comprende al trabajador asalariado, dejando de ser miembro de una clase social, adscrita y adquirida, de manera consciente y en muchos casos militante de gremios, mutuales y sindicatos; a uno que se inserta en el anonimato más absoluto, atomizado en tanto condición social de clase, individualizado. La lógica laboral que hoy reina es justamente una desregulada en términos de protección estatal, decolectivizada en cuanto a pertenencia a organizaciones políticas de clase y que promueve por el contrario, una hipercompetitividad que lo sitúa como individuo trabajador en una posición segmentada y excluida frente al sistema productivo actual.

Así, y de acuerdo a lo planteado por Castel (2010) es que se instituye un grupo de marginales, los que en el tejido social ya no tienen cabida. Y si antes la marginalidad en la historia la constituían los vagabundos o mendigos, hoy lo son quienes pertenecen a esas zonas de turbulencia, a esas zonas grises de intersticios sociales, en los que la identificación no está determinada por la pertenencia, sino por la ausencia de. El desafiado, no es que no esté dentro de la sociedad, sí existe y está efectivamente, sin embargo carece de un rol social que le permita la integración.

En el caso de Chile, aquella precarización laboral la encarnan, entre otros grupos sociales, los/as temporeros y temporeras de la fruticultura, que son la consecuencia laboral de un sistema económico y de producción altamente tercerizado, especializado en sus procesos y con inversión de capitales extranjeros y de grandes corporaciones.

“Los/as temporeros y temporeras son asalariados/as agrícolas, empleados masivamente en los meses estacionales, en las fases de producción (predios y huertos), preparación para la exportación (packing) o en plantas de procesamiento (agroindustria).”¹²⁸

¹²⁷Castel, R.; “El Ascenso de las Incertidumbres”, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 2010; Pág. 24-25.

¹²⁸FAO; “Empleo y condicionales de trabajo de mujeres temporeras agrícolas”; Soto, F., E. Klein, Coord.; FAO, OIT, CEPAL; 2012. Pág. 148.

Cifras de la encuesta CASEN (2009) hablan de que hay 165.238 hombres trabajando de temporeros, y 84.998 temporeras mujeres. Aquellos datos comparados con la misma encuesta aplicada el 2006 (151.035 hombres y 83.588 mujeres) dan cuenta de un aumento de trabajadores/as temporales agrícolas en todo el país¹²⁹. Lo anterior nos permite comprender que se trata de un nicho de empleo que sigue en demanda, ofertando trabajos cada vez más precarios, y en perjuicio de aquellos empleos permanentes. Es decir, hay un aumento de los empleos temporales en el agro, porque justamente han disminuido durante los años las formas de empleabilidad permanentes e indefinidas (Valdés, 2014; FAO, Caro; 2012).

b. Realidad comunal y temporeros locales.

Los datos del censo agropecuario 2007 para la comuna de Alto del Carmen muestran a escasa cantidad de trabajadores permanentes en los predios agrícolas consultados, contrastado con el abultado aumento de fuerza laboral en las temporadas altas de cosecha y embalaje de uva de exportación:

CUADRO 5. PERSONAL PERMANENTE Y ESTACIONAL POR TRIMESTRE X GENERO QUE TRABAJA EN LAS EXPLOTACIONES

	Informantes		Has. totales			
ALTO DEL CARMEN	545		31.814,80			
Permanente	Hombres	%	Mujeres	%	Total	%
Total	794	85,6	133	14,3	927	100
Temporal						
Ago-Sept-Oct 2006	759	75,1	251	24,8	1.010	100
Nov-Dic-Ene 2007	1.143	62,2	695	37,8	1.838	100
Feb-Mar-Abril 2007	546	72,2	210	27,7	756	100

Fuente: INE; CENSO Agropecuario, 2007. Elaboración propia.

Lo anterior se evidencia de manera cualitativa en la comuna de Alto del Carmen, donde nichos de empleo permanente son difíciles de encontrar y corresponden más bien a trabajos con niveles de calificación alta o empleos gubernamentales con cupos muy limitados y rotación nula; a cambio se normaliza el empleo temporal agrícola, especialmente para las generaciones jóvenes, que crecen con padres y madres temporeras, perdiendo por ejemplo la herencia de productores agrícolas que poseían los ancestros.

Estos antecedentes son fundamentales para comprender que en la comuna de Alto del Carmen existe una diferenciación social cada día más acentuada entre quienes tienen tierra

¹²⁹ Información extraída de: Valdés, X.; L. Rebolledo; J. Pavez, G. Hernández; “Trabajos y familias en el neoliberalismo”; LOM, Santiago 2014.

agrícolas, mantienen sus prácticas como campesinos agricultores, envían a sus hijos a estudiar a la ciudad, por ejemplo; y quienes provienen de núcleos familiares donde la tierra ya se vendió a Campillay, a Eduardo Mulet, o a Francisco Bou, entre otros. Estas familias y las generaciones más jóvenes comienzan a heredar no la práctica de la agricultura, sino el ser-asalariado en el campo, trabajar para empresas agrícolas durante algunos meses, los hombres asalariarse en la construcción, haciendo aseo en el caso de las mujeres, apelando a formas de empleo más precarias y esporádicas.

“mi mamá trabaja igual, también con nosotras acá...y mi papá trabajaba en la agrícola Las Marquesas que igual era de don Omar Campillay. Y él trabaja en los sistemas de riego, de planta. ¿Tú mamá cuando trabaja en qué trabajaba?...embalando cajas, igual...siempre,...igual que yo...Y mis abuelos, yo creo que en lo mismo...” (Johana, Las Marquesas)

El caso de Johana ejemplifica un proceso social que se da con fuerza dentro de la comuna: jóvenes que estudiando en Alto del Carmen (técnico agrícola por ejemplo) tienen como horizonte laboral el trabajo en la agrícola Campillay, a contrata durante las temporadas altas de cosecha; y que incorporándose en el mundo de los/as temporeros toman la decisión de migrar hacia otros valles siguiendo las cosechas.

“Por la pega po. No había más pega y esa era la única pega...y ahí me inscribí, donde Campillay empecé,...y mi abuelo me llevo... y estuve con él un tiempo...y de ahí me fui solo con unos amigos, a Chancoquín chico...y allá me quedaba en el campamento (...) y de ahí me vine pa cá y de ahí me fui pal sur...Allá me fui a ralear también, al sur...se gana bien... En diciembre trabajé en San Felipe...una semana en Copiapó igual trabajé pero eso fue a fines de noviembre...”

“Y te gusta eso de viajar?...me encanta, pero eso ya no más...pero sí po...me encanta...y a mí me gusta moverme, porque además...que allá vai a buscar las moneas...” (Luis, La Vega)

El fundo de Campillay es el espacio laboral que más trabajadores temporales emplea, tanto locales como trabajadores que van recorriendo los valles transversales con las cosechas. Se encuentra por lo tanto, una diversidad en los temporeros y temporeras del fundo de Ramadilla, todo/as unidos bajo la premisa de trabajar mucho, con horarios extensos, a fin de “hacerse más sueldo” durante la breve temporada de trabajo.

“Es que lo más fuerte de lo que es temporero...es desde septiembre, a marzo, primeros días de marzo, fines de febrero...y es bueno, porque la gente que trabaja a trato se hace los sueldos., en packing se van casi todos los meses algunos hasta con un millón de pesos, se corta buena monea...buena monea (...)” (María Páez, La Vega)

Se encuentra en este universo a trabajadores/as locales en su mayoría a jóvenes, quienes aprovechan las vacaciones para emplearse con Campillay, juntar dinero para mantenerse durante el año o también, los menos para estudiar afuera y financiar sus estudios universitarios. Las entrevistas hablan también de motivaciones sociales para entrar a trabajar de temporeros/as, la posibilidad de conocer gente, de ser más independiente y en algunos casos, de poder viajar con este empleo. Se carga el empleo entonces, de elementos sociales importantes para la juventud, que subvierten de alguna forma, el orden y la dinámica de vida que ofrece la agricultura, la que,

como se ha visto tiene más que ver con tiempos cíclicos más pausados y estacionados, con moviidades reducidas en cuanto a viajes por ejemplo. Esto nos habla de que los valores de la agricultura no siempre están en correspondencia con una juventud ávida de cambio, de dinamismo, de independencia económica y de consumo. Las ofertas que entrega la agricultura parecieran no generar eco en los más jóvenes; por lo tanto en *“la búsqueda de sustento de vida, un número creciente de pobladores rurales emprenden migraciones temporales o a más largo plazo a otras áreas rurales o hacia áreas urbanas.”*¹³⁰

c. Feminización de la mano de obra temporal agrícola.

“El valle que siguió a mis costras trajo la primera plenitud. No supe el nombre, sino el nombre de las temporeras que lo cosechaban. Una ceja verde a la orilla del desierto, un desierto verde fumigado por insecticidas y ocupado por las manos rápidas y diestras de las temporeras. Trabajaban con las manos pero su cuerpo pertenecía a la noche, a una franja fértil e infiel. Vivían bajo las avionetas asperjando química, entre fertilizantes, romanas trucadas y enganchadores, vivían con los hijos encerrados con llave en casa mientras ellas cosechaban vivían haciendo cundir las monedas en el tiempo. Pero no pertenecían al packing, las temporeras. Poseían una risa que no pertenecía a fábrica alguna, una risa que llenaba el hueco de la noche y mi hueco.” (Plasma, Guadalupe Santa Cruz)

Un rasgo característico de las dinámicas de empleo temporales en la fruticultura ha sido la feminización de la mano de obra (FAO, 2012; Valdés, 1988, 1999, 2015) la que viene a dar solución a la precariedad instalada en el núcleo familiar tanto campesino como periférico urbano, con una realidad de insuficientes ingresos para abastecer a la familia.

La fruticultura de exportación es la que más contrata de mano de obra femenina posee dadas las características de sus sistemas productivos: grandes cantidades de producción de fruta debiendo ser cosechada y embalada en tiempos muy apretados. Manos ágiles, y pequeñas, que no rompan la fruta, que puedan sacar a tiempo, que sean “hormiguitas” del packing, como se han llamado a sí mismas¹³¹. A la vez el trabajo de temporero y temporera en la uva de exportación es el mejor remunerado dentro de la fruticultura (Valdés, 2014).

Las temporeras tienden a vincularse a este empleo a través de distintas circunstancias, pero es siempre consecuencia de la necesidad de subsistencia y de ingreso. Algunas son jefas de hogar, y dejan al cuidado de las madres o de alguna pariente a sus hijos durante aquellos meses, otras completan el ingreso del marido a través de lo que se ganan en las uvas.

¹³⁰ Kay, C.; “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”; Iconos, Revista de Ciencias Sociales N° 29 FLASCO; Quito, 2007; Pág. 34.

¹³¹ “En el fundo somos verdaderas hormiguitas, es lindo... todos estamos allá haciendo algo importante... uno sale y están todos trabajando” (entrevista a temporera de Agrícola Campillay, Enero 2013)

“Y ahí me quedé yo, porque las otras eran menores de edad, y el jefe me dijo quédese usted no má po...para que va a renunciar...y me empezó a gusta el trabajo, y ahí me quedé. Además que ahora entran al colegio los niños, y hay que comprarles la ropa, las cosas...así que eso más me motivó...y mi marido igual, así que ahí ya dije sí..., y ya, yo le dije a mi mamá que yo quería trabajar para tener mi plata, y ahí llegué pa allá, y nos recibieron al tiro, me gusta la pega...me gusta trabajar ahí. Mi mamá me decía, no trabajes más, termina tus estudios...pero pa hacer aseo no piden estudios...” (Marcela, La Junta)

Aunque las motivaciones para emplearse de temporera son casi en su totalidad económicas, las mujeres apuntan otras razones como el conocer más realidades, tener amigos, en el caso de las más jóvenes pololear incluso. Todas las formas tienen como base una inquietud de la mujer, especialmente del campo, de salir desde su rol confinado a un espacio privado, hacia un espacio público, de anonimato e independencia (Valdés, Araujo; 1999). Se modifican por lo tanto roles que culturalmente estaban asignados a las mujeres y los hombres en los espacios privados y públicos, tensionando dinámicas sociales familiares, y en algunos casos provocando rupturas.

“...me gusta porque adonde voy hago buenas amistades, por ejemplo, allá en mi casa, la gente lo único que hacen de bueno tiene que ir a ver a los maridos entonces del trabajo a la casa, del trabajo a la casa, y aquí, especialmente me ha encantado, de los tres años que he venido...” (Verónica, Ovalle)

“a mi hija no creo [invitarla a trabajar]...no las deja el marido...sí la he invitao pero ella dice que tiene su hija, de cinco años...además que el marido es muy estricto.... (Raquel, Coquimbo)

Existen dos situaciones en las que las mujeres se emplean como temporeras. Si bien todas llegan a ese empleo por necesidad económica, hay un 1) grupo de ellas, especialmente las temporeras locales que lo hacen para complementar un salario, el del hombre jefe de hogar, que no está siendo suficiente para el núcleo familiar. Se emplea entonces la mujer para aumentar el ingreso familiar. Esta motivación sitúa a la mujer en una situación bastante compleja porque se ve expuesta a rendir en sus dos roles: el de madre, dueña de casa, esposa, con las labores domésticas que esto implica; y por otro lado el de trabajadora, autoexplotada en los meses de cosecha a fin de generar un sueldo que es proporcional a su esfuerzo. Encontramos aquí entonces, a una mujer que se ve expuesta a una doble función, modificando estructuras y sistemas culturales arraigados, pues su tiempo debe ser administrado entre las labores del hogar y las actividades productivas, ahora remuneradas (asalariadas). Se produce una transformación al interior que tiene características espaciales (dislocamiento espacial) y por otro lado, estas actividades económicas efectuadas de manera sistemática van a contribuir de forma potente al ingreso familiar otrora a cargo enteramente del hombre (co-provisión económica), elemento que también se vuelve disruptivo en el orden de roles de género establecidos (Valdés, 1998).¹³²

¹³²Valdés, X.; “Temporeros y temporeras de la fruta: modernización en el agro y cambios en las relaciones sociales de género”; Revista Propositiones N°28; Santiago; 1998.

2) El otro grupo de mujeres son las que se han empleados como temporeras por la necesidad de dar total sustento a sus hijos y a su núcleo familiar, son ellas las jefas de hogar, que van en busca del salario para la subsistencia de la familia, y que las más de las veces deben dejar al cuidado de algún familiar a sus hijos.

“Llegué a ser temporera cuando me separé del papá de mi hijo, cuando yo me separé tuve que verla por él, no me podía quedar sentada en la casa (...)Y bueno, cuando yo me quiero ir pal sur - a trabajar- y mi mamá no trabaja yo le digo mamá, quédate porfa...y ella se queda con el Camilo...y le mando la plata, todo mi sueldo pa ella, y a mi igual me sirve, me todo mi tiempo, igual conozco, y me tomo así como mis vacaciones, porque igual tengo derecho a descansar.” (Marisela, Vicuña)

“Mira, a mi me mantiene, no me voy a hacer millonaria, no soy millonaria, pero sí me ha mantenido. Y pa mantener a mi familia, siempre me dio pa mantener a mis hijas. Si se criaron bajo las parras...la menor...la metía en una caja cosechera, y ahí estaba todo el día...y después en un tarro de esos que cosechábamos antes, así con ése aprendió a caminar. Yo siempre he sido trabajadora.” (Carmen, Vicuña)

Con separaciones encima, las mujeres temporeras jefas de hogar encuentran un espacio de descanso en el trabajo en el packing. En este sentido, es que el trabajo de temporera posee múltiples representaciones: una liberación para algunas, una forma insertarse socialmente para otras, de ser reconocidas, oídas y vistas para otras tantas, para algunas incluso un espacio de escape de la realidad del lugar de origen. De todas las formas, es un empleo que para las mujeres representa la posibilidad de ser independientes, de criar, de poder ahorrar, de decidir en que se gasta el dinero.

“...porque estoy aprendiendo a trabajar a valorar la pega, a ganarme la plata, es un logro, es para mi, es más pa mi que pa los demás, porque plata igual de todos lados puedo sacar...pero ganársela es más para mi...y además porque también uno es persona, está dentro de un sistema, estai registrada por ahí en un contrato, existis, no estai en contra del sistema como deci..., si uno puede aprender a estar dentro...”(Marisela, Fundo Ramadilla/ Vicuña)

Hay una representación social potente de las mujeres temporeras sobre su empleo, que tiene que ver con la capacidad de salir adelante como mujer, sola, con hijos. Es la capacidad de ser trabajadora, de insertarse en un mundo laboral, donde se conoce gente, se conversa y se comparte. Se genera independencia y se recrea la libertad.

“pero ahora que te tomen importancia dentro de un lugar saber que sin ti algo no corre, eso igual pa uno, te llena, a lo mejor no te pagan tanto, pero yo sentirme importante en esos momento ahí,... igual sin mi hay una ruedita que no gira, a mi me llena hartito, pa uno es gratificante...” (Negra, Vicuña)

“...de la pega es que es bueno, buenísimo es que ahí yo me olvido de todo, como que yo me voy de la rutina, y uno se olvida de todo, de todos los problemas (...) me fascina, porque me entretengo, no pienso cosas...cosas...problemas, atados, me evito todo eso...entonces me sirve para eso...y además que acá la tranquilidad....acá uno vive tranquilamente.” (Raquel, Coquimbo)

Raquel, Marisela, la Negra, y Carmen, son temporeras de la agrícola de Campillay, y son afuerinas migrantes, viajan durante las temporadas de cosecha hacia donde mande la fruta, atravesando valles y poblando campamentos, cambiado de uva, a peras, manzanas e incluso arándanos. La dinámica de hacerse el sueldo está totalmente instalada en estas mujeres que viven en plenitud lo que es ir con las cosechas.

“...o buscai lugares donde vai, por ejemplo, de Vicuña irse pal norte, o pal sur...acá es cuático porque empieza en Copiapó, después Vallenar, después en vicuña después más al sur, es otra pega...y de ahí te vai moviendo...yo he llegai hasta el lago rapel, hasta Rancagua...de ahí con otras frutas, duraznos, peras, manzanas.” (Marisela, Vicuña)

“el año pasado hice esto de la temporada de la uva de diciembre a los primeros días de abril, la temporada de la uva, después descansé, después estuve seleccionando granadas en Ovalle, y después me fui a seleccionar mandarinas a un fundo que queda en el palqui. Y después de ahí me llamaron de la rio blanco y trabajé hasta el 14 de octubre, y descansé hasta el 1 de noviembre y me fui a los arándanos y de los arándanos me vine para acá.” (Verónica, Ovalle)

Está instalada en las mujeres temporeras migrantes la condición de que para trabajar hay que seguir la cosecha, constatando con esto que una *“inclusión precaria e inestable en el empleo deriva en que no es el empleo el que incluye a los trabajadores de manera estable sino son los trabajadores los que deben buscar trabajo desplazándose de empresa o lugar a objeto de prolongar el tiempo de salarización para generar mayor frecuencia de ingresos.”*¹³³

A pesar de lo anterior, se carga el empleo de elementos que emotivamente están hablando de identidades construidas a la luz del packing, del embalar, del estar en el terreno. Por otro lado, se corrobora una vez más que *“hacerse el salario”* en la agricultura de exportación implica trasladarse de valle en valle (Valdés, 2014).

¹³³ Valdés, X.; “Desincronización temporal y espacial entre trabajo y familia: Hacerse el salario en las migraciones estacionales de los/as temporeros/as de la uva”, Polis [En línea], 31 | 2012. Pág. 31.

IV. Objetivo 4: Conocer cuáles son los elementos que, desde los relatos de los productores agrícolas, aparecen como propios de la identidad local del Valle del Huasco alto.

1. Identidad y modernización en la comuna

Los elementos que construyen una identidad local son diversos: internos, tradicionales y exógenos también, como lo son ciertos valores culturales propios del estado actual global de modernización, que han sido apropiados por la cultura tradicional del Valle del Huasco Alto. Y es que este entrelazamiento de elementos no sólo es una condición propia de la comuna, es más bien el plano general en el que hoy se ven tensionadas y reconfiguradas las identidades locales: procesos de identificación que teniendo elementos tradicionales, campesinos, indígenas, comunitarios, modos de vida ancestrales, se configuran también a partir de un choque con una cultura hegemónica, que es modernizante, cultura de consumo que ha naturalizado el mercado en múltiples aspectos (mercados laborales y mercados de consumo, por ejemplo).

La construcción de la realidad se constituye de manera dinámica, en distintos planos, los que se interrelacionan desde el sí mismo, concepciones mentales de sentidos comunes, lenguajes y señas, sistemas de comunicaciones, semánticos y semióticos que advierten que nuestra realidad es inteligible por otro; salen desde el *sí mismo* y van hacia otro que comparte aquel sentido común, planos temporales y espaciales entrelazados, y por lo tanto construimos realidad social en conjunto. Y también se mueve en planos que son menos aprehensibles, están en círculos externos respecto al individuo que los experimenta pero son estructurantes y formadores de marcos temporales y espaciales. Contextualizan, a la vez que entregan pautas de acción, normas y reglamentos (Goffman) que enmarcan nuestro pensar y nuestro actuar, y delimitan nuestras construcciones identitarias¹³⁴. Por lo mismo es que hoy los procesos de construcción de identidades se ven enfrentados a una situación de complejidad donde una pluralidad de modos de vida, más una constante emisión de marcos sociales y valores desde los medios de comunicación de masas por ejemplo, hace que la constitución del sí mismo (*self*) se dificulte debido a una escisión en las prácticas cotidianas con el mundo externo. Es la modernidad la que entrega múltiples y a veces simultáneos modos de actuar del ser, marcos culturales y valores compartidos, con individuos que se identifican o bien con diversas identidades, y logran definirse en aquella multiplicidad, o bien permanece el individuo en una búsqueda, que acarrea una cierta incertidumbre social e individual.

La realidad de la comuna de Alto del Carmen, ciertamente no es ajena a las transformaciones sociales que han complejizado los procesos de identificación de los individuos; más bien, se reconoce esta realidad social cargada de elementos que si bien constituyen y conforman la identidad local no siempre ni únicamente provienen del mismo territorio.

¹³⁴ Berger, P.; T. Luckman; "La construcción social de la realidad"; Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2008.

La modernización en Chile ha resultado ser un proceso profundo, largo y que logra calar en los más amplios ámbitos de la cultura. En el caso de la comuna y al igual que otras zonas del Norte Chico, las políticas de modernización se vieron con claridad reflejadas en el agro, donde desde los años 80 en adelante se comienza a experimentar un proceso de ventas de tierras agrícolas a cada vez más grandes productores, locales y foráneos, quienes cumplen a cabalidad la tarea de capitalizar los campos especialmente del Norte Chico (Arteaga, 2002). Junto a una legislación privatizadora, de liberalización de mercados y transnacionalización, es que se enfatiza en una agricultura orientada a la fruticultura de exportación (Gómez, 2002) la que en el caso de Alto del Carmen es liderada por la uva de mesa para exportación.

Kay (2007) nos advierte que los territorios rurales hoy, son la consecuencia de políticas neoliberales que han favorecido la diferenciación campesina, situando por un lado a quienes tuvieron los capitales y recursos para modernizarse, transformándose en empresas agrícolas o complejos agroindustriales, aquellos quienes vieron en el monocultivo su oportunidad de despegue de la desgastada agricultura tradicional; en otro segmento los campesinos que no logrando modernizarse desde las ópticas del capital, ven precarizadas sus condiciones de existencia, encontrando como vía de subsistencia la asalarización en los grandes complejos, packings y agrícolas de la zona, a veces vendiendo sus terrenos, a veces complementando los ingresos propios con los percibidos en la agroindustria o en la agrícola. Encontramos a las mujeres empleándose también como temporeras de la fruticultura de manera creciente a modo de apoyo hacia el núcleo familiar (FAO, Caro, 2012; Valdés 2015). A la vez la educación y el acceso a información, constituye un pilar de construcción de identidades de un imaginario que tiene que ver con mirar hacia afuera en la búsqueda de progreso y bienestar.

Aquellas diferenciaciones son reflejos de una economía globalizada capitalista inserta en un territorio cuyas prácticas agrícolas permanecían con dinámicas más bien tradicionales, tomando en cuenta climas y tiempos, abonos naturales y riegos tendidos. La modernización del agro promueve esta diferenciación desde planos concretos -como qué fertilizante aplicar, hasta planos culturales simbólicos en torno a los imaginarios sociales que hoy emanan desde los habitantes (Rosset, Martínez Torres, 2015).

Los pequeños agricultores de Alto del Carmen parecieran haber transitado al menos tres caminos en el proceso de diferenciación:

a. La asalarización del campesino, quien debido al encarecimiento de los procesos productivos, compra de semillas, necesidad de contrata de mano de obra, decide vender su terreno o complementar sus ingresos con el trabajo de temporada en las agrícolas de la zona,

b. La especialización de la producción agrícola en ciertos agricultores locales, quienes, no pudiendo modernizarse completamente, de igual forma se adosan a procesos de tecnificación de riegos, de plantación de monocultivos o apoyando la generación de agroindustrias.

c. Productores agrícolas que ven en la agricultura tradicional una forma de vida y que la perciben hoy amenazada en su continuidad; generando estrategias de resistencia como la

diversificación de cultivos, la asociatividad y el comercio en conjunto a través de la afiliación a cooperativas y la pluriactividad de las actividades relacionadas con la agricultura y el turismo rural.

2. Abandono de los campos: asalarización del campesino y migración de la juventud.

En el proceso de asalarización del campesino se identifica como factor desencadenante el encarecimiento de los procesos productivos de la agricultura, donde de manera progresiva y bastante promovido por las instituciones agrícolas del Estado se tienen que cada vez ir comprando más insumos y semillas, tecnificando el riego si es que se pretende masificar la producción, y contemplar como gasto de inversión en algunos casos la aplicación de fertilizantes y pesticidas obtenidos en el mercado. Además la existencia de empresas de más de 20 hectáreas con parras de exportación plantadas significó para los pequeños productores agrícolas aledaños una forma de presión sobre sus tierras, pues no sólo representó una amenaza en torno al acceso al agua de riego de canal -por las grandes cantidades de agua que utilizan; sino también la aplicación de fertilizantes y pesticidas a lo largo de todo el proceso hasta la cosecha va de a poco pujando, incomodando a quienes tenían siembras diversificadas, pequeños predios de cultivos de hortalizas, frutales del valle, entre otros. Se le suma a lo anterior el plano económico, de venta y competencia, entre los “grandes capitales” y los pequeños productores:

“...los grandes capitales, que de repente viene un compadre que quiere tierra para plantar, no sé po’, doscientas hectáreas de granado, otro que quiere plantar, por decirte no sé...quiere plantar cien hectáreas de mangos, entonces quien le va competir a ése, un tipo que planta un mango, y puta el valor es tanto, y en cambio el otro te lo deja a 500 pesos, y van y le compran todo al otro”. (Felix Guerrero, El Pedregal)

Aquellos factores -encarecimiento, presión ambiental y económica de las empresas agrícolas-, más un desistir de las generaciones jóvenes a continuar con la agricultura familiar, son los que conminan al agricultor a vender sus terrenos, mantenerse en el predio justo para la vivienda o migrar hacia las ciudades bajo la forma de trabajador asalariado.

Este proceso de venta de terrenos agrícolas de pequeños agricultores (menos de 5 hectáreas) a medianos y grandes empresarios del agro, resulta en la subsecuente asalarización del campesino con un desarraigo importante en cuanto a tradiciones y elementos simbólicos de identidad campesina.

“En cuanto al trabajo de temporada es que igual, lo malo es que varias personas ya están dejando de hacer cosas por estar trabajado ahí po... por ejemplo, tienen sus terrenos tiraos, ya no producen...se está yendo esa tradición de cultivar porque todos nos estamos yendo a esas pegas, es como, ya pasan a ser asalariados, no productores de su propia tierra.” (Sebastián Cruz, El Pedregal)

Las generaciones nuevas, hijos e hijas de estos habitantes del Valle descampesinizados, ya no cargan consigo la herencia de la práctica agrícola; más bien crecieron con una visión familiar de que los nichos de empleo están en las agrícolas bajo la forma de temporero o temporera de la uva.

“Bueno, es que hay mucha gente que deja sus terrenos para irse a trabajar a las parras po, en algunos lados, y los dejan tirados, pero por una mala, yo digo una mala decisión de la gente po...cómo puede dejar sus terrenos de lado e irse a los parrones” (Bernardo Torres, Piedras Juntas)

“Los huertos se van perdiendo, uno encuentra caleta de huertos tiraos, así los hijos no quieren trabajar porque están en otros rollos, y el viejo no tiene fuerza, o está trabajando pa’ la agrícola, porque tiene que pagar deudas porque se compró la camioneta ultra espacial no sé cuánto...” (Mauricio Alfaro, La Vega)

Se observa al interior del Valle del Huasco Alto, gran cantidad de terrenos abandonados o en venta. En estado de deterioro se encuentra otra cantidad de casas con terrenos que llegan hasta el río, la mayoría de ellas con acciones de agua, que no están siendo habitadas porque las familias deciden “llevarse” al abuelo, padre o madre que vivía solo/a sin poder mantener el trabajo en el terreno.

“La señora Zulema, tiene varios hijos, la señora que vende el terreno aquí, y ni uno se quiere ir al terreno po. Hay uno que trabaja en la Escondida parece que es, otro trabaja en colectivo en Vallenar, otro trabaja en la escuela en Serena. Hay otro no sé adónde...la mayoría de los niños pasa eso...no veo qué se puede hacer con eso...” (Víctor Cruz, El Pedregal)

El abandono de los terrenos debido a la asalarización del campesino o a su migración es un tema preocupante para los agricultores locales, especialmente para quienes viven la agricultura de una manera profunda, tomando conciencia de lo que significa la agricultura en una dimensión más compleja, profunda y cultural. Reflexionando acerca de cómo siente un anciano viviendo este proceso es que un agricultor comenta:

“Pa’ que voy a tener yo, un viejo sin fuerza, así ya un viejo... su terreno secándose, porque su hijo no lo quiso tomar. Yo creo que esa cosa, esa cosa, debe llenarlo al viejo de una pena en el alma...una cosa increíble porque ver el día a día sin tener la fuerza de ser lo que alguna que lo fue, y...verlo secar, y ver cómo se va ahí deteriorando.” (Mauricio Alfaro, La Vega)

La alternativa frente a un escenario de inminente crisis de la pequeña agricultura en la comuna, es la regeneración de ésta a través de nuevos productores agrícolas, lo/as hijos/as y nieto/as de los antiguos que den continuidad a la agricultura tradicional del Valle del Huasco alto.

Sin embargo, la modernización ha calado profundo en distintos planos de la cultura de la comuna, consecuencias que vemos especialmente reflejadas en los imaginarios de los jóvenes. Con un constante acceso a la información que viene principalmente emitida de los medios de comunicación masiva es que hoy la juventud está tomando intereses que distan de lo que es la agricultura local, generando necesidades nuevas y acceder a tecnologías y mercancías de la modernidad que no pueden ser cubiertas con los sueldos que son percibidos por los agricultores más antiguos.

“Los cabros que estudian acá, que estudian técnico agrícola, ellos quieren salir a trabajarle a alguien y todos buscan el sueldo, y ellos se ciegan en eso, y como que si no tienen,...por último trabajan de peón, (...) quieren irse al sueldo al tiro, ganar la plata y como que el auto, y como que

toda una carrera así, que todos quieren lo mismo. Y después llegan con el manso celular, y llegan en el manso auto, y andan chupando en el auto...y ése es el mundo, lo que quieren todos.” (Félix Guerrero, El Pedregal)

En las representaciones sociales que se construyen mirando al futuro, se instala en la comuna la migración como alternativa de progreso para los más jóvenes. Estudiar en el liceo agrícola de la comuna para muchos jóvenes hoy significa no salir más del valle, aspirando a trabajar como supervisor de líneas en los packings más grandes de la zona por ejemplo; mientras que la idea de estudiar en la universidad entrega una mirada más amplia de futuro, lo cual viene necesariamente amarrado a migrar hacia Vallenar durante la enseñanza media, vivir en una pensión o en casa de algún familiar, costo que lo cubren enteramente las familias campesinas de estos jóvenes. Este elemento de transformación valórica ciertamente sepulta a la pequeña agricultura como un oficio con el cual avanzar y salir adelante. Se busca en cambio, desde las generaciones más jóvenes la asalarización en trabajos más calificados, con más remuneración y más estables, empleos que en la comuna son bastante restringidos.

Habermas plantea que justamente esta separación entre una vida cotidiana - que sería la agricultura tradicional, y el sistema que la envuelve, - uno de capitalismo avanzado, estaría gatillando una crisis en la construcción de identidades, pues se difuminan las representaciones sociales que los individuos generan de su propia realidad para emitirla a modo de sentido común, pauta, o lenguaje (Jodelet 2008).

“Como que los jóvenes no están como conectados mucho con éste tema po’, pero también pasa por un trabajo que hay que hacer ahí po’, no sé si de nosotros mismos o del Estado, pero se nota como que el gobierno como que no, como que el estado no potencializa que la gente se quede en los lugares, como que la gente los quiere llevar a las ciudades, no sé po, a pegas más...de allá...pegas muy de corto plazo igual po...esa es la visión...”(Bernardo Torres, Piedras Juntas)

“...me imaginaba así los niños nuevamente siendo empoderados, no sé con el terreno que les dejó el tío, el abuelo, y continuarlo po. Igual es bien difícil porque los cabros quieren ahora quieren puro salir no má, irse pa’ otro lado, puro bling bling, y hay ahí como un punto frágil...” (Mauricio Alfaro, La Vega)

Imaginario que también es compartido por algunos agricultores locales, quienes habiéndole entregado educación superior a sus hijos descartan la agricultura como un camino para ellos. Aquella opinión puede identificarse como una de las que amenaza con fuerza la tradición agrícola de la comuna, pues aleja la posibilidad de transmitir el valor de la agricultura desde el mismo núcleo familiar hacia las descendencias.

“Ellos jamás se van a venir para acá po, por ejemplo dos de mis cabros ganan un palo y medio cada uno...en diez meses son 15 millones de pesos cada uno, quince...y pa qué van a venir pa ca, pa ganarse dos con cueva, [...] siempre van a poder venir pa acá,...y acá van a tener donde ganar...y ellos trabajan en la minería, o sea, saben que pueden caer.” (Wilson Leyton, San Félix)

En este sentido cuando se reflexiona acerca del futuro de la comuna en torno a la agricultura es que se identifican más con un momento de crisis respecto a la continuidad entre las

generaciones, falta de mano de obra, escasez de motivación hacia la agricultura, cambios de ritmos, y de necesidades.

“Yo creo que a lo mejor por eso también los niños se cabrean ah...es muy sacrificada [la agricultura], hay que trabajar mucho, y no es tanto lo que se gana, hay que invertir,...y hay que comer po...entonces no es mucho lo que queda (...) casi todos los niños se van...es que los terrenos son muy chicos, no dan pa alimentar...la mayoría de los terrenos son chicos, por ejemplo yo tengo aquí dos hectáreas de riego...son como seis, pero son dos hectáreas de riego no más...es que es muy poco, qué van a hacer los niños acá...es muy poco...y todos regamos, es poco pa vivir toda la familia...Una familia con eso puede vivir bien, pero pa más no...y se van...por ejemplo yo ahora estoy solo po...mi hija vive de vez en cuando, y el Alonso los 7 días de descanso y después se va a la pega, el lucho está viviendo en Vallenar.”(Víctor Cruz, El Pedregal)

El ejercicio de la agricultura como una forma de vida implica también la certeza de que hay un mecanismo de autosubsistencia que depende del núcleo familiar y es para este grupo. Intentando mostrar que la agricultura es la siembra de frutales, uva pisquera, paltos, o mangos, pero también es la vida desde los tiempos de la agricultura, la chacra de la casa, y las hortalizas sembradas.

Hoy en la comuna se ve una escasez de verdura y de fruta, y si bien la mayoría de los y las agricultores/as entrevistados/as tienen sus huertos caseros o variedad de frutales cerca de la casa; hay un camión que desde Vallenar pasa por las localidades de la comuna vendiendo fruta y verdura a precios bastante elevados. Mucha de esta fruta se compra en la misma provincia, sin embargo otra es traída de La Serena. En este sentido se percibe no sólo una pérdida de la tradición familiar de tener huertos pequeños en las casas, sino también pareciera haber un desabastecimiento de verduras en los locales y minimarkets del pueblo.

“Hoy el tema de hortaliza, yo veo que se ha ido terminando bastante, la gente ya no hace el tema de hortaliza, su huerto familiares en su casa, no sé por qué, no sé si quizás afectó el tema del agua, o quizás los viejitos ya están un poco cansados, y bueno, los jóvenes tampoco quieren hacer el tema de hortalizas po, quieren irse a trabajar por un sueldo seguro a fin de mes y comprar la verdura, en vez de tener un huerto en su casa, que no es lo mismo po, sacar una canasta de provisiones ricas que cosechaste tú, por lo menos yo lo he hecho y es otro sabor, otra calidad...” (Herminia Fajardo, La Majada)

“Los pueblos más grande aquí, tanto que han ido llegando los camiones con verduras pero de La Serena..., teniendo los huertos acá po, bueno y es por eso porque los locos no tienen como trabajarlo, se van a la agrícola, se van a la minera y no tienen como volver a lo que hacían antes los viejos que era la dedicación del hombre del campo, lo que te permite estar ahí todo el rato...” (Mauricio Alfaro, La Vega)

3. La alternativa local: temporeros y temporeras de la uva.

Con la descampesinización de las generaciones más jóvenes, la expansión de la agricultura de monocultivo que precisa mano de obra intermitente pero masiva, y la falta de nichos de empleo fijos y estables, es que se inserta con fuerza la figura de las y los temporero/as de la uva, constituyéndose como actores importantes de la identidad de la comuna, especialmente del pueblo del Alto del Carmen. Los hombres transitan por empleos de construcción y arreglos menores durante los meses de invierno, otros logran permanecer en la agrícola durante el año haciendo labores de verde, poda, raleo y las mujeres son generalmente dueñas de casa, algunas contratadas para labores de embotellados y etiquetados en las principales pisqueras de la zona. Ambos cuando comienza la cosecha de uva se emplean como temporeros y temporeras.

“Es que después uno hace pega ocasionales por acá...por acá por el alto, por decirte, hay que limpiar por allá el canal de riego, cerca del liceo, ese canal que termina por acá...y entonces ahí teni’ pega, y los viejos de los canales, los regantes buscan gente, y te pagan el día...pegas esporádicas, asá cortitas. Y así vas salvándote así po. Y bueno, cuando llegan empresas más grandes, o sea, con pega de tres cuatro, ahí, te meti’ ahí, y si teni’ suerte podi’ estar un año, dos años o lo que dure la pega. El packing es distinto...es pega por un tiempo no más po’. Por la temporada.” (Cristino, Alto del Carmen)

Una característica de la comuna es que la empleabilidad es esporádica y transitoria. Los trabajos indefinidos tienen rotaciones muy bajas, en su mayoría ofertados por instituciones estatales (liceo, jardín infantil, municipio, registro civil). Hay baja empleabilidad en la comuna cuando se trata de empleos con contrato; en cambio, Alto del Carmen se ha esgrimido como un territorio que lidera la contrata de mano de obra temporal durante los meses de diciembre, enero y febrero, respecto a la provincia¹³⁵. Aquellos datos resultan relevantes cuando reflexionamos acerca del futuro de los jóvenes en la comuna, sobre el porvenir de los que se quedan.

Las empresas agrícolas de uva de exportación son para los que no logran migrar, el nicho de empleo más favorable de inserción laboral pues representa la posibilidad de asalariarse ganando sueldos contundentes, aunque por pocos meses, de manera transitoria y poco regularizada (Valdés, 2012).

“por las lucas...por la pega...porque había que ganar lucas, y a medida que vas viendo que vas ganando, más pega teni...y bueno, yo creo que hay caleta de temporeros que están por las lucas, los rápidos...Porque igual trabajar así...por ser aquí yo gano 300 lucas, y trabajar allá yo gano, qué?, un millón por dos meses...ahora en 16 días me hice 850...” (Luis, La Vega)

El relato anterior grafica las posibilidades que le entrega a los jóvenes locales el trabajo en las empresas agrícolas. Ingresando a las parras desde los 17 años, con permiso notarial de los padres, la juventud ya va adquiriendo experticia en las tareas de packing, de cosecha, de paletizar, seleccionar dentro de estas empresas, por lo que cada año vuelven a un trabajo inestable en cuanto a la duración y a la contrata, pero seguro en remuneraciones y salarios. Aquel factor de la

¹³⁵ INE; CENSO Agropecuario; 2007.

seguridad de un buen salario, en ningún caso tiene que ver con la paga fija que establece el empleador para con el temporero/a; más bien responde a una asimilación total del sistema desregulado y precario que impuso la flexibilidad laboral promovida por el neoliberalismo, desde los Estados nacionales a través de reformas laborales¹³⁶.

Es la incorporación absoluta de que la paga se la hace cada temporero/a , y por lo tanto da cuenta de la creencia de que hay que explotarse con más fuerza, intensidad y perfección -sobre todo en el caso de las empaquetadoras-, para obtener el salario deseado. Es de alguna forma, la desregulación absoluta de los criterios bajo los cuales operaba la sociedad y sus instituciones desde la revolución industrial hasta mediados del siglo XX, época en la cual el Estado fue elevándose como ente regulador de salarios y condiciones laborales; emplazado por afiliaciones sindicales y mutualistas, que estuvieron presentes haciendo el contrapeso a la burguesía y aristocracia empresarial y conformando cuerpo político con conciencia de clase (Hobsbawm, 1987). Aquella visión del trabajo como una parte del ser humano bajo la cual se definen pertenencias y adscripciones y que logra accionar efectivamente como cuerpo político para regular precios y fijar salarios (Thompson, 1979) tiende a difuminarse, si es que no a disolverse a la luz de medidas que fortalecieron sistemas de trabajo individualizados, atomizando las organizaciones colectivas de trabajadores y exponiendo cada vez más al trabajador, maquinista, operario, desde su actual soledad a salir a un cada vez más potente y autónomo mercado, que ahora los incluye a ellos, a los trabajadores como mercancía (Castel, 2005).

Con la mercantilización cada vez más profunda de la economía, procesos acelerados de tecnificación y la introducción de un capitalismo pulido en sus quiebres, es que de a poco se asiste a una privatización de la vida social y la cultura, tomando fuerza el mercado en todas sus formas, y debilitándose el Estado paternalista y protector. La sociedad salarial pasa entonces a ser una sociedad del mercado, y en este escenario es que se comienzan a asomar conceptos como “flexibilización laboral” o “subcontratación” (Caro, De la Cruz; 2005), cuyo pilar fuerza es la individualización del empleado.

Esta forma de empleabilidad, la temporal y precarizada (Castel, 2010) es especialmente adoptada por las mujeres, quienes sin dejar de ser dueña de casa y madre, están también aportando a la economía familiar a través del empleo de temporera de la uva. Se evidencia en esta forma de empleabilidad una introducción de la mujer al mundo del trabajo pero desde un plano bastante marginal, respondiendo a las fluctuaciones del mercado laboral, donde ellas entran justamente a llenar una demanda de mano de obra subcontratada o contratada a trato (Arteaga, 2000).

¹³⁶ Caro, P.; De la Cruz, C.; “Contratistas e Intermediación Laboral en la agricultura de exportación”; Editorial CEDEM; Santiago, 2005.

a. Las temporeras y temporeros afuerinos/as.

Hasta el pueblo de Alto del Carmen llega la mayor cantidad de temporeros afuerinos, encendiendo la comuna durante los meses estivales, modificándola, según algunos alterándola. Son temporeros y temporeras de la fruticultura, que transitan los valles siguiendo las cosechas, empezando generalmente en Copiapó y en el Valle del Huasco, bajando hacia el Elqui, Choapa, San Felipe, llegando incluso hasta Rapel, San Fernando y Rancagua. Componen un segmento de población diversa, con mujeres jóvenes que recién iniciándose en las parras, y en los packings encuentran diversión y esparcimiento en el empleo. Para otras con experiencia, habiendo criados a sus hijos en las parras, los campamentos representan sus hogares, construyendo grupos de mujeres amigas con las que ir migrando¹³⁷.

Los relatos encontrados en mujeres y hombres entrevistados están ciertamente entremezclándose con los de una comuna cuya población está modificando sus habituaciones, sus ritmos y sus creencias. Aquello es sobretodo visible en la juventud, quienes ven como una alternativa de empleo el seguir las cosechas por el país.

Desde la población más antigua y local hay una visión compleja de lo que significan los temporeros y temporeras afuerinas para la comuna. Algunos advierten en ellos malas costumbres y desborde; otros ven en cambio un movimiento necesario para dinamizar una comuna que parece a veces sumida en ese mismo calor de la tarde que retrae. Ausente en actividad y en desarrollo. Es, de todas formas un tiempo de consumo y de fiestas, de producción sin parar y de circulación de dinero.

Así lo comentan los agricultores entrevistados:

“No po, tú en tu casa, igual comi, con tu chacra...igual se come...ellos no po, no tienen dinero y no comen...y ése dinero es pa todo el año.” (Francisco Bou, El Pedregal)

“...y la invasión de gente de afuera, extraña al valle, porque igual cambia...cambia en todo sentido en el alto del Carmen. A robar, con malas costumbres, gente de afuera...porque acá la gente no lo hace...” (Jhon Meléndez, La Vega)

“...vienen los temporeros de Campillay, y ahí se arman peleas, con buenos pa la pelea y pa todo. Y cuando vienen de, cuando son gente de por ahí de Valparaíso, de los alrededores de Santiago, Melipilla, Talagante, todas esas partes, no sé por ahí...esos son patos malos. Esos andan así...con el loco, que shigüa,...en cambio la gente que es del sur, de allá de Chillán, de por allá, son gente igual que la de aquí, tranquila, reservada...entonces ahí es distinto.” (Félix Guerrero, El Pedregal)

¹³⁷ Valdés, X.; « Desincronización temporal y espacial entre trabajo y familia: Hacerse el salario en las migraciones estacionales de los/as temporeros/as de la uva », Polis [En línea], 31 | 2012.

Pareciera ser una comuna que corre a dos tiempos: el de las grandes agrícolas, hiperproduciendo uva de exportación y uva de mesa para pisco, consumiendo mucha agua, aplicando fertilizantes químicos y pesticidas poderosos, haciendo crecer los racimos y que en tiempo de cosecha logran acarrear a esa gran cantidad de jóvenes locales que no tienen empleo fijo, enrolándose en las listas que ya desde fines de octubre comienzan a circular por los pueblos. Campillay es quien más oferta de empleo entrega, pero es quien menos paga. Y por otro lado sigue debajo de las higueras, de los grandes paltos del valle, el agricultor y la agricultora, con un tiempo lento, pausado, respetando ciclos y convirtiéndose en ellos. Ocupándose sin descanso de los animales, de las gallinas y conejos para el alimento familiar, cuidando ovejas, caballos y chanchos; pasando de los animales a la chacra, para seguir con las labores del terreno, riego, abono -de cabra mayoritariamente, de podar y mantener los paltos, los mangos, los nogales. Cuidando planta por planta, cada día, hasta la cosecha. Tiempos de rutinas que se alejan a veces de los actuales globalizados, acelerados y de demanda constante, consumo de productos, de electrónica, de comunicación, consumo de televisión, inmediatez.

“...como un loco que está picando la tierra, pero un loco que está pensando, siempre creando, viendo no sé como...en cambio alguien que entra a un sistema súper maquina está ahí como -tá tá tá tá-, y no está consciente. No tienen tiempo pa pensar pa reflexionar, entonces el agricultor siempre es alguien más reflexivo puede ser más profundo incluso. Como un poco filosófico igual, como un pensamiento súper profundo...” (Mauricio Alfaro, La Vega)

Aquellos caminos bifurcados son producto de un proceso que está atravesando el país y la región, caracterizado por las prácticas neoliberales introducidas a través de los estados en las ciudades y en los campos, desde de la economía con procesos de modernización, privatización de recursos, y liberalización del mercado; desde los medios de comunicación de masas y de la educación, con idearios morales y valóricos que hablan del consumo inagotable de mercancías, productos, bienes, y también recursos, de tiempos de vida agitados en la búsqueda de un salario, de una estabilidad precaria para los individuos.

“La juventud lo único que quiere es ganar plata fácil y rápido, y no tener que estar con el sol, el azadón ahí en la tierra, como antiguamente lo hacían nuestros padres, nuestros abuelos, pero yo creo que por esa parte, que la gente no cultiva por eso, porque la gente quiere llegar a la ciudad y comprar las provisiones, y llegar a su casa con todo listo. Están muy alejados del tema de la tierra.” (Herminia Fajardo, La Majada).

4. Estrategias de resistencia y miradas al futuro.

Frente a este escenario es que se pueden identificar mecanismos de resistencia hacia este progresivo abandono de la actividad agrícola tradicional. Existe desde una parte de los agricultores, una creciente especialización en la producción agrícola, que les permite sincronizarse con procesos modernizadores globales y con mercados de comercialización, aspirando a llegar hacia los centros económicos del país como Santiago.

Desde la diferenciación campesina que se establece a partir de las políticas modernizantes, es que se identifica a un tipo de agricultor que no teniendo el capital para convertirse en empresario agrícola, sí intenta incluirse en este proceso desde su posición de pequeño agricultor. Aquel propósito viene acompañado de políticas y programas estatales que contribuyen a modernizar al agricultor tradicional, a través de la entrega de nuevas especies y semillas cuya producción es altamente cotizada en los mercados centrales (limón de gaza, palta hass), de proyectos de tecnificación del riego (riego presurizado con tecnología israelita, entubamiento de los canales), y subsidios que dirigen la atención hacia una incorporación del agricultor en el sistema mayor del agro. Se evidencia la existencia entonces de agricultores que, teniendo pequeñas extensiones de terreno, planean plantar parras o paltos, bajo las modalidades agrícolas tecnificadas, situación que hoy genera fricciones con los agricultores tradicionales, especialmente en cuanto a los sistemas de riego.

El desarrollo de la agroindustria también se esgrime como una alternativa para mantener la vigencia de los agricultores, a través de la elaboración de productos derivados de las especies cultivadas en el valle.

“Lo primero es que hay que ver las cosas fuertes del valle, ver si uno las puede explotar, promover la agricultura primero, pero ver cuáles son los recursos, y bueno, ahí ver lo de las platas porque así funcionan las cuestiones. Por ejemplo, hacer agroindustrias...porque por ejemplo, lo que pasa es que los viejos plantan, ya!, plantamos ají, y del ají, ahora está bueno, se vende a 2 mil o tres mil pesos, hasta cuatro mil pesos en Santiago, ...entonces, por ejemplo, los primeros ajies, los vendis así en las ferias, fresco, y después cuando ya bajen el precio, envasarlo, hacerlo no sé po, ají relleno, lo que se pueda hacer, hay tanta guesa pa hacer, gueas escabechás, rellenos con jaiba con camarones, no sé po, con gueas ricas, cosas gourmet...entonces por eso te digo, que hay que hacer una reconversión po, una guesa muy simple: envasar, envasarlos...entonces eso, sería carta por un lado...congelar poroto verde, venderlo después.” (Félix Guerrero, El Pedregal)

Sin embargo existe otro segmento de agricultores que han encontrado en las tradiciones agrícolas de los antiguos un nicho para desarrollarse y crecer. La elaboración del pajarete durante los últimos años ha incentivado a los agricultores ancianos y también a jóvenes locales que han vuelto de las ciudades a trabajar los campos, a agruparse, recogiendo las herencias de producción y elaboración del vino dulce pajarete, a la vez que innovando a través de la conformación de cooperativas de producción de éste. Buscan a través de la organización poder cubrir todos los

procesos productivos del pajarete, el cuidado de las parras pisqueras, la elaboración, el embalaje y posteriormente, como fundamental punto, la comercialización.

Abordar la comercialización marca una gran diferencia sobre lo que en la generalidad se experimenta entre los productores agrícolas, quienes no procesando mayormente la producción, la venden hacia intermediarios. Se pretende por lo tanto establecer conexiones entre los productores de pajarete y empresas que distribuyan, o tengan la intención de mostrar el producto en las principales vitrinas del país. Las cooperativas de elaboración de pajarete (Vendimia del Desierto y Glaciares del Alto) tienen, además de un producto muy alto en calidad, con denominación de origen¹³⁸ y con certificaciones de INDAP, un valor agregado que es la preservación de una herencia cultural, de mantener la tradición del pajarete. Los grupos pajareteros tiene la conciencia de este valor especial del producto, hecho que resulta fundamental para comprender de qué manera las identidades van reactualizándose, uniéndose y amoldándose a los parámetros de un mercado que si bien se ha vinculado desde hace siglos con el campo y con los productores de alimentos, a medida que avanza y se perfecciona el sistema capitalista bajo la forma de neoliberalismo, este mercado se va volviendo más excluyente, marginando a los pequeños a la vez que fomentando oligopolios de comercialización y de intercambios. Es este mercado actual uno que genera resistencia a la inclusión de los pequeños, a menos que se trate, como en este caso, de productos que poseen un valor específico, una distinción que lo hace sobresalir y por lo mismo diferenciarse del resto.

La articulación de cooperativas de producción en el valle del Huasco es un fenómeno que de manera incipiente se está dando en el Valle del Huasco, identificándose no sólo las de elaboración y comercialización de pajarete, sino también otra en la localidad de Camarones y una en la comuna de Freirina. Además de responder a una imperiosa necesidad de reconversión de la práctica agrícola tradicional para mantenerse en vigencia, las agrupaciones de agricultores, asociaciones o cooperativas son ejemplos activos de resistencia en el Valle del Huasco frente a las amenazas que se identifican hoy para la comuna de Alto del Carmen.

La reactivación del valle en un sentido identitario también ha ido de la mano de creación de nuevas comunidades indígenas diaguitas, las que adscribiéndose a través de la auto-identificación, el mantenimiento de las costumbres y prácticas ancestrales agrícolas buscan preservar la vida en el valle desde la mirada de los antiguos. El censo agropecuario del 2007¹³⁹ catastra a 72 productores agrícolas que adscriben a la etnia diaguita, con un total de 415,5 hectáreas plantadas, datos que nos evidencian que la realidad de la comuna está constituida desde las distintas adscripciones que existe entre las identidades indígenas y la práctica de la agricultura.

¹³⁸ La denominación de origen del pajarete se inserta dentro de la vigente ley de alcoholes de 1985; ley 18.455, artículo N°28.

¹³⁹ INE; Censo Agropecuario 2007.

CUADRO 6. PRODUCCION (EN HÁS) POR PUEBLO ORIGINARIO.

	Informante	Hectáreas
AYMARA	2	2,8
DIAGUITA	72	415,5
MAPUCHE	1	3,9

Fuente: Elaboración propia a partir del CENSO Agropecuario 2007.

5. La defensa del Agua y de la Vida creando identidad.

Algunas comunidades indígenas –Patay Co, Sierra de Huachacán, por ejemplo, tienen como propósito, además de la preservación de la identidad local, el resistir frente a proyectos extractivistas de megaminería que se pretenden instalar en las nacientes de los ríos que irrigan el Valle del Huasco: Pascua Lama, Relincho, El Morro, Proyecto Pachuy. A través de la apelación a una consulta indígena, libre informada y previa a la presentación de los estudios ambientales - derecho de las comunidades que está consagrado en el Convenio 169 de la OIT, es que las comunidades han logrado hacer frente a estos sistemáticos proyectos que, según los voceros de las comunidades, atentan contra la vida del valle en su totalidad¹⁴⁰. Los relatos recopilados versan en su mayoría de la práctica agrícola como un rasgo que constituye identidad, el haber nacido en una familia agricultora ciertamente estaría también entregando las pautas para determinarse e identificarse como miembros de una comunidad agrícola, una localidad tradicional, y una comuna que se define rural.

“...bueno es que es como el dicho po, el que nace pa chicharra...se muere cantando po. [...] a mí me gusta la Agricultura, mi papá me acuerdo yo que sembraba trigo, sembraba zapallo, ponía zapallo...sandías melones, y ahí aprendí, y ahí fui aprendiendo...y nos crió con puros granos...nos crió bien mi papy...” (Manuel Villalobos, San Félix)

A la vez, la reflexión acerca del futuro de la comuna especialmente respecto a las prácticas agrícolas y a la continuidad de éstas entre las nuevas generaciones contribuye a formar un panorama que nos acerca a la comprensión de la identidad local. Cuando se piensa en el futuro aparecen en los relatos las amenazas que están rondando la sobrevivencia de los productores agrícolas, de la agricultura y del valle. Como ejes de estos elementos esenciales para la supervivencia del valle, se encuentra el tema del agua, y su antónimo amenazante, la contaminación de las agua a manos de la minería.

“Y la mujer siempre pasa en el fuego po, cocinando,...y el hombre, por ejemplo, campeando a los animales arriba, y la mujer haciendo quesos, y después llega el hombre y le ayuda a hacer los quesos, pero son prácticas que se van yendo, desapareciendo; uno, por el extractivismo minero, porque los va desplazando, los locos se han chupao toda el agua, se han secado sus vegas, les han destruido sus vegas, entonces son oficios, que yo siento que están un poco destinados a que

¹⁴⁰ Muñoz, T.; “Un Valle que cultiva resistencia”. OCMAL, OLCA; Editorial Quimantú, Santiago, 2016.

desaparezcan un poco...porque están en territorios pucha súper codiciados...donde hay mucho mineral.” (Mauricio Alfaro, La Vega)

El proyecto minero binacional Pascua Lama, de la compañía Barrick Gold Corporation es una iniciativa que inició su posicionamiento gracias al tratado binacional minero firmado por Eduardo Frei y Carlos Menen, ratificado a través de un, hoy polémico protocolo, firmado por Ricardo Lagos E.; durante los años de sus respectivos mandatos, tratado que permitía tener posesiones mineras en ambos lados de la cordillera y generar un gran proyecto que difuminaría las fronteras convirtiendo aquel codiciado territorio en uno privado. El estudio de impacto ambiental de este mega proyecto, cuya inversión inicial se estimó en 5.500 millones de dólares, se aprobó durante el primer gobierno de Michelle Bachelet en el año 2006, ya con resistencia activa y organizada de los habitantes de las cuencas afectadas en ambos países: la cuenca del río Huasco, el valle del Huasco por Chile, y Jáchal de la provincia de San Juan en Argentina¹⁴¹. Hoy el proyecto está en estado de paralización gracias a una ordenanza del SERNAGEOMIN debido a la alta cantidad de polvo en suspensión en las instalaciones de la mina, lo que imposibilitaría continuar con las faenas a los trabajadores. Las múltiples demandas y denuncias en su contra - por omitir lineamientos del convenio 169 de la OIT para con las comunidades indígenas, contaminación del río con fecas humanas, por contaminación y destrucción de glaciares, y múltiples incumplimientos a la Resolución de Calificación Ambiental, entre otras; hacen que hoy este proyecto haya invertido más de 8.500 millones de dólares solo en su fase de instalación, y esté en una fase de paralización no sólo en Chile, sino también desde su junta de accionistas en Canadá.

La comunidad organizada lleva más de 15 años en resistencia contra la instalación de la minera, aquello graficado en las más de 20 denuncias y demandas interpuestas en tribunales ordinarios y ambientales, a través de la BRIDEMA y en el congreso las que fueron canalizadas a través de la creación de una comisión mixta que evaluaría la viabilidad de un proyecto de tal envergadura instalado en una zona eminentemente agrícola; también en tribunales internacionales, como la Corte Interamericana de Derechos Humanos, apelando al convenio 169 para pueblos indígenas y en tribunales de justicia social de la OEA con su sede en Washington D.C..

Aquellos datos nos dan una gran luz de lo que significa la megaminería para la agricultura de la zona; demanda que desde los relatos de los agricultores tiene que ver con el agua del río que proviene de los glaciares. Está la certeza, desde los más antiguos y hoy corroborada con expertos geógrafos y glaciólogos¹⁴² de que la supervivencia del valle, instalado en un desierto, está en directa relación con la existencia de glaciares de hielo, glaciares de roca y el ecosistema glaciar que es el hábitat de éstos.

“Mire, actualmente, hoy día estamos con la cuestión del agua, que eso es lo principal, que el agua...por eso se estaba muriendo todo...porque no había agua. Y por qué no había?...porque según lo que decían es que habían hecho tira unos glaciares de cordillera, glaciares de nieve que

¹⁴¹ Karmy, J; B. Salinas, “Pascua Lama: Conflicto armado a nuestras espaldas”; Editorial Quimantú; Santiago de Chile; 2008.

¹⁴² Ferrando, F.; “Situación del Agua y el proyecto de ley de glaciares”; FAU, Universidad de Chile; Mayo 2015.

habían, esos perpetuos...y por eso que la Barrick la querían echar a la Barrick, eran tres glaciares...entonces esos son los que...ahí está el problema.” (Manuel Villalobos, San Félix)

Y aunque los términos técnicos bajo los cuales ha podido enfrentarse los grupos organizados del valle del Huasco - asambleas, grupos eclesíásticos a favor de la vida, comités y comunidades indígenas, no son quizás de total conocimiento para los agricultores pequeños que habitan en un relativo aislamiento, sí se logra percibir que hay una contradicción entre el gran desarrollo minero del país y la permanencia de formas de vida agrícolas tradicionales. El agua como fundamento para la vida del valle, con las provincias que desde la cordillera hasta el mar se alimentan de los ríos El tránsito y El Carmen, es una de las principales consignas de las comunidades en resistencia.

“...la contaminación que tiene una minera,...es que en verdad tenemos contaminación en dos lados también, si bien la agricultura tiene una contaminación reversible, la minera no po’, las dos contaminan. Pero el mercurio, el cianuro, el mismo veneno que está en la naturaleza,...ése...arsénico,...el arsénico...si bien está en la naturaleza...el arsénico está en la naturaleza, pero allá lo dejan sin tratamiento bueno...con daños irreversibles que están ahí contra nosotros.” (Félix Guerrero, El Pedregal)

“Lo principal es que se nos acabe el agüita po, que se nos acabe el agüita,...deje de correr. Y que nos contaminen el agua, pero bueno, con estás lluvias que han caído nos ha caído un poco así las ganas de seguir haciendo cosas, pero yo creo que hoy el tema más grave es agua y medio ambiente, que no se vean afectados por contaminación de las empresas (...) Pero esperamos que la minera, que es lo que más nos afecta, cierre por completo. Eso por lo menos es lo que yo creo.”(Herminia Fajardo, La Majada)

La demanda por un agua limpia para los riegos y también para el consumo humano ha trascendido la minería, abordando también la contaminación del monocultivo de las parras sobre el recurso. En este plano es que se ve como amenaza para los pequeños agricultores la concentración de poder político, económico y ciertamente social que posee tanto la minera Barrick Gold como Omar Campillay en la comuna. La cantidad de acciones de agua que tiene Omar Campillay es una situación que a muchos agricultores -con poco más de dos acciones por regante les preocupa, pues con tanta cantidad logra tomar decisiones en la Junta de Vigilancia de la cuenca en beneficio de los grandes empresarios de la zona. Aquellas decisiones van en la línea de tecnificación del riego y mecanización de los procesos de producción en virtud del desarrollo modernizador empresarial del agro.

Como se puede inferir, la identidad se constituye a través de la experiencia que el individuo posee en distintos planos de la realidad social; en este caso, situaciones sociopolíticas, como un tratado binacional minero, y lineamientos económicos que impulsan el desarrollo extractivista del país, ciertamente vienen a repercutir en la realidad más próxima de los habitantes de la comuna. Ya sea a forma de beneficio, o como en este caso, según los mismos actores, en perjuicio de su actividad agrícola.

De esta misma forma, la visión de los agricultores hoy respecto a la pequeña agricultura, si bien tiene un dejo de preocupación respecto a la continuidad generacional con los más jóvenes, se percibe también como en un momento fecundo para siembra de hortalizas y especies menores. Esto debido a la catástrofe aluvional acaecida en marzo del año 2015 en la III región de Atacama, cuyas consecuencias visibles, además del aislamiento de algunas localidades, fue el gran aumento del caudal del río, que vino a postergar la inminente situación de crisis hídrica que aquejaba a la provincia. En la misma línea, los habitantes tomaron conciencia de la dependencia que existe entre las localidades hacia los mercaderes itinerantes que viajan con fruta, verdura y víveres, y por lo tanto, se les vuelve hoy indispensable el volver a las prácticas de autosubsistencia que brinda la agricultura tradicional. La percepción de algunos agricultores es que están las condiciones para volver a la agricultura, que hay trabajo también para quien decida emprender la vuelta a la tierra.

“...el que tiene tierra y no tiene trabajo es el que no quiere trabajar no más po, hay pa trabajar po...de todo po, y con el precio en el que están los productos agrícolas ahora...más trabajo hay. [...] conviene...pero aquí hay terrenos que están abandonados. Lo dejan tirado porque no hay apoyo tampoco, y no tienen cómo hacer algo...pero el que tiene ganas de trabajar la tierra, trabaja no más po, siempre le va a poner a la pega” (Bernardo Torres, Piedras Juntas)

“(...) está surgiendo, la gente está comiendo, hay más adelantos, hay más ayuda. Ahora el que no come, el que no siembra es porque es flojo.” (Wilson Leyton, San Félix)

La importantísima percepción de que el trabajo con la tierra es fundamental en la supervivencia, en la subsistencia diaria, tiene que ver con el plano más cercano de la realidad de los agricultores de la comuna respecto a la identidad. Las experiencias más próximas como descendientes que continuaron con una práctica agrícola tradicional y por el contrario la preocupación que habita en ellas y ellos al hablar de las generaciones jóvenes que migran fuera de la comuna, son sensaciones y visiones que van constituyendo la identidad local. De manera simultánea, la llegada de los monocultivos de parras, ha traído como consecuencia una presión hacia los pequeños productores, especialmente los aledaños a estas grandes agrícolas, que en muchos casos deriva en la asalarización del campesino, en la pérdida de la herencia del ser agricultor, estableciéndose nuevos legados dentro de la familias, como el ser temporera y temporero de la uva. Y mientras la agrícola Campillay, la más grande del Valle del Huasco vive procesos de expansión, de aumento de la producción de uva de mesa para exportar, aumenta con ello la demanda de temporeras y temporeros en los tiempos de cosecha; situación que tensiona el vivir de la comuna, dinamizándolo, capitalizándolo, pero también de alguna forma exponiendo el espacio, el ritmo de la comuna, a nuevos ritmos y nuevas prácticas sociales.

Se identifica también que la llegada de grandes proyectos extractivistas mineros ha causado una división social en el valle, entre la población que está en contra y la que se encuentra a favor de éstos¹⁴³. Con más de 15 años en conflicto esta tensión social ha podido aflojarse, debido entre otras cosas a la real contaminación del proyecto Pascua Lama sobre las aguas y a las escasas

¹⁴³ San Juan, C.; “Capital social en el Valle del Tránsito: transformación e Impactos intangibles de la Transnacional Barrick Gold Corporation en el Valle del Huasco: Proyecto Pascua Lama”; Tesis para optar al título de Licenciada en Historia, Universidad de Chile; Santiago; 2011.

oportunidades laborales que brindó; sin embargo, la organización y la resistencia especialmente contra Pascua Lama, aparece como un elemento que por negación genera identidad. Es decir, situaciones que los agricultores contemplan hoy como una amenaza para el valle son los que les permiten posicionarse identitariamente con claridad para el futuro.

En este sentido, la identidad local de la comuna es atravesada por procesos políticos y económicos globales, como lo son las transnacionales y sus prácticas extractivistas; a la vez que programas nacionales gubernamentales y también algunos latinoamericanos fomentan la modernización de los sectores agrarios a través de la expansión de los monocultivos de especies de exportación (uva de mesa, paltos, arándanos), de forestales, de productos para la agroindustria (canola/soya)¹⁴⁴.

Se entiende de esta manera la identidad como la interacción permanente entre un plano del individuo, donde habita la memoria individual y las experiencias del ser, con las dinámicas de los ámbitos públicos, el Estado, las instituciones, los medios¹⁴⁵. Por lo tanto la tradición y las costumbres agrícolas, las técnicas ancestrales y la vida de los productores/as agrícolas son los pilares bajo los cuales se interpretan estas interacciones con el globalizado mundo posmoderno.

¹⁴⁴ ANAMURI; “Extractivismo. Agresiones contra el territorio, las comunidades y la biodiversidad”. Boletín El Correo de las Mujeres del Campo; Santiago; Mayo 2015.

¹⁴⁵ Larraín, J.; “Identidad Chilena”; LOM ediciones, Santiago, 2001.

Capítulo V

Conclusiones

A través del recorrido efectuado a lo largo de la presente investigación antropológica es que se ha podido identificar que la modernización agrícola emprendida en Chile desde la década de los 70's hasta hoy, a través de leyes que propulsan la privatización de los recursos (Bauer, 2002), promoviendo el ingreso de grandes capitales a los campos del país (Gómez y Echeñique; 1986) e introduciendo una forma empresarial de ejercer la agricultura (Kay 2007; Gómez, 2002) ha cambiado el paisaje de la comuna, instalando “desiertos verdes”, paños de parronales de uva de mesa de exportación. Con ello no sólo es el paisaje el que muta, también son múltiples las consecuencias que la comuna experimenta: la diferenciación que se establece en el uso del suelo agrícola es también extrapolable a la diferenciación en la condición de productor agrícola que se percibe desde los entrevistados hoy. No sólo la propiedad de grandes extensiones de tierra es determinante en la caracterización de éstos, sino también los grandes empresarios agrícolas parecieran tener más soberanía sobre el territorio que los pequeños agricultores. Lo anterior es especialmente visible cuando se reflexiona acerca del acceso al agua. Grandes propietarios de tierra son hoy dueños de muchas acciones de agua, lo cual les permite tomar decisiones en la Junta de Vigilancia de regantes de la cuenca del río Huasco, poseyendo a la vez un poder político en torno a los lineamientos que se deben llevar a cabo en materia de administración del recursos para todas las localidades de la provincia. Así es como por ejemplo, Omar Campillay está presente en la directiva de la Junta de Vigilancia, tomando decisiones que se vinculan más con las lógicas de la expansión agro industrial, que con el empoderamiento y buen producir de los pequeños agricultores.

El debate dentro de las comunidades de agua grafica a pequeña escala lo que se experimenta en la comuna; por un lado están quienes proponen un desarrollo del agro desde planos empresariales, plantación de monocultivo, creación de agroindustrias; y por otro, se instalan los pequeños productores que, conscientes de la herencia agrícola de sus antepasados, persisten en una agricultura tradicional (técnicas de riego tendido o por surco, aplicación de fertilizantes naturales, diversificación de cultivos). Aquella fricción está comprendida para ambos lados como una forma de resistencia, y de sobrevivencia de un valle agrícola.

La diferenciación de los productores agrícolas también se ha plasmado en el destino de la producción ofertada y al mercado al cual logran acceder. Mientras que los pequeños productores agrícolas destinan su producción a un mercado local, Vallenar, Copiapó, y sus ventas se realizan principalmente a través de un intermediario; las grandes empresas agrícolas de uva de exportación y de elaboración de pisco, poseen alto grado de autonomía e independencia sobre dónde posicionar el producto o hacia qué mercado dirigirse; pues se percibe a un productor más informado del panorama político económico (impuestos, procesos de exportación, vínculos

comerciales con otros países), que el pequeño productor agrícola, quien más bien continúa con una tradición de dependencia hacia el intermediario, que figura como el principal comprador.

Hoy sin embargo se advierte en la creación de cooperativas de producción de pajarete una forma innovadora, pues contando con una orgánica que busca empoderar al productor agrícola, logra acceder a mayores espacios de comercialización que un productor agrícola no asociado. Las formas asociativas que se están generando en el valle, podríamos decir que están revirtiendo la brecha existente entre los grandes empresarios agrícolas y el segmento de agricultura familiar campesina. Se identifica entonces a las cooperativas y las formas asociativas en general como uno de los mecanismos de resistencia frente a un capitalismo que amenaza de manera constante la supervivencia de los pequeños locales.

Aun así, con estas oleadas renovadoras de formas productivas asociadas, no se logra mermar la sensación de incertidumbre que existe en los productores respecto a la supervivencia de la agricultura tradicional del valle del Huasco Alto. Se instala entonces como una amenaza la difusa continuidad de la práctica agrícola entre las generaciones, esto porque o bien los jóvenes tienden a migrar, o bien el campesino se enfrenta a una presión que ejercen las empresas agrícolas de la zona sobre los terrenos; lo que en muchos casos tiene como consecuencia la venta de las tierras a las empresas y la posterior salarización del agricultor en éstas.

Aquellos procesos, migración de lo locales y salarización del pequeño agricultor/a, son tendencias difíciles de revertir según los mismos entrevistado/as, pues se puede evidenciar que dentro de la comuna la modernidad no solo se ha expresado en la introducción de los monocultivos en la zona; sino también en planos culturales y sociales, introduciendo nuevas pautas valóricas respecto al progreso y al empleo, instalando nuevas necesidades de consumo provenientes de los centros de capital; factores que de manera progresiva derivan en la migración de los jóvenes hacia las ciudades y hacia las mineras. La agricultura no estaría siendo una opción para quienes desean salir adelante en términos laborales, pues se distancia de la dinámica de empleo hoy requerida por los jóvenes. A esta situación se le añade que la comuna de Alto del Carmen no oferta empleos indefinidos, regulares y con salarios estables a sus habitantes; más bien se caracteriza por una inserción laboral esporádica y mal remunerada, como son los trabajos en construcción de caminos o limpiezas de canales.

Existe para los jóvenes básicamente dos opciones, la de migrar a estudiar, ser profesional y acceder a empleos más calificados, irse a trabajar a alguna minera del norte como conductor de maquinaria pesada (nueva carrera del liceo agrícola de Alto del Carmen); o quedarse en la comuna, estudiar en el liceo agrícola, trabajar en la agrícola de Campillay, con aspiraciones a ser supervisor, ojalá con contrato indefinido, o emplearse en labores de construcción, y esporádicos empleos en la agricultura. Y de todas formas, ser temporero o temporera.

La contrata de trabajadores agrícolas temporales por parte de la “Agrícola El Rosario” de Francisco Bou y “Horcón Quemado” de Eduardo Mulet, ha sido sostenida durante los años, pues históricamente se han caracterizado por emplear solo a locales, habitantes de las localidades cercanas a las pisqueras. En esta modalidad de contrata se advierten relaciones cercanas de

patronazgo entre los jefes y los temporeros/as, pues las familias de ambos han estado vinculadas por generaciones en las labores de la agrícola. Las dinámicas laborales de ambas pisqueras se caracterizan por estar vinculadas a los parentescos, los hijos de, el nieto de, contratando a las mismas familias lo que, según Francisco Bou asegura lealtades y transparencias. Además se advierte una mejor paga en estos fundos que en los de Omar Campillay, que es quien más bajo paga el precio por la caja embalada (aproximadamente \$120 pesos).

Se diferencia aquello de la contrata de personal de la agrícola Campillay, pues alcanzando ésta características de complejo agroindustrial la necesidad de contrata especialmente para la cosecha es amplia y no alcanza a ser cubierta por los habitantes de la zona. Esta agrícola contrata temporeros y temporeras afuerinos, originarios de Arica, Copiapó, de la misma provincia o del sur del país, Arauco, Quirihue por ejemplo; quienes en su mayoría transitan por los valles transversales del país siguiendo las cosechas: comienzan en Copiapó y Alto del Carmen, durante diciembre, enero y ya comienzan a migrar hacia los valles más centrales, el Elqui, Choapa, Limarí, Del Aconcagua, llegando hasta los valles de la sexta región en Rapel, San Fernando, Rancagua. Y aunque una característica del empleo temporal de la fruticultura es justamente la transitoriedad, la incertidumbre y la escasa seguridad en la duración del empleo y en el salario (FAO, Caro, 2012); los temporeros y temporeras han desarrollado estrategias para generar aquella solidez laboral que necesitan para su subsistencia y la de sus familias, por eso es que siguen la cosecha, alargando lo más posible los meses de salarización, mientras que dentro de los packings y los predios se sobrexplotan a fin de cobrar más (Valdés, 2015).

Se identifica como principal motivación la necesidad de generar un ingreso para mantener al núcleo familiar (mujeres jefas de hogar que migran con su familia por ejemplo) o complementar el ingreso del jefe de hogar, como es el caso de algunas temporeras locales. En todas las mujeres temporeras locales y migrantes entrevistadas se percibe además como motor, la búsqueda de independencia y de esparcimiento, pues el salir a trabajar es de alguna forma una vía para empoderarse como mujer que genera ingreso, que conoce amistades, que obtiene independencia y un espacio en lo público (Valdés, Araujo; 1999).

La salarización del campesino ha cambiado la herencia que éste le transmitía a sus generaciones. La herencia del ser agricultor, con una cosmovisión arraigada en los ritmos de la tierra, en los ciclos de la naturaleza y técnicas ancestrales, han sido desplazadas, introduciéndose a cambio la herencia del ser temporero y temporera agrícola, legado que proviene de la experiencia misma del trabajador/a agrícola. La identidad local en este sentido se ha transformado, adosando a las antiguas formas agrícolas nuevos elementos culturales que son incorporados especialmente por los más jóvenes. Distan de los antiguos en valores y en ritmos, en metas y en propósitos de vida, ampliando desde la perspectiva de los agricultores más viejos, la distancia entre el oficio de agricultor/a y el asalariado/a.

Se evidencia la tensión que ejerce el sistema productivo de monocultivos en la zona; tensión que no solamente es ejercida desde las mismas empresas agrícolas (a través de una presión sobre el

acceso al agua, por la aplicación sistemática de pesticidas y fertilizantes que contaminan la producción aledaña, o la compra de uva pisquera a bajos precios pero de manera asegurada a los dos empresarios pisqueros de la zona); sino también se desprende de los relatos que el fomento al agro promovido por el Estado está de alguna forma dirigido a que el productor agrícola plante paños de la misma especie frutal, tecnifique su riego para optimizar una producción que está en total dependencia con la demanda que hoy el Estado identifica dentro del mercado: limón sutil de Gaza, Granada Wonderful, Palta Hass, entre otras. Es decir el estado actúa como promotor de una forma específica de desarrollo al agro, no siendo correspondiente muchas veces, con las lógicas, las prácticas y los horizontes de los pequeños agricultores del valle concientes del valor cultural que posee la agricultura tradicional para el territorio.

La consciencia del valor cultural de la agricultura tradicional se percibe en los relatos de los agricultores más antiguos; esto es especialmente realzado cuando se reflexiona sobre las amenazas a la agricultura del lugar. Un común denominador es el tema del agua, su escasez y la sequía, pero más aún, su contaminación a manos de las empresas mineras.

La llegada de la empresa Barrick Gold Corporation y su megaproyecto binacional de extracción de oro y plata, llamado Pascua Lama, removió a la comunidad en general. Polarizó a sus habitantes entre los que se encontraban a favor del proyecto, bajo la falsa promesa de la contratación de trabajadores locales, y quienes estaban en contra de él. Ha pasado más de 15 años desde la llegada de la empresa al territorio, y el conflicto social ocasionado por su arribo es aún tangible (San Juan, 2011). Sin embargo, también desde aquel espacio de resistencia se crearon diversas agrupaciones de defensa del agua, de la vida y del valle en su totalidad, a la vez que se constituyeron varias comunidades indígenas para hacer frente, mediante la apelación al convenio 169, OIT, a la instalación de las empresas mineras.

Se infiere que la amenaza de estos proyectos de mega-minería instalados en las nacientes de los ríos, han generado una resistencia cultural que se esparce hacia las prácticas más elementales de los habitantes del valle. Inunda la resistencia de una identidad, pues la hace visible, la concreta y la valora. Así es como los pequeños agricultores hoy logran nominar con claridad cuáles son las amenazas a la supervivencia del valle del Huasco, la destrucción de los glaciares, la contaminación de los ríos, el avance del monocultivo, y también toman conocimiento de que son portadores de una identidad que pretenden persista en el tiempo y en el territorio.

Bibliografía

ANAMURI; “Extractivismo. Agresiones contra el territorio, las comunidades y la biodiversidad”. Boletín El Correo de las Mujeres del Campo; Santiago; Mayo 2015.

Anuario Estadístico, III Región Atacama, 2014.

[www.ineatacama.cl/archivos/files/pdf/Anuarios/anuario_2014.pdf]

Arteaga, C.; “Modernización agraria y construcción de Identidades”; Editorial Plaza y Valdés, FLACSO, CEDEM; México D.F.; 2000.

Bauer, A.; “La sociedad Rural Chilena: Desde la conquista española hasta nuestros días”. Editorial Andrés Bello, 1994.

Bauer, C. J.; “Contra la corriente. Privatización, mercados de agua y el Estado de Chile”; LOM Ediciones; TERRAM; Santiago; 2002.

Beltrán, M.; “Cinco vías de acceso a la realidad social”; En: “García, M; J. Ibáñez; F. Alvira; “Análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación”; 3ra Edición; Alianza Editorial; Madrid; 2003.”

Bengoa, J.; “Haciendas y campesinos. Historia social de la agricultura chilena: Tomo II”, Ediciones SUR; Santiago; 1990.

Berger, P.; Luckman, T.; “La construcción social de la realidad”; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 2008.

Braudel, F.; “La dinámica del Capitalismo”; Alianza Editorial; Madrid, 1985

Browne F., D. Garib; M. Loyola; “Tradición y modernidad en Chañaral Alto. El trabajo temporal en la agricultura como agente de transformaciones culturales”; Editorial CEDEM; U.A.H.C.; Santiago, 1995.

Castel, R.; “El Ascenso de las Incertidumbres”, Fondo de Cultura Económica, México D.F.; 2010.

Caro, P.; De la Cruz, C.; “Contratistas e Intermediación Laboral en la agricultura de exportación”; Editorial CEDEM; Santiago, 2005.

Chayanov, A.; “La organización de la unidad económica campesina”; Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires; 1974.

CIREN; ODEPA; “Catastro Frutícola: principales resultados”; III región de Atacama, 2005.

CIREN; ODEPA; “Catastro Frutícola: principales resultados”; III región de Atacama, Julio 2011.

Cruz, M.; "La tenencia de la Tierra 1965-1970, 1973-1978"; Materiales Docentes Grupo de investigaciones Agrarias GIA, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Darwin y Domeyko; Una expedición por Atacama"; Ediciones Mundo Paralelo. s/f.

De Ovalle, A.; "Histórica relación del reino de Chile"; 1ra edición: 1545, Roma; Pehuén Editores; Santiago; 2003.

Driven, M.; ""El Empleo Rural No Agrícola y la Disminución de la Pobreza Rural ¿Qué sabemos en América Latina 2010?" Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo; Rimisp, Santiago; Chile; 2010.

[http://www.rimisp.org/wpcontent/files_mf/1364307419PolicyEmpleoruralnoagricolaDirven2011_3_rimisp_Cardumen.pdf]

Errázuriz; L. Felipe; E. Muchnik; "Visión crítica de la agricultura chilena y sus políticas"; Centro de Estudios Públicos; Santiago; 1996.

[http://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303184218/rev61_errazuriz.pdf]

Falabella, G.; "Trabajo temporal y desorganización social"; Revista Propositiones N° 18; Santiago. 1990.

FAO; "A data Portrait of smallholders farmers";

[http://www.fao.org/fileadmin/templates/esa/smallholders/Concept_Smallholder_Dataportrait_web.pdf]

FAO; CEPAL; AC1 Américas; "Cooperativas y seguridad alimentaria: Un modelo vigente"; 2012.

Ferrando, F.; "Situación del agua y el proyecto de ley de glaciares"; Santiago, Mayo, 2015.

[<http://fauopina.udechilefau.cl/situacion-del-agua-y-el-proyecto-de-ley-de-glaciares/>]

García, M; J. Ibañez; F. Alvira; "Análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación"; 3ra Edición; Alianza Editorial; Madrid; 2003.

Gómez, S.; "Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura y al mundo rural en la América Latina de hoy; FLACSO- CHILE; Santiago; 1992.

[flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1992/000490.pdf]

Gómez, S.; "¿Nueva Ruralidad? Un aporte al debate?"; Revista: Estudios Sociedade e Agricultura; N° 17, Octubre 2001.

Gómez, S.; "La Nueva Ruralidad: ¿Qué tan nueva?"; Universidad Austral de Chile; Valdivia; 2002.

Gómez, S.; J. Echenique; "Agricultura Chilena. Las dos caras de la modernización."; FLACSO Chile; AGRARIA; Santiago, 1988. [www.flacsochile.org/slider/memoria-digital-flacso-chile]

- Gómez, S.; J. Echenique; "Nuevos Empresarios y empresas agrícolas en Chile"; Documento de Trabajo; FLACSO Chile; AGRARIA; Santiago, 1986.
[flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1986/000853]
- Gay, C; "HISTORIA FÍSICA Y POLITICA DE CHILE. AGRICULTURA". TOMO 1. Claudio Gay, 1865; en Agricultura chilena, Instituto de capacitación e investigación en reforma agraria, ICIRA. Ed. Talleres gráficos de ICIRA. Editor: Carlos Ruiz Tagle. Santiago.
- Gordillo G.; R. Rivera; J. López, Editores; "Desafíos para el desarrollo rural en América Latina y el Caribe"; FAO, Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe; Santiago, 2005.
- Guber, R.; "La Etnografía: método, campo y reflexividad"; Siglo Veintiuno Editores; Buenos Aires; 2001.
- INE; CENSO Agropecuario; 2007;
[http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/censos_agropecuarios/censos_agropecuarios.php]
- Karmy, J; B. Salinas; "Pascua lama; Conflicto armado a nuestras espaldas"; Editorial Quimantú, Santiago de Chile, 2008.
- Kay, C.; "Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina"; FLACSO- Sede Ecuador; Iconos, Revista de Ciencias Sociales, N° 29; Quito, 2007.
- Larraín, J; "Identidad Chilena"; LOM Ediciones; Santiago, 2001.
- Lorca, M.; "¿Hacia una Antropología de las ausencias? El desarrollo histórico-étnico del Huasco Alto"; LOM Ediciones, 2002.
- Morales, J.L.; "Historia del Huasco". Imprenta de la librería del Mercurio. Valparaíso. 1895.
- Muñoz, T.; "Un Valle que cultiva resistencia". OCMAL, OLCA; Editorial Quimantú, Santiago, 2016.
- Nayan, P.; "Agua, Agricultura y derechos de agua en Chile. Confederación nacional obrero campesina en Chile". [uocchile.cl/wp-content/uploads/cartilla-de-agua-web.pdf]. Vista: 22 de marzo 2016.
- ODEPA; "Catastro vitícola nacional 2015".
[http://www.odepa.cl/documentos_informes/catastro-viticola-nacional/2015]
- ODEPA; "Catastro Vitícola: Informe anual 2007-2008"
[http://www.odepa.cl/documentos_informes/catastro-viticola-nacional/]
- Peña Zepeda, J.; Gonzáles, O.; "La representación social. Teoría, método y técnica"; En: Tarrés; M.; "Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social"; Coord.; Colegio de México; FLACSO; México, 2013.

- Rosset, P.; M. Martínez-Torres; "Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales". Estudios Sociales. Revista de Investigación científica N° 47.
- San Juan, C.; "Capital social en el Valle del Tránsito: transformación e Impactos intangibles de la Transnacional Barrick Gold Corporation en el Valle del Huasco: Proyecto Pascua Lama"; Tesis para optar al título de Licenciada en Historia, Universidad de Chile; Santiago; 2011.
- Santa Cruz, G.; "Plasma"; LOM Ediciones; 2005; Santiago.
- Schütz, A.; "El problema de la realidad social"; Amorrortu Editores; Buenos Aires. 1974.
- Soto, F.; Klein, E. Coordinadores; "Empleo y condiciones de trabajo en mujeres temporeras agrícolas"; FAO; CEPAL; OIT; 2012.
- Soto, F.; Klein, E. Coordinadores; "Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural en América Latina"; FAO, OIT, CEPAL; 2012.
- Tarrés; M.; "Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social"; Coord.; FLACSO; México, 2013.
- Taylor, S., R. Bogdan; "Introducción a los métodos cualitativos de investigación"; Editorial Paidós Buenos Aires; 1986.
- Valdés X.; K. Araujo; "Vida privada. Modernización agraria y modernidad"; Editorial CEDEM, Santiago, 1999.
- Valdés, X.; Rebolledo, L.; Pavez, J.; Hernández, G.; "Trabajos y familias en el neoliberalismo. Hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre"; LOM Ediciones; Santiago; 2015.
- Valdés, X.; "Desincronización temporal y espacial entre trabajo y familia: Hacerse el salario en las migraciones estacionales de los/as temporeros/as de la uva"; Polis N° 31 (En línea); 2012; [Puesto en línea el 12 diciembre 2012, consultado el 16 de noviembre 2013. URL: <http://polis.revues.org/4230>.
- "Al son de la modernidad. Cambios en los bordes del campo y la ciudad: las temporeras"; Revista Proposiciones N°21; Santiago; 1992.
- "Temporeros y temporeras de la fruta: modernización en el agro y cambios en las relaciones sociales de género"; CEDEM; Santiago; 1997.
- "Temporeros y temporeras de la fruta: modernización en el agro y cambios en las relaciones sociales de género"; Revista Proposiciones N°28; Santiago; 1998.

Vela Peón, F.; "Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa"; 2008. En: Tarrés M. (Comp.): "Observar, escuchar y comprender: sobre la tradición cualitativa en la investigación social"; FLACSO; México, 2008.

Weber, M.; "Conceptos sociológicos fundamentales"; Alianza Editorial; Madrid; 2006.

Wolf, E.; "Los Campesinos"; Editorial Labor; Barcelona; 1971.

Anexos

ANEXOS 1. PAUTA DE OBJETIVOS

Objetivos	Interrogantes	Entrevistado/a	Técnica a utilizar
<p>1. Determinar el cambio en el uso del suelo agrícola, comparando datos cuantitativos estadísticos, con información cualitativa de la comuna y sus habitantes.</p>	<p>Tiempo que lleva viviendo ahí. Qué siembra en su terreno y de qué manera lo hace?, quién vivía/trabajaba antes esta tierra. Que se cultivaba antes por acá, quién la trabajaba. Que tipo de riego tiene?... Acceso a proyectos INDAP o Prodesal.</p>	<p>- Pequeño/a agricultor/a - Funcionario Municipalidad Alto del Carmen. - CENSO 2002. - Catastro Frutícola 2005 - Catastro Frutícola 2011 - Censo Agropecuario 2007</p>	<p>Entrevista semi-estructurada Análisis datos cuantitativos</p>
<p>2. Identificar a los productores locales de la comuna de alto del Carmen, el tipo de empresa que mantienen y el mercado al cual se dirigen.</p>	<p>Principales actores involucrados en la producción → descripción de hectáreas, tipo de plantación, tipo de riego → Si se puede número de ACCIONES. / que cultivo es → se procesa o se exporta, se manda a otro lugar o se comercializa internamente. Para qué se usaba la producción. Y Hoy, para qué se utiliza la producción</p>	<p>Pequeño/a agricultor/a Informante Clave Funcionario INDAP</p>	<p>Entrevista semi-estructurada Entrevista estructurada Observación participante</p>
<p>3. Definir y caracterizar el tipo de mano de obra requerida por los productores agrícolas de la comuna de alto del Carmen, según tipo de empresa.</p>	<p>Características de inserción en la comuna: cuántos empleos genera, qué tipo de empleo: permanente, temporal, etc., cuál es la estimación que la comunidad tiene del fundo o de pequeña propiedad agrícola. Principales actores involucrados en la producción → descripción de operaciones y funcionamiento. Cuántas personas necesita usted en tiempo de cosecha, cuántas en tiempo de verde?.</p>	<p>Pequeño/a agricultor/a Informante clave Temporera/os de la uva</p>	<p>Entrevista semi-estructurada Entrevista abierta</p>

<p>4. Conocer cuáles son los elementos que, desde los relatos de los distintos productores agrícolas, contribuyen a configurar la identidad local del Valle del Huasco Alto.</p>	<p>Por qué cree usted que se produjeron esos cambios?, qué pasó que cambió todo acá?, desde cuándo? (<i>Transformación: R.A.; "sequía"; empresas agrícolas; embalse; mineras</i>) Cómo ve usted la agricultura hoy en el valle...qué cambios le haría a cómo está hoy el agricultor del valle? (<i>Identidad agrícola campesina</i>) Qué es lo que a su modo de ver caracteriza a los agricultores del valle?...qué los distingue de otros? (<i>Identidad agrícola campesina</i>) ¿Por qué usted continúa trabajando su terreno? Cómo se cultivaba la tierra antes, de qué manera se siembra y se cultiva hoy?, encuentra que hay mucha diferencia entre los antiguos y ustedes?. Qué técnicas recuerda usted que se usaban antes, y cuáles maneras aún se mantienen? (<i>Identidad agrícola campesina</i>); PASADO Y TRADICION. PROYECCION Y FUTURO: cómo le gustaría que fuese el desarrollo agrícola de la comuna?, Cómo es?. En su opinión, qué es lo que estaría atentando contra este proyecto de campo acá en el valle?. Que podría contribuir, apoyar a su realización o restitución?</p>	<p>Pequeño/a agricultor/a</p> <p>Habitantes de la comuna</p>	<p>Entrevista abierta</p>
--	---	--	---------------------------

ANEXO 2. ENTREVISTAS TRANSCRITAS.

1. Entrevista: Víctor Cruz, 68 años, El Pedregal.

Y es de la muni igual?

Es de una ONG, es bueno...porque es ayuda igual...bueno es que la gente se aprovecha, por un par de meses puede haber sido, cuando fue después de eso.

Cuántos paltos tiene usted? Tengo 200, tengo como 40 matas en producción...de hass y de palta del valle. Y las otras están nuevas, son 120 nuevas....eran 180 pero se me secaron varias...

Y esas plantas usted las compra o también son por proyecto?

Son por proyectos de indap, estas son de indap....ahí uno postula a lo que uno quiera, la variedad que uno quiera, pero recomiendan más el palto hass pero aquí en este sector no sirve mucho el palto hass, porque es muy helado, en un plano huela, y el palto hass es delicado, entonces se cae la flor del palto hass, allá donde el chico es bueno, porque es alto, más abrigado...

Oiga don victor y usted siempre ha tenido paltos?...sí, siempre...pero el palto hass es nuevo, llegó, a ver...el palto hass tendrá unos 15 años que se está plantando por aquí po. y antes solo palta del valle...

Antes que más tenía?...bueno, nosotros empezamos a trabajar en ese tiempo de los años 60, en tomate, el auge del tomate, ahí yo trabajaba con mi papa, mi mama...mi papa arrendó unos terrenos, y plantamos tomates...después con esa misma plata de los tomates, mi papá compró...había un tomate que traían de limache, limachino le decían, muy rápido en tres meses ya estaba vendiendo tomates uno,...muy rápido y muy cargador, muy cargador....y después, como ahora es la uva....antes era el tomate. Se vendían camionadas diarias....

Y a quién se las vendía?...a Santiago, nosotros mandábamos a las bodegas de Santiago, los bodegueros de Santiago venían, uno vendía en verde como se dice ahora, cuando estaba el tomate plantado venían los bodegueros, y empezaban a ver,...y dejaban un cheque, pagaban así, si venían en marzo, dejaban un cheque pa marzo, otro pa abril, otro pa junio, julio....hasta que ya más o menos calculaban los tres meses, tres meses y medio, calculaban cuando ya estábamos sacando la fruta. Era bueno, porque había plata para abonar, para producir bien po, se producía bien, en ese tiempo el tomate era bueno....

Después llegó el ají cristal,...también...ahí comprábamos las semillas,

Y el indap existía?...sí, siempre ha existido el indap, peor tiene mejor proyectos el indap, tienen créditos...tiene proyectos que son hasta un 80% subsidiado, yo pago el 20 por ciento,...hay otro que es crédito...uno saca una cantidad de plata y ése crédito hay que pagarlo...y los intereses, son bajos....entonces conviene. Entonces la mayoría está ...

Bueno y también está PRODESAL, que también es indap, indap municipal, para trabajar...hay técnicos,...

Y qué le pasó al boom del tomate?...el nylon po....el invernadero,...y los invernaderos cortaron todo eso....y no quedaron semillas?...se perdió,...no quedó...se perdió la semilla...

Habría que ir, una persona que sepa, a verlo...porque no era tan grande la mata del tomate limachino,...y el tomate era redondo, redondo...pero la gracia que tenía era que era muy rápido...se cosechaba muy rápido...y muy bueno pa dar.

Y ese tomate que tienen las almeida?...ese arrugado y medio rosado, rojo fuscia..., será del valle?...yo creo, sí...ése...debe ser de aquí, yo creo, porque esas niñas siembran todos los años, siempre siembran tomate. A lo mejor a esas niñas les quedan semillas...ése tomate, antes usted lo podía comer como fruta...asi como fruta lo comía...muy bueno!...

Y los invernaderos cortaron ya el tomate aquí, porque con invernadero sacan en cualquier lado...era buen lugar para tener tomates, por el sol, y en una ladera, como así para allá arriba, o donde el checo...

Y después el ají.... Y al ají también le pasó lo mismo?...no, todavía el ají se vende, y se vende bien...el año pasado llegaron a pagar 1800 pesos por el kilo, sí, estuvo bueno...y se vende, ahora sí que la gente casi no va...un tiempo nosotros por

decirle con el aji íbamos a vender directo a Santiago, a lo valledor, echábamos la carga a los camiones y nosotros nos íbamos en bus y íbamos nosotros a vender para allá. Sí, nos convenía porque se vendía bien, y llegaba uno en la mañana a la vega y al medio día ya estaba desocupado...

Y eso hace cuánto...??...como diez años...ahora ya no po... la gente ya no va a vender, ahora se vende a los comerciantes que compran aquí....pero ha estado bueno el precio, el comerciante se ganan la mitad....

Y ellos, comprándolo a 1800 a cuánto cree usted que lo venden?...el doble, a 3600,...el cristal, sí, lo compran mucho la gente de Santiago el aji cristal porque lo llevan pal sur, en el sur la gente consume mucho el aji verde...

Y por qué dejaron de ir?...yo no sé pero, ...yo iba con mi papá, cuando estaba mi papa, y después yo no más po, y después, yo tenía allá arriba, al otro lado del río, cortábamos el aji, lo echábamos al camión en la tarde y yo me iba en bus, a veces iba con un hijo, cuando estaban los niños chicos...de paseo,...

Y los paltos por ejemplo, a quién se los vende ahora?...los paltos en Vallenar, en Copiapó, también bajo y los vendo en distintos lados,no tiene intermediarios..., no po, eso es lo bueno...porque esas personas se quedan con la mitad,...

Y la palta hass a cuánto la vende el kilo abajo?...este año, a ver, el año pasado..no po, este año, fue en junio, julio, la palta...dio poco este año, poca palta, pero hubo palta...hasta 1.500 se vendió el kilo...1.500, 1.200, la más chica a 1.000 pesos.

Oiga don Víctor y cómo siente que esta el valle para la agricultura hoy día?...bueno, está bueno para sembrar por ejemplo, hortalizas, ha estado bueno...el asunto de las paltas no ha estado muy bueno, porque el clima ha estado malo, es que....el hass es complicado...aquí....

Y pa las hortalizas ha estado bueno, porque se vende bien...hay un hombre que viene a comprar pero es uno solo, Juan Moreno, el bolita que le dicen, ese hombre viene a comprar....aquí el único que está viniendo, la demás gente va a vallenar, la mayoría de las personas van a vender a vallenar, es que ahora toda la gente tiene vehículos entonces está más fácil para ir a vender....van a las ferias, a las ferias van.....

Y usted ahora tiene hortalizas?...

No, ahora estoy preparando la tierra pa eso. Tengo las semillas de maíz, tengo semillas de porotos, pa poroto verde...y tengo lechuga zanahoria, cebollas también...tengo que hacer los almácigos,yo pienso hacer un huerto, si se puede vender algo, pero para la casa también...

Entonces está bueno pa las hortalizas, pas poroto burro también están buenos los precios,...y ahora además que hay mucha agua, del embalse pa abajo este año la gente no iban a sembrar, no tenían agua....tenían agua hasta marzo, porque un hijo mío trabaja pa llá pa Imperial, y el tenía agua hasta marzo, donde trabajaba,..y no podían sembrar nada más...y ahora están sembrando otra vez, se pusieron como locos a sembrar de nuevo.

Eso es por el agua...no, y yo le digo que este año el embalse se va a llenar...hay que sembrar no másaquí ya no hay problema de agua...

Oiga don victor y como ve usted a la juventud aquí, hay interés, crecen?=-

No, hay poco niños,...casi todos los niños se van...es que los terrenos son muy chicos, no dan pa alimentar...la mayoría de lops terrenos son chjicos, por ejemplo yo tengo aquí dos hectáreas de riego...son como seis, pero son dos hectáreas de riego no más...es que es muy poco, qué van a hacer los niños acá...es mnuy poco...y todos regamos, es poco pa vivir toda la familia...

Una familia con eso puede vivir bien, pero pa más no...y se van po..por ejemplo yo ahora estoy solo po...mi hija vive de vez en cuando, y el Alonso los 7 días de descanso y después se va a la pega, el lucho está viviendo en Vallenar...

Y aquí en retamo hay hartos niños ahora, porque ha habido trabajo en este tiempo, por ése asunto del aluvión po. para limpieza de canales, y arreglando casas, que ese vinieron abajo, y también haciendo nuevas casa...pero una vez que se acabe esto, se van a ir. No tienen aquí...más futuro.... Y vamos a quedar los puros viejos no más po.

Y hay gente que tenga terrenos por ejemplo y no tenga a quien dejárselos?...sí, pero son pocos..por ejemplo ahí (en el pedregal) la señora Zulema, tiene varios hijos, la señora que vende el terreno aquí, y ni uno se quiere ir al terreno po.

hay uno que trabaja en la escondida parece que es, otro trabaja en colectivo en Vallenar, otro trabaja en la escuela en serena. Hay otro no sé aonde...la mayoría de los niños pasa eso...no veo qué se puede hacer con eso...porque...

Oiga don victor, y cómo funciona la junta de vigilancia?...mal, mal la junta de vigilancia...funciona mal...porque la junta de vigilancia, ellos, o sea, somos todos junta de vigilancia, pero hay una directiva, hay una directiva, la gente del embalse para abajo, ellos eligen a la directiva, a la punta de ellos. Por lo tanto, toman las decisiones ellos. Siempre...uno puede opinar, pero no pasa nada...yo hace tiempo que no voy a las reuniones porque no....

Y cuándo nació la junta de vigilancia,?...hace mucho tiempo nació, a ver...la junta de vigilancia en los años 60s ya estaba, pero provisional no más. No estaba legalizada legalmente, nosotros todavía hemos tratado de hacer junta de vigilancia de nosotros pa arriba, del embalse para arriba, o del alto del Carmen pa arriba, hablamos con don José Callejas, con Barrera de allá del tránsito, tratando de hacerla...y se opusieron los de Vallenar, porque ya estaba la junta de vigilancia, pero provisoria no más, provisional...fue hasta hace unos tres años no más, no, más...como hace cinco años...

Rodrigo: no po, don Víctor, hace más po, como hace diez, o más, como el 2000 o 2011, antes tenía otro rol, tenía otro nombre....

Junta de vigilancia provisional del río Huasco.

Oiga y por qué nació la j d v?...yo creo que porque había necesidad de controlar el agua porque en los años 60s fueron años muy malos...nosotros acá, en este sector, acá nosotros regábamos a los veinte, o veinticinco días, y en la vega, al mes...se secaron...bueno, no se secaron los montes, pero ya no daban. Por la necesidad...en esos años, bueno ya estaba la junta de vigilancia porque en esos años se llevaban presa a la gente porque había que robar agua, si era mucha la sequía...hasta los milicos...ellos estaban de celadores...por el robo de agua...

Y aquí llegó el tema de la reforma agraria, se vio la reforma agraria aquí?...si, si llegó...pero es que aquí no hay po, no hay grandes fundos...habían solo pequeños y todos estaban sembrados,...bueno, aquí Ramadilla no más se expropió...era de unos españoles...y se los quitaron, Ramadilla pertenecía al mismo dueño de ventanas. No me acuerdo yo como se llamaba,...el único fundo...

Y de ahí se fueron otros vecinos para allá...pero duraron poco...porque parece que la gente que llegó no le gustó el terreno, no sé qué pasaría...es que no estaba en ese tiempo yo...yo estaba en Santiago,...pero duró poco aquí..

Bueno, y el que quedo ahí, le llamamos nosotros el viejo negro, el Rodríguez, bueno, todavía está ahí...

Y cómo Campillay llegó a tener ese terreno ahí?...es que él compró ahí, les compró...es que Campillay llegó...bueno, antes de que llegara Campillay lo tenía otra persona, y de ahí compró Campillay después...Campillay no les compro a la gente...y el que quedó hasta ahora es Rodríguez, él quedo con terreno....pero estaba vendiendo ahora...y tiene un buen terreno ahí

Oiga don Víctor y cómo fue cuándo se metió la uva de exportación aquí, se acuerda?...uf si po, fue fuerte, se metió, hará unos 20 años, o a lo mejor más...

Rodrigo: más, como el 84, 85....como treinta años...yo era chico cuando llegó

Fue complicado porque la gente empezó a vender la tierra, todos esos terrenos que compro Campillay pa allá eran terrenos chicos, con agua, terrenos lindos...y ahora están trabajando al día con Campillay...y vendiendo barato además po..lo que pasa es que es pesado el trabajo de la agricultura, no es na tan fácil como ...comoallá mi hermana están viviendo en Vallenar y con el marido dijeron, porque yo sembré un tiempo ahí, hartito sembrara, pero después me puse a arreglar el terreno mio y no sembré más pa allá....y el marido le dijo, vamos a sembrar duraznos porque está botao allá...y sembraron y tuve que cosecharles yo porque no sabían...una que no saben, y otra que hay que ponerle!, si hay que estar todos los días, todos los días, sábado y domingo...todo el tiempo ahí. Y ellos pusieron los duraznos y los dejaron ahí, más que no tenían animal, hay que tener un animal pa trabajarlo...no se hace solo...no es tan fácil, es pesada la agricultura...Yo creo que a lo mejor por eso también los niños se cabrean ah...es muy sacrificada, hay que trabajar mucho, y no es tanto lo que se gana, hay que invertir,...y hay que comer po...entonces no es mucho lo que queda...

Entonces si viene una persona y les dice, oigan, no sigan cansándose demás....

Aquí venden po...

Rodrigo: les pagai 10 millones y los viejos quedan con los ojos descuadraos.

Pero después trabajan igual de pesao, pero pa otra persona, aquí por ejemplo, claro que uno, por ejemplo, uno trabaja solo,...de repente si uno no quiere trabajar, no trabaja no más po...es como, si hay alguna fiesta, si hay algo...es distinto...

Y ahí empezó a vender la gente del otro valle?..

Claro, allá si....Aquí en este valle eso no paso tanto...como en el otro...todavía es más de agricultura....todavía es más chico.

Amenaza pal valle...a parte del aluvión?...ajaja...bueno, es que sabe qué, a mi claro, me hizo un poco de perjuicio aquí, me llenó de barro la casa, pero no fue tanto., pero me sirvió para beneficio...trajo la tierra lista, y quedo rico pa plantar. Y otro terreno que tenemos allá arriba le hizo un paño, por allá, del cerro más de dos hectáreas. En dos partes ése...porque tenemos uno que es de nosotros

Rodrigo: allá donde está cerrando Tolosa ahora?...

Ajajajaja...allá mismo, vamos a tener que pedir a bienes nacionales que venga, pa que arregle los terrenos, ...pa que vea donde quedaron los linderos. Si el tolosa, es verdad lo q dicen...

Que otra cosa ud piensa que puede amenazar al valle?...bueno, el clima, eso....pero por ejemplo, el agua también, por ejemplo, está cambiando el calentamiento global, aquí hacia cuántos años que no llovía, Del 97... que no llovía bien, harto..eso podría SER QUE AFECTARA, QUE AFECTARA...ES QUE FUERON MUCHO LOS AÑOS MALOS.

Y llovía pero poquito. Y desde el 97, ahí llovió harto, pero antes, sequia...no llovía nada y desde ahí...hasta ahora...y antes del 97, fue el 87...ahí también se rajó lloviendo...y antes...sequía..en el 60, sequía....

Los de abajo tenían agua hasta marzo no más po.

Y cómo riega usted don victor?

Yo riego por surco, o por tendido,...bueno, la mayoría de la gente riega así. Hay sistema de riego tecnificado, pero pa nosotros no sirve porque tiene que ser impulsado por bomba y aquí la corriente es muy cara, ...entoncesno paga...no es rentable.

Y solo por eso?...yo creo que por eso...porque ha habido varios riegos, han hecho, pero han quedado botados porque no, se paga mucha corriente.,

Oiga y que piensa de la idea de entubar el canal?...

Yo creo que es muy bueno, muy bueno...estaríamos regando y estaríamos instalando riego tecnificado sin necesidad de bomba,...

Rodrigo: claro, pero les pasaría el agua que les corresponde por acción no más po

Don victor: sí, eso si...ese es el problema, habrían varios problemas porque se secarían estos montes que están aquí por la orilla, que no es mucho lo que dan pero mantienen verdedito,...pero el sistema de riego tecnificado se ahorraría uno la bomba, yo lo podría al tiro el sistema de riego tecnificado, le digo...yo abro la llave y está regando po...es bueno, en cambio hay que estar con la pala, con la picota. Hay mucha gente que esta de acuerdo, pero está el proyecto todavía, pero es cosa de que..., no presentaron el proyecto,...pero vino un hombre de una consultora, de la cnr, y explicó, explicó no más el proyecto, no lo trajo, explico más o menos...pero quedó de venir, y no volvió con el proyecto hecho. Pero no ha pasado nada. No...

Y a quien se lo tendrían que ingresar?. A la junta de vigilancia?

No, yo creo que a la gente, porque es para el sector no más po, en este sector...desde cerro blanco, hasta la vega...la unificación que le llaman, más dos canales, trapiche y cerro blanco. Es largo, son como 4 kilometros. Son hartos regantes, unos cien, o más de cien regantes. En acciones no son tantas, porque por ejemplo, aquí nosotros tenemos casi tres acciones, pero de allá...no sé...

Con cuánto uno riega bien, con cuánto terreno, cuántas acciones riegan bien, por ejemplo, un hectárea?

Yo no sé....yo no sé cómo será porque antes el riego era por hora, se regaba por hora, se repartía el agua, y después litros por segundo, se reparte ahora. Así que yo, ...yo no sé...

Pero yo no lo veo tan difícil, porque la gracia es regar, que lo dejen regar no más a uno, porque siempre ha sido así no más, a no ser los años 60s que fueron una sequía extrema, nunca ha habido problema, uno va a regar uno y da el agua. El turno que se usa ahora último, es el turno de, regábamos de las 6 de la mañana a las 6 de la tarde. Y en la noche, de las 6noche a las 6 de la mañana al río. Así se ha mantenido el turno de hace tiempo, y es bueno ese turno, porque además en la noche, nadie riega aquí,...

Y esta agua así café no le hace mal a la tierra?...no, dicen que le ayuda, que le hace bien, porque tiene todos los nutrientes, y se van para la tierra.

Oiga y allá hay harta agua?...sí...subió como dos metros el río por mi casa.

Parece que bajó la quebrada del Berraco...

Rodrigo: Esa casa se vino abajo con el agua. Es que cayó mucha nieve arriba, en estos meses cayeron más de dos metros. Y antes también había caído un metro, y ahora poco también parece que cayo más de un metro. Se acumulo mucha nieve.

Uhh. Cuando bajar el agua pa arriba, al nieve de arriba, en noviembre, va a quedar la cagá.

Aquí tienen que ponerse a resguardo, tener maquinas, porque va a bajar más agua.

Sí, allá donde el checo, allá es un problema....siempre se ha metido el agua por ahí. Yo voy a ir, le dije, ahora a ver si puedo poner roca, no sé...unos aviones, con roca...

Rodrigo: Porque si no, van a cagar los canales de nuevo. ...

2. Entrevista: Cristino, Alto Del Carmen.

Llegué como a las 4...y de ahí me acosté...y ...bueno, es que había poca pega..o sea, fui un ratito no más...desde la 1 hasta las 4...y salvo el día porque cuando no haces una cantidad grande...te pagan el día...y si sobrepasas esa cantidad, ahí te corre el trato, ya no te pagan el día, el trato...no te dan la base..no es acumulativo.

Pero si hay un día que es feriado, festivo...ah te pagan un bono de 10 Lukas, ese es un bono que te da el loco..., más el día, que te sale a 7 mil pesos...suponte soy embaladora ahí corre a trato, .te pagan las cajas que te haci....es más lo que te haci en el día, o sea el día te sale como a 30 Lukas..pero ..esos son los festivos y los domingos no más po. Me entendí...Sábado no corre...

y por ejemplo cuando está malo, o no hay fruta o hay poca fruta....el loco te paga 10 Lukas...eso en packing no más po...en cosecha no corre...gente de terreno na que ver en packing...gente haciendo aseo, o que ande parando el deo...son 7 Lukas...eso es lo que paga el día rsamadilla.

packing es otro cuento porque son dos meses y medio no más po...allá, bueno, dependen cuando te empiece...si es en noviembre son casi tres meses...tonces es otro cuento...

Pero por ejemplo, a los locos de cosecha les pagan 350 pesos la caja, o sea qué quiere decir...si se hacen 100 cajas...35 Lukas po...igual...yo conozco locos que se hacen 200 cajas...70 Lukas diarias...

Y cuánto te pagan a ti por caja?...a mi me pagan a 10 pesos la caja...

Y cuántas tapai?...depende po...de repente nosotros pasamos las 2000, 1900, 1800, 1700...arriba de 1000, porque nosotros tenimo que pasar esa cantidad...bueno, eso es ahora..porque ya se vieien la redglobe y esa tu te haci...3000, 5000 cajas por día...pero bueno, ahí tu entrái a las 10 de la mañana y Sali la hora de salía no la teni estipulá...podí salir a las 11 de la noche, 12, 1 o 2 de la maalna....ahora no es'ta asi porque están floreando..no podí sacarlas todas...por eso sale poca fruta, en el floreo...porque sacai un poco no más..la que está lista no más...la otra se deja madurar...

Por ejemplo, mañana no se trabaja, y ya dos días o un dia que la uva esté ahí pa madurtarse, después del floreo...antes del floreo puede que una parra tenga 3 racimos, en cambio después vienen de a 8 a 10...poreso es que aumentan las cajas, y todos cortando, porque es mucha la fruta...por eso te digo, que desde el lunes en adelante se bien fuerte..., ya se viene toda la fruta, y ahí..ya empieza a andar, y como te digo, 2000 cajas pasan en un rato...y no parai hasta cuando ...cuando cambien de, de cuartel por ejemplo, cuando cambian de cuartel...ahí teni que para y en ese lapso podí descansar... ir a fumarte un cigarro, tomar agua.

Y que es un cambio de cuartel titino?...

El cambio de cuartel es necesario porque...suponte, este es un cuartel, el 68, cambiarlo al 69, para qué?...el computador, tambien hace cambio...para qué?...para que ellos controlen la salida de cajas de terreno y a la entrada de packing cachai...

Un cuartel es un corte, un sector...es un espacio de terreno...un cuadrante...en el packing no po, no se habla de esas movidas...ahí se habla de cajas, de cambios de embalaje, de embaladores, tapadores, abocadores...

Qué son los abocadores Titino?...son el loco, por ejemplo, lleva la fruta...hay un riel...gira gira gira...y la huincha corre...y las cajas giran, o sean vienen como colgas...y tu esperai y sacai la línea que...

Y los abocadores pescan esas cajas y te las tiran arriba del riel...porque hay unos mesoncitos...y ellos las tiran arriba del riel, entonces los seleccionadores van sacando las cajas...

Y perate po...acá sigue la línea, la misma línea...y están las embaladoras..que son doce por línea..y atrás hay una pesadora viene por otro riel, que es una línea larga... seleccionadora, que la tira pa delante, y las embaladoras, pescan las cajas, las tiran a su mesoncito, las agarran en una linea, embalan esa uva y las tiran pa la este otro carril.l...y ahí estoy

yo que tengo que ir tapando, y al final, con una pistola, la tiene que ir marcando con el computador, con un código, para que vayan contabilizándolas las cajas, después de que las vayan pistoliando las niñas, y ya, terminó esa caja, ya contabiliza de aonde la pistolea la niña. Y de ahí la pescan los paletizadores y las meten en los palets...y van por calibre, la uva toda tiene calibre...por ser, de la M, la pescan y la agrupan, y de ahí hasta la más grande por ser, la XXL, que sería la redglobe, claro, parece pelota de tenis esa guea...más grande que pelota de tenis.

Entonces de ahí viene por calibre, entonces las cajas llevan código, pa especificar el calibre de la uva y quien la seleccionó y quien la embaló...y esas informaciones las llevan los computadores, por eso es que las niñas las pistolean.

Y tus cajas pa tapar son distintas dependiendo pa onde se van?

Hay diferencias de tipo de caja, cajas de madera y de carton, y plásticas...por ejemplo, pa Korea hay un tipo de caja...por ejemplo, hay cajas de madera, son como 6 variedades...pero las tapas, son universales pa todas las cajas...pero las plásticas si llevan otras, esas no llevan tapa, llevan unas aletas, como que se doblan y llevan como unos brochecitos...y otros que tiene igual como los sostenes de la mujeres que se abrochan asi y eso no má...como un broche y las de madera llevan las tapas arman, tan listas, tu llegai y la encajai...entendí...si es refácil la guevá...pero teni que ser rápido si po...y de ahí las pescan los paletizadores, m hay unpalet...por ejemplo hay 4 palets...la van poniendo por calibre, m, L, xl, y xxl, y cada palet está lleno de cajas de un ípuro calibre y de ahí llenan el palets, entonces hay un pale de puro xxl, de primera llamemoslo asi, otro de segunda..y. recién el palet está listo...cuando lo complementan arriba, llevan 96 cajas...y de ahí lo pescan otros locos...se van...

A ellos les pagan lo mismo que a mi por caja...también a las pistoleras, a las pesadoras, al tapador y paletizador también por caja los mismo...a los abocadores también, pero a ellos más porque es más pesá la pega...

Y de ahí ya terminaron esas cajas, o sea, pescan el palets que está listo con un carrito hidráulico, y lo tiran pa lla pa un lado, pescan un palet completo y ahí hay otros locos...y que les meten como una aguja como aceitera, como la de las bujías, y les meten una guea, no sé que guea le inyectan..le meten la guea pa conservar...a cada caja...y ya, hicieron esa guea, y lo amarran el palet, con unas huinchas, lo dejan amarrado y de ahí se va pa la cámara de frio y ahí ése palet está listo ya pa exportarlo, pero tiene que darle un golpe de frio, de una noche, o un día, o 24 horas, depende pa onde vaya...porque, por ejemplo pa los chinos, se le da una noche...de golpe del frio..y después a los camiones, y al puerto más cercano, pa Huasco parece..o a caldera. Pero al más cercano porque ahí les saldría más caro el costo a los gueones, bueno, pero es que esa guea se ve con contratistas, porque hay contratistas pa todo...

Pa trabajar no tiene nada de otro mundo, ninguna ciencia, lo que si teni que ser rápido de manos.

Y te gusta trabajar en esta pega?...si po, porque la pega es rápida, te ganai tus moneas y la pasai bien...si po...todos fuman como locos...es que teni que andar inyectao...porque si no, te cansai...porque imaginate, 2000 cajas tienen que pasar por tus manos, porque si andai asi bajonio, que vai a tapar una caja, y de ahí...ya te puesieron 10 cajas al triro el resto de las embaladoras, y teni que una que cayó al riel la teni que tapar...teni que pegarte la vuelta, andar activo...

Oye y te has hecho amigos ahí?...amigos, no po..es que no te podí hacer amigos hay, conocidos si ,guena onda...pero amigos...igual como en todos lados, gueones brigidos, gueones buena onda, gueones charchas...como las mujeres también po, mujeres pencas, charchas, chismosas, y buena ondas...

Y con los jefes?...es que yo respondo por mi pega no más po, pero por ser, hay que ser puntual, no ser atrevido,...hay que tener buena relación con las mismas personas, porque por ser, las líneas, la línea es un equipo, es un equipo porque todos están ganando plata, me entendí, si las embaladoras son malas, nadie va a ganar plata, si las embaladoras son buenas, te llenan de cajas...cachai...entonces es lo que se tiene que ir coordinando. Si es igual que el equipo de fultbol, si el defensa es malo, el delantero va a tapizar de goles al arquero, es lo mismo, si hay un gueon que está funcionando mal, ése gueon te va a contaminar al resto.

Y si po, siempre hay malos tratos...y siempre, hoy mismo echaron a un compadre...por ejemplo, a un primo del kimba, lo echaron...por ejemplo, una caja tiene que ir con 9 bolsas, ahora si, por ejemplo la redglobe, no precisamente tiene 9 bolsas, porque es más grande. Van 7 racimos con 7 bolsas. Pero tiene que pesar 10 kilos la caja.

Pero solo en esa, porque las otra, la flame, la superior, la Thompson, son 9 bolsas, porque hay una cachá de variedades po...acá están esas no más...pero esas tiene que ir con 9 bolsas, entonces estos gueones, para qué le tiran 7 bolsas...pa hacerla más corta...y te eestai ahorrando tiempo, va ganando tiempo, en eso tiene lista la otra caja. Y les dicen, les dicen que ya, el primer día...entonces les explican, este trabajo tiene que ser asi, sin colgantes, sin anillos, no podi hablar por celular, te dan un gorro, te dicen toda la guea...no podi comer, si queri salir hay un lugar pa eso, area verde, si queri fumar, tomarte una bebida un helado, hay un kiosko, pero especificamente, adentor del packing no podi comer..te pillan, a la primera, te dicen, te pueden mandar una carta de amonestación, y la asegunda si te pillan, te echan pa fuera no ímas, por qué?, porque ya te lo habían dicho anteriormente. Y así...los celulares por ejemplo, si tú estai escuchando música, andai con un pendrive, con mp3 o cualquier cosa, por ejemplo, te lo quitan y no te lo devuelven...y para qué? Para que tome conciencia la gente,...y no te lo devuelven nunca más... porque si te lo devuelven, que vai a decir,...ya nimporta...los locos van a seguir usándolo. Te quitan las bebidas...te las quitan, no te las devuelven más.

Para no fomentar esas cosas.

Por ejemplo, la otra vez a una niña se le perdió el celular y dijo que se lo habían robado, y empezaron a abrir las cajas y estaba adentro de una caja...entonces qué pasa, mira...si nos es tanto que se haya caidso a la caja, la niña perdió el celular, ya, se compra uno nuevo,...pero mira, qué pasa, es que la caja se va a ir por ser a korea, o a Japon, y puta ahí el viejo está comprando uva y le viene con un celular adentro, con un colgante, con un anillo. Que pasa, que el exportador después pierde credibilidad...por ejemplo, con las bolsas, si abre la caja y mira, le queda un espacio grande...qué va a decir..que me cagaron y que el peso no está bien...y así tampoco queda bien acomodá po...y como se mueven en el barco y todo...va a quedar toda desacomoda y se va a empezar a mover la uva y va a quedar toda machucá...

Si son estrictos los viejos, pero, si uno no da motivo, no tendrían por qué gueviarte.

¿ cuál es tu nombre?

CRISTINO.

Que edad rtienes?...50 años.

Donde naciste?...en maitencillo. Donde tenían la movia los agrosuper. Cerca de freirina.

Y llegué aquí a los 6 años más o menos, y mis viejos son por acá por la zona también,..mi viejo se crió en los cerros...por acá siempre por acá por esta misma región.

Cuál es tu domicilio?...la casa de mi mamá no más po, acá en el alto del Carmen.

Y cuál es tu estado civil? Soltero, con dos hijas, y 6 nietos...ellas viven en serena, se casaron las loquillas, la mayor tiene 30 y la menor tiene 26...la mayor tiene 4 hijas y la menor tiene 2 hijos...

Pero ahora sale cara la vida,...pa tener cuatro cabros chicos..teni que trabajar todo...ta caro todo, mejor teni dos...con dos cabros chicos, los teni rico po...en cambio cuatro, puta a dos los teni bien y a los otros...que no te alcanza...se hace más pesao...dos cabros los teni bien criaos...

Cuarto medio rendio...

Cuáles son los lugares que has trabajao el ultimo año?...

Hartos lados, estuve en una empresa vial, de construcción de puente, de caminos, de orillas, eso fue en enero de 2012. Después por la misma movia estuve en una empresa EROPI., también empresas viales....me fui a Maitencillo, carrizalillo

pa lla eran esas pegas...eso fue por dos meses no más. De ahí volvimos y estuvimos trabajando en CICSA, también es una empresa que le hace asesorías al MOP...al ministerio de obras públicas, y ahí terminamos el año...de junio mas o menos hasta diciembre...estaban construyendo, y reparando unos puentes, pa San Félix, y nosotros les hacíamos asesoría, nosotros na que ver en esa guea...andábamos con los topogrtafos...teníamos que ir todos los días...no teníamos que hacer na, puro ir todos los días...y habían semanas que ni salíamos de acá po...ahí estábamos nos poníamos a jugar brisca ahí al lado de patrenque, al frente del Félix, ahí están las oficinas, y terminábamos con los mansos cachetes, los glúteos de tanto estar sentados, nos poníamos a jugar brisca, ludo, y dominó...y es que teníamos que entretenernos en algo, porque sino, se nos iba a ser interminable la guea.

Y después de esa pega?...

Es que después uno hace pega ocasionales por acá...por acá por el alto, por decirte, hay que limpiar por allá el canal de riego, cerca del liceo, ese canal que temrina por acá...y entonces hay teni pega, y los viejos de los canales, los regantes buscan gente, y te pagan el día...pegas espóradicas, asi cortitas, con el tío del Patrick, con el mocho, también trabajamos juntos nosotros, por decirte le hicimos el estanque al Félix nosotros. Y asi vai salvándote asi po..

Y bueno, cuando llegan empresas más grandes, o sea, con pega de tres cuatro, ahí, te meti ahí, y si teni suerte podi estar un año, dos años o lo que dure la pega.

Y son guenas po, porque puta, un año que estí, es un año que vai juntando plata po...salvao...después viene ya tu finiquito...y eso...

El packing son distintos...es pega por un tiempo no más po. Por la temporada.

Si es primera vez que yo trabajo en el packing, antes de cosechero sí había trabajado. Incluso nos fuimos a san Felipe nosotros..detrás de la fruta, pero cuando llegamos estaba muy verde la uva, así que nos mandaron a terreno, a hacer ventanas y guebás...que es limpiar la parra, pa que le entre luz al parron..Entonces por el centro, no por donde está la corona de la parra, por el centro tiene que haber luz. Y después tú te parai, mirai y están todas las hileras iluminaitas.

Y tú titino, cómo llegaste a ser temporero?...bueno, por un amigo, y bueno, es que tengo a mi hermano que trabaja ahí...en las bombas, todo lo que es bombas, es el riego, y ahí se riega a puro goteo, y el loco se hace cargo...pero el loco no me recibió si...fue un amigo...es que yo tendría que haber entrao a trabajar en noviembre, porque en noviembre empezó el fuerte de packing, y mi amigo me decía vamos gueon, vamos...y yo le decía, no, no me gusta trabajar en esa gueva, por qué, por los fertilizantes, mucho fertilizante...

De hecho yo tengo un compadre que, desde que llegó Río Blanco a Ramadilla, te estoy hablando de, hará como 30 años...ya...ese loco llevo de vicuña por esos sectores y 30 años que ha trabajado en esa guea, adentro, ese fumigador es tractorista y tiene tres niños, tiene dos niños y una niña, y a un niño no le pueden encontrar qué tiene, por qué....porque ese gueon ya está tan contaminao adentro, que eso se lo traspasó con el gene cuando lo sembró...y por eso no le pueden encontrar qué tiene...porque los fertilizantes son muy fuertes...el azufre...imaginate cuando llega la uva al packing tu vai aonde los abocadores, lo que están esos que te decía, y sentí todo el azufre...cuatico...y es que te acostumbrai po...

Ellos tienen que trabajar con trompa, con mascarilla como se dice...pero si es que están resfriados no más...o pa no contaminar la uva..pero no por los fertilizantes, además que es muy incómodo trabajar con esas gueas, te ahogai po...

Y alguien más en tu familia trabaja de temporero titino...

No, nadie, porque mi hermano trabaja, pero no es de temporada po...es de planta.

Y mis viejos no po..mi papá murió el 73, o 74...y él trabajaba la tierra, las cabras...él era de acá po...del campo.

Si yo llegué hace poco pa ca...hace unos años no más, en diciembre de hace dos años...antes yo estaba embarcao...sacando bacalao...ubican el bacalao...si po...es la mansa gueva, cotota...

Y yo me salí porque el papá de la loca, de la mamá de mis hijas, tiene terrenos en, acá por Ovalle, y a veces yo estaba en la mar, y estaba pasando una navidad en serena con mis hijas, y me encontré con el viejo po..y me contó el cuento po...de que necesitaba...y claro po...se le estaba secando la guea...porque había poca agua...porque el encargao no cachaba mucho de agua, de riego, y el loco había sido minero entocnes no cachaba na de la tierra. Y entonces...yo ya me abrí hace mucho tiempo de la loca, abrimos la relación hace mucho tiempo, como el 2000, y mira, me dijo el viejo, llegamos a un acuerdo...y que me pagaba tantas moneas.

Y yo allá en el mar ganaba plata...y nos bajamos 600 o 700 Lukas, te estoy diciendo 2 semanas no más po...y ahí estuve harto...yo me sali de la mar el 2005, estuve 8 años...todo Chile, lo conozco todo de punta a punta, y también Perú porque le sacábamos bacalao a esos gueones, porque ellos no trabajan el bacalao, sino cardúmenes chicos...pescaos chicos....porque el bacalao es una pesca de profundidad, entonces nosotros les íbamos a robar...

Y pa ca, hasta constitución...y era la pesca po...nosotros nos movíamos 22 días, 2,3 días de navegación para llá y de vuelta...y como te digo el bacalao es de profundidad y la mar tiene cerros igual que esto cerros de acá...y con el ecosenda, te sale la estructura del cerro, pero no te muestra los pescaos. Y ahí, vmeos la profundidad que tiene el cerro, y el loco te dice, ya aquí vamos a calar, y ahí empezamos a tirar...hasta que temrine, y cada bajá será de 6 brazar y media...unas 700 patas...o sea, empezamos acá y temrinamos como casi hasta llegar a San Félix. Lo más que llegamos a calar fue 5000 metros...lo mas pampito fue del 1000 metros...por eso que es caro esa guea.

Y de hecho puede terminando aquí me vaya pa los Andes, San Felipe, y si po, si me sale esa pega...si...pero hay que ver porque si me sale pega acá mejor quedarme acá que salir a caminar pa fuera...porque por ejemplo, afuera también ganai plata, pero es penca po...porque, suponte, el 15 te dan supe¹⁴⁶, puta y ya el 25, 26, 27, te lanzaste, puta y puede que te cagui de hambre el resto de los días...aunque, puta igual dan comida, pero ponte que a las 10 de la noche te de hambre, y ganas de comer...tai cagao po...en cambio acá...estai en la casa, algo le entraste una fruta, alguna gueva le amortiguai.

Tu preferí trabajar aquí

Si po, porque por ejemplo, yo aquí tengo a mis amigos, a mis amistades, y por ejemplo, queri cigarros, le deci oye gueon porfa prestame plata...y afuera', te las comí no más po...

Si yo te digo...a los 18 años me fui yo po...cuando temriné el colegio...y por ser, cada 10, 12 años venía yo pa ca...pal alto, mis viejos se viniero pa ca. ...se radicaron, mi mamá tiene casa...

Y allá afuera yo aprendí muchas gueas... es que la vida te enseña, es la mejor escuela.

Yo me fui a patiperriar po...por ejemplo, me fui pa Iquique, y ahí trabajé en un barco, en un astillero...y ahí me gustaron los barcos...las embarcaciones, y ahí pintabai y arenabai...y de ahí me fui a Arica, y después a Antofagasta, hasta que me salió la movía de los barcos y me fui po...y a parte que era mundo totalmente desconocido pa mi po...y me gustó la vida del pescador...es bonita po, conocí hartos, conocí gente, pero claro que es penca si po...te descuidai, y descuidai a tu familia po...mucho a tu familia po..la descuidai po... yo me metí al mar el 92, 90...y estuve también en casinos, en caleta de casinos,...me faltaron casinos pa trabajar cocinando..

Y esta pega te gusta tanto como la otra'

No, no me gusta tanto..no, es que no me gusta esta pega, como te digo, por los fertilizantes, esa gueva te mata, en cambio la mar no te mata ná po...o sea, el agua no más...la marea...y te carga, de electricidad...y pa descargarte, teni que cuando llegar a tierra, sacarte los zapatos...y ahí...te descargai...

Que has escuchado de la importancia del fundo para este valle'

Putá acá se escuchan muchas guevas po...de hecho este el palo blanco que tiene la barrick...la agrícola...de hecho el viejo campillay todos los transportes se los tiene pa la barrick..son casi 2000 camiones...

¹⁴⁶ Un porcentaje del sueldo.

Lo otro, el viejo es el principal accionista de las aguas, bueno, después de la barrick porque la barrick tiene...puta...un 45 porcentaje de las aguas y el resto lo tiene el viejo y el resto que queda, la cagá...que es un 2 por ciento más o menos, queda pa todos los regantes, todos los agricultores de acá po.

Y en términos agrícolas, que dice la gente

Mira, la gente acá es tan estúpida que no...mira, son viejos que ven, pero tiene un lente que les impide ver la realidad aunque ellos los estén viendo, hay algo que les impide ver lo que viene en el futuro.

Que es lo que pasó en vicuña...con la mina del indio, de barrick, de barrick gold...ahora anda a ver el valle ahora po...y la gente es gueona...porque dice el viejo campillay es bueno, porque tienen mentes culiás que nos les dejan ver más allá...porque da trabajo, y claro, le da a todos, pero cuánto les paga, 7 lucas po...a es que les da la comida, es que les da guevas..y yo por otro lado puedo trabajar y me pagan 15 lucas y me van a dar esas guevas. Y yo por eso te digo la gente es muy gueona...y el viejo, son viejos muy inteligentes, por decirte aquí mismo, hicieron una escuela, el viejo...no la hizo...sino que hizo una parte...por que manejan las autoridades estos guevones...y los viejos ven esas partes,...dicen, pero si el caballero es tan bueno que regaló dos micros pa los niños...que es bueno...claro, pal cabro chico si po..pero un viejo no podrá subirse al bus porque es pa los cabros chicos...es como un lavado de imagen.

Y hay otro fundo que le haga collera'...no po, nadie,...el monopolio lo maneja él, nadie le va a competir, por eso es que el fija los sueldos,...ni el pancho, y el pancho tendrá como 10 hectáreas, poquitas al lado del viejo...si lo que tiene el pancho no se compara a lo que tiene en el toro el viejo po...imaginate ramadilla, y el tabaco, y tatara y más pa rriba...todo eso compró el viejo...y se metió pa chollay ya..pa lla pa rriba.

Entonces todo lo fija él..no podi competir contra ese viejo...todo los sueldos.

Y la otra política que tiene el viejo es que tú le dejaste cualquier cagá, cualquier cagá le dejaste al viejo, el viejo te echó y nunca más te va a contratar, en ninguna guea...es vengativo el viejo...no te va a regalar ni un pan, ni una galleta, por es que es la gente se arrastran de tal manera que el viejo los puede hasta pisotear, el viejo...y los gueones...y cagaos de susto.

Si po, y este viejo es tanto el monopolio que tiene este viejo que tiene compra hasta los pacos...si el furgón de pacos, parece radio taxi esa guea po..y cuando encuentran a cabros curaos por el alto, los pacos los van a dejar po....hasta la puerta del campamento, a la portería...cómo te explicai tú esa guea...

Los pacos están comprados...ven a un gueón de afuera que trabaje en ramadilla, que hace alguna guea...tú crei que le van a hacer algo...nada, pero anda que uno de acá haga alguna guea ahí te llevan preso, las multas...

Oye, y tú crei que hay mucha diferencia entre los temporeros de acá y los de afuera'

No, no adentro...pero afuera lo que te digo pó...allá son todos de afuera...los de acá que trabajan acá no deben ser más de 20...vienen hartos de victoria, de la novena región, al lao de Temuco, al lado de los angeles...de Angol hay caleta...esos son los más lejanos, de san Felipe, de los andes, de Santiago, de Rancagua.

La mayoría son mujeres si po ...y el trabajo que desempeña el hombre es de tapador, paletizador, abocador, esas son pegas pa hombres...en cambio la pega pa las mujeres es de embaladora, de seleccionadora, pesadora, etiquetadora...pistolera...porque son pegas fáciles pa las mujeres...porque imagínate a un gueón que esté pistoleando, sería un desperdicio tener a ese gueón pistoleando...pudiendo hace unas pegas más pesás po...

3. Entrevista: Herminia Fajardo, La Majada.

Que es lo que más siembras tú?...el fuerte de nosotros como familia es el tema de la uva, ahí nos fuimos metiendo un tiempo que fue el boom de la uva de exportación, porque se ganaba plata, pero ahora estamos pensando en eliminar por completo los parronales con exportación, o quizás dejar una parte pequeña para que dé pasas ponte tú, porque eso va bien, porque claro, ahora la quieren más para las empanadas, o comidas que son típicas chilenas, o el pan de pascua, pero no nos calienta la cabeza el ganar cualquier luca con la uva de exportación. O sea, con el tema de la empresa minera que contamina, y que también dice que la agricultura contamina, quizás a menor escala, pero bueno, ahí quizás hemos tomado conciencia de no meterle mucha cosa al parrón y si vamos a cultivar las pasas que sea pura agua y azufre,...y creo que vamos por ahí, más fruta fresca que exportable; de hecho ya no vamos a tener más.

Y antes cuanto tenían de exportación?...nosotros teníamos cuatro hectáreas de parrón de exportación, y como tres de pisquera,...son hartas sí, es que el terreno que tenemos son como 36 hectáreas...cultivables súper pocas por el tema del agua, porque como hay escases de agua, no nos arriesgamos a cultivar todo el terreno si sabemos que va a ser imposible, y el tema de mano de obra también po, porque no hay mucha mano de obra...

Y cuándo pusieron uva de exportación?...mira, yo creo que alrededor de unos ocho o diez años, empezamos con 4 hectáreas que estaban plantadas y hoy solamente estamos con dos hectáreas. Ahí vino una exportadora a ofrecer sus servicios, que en ese momento era Santa María, que venía de Santiago, y ellos nos prestaban la asesoría técnica, y llevaban todo el proceso, desde la poda, con todos los análisis foliares, análisis de tierra, raíces, restaban las lucas pa compran los insumos...entonces cuando llegaba ya la temporada de la cosecha y tenía que pagar, ellos descontaban todo, y nos daban lo que nos correspondía con la venta de la uva al extranjero...pero después fuimos pensando....que eso no nos convenía...no, porque la industria exportadora se llevaba mucho más que la mitad, yo creo que nosotros nos quedábamos con un 20%, y el resto se lo quedaba la exportadora, entonces...es que eso es lo que hacen las exportadoras con los pequeños agricultores...y además que nosotros tampoco conocíamos el mercado directo, ponte tú, a Europa...que se vendía la uva no podíamos llegar nosotros tan chiquititos a venderles la uva...en europa, porque somos chicos,...es difícil...pero como te digo, hace como cuatro años ya, pensamos en dejar parrones para, como te digo, venderla en fresco, uva uva, y vender lo que queda en pasa.

Y las pasas no es muy jodido el mercado?...no, porque tenemos un conocido, un amigo, que compra la uva pasa en la parra, ahí, que madura en la parra. El Félix, compra la uva en la parra, entonces la uva se seca, se seca así, y queda super dulce,...porque el azúcar de la uva se concentra de tal manera en la parra...y además que no queda dura po, porque el secado fue natural ahí en la parra. Y es la misma variedad que vende él, entonces ahí él compra a nosotros...y sirve porque nos ayudamos...y vamos construyendo redes, porque hay personas que nos piden la pasa,...por ejemplo, cuando uno va a Santiago, a ferias, por el pajarete, llegan personas que nos preguntan, y no vende por cantidades?...y uno dice sí, sí tengo por cantidades y ahí uno hace redes.

Y a esas ferias, hace cuánto que ustedes van a esas ferias?...a esas ferias, como agrupación de pajareteros, nosotros estamos yendo así más de 6 años,...y nos costó al principio...bueno, como todas las cosas en la vida, costó pa que el pajarete fuera conocido, porque primero el pajarete antes era conocido más desde Vallenar hacia el norte, por ahí...por la IV región, pero cuando llega un vino de este tipo a Santiago ponte tú, o a Valdivia, o a Frutillar que nos fuimos este año, hay que dar degustaciones pa que conozcan el producto, y con hartito orgullo puedo decir lo aceptan, les gusta hartito...y que lo asimilan un poco al *late harvest*, pero yo les dugo que hoy día la competencia fuerte del *late harvest* es el pajarete...de la III y IV región. Y ya nos van conociendo, de feria en feria...ustedes estuvieron en tal feria, en la feria verde...y nos compran, nos compran bastante.

Oye Herminia y esta tradición de pajarete ustedes la tenían?

En la familia, sí po...bueno, por lo menos yo te puedo decir que en la casa, hay vestigios, por las bodegas que hay en la actualidad, que son bodegas que datan de 1880, 1890, antiquísimas...están los lagares antiguos que hizo el abuelo de mi marido, están las barricas antiguas.

Que es un lagar?...lagar son unos estanques grandes que se hacían de cemento, y los loques, que son estanques con cuero de vacuno, donde se almacenaba el vino...era impermeable, pero sí un poco antihigiénico quizás por la persona que ...pero sí están para que la gente que vea cómo se hacían antiguamente....porque hoy día todo es de acero inoxidable.

Oye Herminia y si tú tuvieras que sacarle una foto a la agricultura de hoy en el valle, como la encontrái?...

Bueno, para mí, yo hablo por mi familia, por parte de mis padres...bueno, mi familia es del valle, pero nosotros llegamos a vivir aquí de nuevo el año 85, cuando mis abuelos estaban así bien viejitos, y comparándolo un poco con la agricultura antigua... hoy el tema de hortaliza, yo veo que se ha ido terminando bastante, la gente ya no hace el tema de hortaliza, su huerto familiares en su casa, no sé por qué, no sé si quizás afectó el tema del agua, o quizás los viejitos ya están un poco cansados, y bueno, los jóvenes tampoco quieren hacer el tema de hortalizas po, quieren irse a trabajar por un sueldo seguro a fin de mes, y comprar la verdura, en vez de tener un huerto en su casa, que no es lo mismo po, sacar una canasta de provisiones ricas que cosechaste tú, por lo m3nos yo lo he hecho y es otro sabor, otra calida.d..pero creo yo que el tema de los huertos de hortalixzas ha ido decayendo bastante, por lo menos comparándolo con años atrás.

Y se ven jóvenes trabajando los terrenos?...no, no...mira, yo eso veo bastante poco el tema de la juventud...con el arraigo a la tierra, porque acá en la zona ha ido decayendo bastante. La juventud lo único que quiere es ganar plata fácil y rápido, y no tener que estar con el sol, el azadón ahí en la tierra, como antiguamente lo hacían nuestros padres, nuestros abuelos, pero yo creo que por esa parte, que la gente no cultiva por eso, porque la gente quiere llegar a la ciudad y comprar las porovisiones, y llega ra su casa con todo listo. Están muy alejados del tema de la tierra.

Y cómo se te ocurre que se podría revertir esa situación?...

volver a enamorar a la juventud con la tierra?...que los jóvenes se crean el cuento y hacer cosas nuevas. Yo te digo antiguamente los viejitos se la ingeniaban para hacer una y otra cosa, se reinventaban cosas como para trabajar, para enganchar con el tema de la agricultura, creo yo que hoy día que la juventud está más metida en el tema, no sé po, del computador, la televisión, el tema del famoso celular que yo te digo que yo lo tuve para el trabajo. Pero yo te digo que hoy día la juventud no piensa en reinventar las cosas, no usa su cabecita más que para salir del computador.

Y eso es que se va perdiendo la agricultura cada día más.

Oye Herminia y cuáles serían las principales amenazas con las cuales se verían afectada agricultura en el valle?...

Bueno, lo principal es que se nos acabe el aguita po, que se nos acabe el aguita,...deje de correr. Y que nos contaminen el agua, pero bueno, con estás lluvias que han caído nos ha caído un poco así las ganas de seguir haciendo cosas, pero yoc reo que hoy el tema más grave es agua y medio ambiente, que no se vean afectados por contaminación de las empresas como de nosotros mismos, de repente nosotros mismos uno, bota un papel, cualquier cosita, uno también tendría que cuidarlo de alguna u otra manera, pero yo crteo que el agua es el principal recurso que nosotros tendríamos que cuidar acá en nuestro valle.

Y ahora ¿cómo está el tema del agua?

Mira yo, por lo que se ha comentado. Bueno por las lluvias primero que nada, tuvimos una buena cantidad de agüita en este tiempo de encierro, y esperemos que todavía siga cayendo un poco de agua. Bueno, los antiguos, los viejitos de acá dicen que se viene buen año, para las sembradas, y todo. Pero esperamos que la minera, que es lo que más nos afecta, cierre por completo. Eso por lo menos es lo que yo creo.

Oye y la junta de vigilancia que es lo que toca, cómo funciona?

Bueno, a mi parecer,...funciona bajo la mirada de la empresa minera po...yo creo que no funcionan para resguardar los recursos hídricos para los agricultores, funciona más para el otro lado, a las empresas, que es la minera....siendo que es de todos los regante,s pero yo no lo veo muy así ah, lo veo más como guardándole las espaldas a La minera,

Pero eso implicaría que hay agricultores, regantes que tiran pa ese lado también?.

Yo creo que sí, yo creo que sí porque aquí el poder del dinero es bastante grande, y mnuchas lucas que hay de por medio, y dicen que todo tiene su precio, entonces... es ahí que hay agricultores, en la junta de vigilancia que es tan más del lado de la minera que de nuestros propios agricultores. Mira, yo creo que soy bueno, no tan de edad,...pero por lo he escuchado por mis hijos, mi hijo mayor, Felipe tiene 27 años, y bueno, por trabajo, porque no encontró trabajo aquí en el valle, cerca de Vallenar, se fue, desde hace dos meses...se fue con su polola y su hija, pero ya después del 18 de septiembre, se vuelve, se devuelve porque se viene a cultivar la tierra, se viene hacer cargo de nuestro terreno, igual porque mi marido como está en el tema del pajarete, del vino...él viene a sembrar arboles, viene a hacerse cargo de los arboles, de grandes cantidades de arboles frutales. La javiera quiere ser profesora y también quiere hacer clases acá en el valle también po, y vivir acá...

Mira, yo estoy bastante contenta, alegre y feliz, bueno...porque a él no le gusta la ciudad po, él prefería no ganar plata y trabajar gratis, tener solamente para comer, pero estar ene l valle, por qué?, por la tranquilidad que te da el valle, porque aquí no hay delincuencia, todas la gente son amigos, aquí la gente es buena, es amistosa, creo que la decisión que tomó, y que nyo no influí en esa decisión, porque las madres siempre influyen en ñlas decisiones de los hijos...pero yo no influí, pero creo yo, y me siento orgullosa de que haya decidido al valle...porque la mayoría se va un día y ya después ya no vuelven. Prefieren buscar trabajo en nuevos horizontes, en ciudades grandes con mayores fuentes de trabajo, mejor remuneración, pero creo yo que mi hijo prefiero quizás ganar lo mínimo, pero la tranquilidad de su valle él no la cambia por nada.

Yo tengo una hermana que ahora se vino a vivir conmigo que ella ya tenía su empresa formada, allá en calama, y decidió vender su empresa, su casa, una enorme casa, que era para ella sola allá en calama, y tenía una buena vida, y dejó todo, y se vino para acá, va a empezar a cultivar la tierra, a empezar a cultivar frutos secos, no....y está super contenta.

Si, yo creo que la gente va a empezar a volver al valle...yo creo que al valle le falta que la gente vuelva a retomar lo que hacían los abuelos, nuestros abuelos...una agricultura...antigua.

Y es mucha diferencia entre esa agricultura y la de hoy?...

En técnicas sí, hay diferencia yo creo porque por ejemplo ya por lo general el riego tecnificado ya en todos los predios hay, aunque sea un predio chiquitito, los agricultores han preferido innovar en ese tema, en riego tecnificado, en goteo, que se gasta menos agua que lo que se gastaba antes que era por surco, que la gente ya está aprovechando de mejor manera sus aguas...y además también es un poco más cómodo porque tú echai andar una bomba, la bomba riega lo que tiene que regar, se corta la bomaba y hasta ahí no más llegó, entonces antiguamente por lo que yo sé, se ponía el agua, y tú te ibai pa la casa, te ibai a dormir una siesta, el agua corría corría corría, se deslavaban las tierras también, porque se van los nutrientes que estaban en la tierra,...esos se iban con el agua...en cambio ahora no po, tú ocupas lo justo y necesario el agua, y de ahí lo cortai, y hasta ahí no más llegó, y eso es lo que necesita la planta...

Y cuando hay tiempo de cosecha de pisquera y de exportación, ustedes contratan a gente?...sí, mira, si bien es cierto, como estaba escasa la mano de obra, existe alguno que otro vecino, alguno que quiera trabajar...pero en general como no es tanto lo que tenemos nosotros en cosecha, lo hacemos prácticamente la familia. Tenemos un tractor, tenemos de maquinaria lo justo y necesario para cultivar nuestra propia fruta...

Y a parte de eso tú tienes también una pequeña chacra, o no?...sí po, yo a parte de la uva tengo, en mi casa...bueno, es que yo aprendí, ...yo te voy a contar una historia, una historia que a mi me cambió la vida....yo hace unos ocho años atrás yo compraba todo, como todas las mamás, como todas las dueñas de casa hoy en día. Y VIVIENDO AQUÍ, BUENO, YO AQUÍ COMPRABA TODO, TENIENDO GRANDES CANTIDADES DE TIERRA, bueno, es que yo no sabía sembrar tampoco

po. mi esposo viajo a España a una feria tecnológica que hicieron en Madrid, con su hermano y otro grupo de empresarios agrícolas de Vallenar, y en España, en Madrid él se enfermó del corazón y tuvieron que dejarlo allá internado tres meses, y después lo operaron, y yo me quedé aquí con mis hijos, sola, con Felipe y con javiera, y no teníamos cómo comprar las cosas, porque yo dependía de lo que mi marido me daba po, o sea, estaba aquí, pero las lucas no estaban po, de adónde sacaba las lucas para comprar todo...y ahí fue tanta la necesidad que yo empecé a ubicar a mis amigos que cosechaban, que tenían sus ghiuertas, que entre esos estaba el cuca, don hector ibarbe, que tienen hartas hortalizas, y él me regaló poquitos de semillas de todo lo que podía cultivar y de eso hice una ghuerta enorme. Y yo estuve comiendo de mi huerta, y no había nada más satisfactorio que ir a la huerta con mi canasta y echar tomate, porotos verdes, zapallo italiano, de todo,...y yo para salir del paso, o sea, si siempre lo hiciéramos todos nos ahorraríamos cantidades de plata, montón. Y de ahí yo me enamoré de la tierra, me enamoré de la agrilcutlrua y por eso te digo yo que yo siento que mi hijo haya vuelto al valle, y tenga la misma visión de cuando antes de irse a trabajar a Vallenar, de que iba a ganar un buen sueldo, pero esa no era lo que él quería, él quería vivir en el valle, hacer lo que hicieron los abuelos, quizás quedar con la herencia del pajarete, y eso me enorgullece.

Oye y el tema del turismo rural para ti, cómo se relaciona con la agricultura del valle?

Mira, yo creo que si no hay turismo, o sea no se puede hacer solamente turismo, acá está de la mano con el turismo rural, porque la gente que viene al valle viene por eso, a buscar eso, vbiene a buscar una botella de pajarete, el limón que es de acá, los tomates dulces, todos los productos del valle, los nísperos, que los nuestros son primor....todo lo que se da en el valle, va de la mano con el turismo porque cuando llegan al campo, ponte tú, allá en el camping, no traen el pan de Vallenar po, lo hacemos acá nosotros los que le vendemos al turista. El pan amasado, le vendemos el pajarete, la fruta, la verdura, entonces yo creo que un yo que un turismo solo no sería un turismo sustentable.

Depende el turismo de la agricultura de acá?. Claro, si...yo creo que si, por ejemplo yo tuve que ampliarme para la necesidad del turista, por ejemplo, siempre me decían por qué no ponen un kiosco, algo para que nos tenga usted la verdura cuando nosotros venimos en el verano. Y claro, en el camping, porque así nosotros no traemos de la ciudad más caro, o de repente nos llegan rotos, o se pudren, en cambio la verdura fresca para las familias, y en el tiempo de la fruta, la gente no viene con ese tipo de preferencia po, compra todo acá, más barato, más sano, y con otro tipo de sabor. Y lo tengo acá el kiosco, y en este verano ahora, ya pienso en ponerlo. Mira, gracias a dios, acá en el valle se da todo lo que tú quieras sembrar, aquí hay desde los históricos, hasta los exóticos, como la guayaba el mango, la maracuja, todos los frutos que tu quisieras, que el valle tiene un clima tan generoso, que podriai poner de todo, la lima, el limón sutil, se dan espectacular, es que los cítricos se dan espectaculares. Las paltas...

Si po, se había ido porque la fefi, la polola de él, se fue a Vallenar a trabajar, trabaja en la farmacia, por un sueldo mejor, se habían ido...y tú sabis po que hay manda la polola...pero él vuelve, vuelve a plantar árboles, mi cuñao quiere invertir en eso...ahora está viajando todos los fines de semana, para el valle, pero ya después de fin de mes, yo te digo que cuando se fue el Felipe, y vino al mes, el Felipe se puso a llorar, vio a sus amigos, y vio el terreno, y se dio cuenta,...y la javiera me decía, mamá me dio tanta pena mi hermano porque él no se quería ir...Y lo otro es que en Vallenar, tú gastai más de lo que te proponi, porque en Vallenar, o en la ciudad, uno gasta el doble po, porque todo el gasto, en cambio a nosotros no ha tocado, que si tenemos que comer arroz con tomate, y no hay cómo ir a comprar en un rato, o no hay plata pa más, eso se come, o zapallo italiano salteado,...y no me hago problema, es que digai pucha, hoy día voy a comer arroz con tomate,...y qué importa, nada!, no, nosotros en ése sentido no dependemos de nada, no dependemos ni del supermercado, ni del comercio....Además que a nosotros con la catástrofe nos quedo claro que no podemos depender de nada.

Si po, es verdad. Nosotros todavía comemos salmón, todavía nos quedan salmones...a la Javiera no le gusta, y yo la entiendo porque en la escuela cuando eran chicos, y por lo general en las escuelas, aquí, salmón, todos los días salmón,...a toda hora, entonces yo trato de hacérselo diferente, pero dice que el olor y el sabor a ella no, no le entran. Yo le hago de todo...fritos,...y no hay caso.